MUSEO DE ZARAGOZA

BOLETIN

NUMERO 2 • 1983

MINISTERIO DE CULTURA
Dirección General

de Bellas Artes y Archivo

MUSEO DE ZARAGOZA

BOLETIN

DIRECTOR
Miguel Beltrán

SECRETARIO
José Manuel Etayo

Información, intercambios
y correspondencia a:
Apartado 848. Zaragoza

Este Boletín se intercambia con publicaciones especializadas en Arqueología, Prehistoria, Etnología, Epigrafía, Numismática, Historia Antigua y otras de análogo contenido, así como de Bellas Artes.

I.S.S.N.: 0212-548X
Dep. L.: Z.-771-83

Imp.: Tipo Línea, S. A.

Mallorca, s/n. Zaragoza

MUSEO DE ZARAGOZA

BOLETIN

Publicación patrocinada por la
CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD
DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA

Indice

II Jornadas de los Departamentos de Educación en los Museos 7
Utrilla Miranda, P. y Aguilera Aragón, J.: El yacimiento musteriense de La Bardalera (Litago, Zaragoza)..... 99
Gimeno Hernández, J. M. y Mazo Pérez, C.: Dos bifaces en el término de Mara (Zaragoza) 127
Alvarez Gracia, A.: Un hábitat eneolítico, al aire libre, en el Bajo Aragón: Los Ramos (Chiprana) 135
Ruiz Zapatero, G., Fernández, V. M. y Barril, M.: Un nuevo yacimiento con cerámica de apéndice de botón en el río Sosa (Huesca) Una reflexión sobre el Bronce medio y final en el Cinca-Segre 147
Beltrán Lloris, M.: Un retrato de *Drusus Minor* en *Caesaraugusta* 169
Torralba Soriano, F.: Un objeto utilitario japonés 201
NOTICIARIO 205
Moreno López, G.: Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín, Borja (Zaragoza) Campaña de 1983. — Eiroa, J. J.: IV Campaña de excavaciones en la Loma de los Brunos (Caspe). — Royo Guillén, J. I. y Ferreruela Gonzalvo, A.: Noticia preliminar sobre la necrópolis de inhumación e incineración de Los Castellets (Mequinenza, Zaragoza). — Pérez Casas, J. A.: Un nuevo sondeo en la necrópolis del cabezo de Ballesteros, Epila (Zaragoza). — Beltrán Martínez, A.: Las excavaciones en el gran edificio de adobe del Cabezo de las Minas, Botorrita, en 1983. — Beltrán Lloris, M.: La colonia Lápida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), campaña de excavaciones en el año 1983. — Beltrán

Lloris, M., Aguarod Otal, M. C., Mostalac Carrillo, A. y Paz Peralta, J. A.: Excavaciones en Caesaraugusta (Zaragoza). — Paz Peralta, J. A.: Excavaciones en el Corral de Calvo (Luesia, Zaragoza). — Giménez, C. y Lomba, C.: Aragón monumental. — Vilades Castillo, J. M.: Una cabeza de león en el Museo de Zaragoza. — Palomar Llorente, M. E.: Cerámica de reflejo metálico de la Aljafería.

Hernández Prieto, M. A.: Crónica del Museo, 1982-1983 249

Abreviaturas utilizadas 268

Estando en prensa el presente volumen, falleció en Madrid don Martín Almagro Basch, Catedrático de las Universidades de Barcelona y Madrid y Director del Museo Arqueológico Nacional.

De su magisterio hemos aprendido todos los que nos dedicamos a la investigación arqueológica y al mundo de los museos. Su memoria permanecerá siempre entre nosotros.

MARTÍN ALMAGRO BASCH

II JORNADAS DE LOS DEPART ENTOS DE EDUCACION EN LOS MUSEOS

Zaragoza, octubre de 1981

Lamentablemente y por causas ajenas a nuestra voluntad, se publican las presentes actas con tres años de retraso. El interés del tema hace que sigan totalmente actuales los contenidos de los presentes trabajos. N.R.

Indice general

Museos y Educación. — Prólogo, BELTRÁN LLORIS, M. — Crónica. — 1. Didáctica del Museo. El montaje didáctico, GARCÍA BLANCO, A., SANZ MARQUINA, T., 1.1. Repercusión del montaje didáctico o no didáctico del Museo en los Departamentos de Educación, RODA, C. — 2. La investigación pedagógica de Museos. Aspectos metodológicos, GUALLAR SANCHO, I., BURGOS DELGADO, C., 2.1. Aprender en el Museo. Una experiencia educativa, AGUAROD, M. C., ANTORANZ, M.ª A., MOSTALÁC, A., PÉREZ, P. — 3. Comunicaciones libres, 3.1. Proyecto de formación de monitores, SOLANO, A., 3.2. Problemas de difusión en los Museos, VERDE CASANOVA, A., SIERRA DELAGE, M., 3.3. Estudio del arte románico en un curso de E.G.B., ALIBÉS, L., FARRÓ, D., MORATO, F., 3.4. Arte y Sociedad en Catalunya (siglo XIX), Departamento Educación del Museo de Arte Moderno, 3.5. Encuentro con el pasado histórico de nuestra ciudad: Caesaraugusta, GÓMEZ DIESTE, M.ª C., MARTÍNEZ LATRE, C., PARRUCA CALVO, M.ª P., ROS MAORAL, M.ª P., VELILLA CADAFELL, E. — Asistentes a las II Jornadas. — Museos representados en las II Jornadas.

PROLOGO

Miguel BELTRAN LLORIS
Director del Museo de Zaragoza

Museos y Educación

Uno de los retos más importantes que nuestros museos tienen planteados hoy día es el de su adecuación al entorno social y al medio en el que se desenvuelven sus actividades cotidianas. Los museos, en distinta medida, van saliendo lentamente de su letargo, recuperando poco a poco el importante papel que tienen encomendado; es evidente que nuestros centros son visitados cada día por una mayor afluencia de público, pero también es evidente que los museos deberían atraer a un número más elevado de personas.

Una ojeada a las estadísticas de visitantes que acuden a nuestros centros nos demuentran que el porcentaje que se acerca a nuestras instituciones apenas rebasa el 10 por ciento de la población española en el mejor de los casos. Los porcentajes son sumamente preocupantes, al menor para la mayoría de los museos españoles, que carecen del atractivo tradicional y fascinante de algunas de nuestras primeras instituciones que se salen de la norma enunciada. Sólo el Museo del Prado en el primer semestre del presente año ha registrado prácticamente el 44% del total de entradas de todos los museos españoles, de un total de dos millones de visitantes para cincuenta y seis centros dependientes del Patronato Nacional de Museos.

Las cifras son elocuentes, la población que visita los museos no es todavía la suficiente y se halla por debajo de los niveles de rentabilidad que ICOM estima necesarios (el 25% de la población total). Claro está que no todos los visitantes que acceden al museo lo hacen con la misma intensidad y motivaciones, pues el nivel sociocultural plantea muy diversos intereses en las visitas. Tampoco resulta equiparable el resultado «práctico» de una visita al museo en solitario o acompañado de un especialista o un pedagogo-educador de museos. El rendimiento que se obtenga de la misma será muy distinto y ade-

más hemos de tener en cuenta una serie de variables, tales como los horarios, situación urbana de los museos, acceso, nivel de propaganda, climatología (muchos de nuestros centros son fríos en invierno) y un largo número de circunstancias cuya alteración influiría, a buen seguro, en la popularidad de los museos españoles.

Aun con todo y viendo el problema desde una óptica realista, es evidente que nuestros museos son cada día más visitados, pero junto a esta vertiente positiva del problema queda el lado contrario, la inmensa multitud que vive completamente alejada de dichos ambientes. Parece, por lo tanto, que una invisible barrera aísla a nuestros museos del entorno social y resulta claro que la museología actual tiene que hacer un enorme acopio de fuerzas para multiplicar, con imaginación, los recursos y los atractivos de los museos, cuyo papel en la sociedad contemporánea resulta más importante cada día.

La Administración es consciente de este problema y desde hace años se acomenten planes sistemáticos de modernización de instalaciones, absolutamente imprescincibles para poder llevar a cabo una coherente política museológica, pero estamos todavía lejos, no nos engañemos, de conseguir niveles óptimos de funcionamiento.

Uno de los medios que se está revelando más eficaz en la moderna concepción de los museos es el de los Departamentos de Educación, cuya actividad ayuda de forma extraordinaria a cumplir uno de lo sfines más significativos del museo, rebasándose de esta forma los meros papeles de conservador de cultura y convirtiéndose con ayuda de la investigación, potenciada a los niveles necesarios, en auténticas fábricas de cultura, parafraseando la definición de A. Piva.

Lograr que la educación en nuestros museos llegue a sus niveles óptimos debe ser una más de las muchas metas a perseguir, dentro de los postulados generales tradicionalmente definidos por el ICOM, aunque constantemente renovados en su contenido y medios: conservar, exponer, investigar y educar. Todas estas funciones se superponen y comunican en el museo moderno y todas sin excepción deben ser desarrolladas al máximo para hacer rentable la existencia del mismo.

Romper la barrera museo-espectador y conseguir una participación activa del visitante puede ser una de las tareas más bellas de nuestros centros y a la imaginación y dedicación de nuestros conservadores de museos tendrán que sumarse los medios adecuados capaces de sostener la atracción, el dinamismo y la actividad que la contemplación del pasado y presente material de nuestra cultura puede generar.

Cuál es hoy la situación de nuestros museos españoles respecto a esta serie de cuestiones es un tema a investigar, pues falta hasta el momento un trabajo concreto sobre dicho aspecto, no sobre las guías del contenido de nuestras co-

lecciones sino del esfuerzo y medios puestos en práctica para desarrollar y hacer comprensible el enorme caudal de datos y materiales que custodian.

Tampoco es éste el lugar adecuado para interrogarse por el interés que nuestras instituciones de cultura han provocado en las clases políticas dirigentes y, en consecuencia, por el valor social que han recibido. Es verdad que los museos durante mucho tiempo han sido un refugio de élites o un mero instrumento de poder o justificación cultural, pero no es menos importante tener la certeza de que nuestros museos caminan hoy por un sendero diferente. Que estamos ante una tarea colectiva, ahora que tanto se habla de ello, no nos cabe ninguna duda; que estamos cambiando la imagen también es cierto y que las disponibilidades económicas han de ser mucho mayores, también innegable.

Cabría preguntarse, en un nivel general de interrogantes, a qué cota están satisfechas todas nuestras necesidades. ¿Cuántos de nuestros museos poseen bibliotecas capaces de trabajo? ¿Cómo están dotados nuestros talleres, laboratorios, gabinetes? ¿Cuántos de nuestros museos contienen espacios dedicados específicamente a actividades directas puramente educativas, didácticas? ¿Cuáles son los medios reales que nuestros museos poseen a nivel simplemente económico y fundamentalmente de personal para llevar a cabo sus funciones?

Quizás en una fase de satisfacción de necesidades «primarias» podrá parecer superfluo, pero la realización de todas nuestras metas pasa, ineludiblemente, por la dotación de una serie de servicios y ante todo de personal, entre los cuales los Departamentos de Educación pueden jugar un papel muy importante.

Por todo ello resulta esperanzador comprobar cómo los servicios pedagógicos o educativos, que no son por otra parte el único medio de desarrollar la educación en los museos, comienzan a ser algo habitual en determinados museos españoles. La lista de servicios pedagógicos o educativos resulta ciertamente limitada: Museo de Arqueología de Alava, museos municipales de Barcelona, Arte de Cataluña, de Cerámica de Barcelona, Artes del Espectáculo de Barcelona, Etnológico de Barcelona, Artes Decorativas (Barcelona), Textil (Barcelona), Municipal de Badalona, de Historia de Sabadell, Museo Arqueológico Nacional de Madrid, Museo de América (Madrid), Museo Nacional de Etnología (Madrid), Museo Arqueológico de Tarragona y Museo de Zaragoza. El número es ciertamente escaso y a estas actividades podrían unirse las que desarrollan otros muchos museos españoles de forma esporádica o más o menos continuada sin la existencia de un Departamento específico de dichas necesidades.

La experiencia permite afirmar que la persona que se siente atendida directamente por especialistas en su visita al museo, escolares o adultos, acaban

convirtiéndose en visitantes asiduos, encontrando siempre motivos importantes de atracción en el museo. El que un grupo de personas pueda sustraerse de las otras múltiples ocupaciones que la vida del museo lleva consigo es, qué duda cabe, sumamente beneficioso para conocer al público que nos visita, tener cabal idea de sus demandas, preferencias, necesidades del museo hacia un servicio cada vez más eficaz en beneficio de nuestra cultura e instituciones.

CRONICA

Las II Jornadas de Departamento de Educación en los Museos se celebraron en Zaragoza los días 30 y 31 de octubre de 1981, organizadas por el Departamento del Museo de Zaragoza. Las sesiones de trabajo tuvieron lugar en la sala de exposiciones temporales el dicho Museo, asistiendo representantes de veintiun museos españoles.

Estas II Jornadas fueron presentadas por el delegado de Cultura, don Jorge Juan Eiroa, quien se dirigió a los asistentes y después de su saludo a los mismos puso de manifiesto la necesidad que los museos tienen de los Departamentos de Educación para cumplir con su misión de acercamiento al público y hacer que los fondos expuestos cumplan su labor didáctica; terminó ofreciendo su colaboración.

A continuación tomó la palabra don Miguel Beltrán, director del Museo de Zaragoza, quien después de agradecer su asistencia a los allí reunidos hizo hincapié en la conveniencia del intercambio de experiencias y trabajos entre los diferentes Departamentos como medio enriquecedor para el desarrollo de su labor.

Seguidamente se iniciaron las sesiones de trabajo, que giraron alrededor de los ponencias principales y diversas comunicaciones a ellas. Estas fueron:

1.ª Ponencia: «Montaje didáctico del museo»
Comunicaciones: «Repercusión del montaje didáctico o no didáctico del museo, labor de los Departamentos de Educación»

2.ª Ponencia: «Investigación pedagógica en los museos».
Comunicaciones: «Aprender en el museo, método activo».

Asimismo se presentó un bloque de comunicaciones referidas a la problemática profesional de los componentes de los Departamentos de Educación de los Museos y a la proyección social de la labor didáctica del museo.

—«Proyecto para formación de monitores».
—«Remodelación de los Departamentos de Educación de los Museos del País Vasco» (no se facilitó resumen de esta comunicación).
—«Problemas de difusión en museos».

Dado que uno de los fines de estas II Jornadas era el intercambio de experiencias entre los Departamentos existentes, se presentaron las siguientes comunicaciones-experiencias:

—«Estudio del Arte Románico en un curso de 6.° de E.G.B., una salida a la escuela».
—«Arte y sociedad en el siglo XIX».
—«Juegos y Arqueología».
—«Un año de experiencias didácticas en el Museo Arqueológico de Tarragona».
—«Encuentro con el pasado histórico de nuestra ciudad: Caesaraugusta».

A lo largo de las sesiones de trabajo se puso de manifiesto la problemática común que en estos momentos tienen los diferentes Departamentos y que se puede resumir en estos breves puntos:

—Inexistencia de Departamentos en muchos museos españoles.
—Falta de estructuración de los Departamentos existentes y en muchos casos dificultad de integración de sus miembros con los otros componentes del museo.
—Falta de una legislación que recoja y regule los Departamentos de Educación en los Museos.
—Inseguridad en el puesto de trabajo.
—Deficiente dotación económica de los Departamentos de Educación.
—Necesidad de tener un montaje del museo coherente con su función didáctica.

El último día y como colofón de las Jornadas, se celebró una mesa redonda en la que se trataron los siguientes temas:

—Continuidad de las Jornadas.
—Formación de una secretaría permanente.
—Determinación de unos temas previos para centrar la temática de las futuras Jornadas.
—Adopción de un sistema de trabajo unificado.
—Integrar las Jornadas de Departamento de Educación en los congresos generales de museos.

Las conclusiones a las que se llegó en dicha mesa redonda fueron:

1. En primer lugar se votó la continuidad de la Jornadas, con intervalos de año a año y medio.
2. Se acordó por mayoría la celebración de las próximas Jornadas en Bilbao, aceptando el ofrecimiento del Gobierno Vasco de asumir económicamente su organización.
3. Asimismo se aprobó una secretaria general que asumirá en cada caso la organización de las Jornadas.
4. Se propone y se acuerda seguir el método de trabajo ICOM-CECA y aceptar los grupos de trabajo.
   a) formacion
   b) comunicación
   c) evaluación
   d) público escuelas
   e) grupos especiales
   f) visitantes individuales
   g) museo fuera del recinto.
5. De estos temas se acordó seleccionar para su estudio:
   a) formación
   b) comunicación
   c) evaluación
6. Se establecen unos coordinadores para los temas anteriores
   a) comunicación: María Dolores Forrallat
   b) formación: Antonio Solano
   c) evaluación: Ismael Guallar
6. Se elige como tema general para las próximas Jornadas: «El museo como lugar de descubrimiento».

1. DIDACTICA DEL MUSEO: EL MONTAJE DIDACTICO

Angela GARCIA BLANCO y Teresa SANZ MARQUINA
Departamento Pedagógico, Museo Arqueológico Nacional

Entendemos por didáctica del museo el *método propio que tiene el museo de enseñar,* que no es lo mismo que el método de enseñar en el museo.

El museo enseña por sí mismo y fundamentalmente a *través de la exposición de sus piezas.* Esta función, la de exhibir las piezas que adquiere, conser-

va e investiga, es la que le diferencia de otras instituciones investigadoras o educativas y es la que le dota de su originalidad y peculiaridad. La exposición de las piezas representa el primer nivel mínimo pero fundamental de su función educativa.

Pero podemos decir más. El método propio que tiene el museo de enseñar es hacerlo *a partir de las propias piezas.* Es decir, el museo hace viable la comunicación directa entre los objetos y el visitante. Este puede no sólo observar y disfrutar los objetos sino también interrogarlos, analizarlos, establecer analogías y diferencias entre unos y otros y sacar sus propias conclusiones. Esta óptima relación objeto-visitante el museo la puede conseguir con un buen montaje, suponiéndose una buena preparación por parte del visitante. Pero un buen montaje no es sinónimo de montaje didáctico. El concepto montaje pertenece al campo de la *comunicación:* un buen montaje favorece la comunicación. Representa una paso más respecto a la mera exhibición de las piezas, pero también la apoyatura necesaria a un montaje didáctico.

Un montaje es didáctico cuando además de hacer posible la comunicación *enseñar* a leer las piezas e interpretarlas con el máximo de verdad científica.

Por ello el presupuesto básico para que el museo enseñe es que primero *investigue,* después que sea capaz de establecer una *comunicación* entre los objetos y el visitante y por último que elabore unos criterios y métodos de enseñanza propios. Esto supone que es necesario la acción confluyente del investigador, del experto en comunicación y del especialista en didáctica. Veamos por partes cúal es la aportación de cada uno de ellos.

La aportación del investigador es necesaria porque el objeto expuesto en el museo es un *documento,* es el resto conservado de la cultura material de una época pasada o actual. Pero es un documento que hay que *leer,* que hay que saber leer. Las piezas son potencialmente un rico arsenal de datos sobre los hombres que las hicieron, las necesidades que cubrieron o las creencias a las que sirvieron. Es más, para largos períodos de tiempo es la única noticia que tenemos de los hombres que nos precedieron y aun para tiempos históricos constituyen el complemento o el contrapunto de los textos escritos. Pero hay que estudiarlas profundamente para llegar a descifrar toda esa información. Este trabajo corresponde en el museo al investigador.

El investigador de estos documentos materiales ha de hacer un largo recorrido: analizar la pieza y cada uno de los elementos que la constituyen, establecer la tipología que la relaciona con otras piezas de la misma serie, hacer la estadística que dará la importancia numérica que tiene con respecto a piezas del mismo grupo, considerar los datos que ofrecen los textos escritos si los hubiere, etc, etc.

Tras este largo proceso de investigación en el que se han restablecido las relaciones que tuvo la pieza dentro de su contexto cultural, ésta nos transmite

no sólo su ubicación espacio-temporal y su significado funcional (qué es, para qué sirve) sino también su significado en relación con los aspectos culturales (económico, social, funerario, religioso, político, etc.) y sus antecedentes y consecuentes. Con todo ello la pieza alcanza su *valoración* dentro de su propia cultura en relación con la importancia socio-económica o simbólica que tuvo dentro de la misma. De esta manera se constituye en *significante* de dicha cultura.

El conocimiento y la voluntad cultural que haya hecho el investigador es determinante en la *selección* de las piezas para la exposición, en el *montaje* de la misma y en la *información* que se ofrezca.

Los expertos en comunicación se ocuparán del montaje, que implica un estudio y ordenación de los espacios, la ambientación de las salas, la señalización, la colaboración de las piezas con vistas a una perfecta visualización a resaltar por medio de las alturas, la luz, el color, los soportes, etc., las que más lo merezcan. Estudio de los medios idóneos de comunicación (carteles, gráficos, mapas...); formatos, tipos de letras, colores, etc. etc.

Ni qué decir tiene que el experto en comunicación y el investigador tienen que actuar de común acuerdo igual que el especialista en didáctica: todos forman parte de un equipo en el que no debe haber subordinaciones de unos criterios a otros, sino cooperación con vistas a un fin aceptado por todos.

La más general aportación de los especialistas en didáctica en este campo de la enseñanza consiste en acercar, en hacer inteligible, *en establecer un campo de entendimiento común* entre la *pieza,* o mejor, entre el conocimiento que tiene el investigador sobre la pieza y el *visitante.* Porque no nos engañemos, la pieza expuesta en el museo aparece manipulada: encerrada en una vitrina con otras piezas con las que en la mayoría de los casos no tuvo una relación real en su momento, va a establecer nuevas relaciones *intencionadas.* La vitrina, por otra parte, la «sacraliza», le da una importancia que posiblemente no tuvo (caso de los útiles de uso corriente). El montaje de las piezas, su agrupación o aislamiento, el resaltar unas sobre otras... implica la existencia de una *clave* comunicativa, establecida hasta ahora en la mayor parte de los casos por el conservador-investigador del museo y el experto en comunicación.

Ahora bien, para que esa clave enseñe es necesario por una parte que la conjunción de las piezas tenga una finalidad didáctica definida y clara y por otra parte que el visitante entienda dicha finalidad. A resolver lo primero tienden los *criterios didácticos* y a atender lo segundo los *niveles de lectura,* bien entendido que criterios y niveles no son campos separados sino como luego veremos se interconexionan.

Entendemos por criterios didácticos la razón o finalidad informativa que tiene el agrupar o asociar las piezas de un modo y no de otro. La *asociación*

intencionada que se hace de las piezas supone que en la valoración cultural que se ha hecho de ellas se ha destacado más un/os aspecto/s sobre otros. En función de este aspecto se la relaciona con otras piezas, estableciéndose una relación dialéctica entre ellas según la cual cada pieza ayuda a explicar las demás y el conjunto a cada una de ellas y este último, a su vez, debe contribuir a mejor conocer la cultura a que pertenece.

Supongamos un ex-voto ibérico: en él se puede considerar el material de que está hecho (bronce), la técnica (a cera perdida), su significado religioso (ex-voto), su estética (frontalidad, expresividad...). Pues bien, de todos estos aspectos se señalará más sobre otros según las piezas con las que relacionamos dicho ex-voto, erigiéndose en significante de su cultura, ya sea en cuanto a la técnica, la religión o la estética.

Lo importante es tener en cuenta a la hora de seleccionar las piezas, asociarlas y montarlas en la vitrina o en la sala cuál es la «visión» o mensaje que queremos dar con ellas, que esta «visión» sea congruente y completa en sí misma y que además tenga trascendencia cultural.

Los criterios didácticos pueden ser muy variados, dependiendo de la investigación y conocimiento que se tenga de las piezas, de las posibilidades que ofrezcan los fondos del museo y, como ya hemos dicho, de la información que se quiere ofrecer.

A título de ejemplo mencionaremos el criterio de síntesis cuyo objetivo sería ofrecer sintéticamente los elementos culturales más significativos que definen una cultura, un aspecto cultural, un yacimiento, etc. El tipológico que propone el estudio de la evolución o relaciones culturales a través de la evolución o relaciones tipológicas. El que estudia una cultura a partir de los diversos aspectos culturales que la constituyen o bien a partir de los estratos a ella correspondientes en los diversos yacimientos. Otro criterio podía ser estudiar la evolución de un asentamiento a partir de un yacimiento, etc., etc.

Por supuesto que ninguno de estos criterios son excluyentes sino más bien complementarios y se deben usar simultáneamente en todo el museo y en cada una de sus salas. Tratando de que la lectura del conjunto sea armónica y congruente, permitiendo así la integración total de las lecturas parciales.

Los criterios didácticos atañen fundamentalmente a las piezas, puesto que es la información «ordenada» que emana de la exposición de las piezas. Pero esta información que parte de las piezas tiene un destinatario: el visitante.

Respecto a los visitantes del museo, lo primero que hay que decir es que sigue siendo el elemento más desconocido de todos los que intervienen en el museo. La investigación ha centrado su atención en los objetos y hasta ahora estamos absolutamente carentes de datos «cualitativos» sobre el destinatario de la acción didáctica del museo. La investigación sobre el público, ese ente un tanto abstracto hasta que no seamos capaces de conocer sus perfiles y los

grupos que lo constituyen, creemos que es tarea de los especialistas en didáctica de los Departamentos Educativos.

Necesitamos saber primero quién es ese público: por edades, por sexo, por estudios, por profesiones, por lugar de residencia, por motivaciones respecto al museo. Luego saber cómo incide en cada uno de los grupos constituidos la oferta cultural que hace el museo: qué dirige la atención del visitante en el museo, en qué medida influye en esta selección las instalaciones y en qué medida la propia formación del visitante, qué influencia ejerce en ella la propaganda sobre algunas piezas señaladas del museo...

Sin embargo, aunque carezcamos de datos avalados por una investigación seria, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que los visitantes del museo no son homogéneos. Su preparación, los conocimientos y motivaciones con los que se enfrentan al museo son muy diferentes y es necesario que el museo atienda las diversas demandas culturales de los distintos grupos sociales.

Por ello es importante establecer distintos *niveles de lectura,* tanto en la exposición de las piezas como en los medios informativos directos para que cada visitante pueda elegir el que más le convenga en función de sus propios objetivos.

Como más imprescindible podemos anotar los siguientes niveles de lectura:

1.° general o de síntesis;
2.° medio, entre lo general y lo particular concreto;
3.° el de lo particular-concreto.

El primer nivel o general queda definido por ofrecer una información de *síntesis,* ya sea referida a una cultura o a un aspecto cultural o a un yacimiento, etc. El segundo nivel o medio supone la información de *una parte* en relación con el *«todo»*. Por ejemplo, si el «todo» es una cultura el nivel informativo medio atañería a cada uno de los aspectos culturales. El tercer nivel se refiere a lo particular-concreto, que puede ser lo mismo una pieza que un yacimiento.

Pongamos un ejemplo: consideremos una sala dedicada a la Cultura del Neolítico. El nivel general ofrecería una visión sintética de la misma representada por la cerámica y sus tipos, la industria lítica (tallada y pulimentada), útiles agrícolas, adornos... El nivel medio puede estar representado en la información sobre las sub-culturas, por ejemplo, la de Los Millares.

Y el tercer nivel por un yacimiento perteneciente a dicha cultura. Pero a su vez de la sub-cultura de Los Millares se puede dar una información sintética reuniendo en una vitrina los elementos culturales que más la definen (enterramiento, cerámica, técnica, útiles, creencias), una información de nivel medio a partir de un yacimiento y un tercer nivel con la información sobre las piezas.

Los niveles de lectura deben ser perfectamente identificables por el visitante (por medio de señales o colores) y por otra parte ha de ser posible simultanear el uso de los tres niveles sabiendo siempre en el que se está. Por ello no se deben establecer circuitos cerrados por niveles.

Aunque aparentemente lo dicho hasta ahora sobre criterios de comunicación y niveles de lectura pueda parecer complicado, queremos decir que ello es el resultado de un estudio analítico del montaje en el Museo Arqueológico Nacional. En él están representados tanto los diversos criterios como los niveles de lectura.

En la práctica cada nivel de lectura tiene unos criterios didácticos idóneos, de tal manera que llega a haber una perfecta correspondencia entre ellos.

Por último, tanto a la hora de definir los criterios didácticos como los niveles de lectura se han de tener en cuenta los elementos que entran en juego en el montaje. Son en realidad medios de comunicación a los que hemos de dotar de contenidos didácticos. Nos referimos a los medios informativos escritos (carteles y guías), audiovisuales y complementarios (dibujos, mapas, gráficos...). Es muy importante que estos medios de comunicación formen parte, junto con las piezas de una planificación total en la que quede bien delimitado el contenido informativo y didáctico de cada uno de ellos con vistas a una conjunción complementaria entre ellos.

Respecto al contenido, los carteles deben ofrecer los datos que ayuden a la identificación del objeto, a leerlos, a entender el por qué de la conjunción de las piezas y a interpretar su significado cultural.

Supongamos que queremos dar la idea, dentro de la época visigoda, de dos grupos sociales y dos culturas que conviven sin mezclarse en un principio, la hispano-romana y la visigoda. Pero en un momento dado se produce la fusión. Elegimos como criterio didáctico idóneo el tipológico a partir de los broches de cinturón, que corresponde a un nivel de lectura medio. Se expondrían los broches de cinturón de tradición hispano-romana y los propiamente visigodos, cada grupo ordenado tipológicamente. En la evolución las piezas de un grupo y otro van acortando distancias hasta llegar a modelos únicos para uno y otro grupo social.

La información escrita debe ofrecer a este respecto los datos que permitan saber qué son las piezas, en función de qué se ha agrupado, la lectura de las características que definen cada grupo y su evolución y por último la interpretación cultural que se desprende. Pensamos que no sería necesario el empleo de otros medios informativos.

En los carteles se han de dar también los tres niveles de lectura que vimos en relación con la exposición de las piezas. En cada uno de ellos la información debe ser concisa, clara y breve, ya que su lectura representa un cierto esfuerzo.

Las guías son otra modalidad de la información escrita que tiene la ventaja de que el visitante puede trasladarla consigo. Esta información móvil puede repetir la estable o bien cumplimentarla o sustituirla. Es importante que la guía didáctica se adecúe a las características didácticas que tenga el conjunto o sala que se pretende enseñar.

Mapas, gráficos, dibujos..., cada uno de ellos tiene su propia función didáctica y la forma de presentarse debe de estar de acuerdo con el nivel a que se quiere llegar.

En los mapas, soporte idóneo para señalar ubicaciones, delimitaciones geográficas o expansiones, se debe cuidar muy especialmente los tres niveles informativos. En los mapas es posible e incluso necesario dar los distintos niveles en uno sólo, pero a condición de que no se interfieran y queden claramente definidos.

Los gráficos, en cambio son unívocos: cada información que necesite un gráfico como soporte debe utilizar un sistema de expresión de acuerdo con ella misma. Una información general y sintética necesitará un gráfico sencillo y muy comprensible donde sea tan importante el dato concreto como la visualización. No será así un gráfico referente a tipologíass que por su carácter pertenece a otro nivel. También deben ser unívocos los dibujos.

De los medios audiovisuales destacaremos, por el especial carácter didáctico que tiene la imagen fija y por la facilidad que tiene su ejecución, el sistema de diapositivas, sincronizadas con cinta magnetofónica con un proyector o dos con unidad de fundido. Con este sistema se pueden atender los distintos niveles de lectura a los que nos venimos refiriendo, pero su contenido debe ser anunciado claramente a la entrada de la sala donde se proyecta. Cada nivel debe llevar distinta duración o extensión de la información así como diferente complejidad en el texto. Este sistema puede ser el medio ideal para explicar el significado cultural de un conjunto o sala, así como para contextualizar las piezas, devolviéndolas al medio del que salieron.

El video es otro sistema audiovisual escasamente introducido en nuestros museos. Requiere para su realización la intervención de técnicos en el medio y material especializado. No es necesario para su proyección un espacio exclusivo y con condiciones de oscuridad. El video puede proyectarse en las salas de exposición y puede verse de paso. Por eso deben ser de corta duración (8 minutos máximo) y su ámbito de información más reducido: una pieza o un sub-conjunto.

Las consideraciones de carácter formal sobre estos medios de comunicación pertenecen más al campo de la comunicación y por ello no nos detenemos en ellas. De todas maneras se tratan en el libro *Función pedagógica de los museos,* Colección Cultura y Comunicación, M. de Cultura, del que somos coautoras.

Por último queremos decir, antes de terminar, que aunque hayamos ejemplificado continúamente con los datos que pueden ofrecer los museos Arqueológicos, lo dicho puede ser válido para todos los demás museos: de Bellas Artes, Etnológicos, de Ciencias Naturales, monográficos..., con sólo cambiar las categorías conceptuales. En un museo de Pintura se puede decir «estilo artístico» donde se dijo «cultura» o «escuela» donde se decía «aspectos culturales», etc.

Esperamos con esta aportación sobre la didáctica del museo dar pie a nuevas aportaciones que contribuyan a definirla y mejorarla, ya que de ninguna manera consideramos la nuestra como definitiva.

1 1. REPERCUSION DEL MONTAJE DICACTICO O NO DIDACTICO DEL MUSEO EN LA LABOR DE LOS DEPARTAMENTOS DE EDUCACION

Concepción RODA
Departamento de Educación
Museo de Artes Decorativas de Barcelona

Esta comunicación viene a plantear una problemática con que topan cada día los Departamentos de Educación: la ausencia de criterios didácticos en la concepción del museo.

Un museo con montaje didáctico es, en pocas palabras, aquel que se «autoexplica» y un museo no didáctico es el que tiene necesidad de intérprete. Desgraciadamente, los museos españoles en su mayoría pertenecen al segundo grupo, es decir, al tipo de museo en que las colecciones no están expuestas de forma ilustradora y a veces ni siquiera inteligible, en que la rotulación es inadecuada, en que los paneles explicativos son insuficientes o nulos, museos, en fin, que no están en absoluto pensados para la diversidad de visitantes que pueden acoger.

Por ello, la funcionalidad de los Departamentos de Educación será muy distinta según si el museo está concebido con criterios didácticos o no. En los museos no didácticos el Departamento de Educación debe desempeñar el papel de intérprete de unas piezas que por sí solas no bastan para comunicar unos contenidos que van más allá del objeto concreto, para situar al visitante en un contexto histórico, social o natural determinado. Es por esto que los

Departamentos de Educación, en una primera fase, han visto la necesidad de realizar visitas explicadas que permitan entender el museo y que de hecho no son sino un paliativo a las deficiencias de la forma de exposición y montaje del museo. Pero esto, que además no es sino un paliativo parcial puesto que el visitante individual queda al margen, no basta. Es triste ver en nuestros museos vitrinas y más vitrinas repletas de objetos que están totalmente desaprovechados en función de la misión cultural que podrían —y deberían— cumplir. A lo que hemos de ir es a conseguir que los museos se conciban bajo criterios didácticos y no conformarnos con que se monten Departamentos de Educación, que son un primer paso pero no la meta final.

Necesitamos museos planificados, bien montados, con una rotulación adecuada, con información complementaria a distintos niveles de edades y cultura, con publicaciones a través de las cuales los visitantes puedan ampliar sus conocimientos, con material didáctico, con talleres de expresión, bibliotecas, etc. Sabemos bien que no siempre los impedimentos son de carácter presupuestario.

El año pasado en las Jornadas de Difusión de Barcelona estuvimos debatiendo sobre la conveniencia o no de disponer los museos de guías infantiles. A mi entender, la cuestión es pareja a la de las visitas explicadas. Si surgió el tema fue debido a que actualmente la mayoría de museos no están adecuados para ser entendidos por nuestro público infantil. Pero es evidente que si el museo está adecuado para todos los posibles niveles de público no son necesarias guías especiales. Por lo tanto, más que trabajar en la elaboración de guías especiales para determinados grupos hemos de ir a la raíz de la cuestión y trabajar para la adecuación de los museos a los niños y a todos en general.

Alguien podría pensar que entonces, cuando un museo ya estuviera totalmente bien instalado y concebido, el Departamento de Educación podría suprimirse, como de hecho ha sucedido en algún museo de Suiza o Brasil, en que se ha considerado que ya no era necesaria su existencia, puesto que el museo disponía ya de todo lo necesario para que los visitantes, fueran del nivel que fuesen, lo pudieran visitar sin ayuda y únicamente se ha dispuesto un stand de información al público (y para responsables de grupo) acerca de los posibles itinerarios bajo los que se puede enfocar el museo, material disponible para utilizar, etc. Sin embargo, es precisamente cuando un museo está en perfectas condiciones cuando el trabajo del Departamento de Educación puede ser más fructífero: elaboración y puesta al día de material didáctico y publicaciones de divulgación, valoración de trabajos efectuados por los visitantes escolares en el museo, organizar conferencias y cursillos de divulgación, realizar una investigación sociológica de los visitantes, colaborar en el montaje de exposiciones temporales, proponer las renovaciones necesarias en el museo, etc.

Es decir, que la auténtica difusión de los fondos del museo puede realizarse plenamente cuando en éste se ha llevado a cabo un montaje didáctico de la exposición, no antes. En tanto no se consigan museos didácticos, la labor de los Departamentos de Educación será en gran parte solamente un parche para tapar las deficiencias, la ineficacia y la incapacidad del museo como institución viva de cultura. Por ello creemos que el objetivo principal e inmediato de cualquier Departamento de Educación ha de ser trabajar para conseguir en la medida de lo posible que en cada museo se apliquen unos criterios didácticos que afecten no sólo a unos cuantos servicios complementarios sino a la concepción global del museo en todos sus aspectos: exposición, rotulación, publicaciones y actividades de todo tipo.

Creo que sería muy posible que de este encuentro de todos los interesados en la difusión cultural de museos surgieran unas conclusiones acerca de esta problemática a nivel estatal, que se hicieran llegar a aquellos organismos responsables de la Cultura, en los cuales está la facultad de adoptar unas medidas efectivas sobre la planificación educativa de los museos.

2. LA INVESTIGACION PEDAGOGICA DE MUSEOS. ASPECTOS METODOLOGICOS

Ismael GUALLAR SANCHO
Carmen BURGOS DELGADO
Museo Canario

SINTESIS

1. **Introducción**

Se plantea la problemática de la Investigación Pedagógica suscitada en las Primeras Jornadas de Difusión Cultural de Museos de Barcelona, sintetizándola en torno a cuatro núcleos temáticos: la función investigadora de los Departamentos de Educación de los Museos, su función específica, sus niveles y su metodología.

Asimismo, se indica el sentido de la ponencia y el orden a seguir en ella.

2. **Presencia de la Educación en los museos**

Se señala la conveniencia de que los educadores de museos dispongan de una tipología educativa de los museos. A

este respecto se recogen las categorías diseñadas por L. Benoist, ampliadas por A. León: Museo-Salón Europeo, Museo-Club Americano y Museo-Escuela Soviético; Museo-Laboratorio y Museo-Educativo. Finalmente, se sugiere una tipología bipolar: museos educacionales y museos educativos, que se subdivide en categorías específicas, de acuerdo con las modalidades adoptadas por la relación educación-museo.

3. **El Departamento de Educación en la estructura organizativa de los museos**

Partiendo de la departamentalización de los museos como necesidad propia de toda institución moderna, se indican las resistencias que se oponen al reconocimiento de los Departamentos, tanto en sus elementos personales como materiales, para terminar señalando su doble función, difusora e investigadora.

4. **La investigación pedagógica en los Departamentos de Educación de los museos**

Se reivindica la investigación netamente pedagógica como campo específico de los Departamentos de Educación de los museos. Se distingue entre investigación básica y operativa, abogando de forma especial por esta última. Se enumeran y comentan los métodos a emplear en la Investigación Pedagógica de Museos: filosófico, histórico, comparativo, descriptivo y experimental. Se sugiere la conveniencia de constituir equipos interdisciplinares para acometer la Investigación Pedagógica de museos, entre los que hay que incluir a sociólogos, pedagogos, técnicos en comunicación, etc. Finalmente se alude a las fuentes y documentación disponibles.

1. Introducción

La Investigación Pedagógica reaparece, felizmente, en la temática de las II Jornadas de Difusión Cultural de los Museos. En las I Jornadas celebradas en Barcelona ocupó un lugar destacado al ser objeto de uno de los cuatro equipos de trabajo que se constituyeron, junto con el de «Publicaciones», «Exposiciones» y «Experiencias Didácticas». El elevado número de personas que se alistaron en dicho equipo, así como la animada discusión en él entablada, denota que el tema no era considerado por los asistentes como accesorio sino pieza fundamental de la educación y acción cultural del museo. Muchas son las cuestiones que entonces se plantearon. Para mayor claridad las ordenaremos sintéticamente en torno a cuatro núcleos temáticos:

1.º *función investigadora:* ¿Debe investigar el educador de museos? ¿No es ésta una tarea propia del personal de otros departamentos? ¿No tiene suficiente el Departamento de Educación con atender las tareas de educación y difusión cultural del museo?;
2.º *objeto de la investigación:* Si se acepta que la investigación sea una de las funciones del educador de museo, cabe entonces hacerse la siguiente pregunta: ¿La investigación recaerá sobre la disciplina o disciplinas científicas del museo o, más bien, deberá referirse a la labor educativo-cultural que el educador desarrolla en el marco del museo?;
3.º *niveles de investigación:* La investigación del educador de museos ¿ha de ser una investigación pura o aplicada?;
4.º *métodos de investigación:* El cualquier caso, ¿qué métodos de investigación son los más adecuados? ¿Con qué técnicas y recursos se cuenta? ¿Qué fuentes de documentación hay disponibles?

...Por supuesto, no todas estas cuestiones se plantearon con la misma intensidad y claridad en las I Jornadas de Barcelona. La «función investigadora», por ejemplo, fue ampliamente discutida y hubo consenso general en la postura afirmativa. Pero no sucedió lo mismo con el «objeto de la investigación» que dio origen a posiciones antagónicas que, a nuestro juicio, eran consecuencia de un plateamiento insuficiente. Finalmente, los «niveles y métodos de investigación» que nosotros consideramos pasos previos fundamentales a cualqueir investigación sustantiva, fueron aludidos pero no tratados por falta de tiempo. Por eso, al retomar en este trabajo los cuatro puntos reseñados, nos vamos a centrar de forma especial en los aspectos metodológicos. Aún así, nuestra intención se limita a sugerir algunas ideas como punto de partida para la discusión, debiendo ser profundizadas con las aportaciones de los presentes.

Pero antes de abordar esta problemática nos gustaría responder a dos cuestiones que creemos la condicionan:

1.ª ¿Cómo se inserta la educación en el museo?
2.ª ¿Cómo se integra el Departamento de Educación en la estructura organizativa del museo?

2. Presencia de la educación en los museos

2.1. *Necesidad de una tipología educativa de los museos*

Sobre las instituciones museales gravitan factores de índole muy variada —histórica, cultural, económica, social, política, etc.— que tienen como con-

secuencia directa la promoción u ocultación, alternativamente, de uno u otro aspecto del abanico de funciones que en teoría se asigna al museo. El estudio de esta dialéctica ofrece notable interés a los educadores de museo, porque es precisa la educación, una de las funciones museológicas más olvidada, más despreciada y —cuando es asumida— más manipulada. Por otra parte, la relación educación-museo adopta modalidades claramente diferenciadas, constituyendo éstas base suficiente para elaborar una tipología educativa de los museos que puede resultar muy operativa por dos razones; 1.ª, puede servir de criterio para enjuiciar el grado de eficacia pedagógica de los museos, y 2.ª, puede proporcionar el cauce adecuado para tratar de forma diferenciada la problemática pedagógica que se plantea en cada tipo de museos. ¿Cuál es esa tipología educativa? ¿Ha sido ya diseñada por los museólogos?...

2.2. *Categorías elaboradas por Benoist-León*

La mayoría de las clasificaciones al uso se mueven entre el pragmatismo y la burocracia, buscando ser útiles de cara a la elaboración de un Catálogo-Guía de Museos o de cada a su mejor control administrativo. En esta línea hay que situar numerosas indicaciones del ICOM y, en nuestro país, los criterios seguidos en las conocidas obras de Gaya Nuño, Sanz Pastor, Nieto Gallo, etc. Más científicas encontramos las tipologías museológicas propuestas por Aurora León en *El Museo. Teoría, praxis y utopía* (Cátedra, Madrid, 1978), establecidas sobre la base de la disciplina, la densificación objetual, la propiedad, la localización y los niveles socioculturales e intelectuales del público. En esta última tipología se tienen en cuenta algunas sugerencias de L. Benoist que atañen de lleno a nuestro problema. No referimos, en primer lugar, a tres categorías con cierto matiz geopolítico: el *Museo-Salón o Galería de Arte Europea.* Se trata de un museo elitista y aristocrático en su origen, aunque progresivamente abierto a la cultura actual, que tiende más a la defensa y protección de un pasado memorable, bellamente presentado, que a la amplia proyección educativa que requiere el variado público que ahora accede a él. El *Museo-Club Americano* es un museo formado por fundaciones privadas que, preocupadas por el prestigio y la captación del mayor número posible de personas, se esmeran en las tareas educativo-culturales, basando más su organización en la faceta social que en la puramente artística y conservadora. Finalmente, el *Museo-Escuela Soviético* es un museo volcado sustancialmente a la educación popular de masas que, si al principio de la revolución rusa funcionó como puro instrumento propagandístico de la mística socialista, en la actualidad ha encontrado una vía de mayor equilibrio entre los valores artísticos y los valores sociales de las obras, ambientándolas cuidadosamente en el marco socio-político e histórico en que fueron creados.

Más directamente conectadas a la pedagogía estan las dos categorías siguientes: el *museo-laboratorio* y el *museo-atracción*. Se trata de dos facetas ideales a las que debería tender todo museo actual. En la primera, el museo se dota de una infraestructura (investigadores, eruditos, licenciados, artístas, críticos de arte, etc.); en la segunda, el museo se convierte en un centro cultural que, a través de salas de exposición. proyección y lectura, aulas y talleres artísticos, cafeterías y salas de estar, etc., atrae tanto al público culto como al gran público, motivándole hacia metas educativas y culturales cada vez más amplias.

2.3. *Una propuesta personal: museos educacionales y museos educativos*

Pensamos que el análisis de Benoist-León, con ser muy sugerente, no agota el contenido de la relación educación-museo. Así, por nuestra cuenta queremos aventurarnos a presentar una nueva tipología que atienda más a cotas ideales, a las situaciones reales en las que se desenvuelven los museos. Desde esta perspectiva podrían clasificarse en *museos educacionales* y *museos educativos.*

2.3.1. **Museos educacionales**

Entendemos por museos educacionales aquellos museos que cimentan en la educación su existencia, su estructura organizativo-funcional y, a veces, su mismo patrimonio. En esta categoría cabe distinguir tres subgrupos que han merecido repetidamente la atención de la UNESCO a través de sus *Encuentros regionales de estudios* sobre «El Museo como centro cultural: su papel en el desarrollo de la colectividad» (cfr especialmente el celebrado en México en 1962. A todos ellos se hace referencia también en nuestra Comunicación al Congreso Pedagógico Nacional de Granada —octubre, 1980—, bajo el título «La investigación pedagógica, la formación de profesores y el museo»).

El grupo primero está representado por aquellos museos en los que la educación deviene, materialmente, en objeto museable. Su patrimonio es la historia de la educación, con sus teorías y sus figuras más sobresalientes, sus métodos y sus instrumentos, así como todo tipo de documentos histórico-pedagógicos. Generalmente estos museos se ubican en pabellones anejos a las escuelas normales, contribuyendo así a la formación de las nuevas generaciones de maestros. De esta manera estos museos vienen definidos disciplinar y funcionalmente por la educación, recibiendo en consecuencia el nombre de *museos pedagógicos, museos didácticos* o simplemente *museos de educación.*

En una relación compuesta en 1977 por el Centro de Documentación de la UNESCO-ICOM se enumeran 33 museos pedagógicos distribuidos por todo el mundo, y, aunque en España no tenemos actualmente ninguno, es preciso recordar que la I.L.E. fundó uno en Madrid el año 1882 y que, bajo la dirección de Manuel B. Cossío, promovió numerosos proyectos pedagógicos hasta su desaparación durante la contienda civil de 1936-39.

El segundo grupo está representado por los museos que, formando parte integrante de un Centro Educativo, están al servicio permanente de la educación institucionalizada, por lo cual son llamados *museos escolares* y *museos universitarios,* según los casos. Su patrimonio es tan variado como las disciplinas en las que son instruidos los estudiantes. En 1978 el citado Centro de Documentación de la UNESCO-ICOM contabilizó más de una treintena de museos universitarios, y, aunque no proporcionó datos numéricos sobre los museos escolares, se sabe que éstos son muy numerosos en Estados Unidos, en Europa, Brasil, Argentina y México. Este último país está precisamente siendo escenario del más ambicioso Programa de Museos Escolares tendentes a crear un museo en cada escuela; en efecto, en 1972 el Instituto Nacional de Antropología y de Historia lanzó este programa que ha cosechado abundantes frutos y que cuenta en la actualidad con el total apoyo de las autoridades mexicanas, como se ha puesto de relieve en la reciente Asamblea General del ICOM celebrada en México (cfr. Iker Larrauri, *Le programme des Musées Scolaires au Mexique,* en «Museum», vol. 27, n. 2, 1975, pp. 61-69. También el *Report CECA-ICOM 1980,* p. 30, donde Rosa María Souza González informa sobre los «Museos Escolares» de México).

En el grupo tercero de museos educacionales la educación se concibe en un sentido más amplio, no institucional, que se confunde con la cultura y abarca una amplia gama de museos, cuya diferencia específica viene dada por el sector humano al que se destina: *museos de niños, museos de jóvenes, museos de la tercera edad, museos para impedidos físicos,* especialmente ciegos y mudos, *museos fronterizos* (dirigidos especialmente a sectores turísticos), *museos de centro comunitario, museos flotantes* (que salen al encuentro de poblaciones analfabetas), etc. Los más extendidos hasta ahora son los museos de niños que, según los cálculos del ICOM (1977), suman un total de 28 en el mundo, estando localizados principalmente en Estados Unidos y algunos países europeos como Francia, Inglaterra, Alemania Federal, etc. No obstante, los restantes museos citados van poco a poco introduciéndose, recuérdese, por ejemplo, la experiencia «Casa del Museo» destinada a la población marginal del Distrito Federal de México que, iniciada en 1972, está teniendo un rotundo éxito (cfr Ordóñez García, Coral, *La Casa del Museo,* México, D. F., en «Museum», c. 27, n. 2, pp. 71-77 y, en *Report CECA-ICOM 1980* antes citado, p. 30, la reseña de M. C. Antúnez y M. Arroyo).

2.3.2. **Museos educativos**

En contraposición a estos «Museos Educacionales», en los que la educación comporta un protagonismo esencial, se sitúan los restantes museos a los que hemos calificado de «museos educativos», por ser la educación y difusión cultural una de sus múltiples funciones. Atendiendo al mayor o menor grado de consistencia que se otorgue a esta dimensión educativa de los museos, se pueden hacer cuatro subgrupos:

—En el primero se incluyen aquellos museos que no tienen conciencia de sus responsabilidades en el campo educativo-cultural o incluso desprecian las actividades pedagógicas considerándolas como algo espúreo. En cambio, estos museos suelen enfatizar otras funciones. especialmente la de conservación, a menudo reducida a la mera custodia, dando así la imagen de una gran «almacén o cementerio del pasado»; por ello a este tipo de museo le llamaremos *museo-panteón* que, como se sabe, tuvo su máximo esplendor en el siglo XIX, pero que no es infrecuente todavía en nuestro tiempo y en nuestro país.

—En el segundo grupo se sitúan aquellos museos que se enorgullecen de su trascendente misión cultural pero que creen haberla cumplido satisfactoriamente cuando han logrado exponer de forma bella y didáctica sus colecciones. Exposiciones que se dejan estáticas para siempre, rodeándose de una sacralidad casi religiosa que tiende a fomentar las actitudes contemplativas de los visitantes, a quienes se deja, pasivamente, extraer de las obras el fruto y disfrute de que sean capaces; todo lo más que se permite a los visitantes es hacerse acompañar de un cicerone oficial o leer un libro-guía cargado de erudición, a fin de interiorizar unívocamente el mensaje de las obras. Por todo ello, a este tipo de museo le llamarenos *museo-exposición,* del que son partidarios fervientes directores y conservadores celosos de su oficio, al estilo de Gombrich.

—Al tercer grupo pertenecen aquellos museos que conciben la función educativa del museo de una forma más dinámica: sus exposiciones tienen gran movilidad, promoviendo continuamente programas educativos y culturales, que tienen como punto de partida las obras expuestas pero que no se quedan en ellas solamente. Estos programas se dirigen de manera diferenciada a los diversos sectores del público, especialmente al gran público, al que hacen actuar a través de múltiples estrategias adaptadas a su edad, intereses y nivel cultural. Actividades que se desarrollan tanto en medio de las salas de exposiciones como en espacios específicos (aulas, talleres artísticos, salas de proyección, etc.) o incluso fuera del museo a través de excursiones. A todos los presentes les resultará bien familiar la imagen dinámica, vital y popular de este «nuevo museo», centro autónomo de cultura y educación integral, en el que se

ha producido esa revolucionaria metamorfosis de la que habla A. León: la preeminencia del hombre sobre el objeto. A este museo le cuadraría el nombre de *museo-acción* y, como sabemos, está equipado con un Servicio Pedagógico, de donde emanan los programas educativo-culturales.

—Finalmente nos gustaría aludir a un cuarto grupo de museos que cifran su auténtico patrimonio no tanto en las obras que en ellos se conservan y exponen sino en las aportaciones espontáneas de la colectividad que en ellos se reúnen. Se trata de un museo experimental, vanguardista, muy utópico y, sin embargo, realizable, como así lo testimonia el Centro Pompidou de París, o el Centro Alfa de Monterrey, en México. Es el denominado «museo-beaubourg», al que nosotros preferimos llamar *museo-comunidad.*

...Comó es obvio, la problemática de la investigación pedagógica sólo tiene plena cabida en aquellos museos que hemos calificado de «educacionales» y en aquellos «museos educativos» que han logrado tomar conciencia de su auténtica función educativo-cultural en el seno de la sociedad. Sin embargo, en este trabajo nos referiremos sobre todo a aquellos museos convencionales en los que se dispone de un Departamento de Educación.

3. El Departamento de Educación en la estructura organizativa del museo

3.1. *Departamentalización de los museos*

Toda institución moderna con cierta complejidad en sus actividades y que deba ser atendida por varias personas, precisa de una división en unidades organizativas. Para el establecimiento de estas unidades, suele utilizarse hoy el criterio de la «función». Así se origina la llamada «organización horizontal», cuyo principal problema es la departamentalización, por ejemplo, la creación de departamentos integrados por un conjunto de personas que mantienen responsabilidades específicas en un área determinada.

No cabe duda de que la mayoría de los museos actuales son —o pretenden ser— una institución moderna para la realización de un objetivo tan importante como es la de poner al servicio de la comunidad una parcela del patrimonio cultural heredado. Ahora bien, la división y clasificación de los elementos que en el museo coadyuvan a la consecución de esa finalidad pertenecen a cuatro órdenes distintos:

1.° la administración, a la que se asigna con frecuencia la política de adquisiciones;

2.° la conservación del patrimonio cultural;
3.° la investigación científica, y
4.° la educación y difusión cultural.

Aunque el orden de los anteriores anunciados no implica prioridad sino que obedece simplemente al carácter histórico en que han ido apareciendo, todos sabemos que históricamente se ha dado preeminencia a una función en detrimento de otras. Sin embargo, la museología actual afirma que ninguna de estas funciones puede alcanzar por sí misma el fin general del museo, estableciendo como axioma indiscutible la necesidad de todas ellas, debidamente estructuradas en departamentos distintos y mutuamente integrados.

En efecto, hoy nadie pone en duda la necesidad de los órganos administrativos del museo, en los que se advierte una progresiva tendencia a la dirección colegiada. Hoy nadie pone en duda la necesidad de los servicios de conservación, que han ido evolucionando de la mera custodia a la conservación científica sobre la base de los informes técnicos de los laboratorios. Hoy nadie pone en duda la necesidad de un departamento de investigación, ya que ésta es considerada como la clave que sostiene todo el museo, tanto en sus aspectos de conservación como de difusión; investigación científica que exige cada vez más «el contacto del museo con los centros universitarios, con instituciones científicas y culturales y con el museo internacional para que la producción científica se abra a panoramas ideológicos y metodológicos más amplios».

No obstante, cuando se trata de reconocer la entidad propia de los servicios de educación y difusión cultural se tropieza con grandes obstáculos, especialmente en nuestro país, donde la democratización de los museos es un fenómeno reciente, tímido y, en todo caso, no generalizado. No es preciso destacar en esta reunión la necesidad que el museo tiene de estos Departamentos de Educación, porque somos nosotros mismos los que precisamente suscribimos la primera de las conclusiones de las Jornadas de Difusión Cultural de Barcelona, en la que abogábamos por la «creación de servicios de pedagogía en museos o zonas museísticas y el reconocimiento e institucionalización de los que ya funcionan». Conclusión que se apoyaba en cuatro sólidas razones: —elevación del rendimiento cultural del museo y, —mejora de su funcionamiento general como consecuencia de la delimitación de otras funciones igualmente importantes; —solución de un problema profesional de duplicidad de competencias que actualmente pone en peligro el matrimonio museístico, y —solución de un problema laboral que tiene como contrapartida beneficios incluso económicos. Por eso, porque somos nosotros los que suscribimos esta importante conclusión, nos serán familiares las siguientes líneas de A. León: «la misión educativa es la fuerza primordial de las actividades museológicas ya que radica en el desarrollo y perfeccionamiento de las

facultades humanas (intelectuales, culturales, artísticas, ideológicas, perceptivas, afectivas...); por ejemplo, se trata de predisponer la mente y la sensibilidad del visitante para el 'encuentro' con civilizaciones pasadas o actuales que le suministrarán una vía de acceso profundo a la reflexión sobre sí mismo» (op. cit., p. 306).

Partiendo de estas premisas y convencidos de que la evolución de los museos apunta hacia unas metas cada vez más universales y pedagógicas, debemos preguntarnos por las causas que impiden se llegue a descubir por todos los implicados la inserción del Departamento de Educación y Difusión Cultural en el organigrama del museo. A este respecto es tópico declarar belicosamente que el problema reside en intereses creados por parte del cuerpo de conservadores, o bien achacar el problema a falta de mentalización de las autoridades competentes, quienes valorarían lo pedagógico como algo subalterno. Quizás haya algo de verdad en todo ello, aunque se podrían alegar testimonios elocuentes de conservadores enormemente preocupados por la profesionalización de las actividades educativas y difusoras de los museos, así como personalidades de la administración museal, por ejemplo, Javier Tusell, que el año pasado exigía al Ayuntamiento de Las Palmas, como contrapartida de un importante crédito para la creación del Museo Marítimo, la elaboración de un programa de Difusión Cultural atendido por personal cualificado. Por ello, quizás sea más objetivo señalar que la escasa importancia que a esta función se concede se debe a que la sociedad española no ha superado aún «la idea tradicional de que el museo está esencialmente dedicado a los valores sacralizados de la cultura, cuando éste en realidad ejerce mayor proyección al difundir dilatadamente las emisiones culturales» (A. León, *op. cit.*, p. 319). Pero, en último término, nos atreveríamos a decir que el problema radica en nosotros mismos, los que nos dedicamos o sentimos el tema de la educación en los museos; porque..., ¿qué pasos hemos dado para que nuestra voz se haga oír? ¿Quiénes somos? ¿Cómo se nos debe llamar? Ni siquiera hemos inventado un nombre que nos identifique unívocamente: ¿Educadores o relaciones públicas del museo, difusores o animadores culturales? Por supuesto no somos unos historiadores o artistas que no han encontrado su camino ni tampoco técnicos o etnólogos frustrados, etc.; somos científicos especializados en una disciplina pero con algo más: con vocación de enseñar, con preocupación por difundir la cultura y empeñados en colaborar a través del museo a una transformación socio-cultural de gran envergadura que podría resumirse en este slogan programático: «que la cultura privilegiada se transforme en privilegio de la colectividad» (A. León, *op. cit.*, p. 324). Y esto, que parece incidir ya en el campo de la utopía, puede hacerse realidad si conseguimos organizarnos y trabajar unidos. Por eso son tan importante estas nacientes Jornadas de Difusión de Museos; con ellas se abre una puerta a la esperanza.

3.2. Estructura del Departamento de Educación

Buscando una mayor eficacia y rendimiento cultural nos hemos decantado decididamente por la departamentalización de los museos. En esta línea el Departamento Pedagógico aparece como la entidad responsable de la planificación, realización y evaluación de los programas educativo-culturales que se impartan en o desde el museo. Un programa de este tipo comprende, en esencia, un conjunto integrado de actividades que se proyecta directa o indirectamente en todos los núcleos del sistema museológico (adquisición, conservación, exposición, investigación), con el fin de ayudar a los visitantes actuales o potenciales a un disfrute y aprovechamiento adecuado del patrimonio del museo, acorde con su nivel intelectual y sociocultural (pensando especialmente en el público culto y en el gran público).

Para el desempeño de estos programas se precisa una infraestructura dentro del espacio museal: sala de proyecciones, salas de lectura, talleres o aulas de aprendizaje, auditorium y teatrillos, recintos para Museum Games o para Museo de Niños y, por supuesto, bibliotecas y despachos de trabajo para el personal del Departamento (que, por cierto, no deberían ser los trasteros inservibles del museo). Además, el Departamento de Educación puede habilitar espacios fuera del museo, ya sea a través del Museo-Bus o ya sea organizando visitas y excursiones a lugares relacionados con el museo. La recuperación de espacios museables también puede lograrse montanto exposiciones itinerantes o incluso creando museos flotantes en lugares estratégicos o prestando piezas a los museos escolares, etc.

La formación, selección y organización de los elementos personales de estos departamentos de educación es un tema delicado pero fundamental al que no se ha prestado suficiente atención, al menos en nuestro país. En primer lugar es deseable una doble cualificación: por una parte, una formación científica, de rango universitario, acorde con la disciplina del museo o sección en que se vaya a trabajar y, por otra parte, una formación pedagógica que deberían impartir las facultades y los Institutos de Ciencias de la Educación conjuntamente con los museos; éstos, a través precisamente del Departamento de Educación, en forma de prácticas profesionales o de algo similar. Si se cumple este doble requisito el tema de la selección se facilita al máximo, debiéndose establecer módulos cuantitativos proporcionales al volumen e importancia del museo. Finalmente, la organización interna del Departamento de Educación debe ser funcional, aprovechando las habilidades del cada persona y, a ser posible, ha de contar siempre con un pedagogo bien preparado al que no le sea extraña la moderna tecnología educativa.

Estos Departamentos de Educación tienen asignados dos cometidos igualmente importantes y paralelos: el educativo-difusor y el investigador. Ambos

forman una especie de unidad oposicional: sin investigación no es posible la docencia y una docencia renovada sólo se sustenta en una investigación permanente. Por otra parte, la acción educativo-cultural constituye la razón de ser de los servicios pedagógicos dentro de la estructuras departamental de los museos, y, por otra parte, la investigación pedagógica es la condición necesaria para que esos servicios funcionen con agilidad y no se mecanicen en una práctica esclerotizante y anacrónica.

4. La investigación pedagógica en los Departamentos de Educación de los museos

Reivindicada la figura del educador o animador cultural de museos y delimitado el espacio vital en que se desenvuelve su acción, es preciso ahora explicar más sus tareas fundamentales. Otras ponencias y comunicaciones se han centrado en la acción didáctica; aquí nos vamos a concretar al desarrollo de las tareas de investigación.

4.1. *El campo específico de la investigación museal de los Departamento de Educación*

La primera cuestión que se suscita es la de determinar cuál es el campo específico de los programas de investigación que caen bajo la responsabilidad de estos Servicios Pedagógicos. El problema podría formularse en los siguientes términos: ¿investigación sobre el patrimonio material que alberga el museo, o bien, investigación sobre la acción didáctica desarrollada por el educador en torno a dicho patrimonio?

Quizá no todos aceptarán este planteamiento. Alguno de ustedes podrá decir que es incorrecto enunciar el problema bajo la forma de una disyunción excluyente, ya que ambos campos de investigación atañen por igual al Departamento de Educación. En este punto, sin embargo, nos gustraía romper una lanza en favor de la investigación netamente pedagógica. Creemos que al educador de museos, en cuanto tal, le corresponde investigar únicamente el significado y el proceso de la acción educativo-cultural en y a través del museo; pero que de ningún modo ha de cargar con la investigación científica en torno al contenido disciplinar del museo, pues ésta es misión de otros departamentos del museo que lo harían mucho mejor. Al educador todo lo que se le pide en este punto es que posea una objetiva y actualizada información de las investigaciones científicas realizadas sobre el patrimonio del museo, así como una idea suficiente de la historia, epistemología y metodología de las disciplinas correspondientes que le permitan comprender y valorar dichas in-

vestigaciones. Todo esto no impide, por supuesto, que los miembros del Departamento de Educación puedan colaborar en los programas de investigación del museo, o que incluso puedan emprender investigaciones no pedagógicas; pueden hacerlo pero siempre a título personal o bien por exigencias circunstanciales del museo: nunca como responsabilidad específica de su Departamento.

Así, pues, concluimos diciendo que los programas de investigación que competen a los Servicios Pedagógicos son exclusivamente los dirigidos al ajuste y prefeccionamiento continuo de sus programas didácticos. Se trata, en definitiva, de una *investigación pedagógica*, realizada fuera de los cauces normales en los que se produce la educación institucional (escuela, Universidad y, ahora también, radio y televisión, etc.). Pero esto no significa ningún desdoro, sino todo lo contrario: en la civilización actual y en la del futuro, la educación informal va ganando progresivamente terreno e importancia, y uno de los principales y más sólidos canales de esa «escuela paralela» es o puede ser —de nosotros depende— el museo.

De otro lado, no se piense que es una restricción abusiva el reducir la investigación de los Departamentos de Educación al campo pedagógico, porque la investigación pedagógica que cabe emprender en los museos es tan amplia, variada y sugestiva como pueda serlo la investigación disciplinar. En efecto, la Investigación Pedagógica de Museos recubre todo el proceso educativo y toda la difusión cultural que se realice sobre la base del museo. Su ambición es comprobar en qué grado y en qué sentido los diferentes elementos que componen los programas didácticos (objetivos, contenidos, métodos, recursos, evaluación, etc.) contribuyen de forma efectiva a la educación integral del hombre. En otras palabras, la investigación pedagógica tiende a verificar la acción educativo-difusora del museo comprobando si realmente abre múltiples caminos de intelección suceptibles de ser seleccionados y explorados por la compleja red de espectadores que integran nuestra sociedad. Además, la investigación pedagógico-museal puede realizarse en contextos variadísimos: tanto en los museos que hemos llamado «educacionales» como en los «museos educativos», con toda la gama de categorías que ambos tipos de museos comportan. Por último, haya que agregar que la investigación pedagógica puede situarse a varios niveles y emplear una metodología muy variada, como a continuación vamos a ver.

4.2. *Niveles de investigación pedagógica en los museos*

Retomemos una pregunta hecha al inicio de este trabajo: «la investigación del educador de museos ¿ha de ser investigación pura o investigación aplica-

da?». De otro modo: ¿esta investigación ha de ir encaminada a la elaboración de un cuerpo organizado de conocimientos científicos, generalizable a situaciones diversas o, por el contrario, hallará su justificación en la búsqueda de soluciones para aquellos problemas concretos e inmediatos que se plantean en la praxis cotidiana de un Departamento de Educación?

La formulación del problema va expresamente dirigida a discriminar entre *investigación básica o fundamental* e *investigación activa o aplicada.* Dos niveles distintos de investigación diferenciados no por el grado de complejidad (ambos pueden ser igualmente simples o complejos) sino por los objetivos finales que se proponen: en el primer caso, objetivos teóricos, y en el segundo caso objetivos prácticos. Ejemplo de investigación pedagógico-museal de tipo básico serían las contribuciones de algunos miembros de CECA al *Tratado de Museología* que está preparando actualmente el ICOM; otro tanto podría decirse de algunas páginas de la *Función Pedagógica de los Museos* de nuestras compañeras Angela García, Teresa Sanz y otros, donde partiendo de unas experiencias concretas llevadas a cabo en el Museo Arqueológico Nacional, de Madrid, han pretendido llegar a unos principios generales extrapolables a otras situaciones. En cambio la mayoría de los trabajos de investigación que suelen presentarse en las Conferencias de CECA así como en estas Jornadas Españolas de Difusión Cultural de Museos, se colocan al nivel de una investigación aplicada, estando por la preocupación inmediata de resolver problemas tan concretos como los siguientes: descubrir la metodología más adecuada para explicar a los escolares el tema de la revolución industrial desde el Museo de Historia de Sabadell; comprobar las posibilidades didácticas que ofrece un audiovisual en un Museo de Arte Moderno como el de Barcelona, o la utilización de una maqueta para el estudio del relieve de Vizcaya, etc. etc., temas todos ellos abordados en las anteriores Jornadas de Barcelona. Actualmente, el movimiento de la investigación activa postula una evaluación más sistemática y la aplicación de métodos más rigurosos (que van desde las encuestas a la experimentación y el estudio de casos). Por ello parece lógico que sea esta investigación activa o aplicada el tipo de investigación que ocupe, primordialmente, la atención de los miembos de un Departamento de Educación de Museos. Así es aconsejado no sólo por tratar de forma diferenciada la problemática específica que plantea la gran variedad disciplinar de los museos sino también por la diversidad de circunstancias de los mismos (nivel sociocultural e intelectual del público, localización y emplazamiento del museo, instalaciones y recursos didácticos, personal disponible, etc.). Sin embargo, no hay que perder de vista la investigación básica, siendo deseable que las experiencias pedagógico-museales se realizaran siempre con vistas a extraer de ellas inductivamente algunos principios teóricos capaces de ser elevados a la categoría de axiomas de la educación y difusión museal.

4.3. *Métodos de investigación pedagógica: su aplicación a los museos*

Si el fenómeno educativo en general es abordable por diferentes vías de investigación —filosófica, histórica, comparativa, descriptiva y experimental—, la investigación pedagógico-museal deberá poder contar también con esta pluralidad de métodos. (Aquí tenemos que pedir disculpas a los presentes, porque este punto, que pretendíamos fuera el central del trabajo, no lo hemos podido desarrollar con la amplitud y la profundidad prevista. Por lo cual nos hemos limitado a esbozar la problemática que se puede afrontar con cada uno de los métodos sin entrar en el análisis de los estudios existentes al respecto).

4.3.1. **El método filosófico**

Desde el campo de la Filosofía, la acción didáctica de los museos es tematizada a un considerable grado de generalidad. Así se origina al menos una triple problemática: especulativa, normativa y crítica; triple problemática que con frecuencia ha ido apareciendo en las Conferencias Generales del ICOM; especialmente estamos pensando en la IX, celebrada en París el año 1971, bajo el lema «El museo al servicio del hombre de hoy y de mañama».

—En primer lugar, el método filosófico se dirige a la educación museal en busca de una explicación en profundidad, es decir, una justificación teológica del museo dentro del sistema global de la sociedad. Así formula preguntas como las siguientes: ¿Qué papel le corresponde jugar al museo en la educación de la sociedad actual o en la previsible civilización del ocio que se nos avecina? ¿Qué importancia debe concederse a la educación objetual de los museos en medio de una sociedad que enfatiza los mensajes bidimensionales del cine y la televisión? ¿Qué función puede desempañar el museo en la dialéctica entre tradición e innovación?...

—En segundo lugar, el método filosófico nos permite hacer un análisis axiológico de la cosmovisión de un determinado pueblo, sociedad o bloque de naciones, con el objeto de deducir de ésta la normativa y criterios por los que deban regirse los museos en sus actividades culturales. Está claro que en una sociedad cerrada, elitista o fascista al museo se le encomendarán misiones didácticas de carácter muy distinto a las encomendadas a los museos en las sociedades democráticas o en proceso de democratización: en éstas el museo será un agente de innovación cultural, abierto al pluralismo ideológico, estimulando los valores de convivencia, respeto y solidaridad entre los pueblos; mientras que en

aquéllas el museo se rodeará de cierto hieratismo y falsa sacralización o se convertirá en un instrumento de dominación ideológica.

—En tercer lugar, el método filosófico desciende a un análisis del lenguaje rastreando posibles incorrecciones en los usos de términos como «educación», «difusión», «animación», «promoción», «divulgación», «extensión», «instrucción», «culturalización», etc., aplicados a las actividades que el museo lleva a cabo. Se trata de una terapéutica que puede reconducir el discurso pedagógico-museal hacia metas muy sugerentes y productivas.

4.3.2. **El método histórico**

La investigación histórico-pedagógica conduce a la reconstrucción de los hechos educativos del pasado; en nuestro caso nos permite contestar preguntas como éstas:

—¿cuándo y en qué lugar o lugares comenzó a descubrirse el valor didáctico del patrimonio cultural de los museos?;

—¿cómo se ha ido configurando esa dimensión educativa del museo, es decir, a qué estructuras internas (Departamento de Educación, Museum Games, etc.) o instituciones nuevas ha dado lugar?;

—¿cómo han ido evolucionando esas estructuras o instituciones y en qué medida han influido los avances políticos, sociales, económicos, tecnológicos, científicos, etc.?;

—qué métodos, estrategias y recursos se han utilizado en la ejecución de las tareas educativo-culturales de los museos?;

—¿qué personal ha atendido estas tareas?, han sido los directivos, los conservadores, los científicos en general?, ¿o más bien las tareas han sido iniciadas por personal ajeno al museo, ya sea en forma individual o asociados a través de los Amigos de los Museos?;

—en todo caso, ¿qué grado de profesionalización han ido conquistando los educadores de museos?, ¿a qué sistemas de formación y selección son sometidos?;

—los educadores de museo ¿se han organizado en asociaciones: cuántas y cuáles son, qué operatividad tienen, qué vínculos mantienen entre sí?, etc. etc.

Estas y otras muchas cuestiones son las que encara el método histórico. Para la elaboración de respuestas objetivas y sistemáticas el método histórico se vale de todo tipo de fuentes y documentos, en los que pueda encontrar información sometiéndolos a un riguroso análisis de crítica e interpretación. Pensamos que la mayoría de estos estudios históricos en el campo

pedagógico-museal están aún por hacer, aunque pueden encontrarse algunos intentos parciales en artículos de revistas especializadas como Museum.

4.3.3. El método comparativo

Entre el método comparativo y el método histórico hay estrechas conexiones; pero en el campo de las Ciencias de la Educación el método comparativo ha ido cobrando entidad propia sobre todo a partir de los trabajos que el catalán P. Roselló realizó al frente del B.I.E., en Ginebra. Gracias, quizás, a la compenetración de este organismo con la UNESCO hoy contamos con interesantes estudios comparativos en el ámbito de la educación de los museos. En efecto, desde 1952 la UNESCO ha venido auspiciando periódicos *Encuentros de Estudios Regionales* sobre «El museo como Centro cultural: su papel en el desarrollo de la colectividad». Brooklyn, Atenas, Río de Janeiro, Tokyo, México, Jos-Lagos, etc., son algunas de las sedes de estas reuniones en las que sucesivamente se ha ido repasando la problemática y el estado pedagógico-museal de amplias latitudes de nuestro planeta. En este contexto comparativista puede insertarse también el interesante libro *Les Musées et les enfants* (Unesco, París, 1979) que, escrito por 18 especialistas de países muy distintos, está dirigido por Ulla Keding Olofsson, quien presenta en su introducción un panorama crítico de la acción pedagógico-cultural del museo en el mundo.

Pero no es preciso abarcar un área tan extensa; este tipo de investigaciones puede ceñirse a la comparación de los museos de un mismo país o de una región, provincia o ciudad. Esto es lo que propone, por ejemplo, M. Bernard Gilman en *Le Musée, Agent d'innovation culturelle,* Conseil de l'Europe, Strasbourg, 1977, publicación muy interesada por los aspectos metodológicos.

Pero además del criterio geográfico puede adoptarse un criterio epistemológico y, en general, cualquiera de las tipologías reseñadas por A. León. Así se puede comparar la teoría y la práctica pedagógica de los museos dedicados a una misma disciplina: museos de Arte, de Historia, de Etnología, de Ciencias, de Técnica. o bien museos de carácter general, museos especializados o mixtos, museos públicos y museos privados; museos urbanos, museos rurales y museos de sitio, etc.

Hay que destacar, por otra parte, que este método puede utilizarse con una intención meramente descriptiva o bien con intención explicativa, tanto a un nivel estático como dinámico. En éste último caso sus contribuciones tienden a identificar las posibles «corrientes educativas» que subyacen en el mundo de la pedagogía museal, permitiendo así determinar con cierta probabilidad cuándo una determinada estructura, o práctica didáctica, tiene futuro o está destinada al fracaso.

Los beneficios que pueden reportar las investigaciones comparativas son evidentes, máximo en un país como el nuestro que está iniciándose en la pedagogía de los museos. Aunque no es factible la importación automática de las teorías y prácticas pedagógico-museales de otros países o de otros contextos, siempre servirá de ejemplo y estímulo saber qué se hace en otros lugares, cómo se hace y por qué se hace.

4.3.4. **El método descriptivo**

El método descriptivo se basa en la observación directa de los fenómenos educativos en los que de alguna manera tomamos parte, utilizando para ello todo tipo de registro o encuestas. La mayoría de las ponencias y comunicaciones que suelen presentarse a las Conferencias de CECA y a estas mismas Jornadas están realizadas con este método, ya que con ellas se pretende dar a conocer lo más exactamente posible las experiencias didácticas llevadas a cabo en los museos donde cada cual trabaja. En esta misma órbita puede insertarse el libro *Una experiencia pedagógica. La Exposición «El niño y el museo»,* de F. V. Garín Llombart y otros (Ministerio de Cultura, Madrid, 1980), que, como se sabe, describe y evalúa la famosa exposición realizada en el Retiro de Madrid con ocasión del Año Internacional del Niño.

Sin embargo, habría que advertir que para que el trabajo resultante sea científico estas descripciones no han de limitarse a la recolección de datos sino que deben identificar las relaciones entre dos o más variables, predecir y extraer generalizaciones significativas que, además de servir de estímulo a otros colegas, impulsen el conocimiento científico-pedagógico.

Un ejemplo modélido de la aplicación del método descriptivo es *The Art Museum as Educator* (University of California Press, 1978), donde se recogen de forma sistemática una importante colección de guías y prácticas pedagógicas correspondientes a los museos norteamericanos asociados al CMEVA.

4.3.5. **El método experimental**

En sentido estricto, el método experimental se refiere a la verificación o falsación de hipótesis en situaciones rigurosamente controladas, en las que se varía de forma deliberada alguna condición o condiciones para poder estudiar el efecto de la variación. En su desarrollo se utilizan con frecuencia las técnicas estadísticas, especialmente las medidas de correlación, el análisis de varianza y el análisis factorial. En esta línea planteó Carme Prats el estudio de la función didáctica del Museo de Zoología de Barcelona, en su ponencia presentada en las I Jornadas de Difusión Cultural de Museos, cuyos resultados prometió exponerlos en estas II Jornadas. Esto nos ahorra tener que dar aquí más detalles de este complejo método, limitándonos a señalar a las ver-

tientes fundamentales a las que puede aplicar dentro de la Investigación Pedagógica-museal.

—En primer lugar, el método experimental puede tener como objeto los elementos personales que intervienen en la acción educativo-cultural del museo, es decir, los visitantes y los educadores. El tratamiento diferencial del público según su edad, sexo, nivel intelectual, estrato socioeconómico, integridad mental o física, etc., da ocasión para múltiples investigaciones experimentales, de gran interés por las connotaciones psicológicas y sociológicas que de ellas se pueden desprender. Desde el plano sociológico, P. Bourdieu y A. Darbel nos proporcionan un interesante estudio del comportamiento del público en el museo en *L'amour de l'art. Les Musées d'art européen et son public,* (Minuit, París, 1969). Desde el plano de la psicología del aprendizaje, se encuentran observaciones valiosas en *Communicating with the Museum Visitor,* publicado por The Royal Ontario Museum, Toronto, 1976... En cambio, la figura del educador o animador cultural de museo ha sido poco estudiada desde el punto de vista experimental; la superación de esta laguna permitiría elaborar algo que es muy urgente, la prosefiografía y el profesiograma de este importante elemento de la dinámica del museo que es el educador.

—En segundo lugar, el método experimental se puede aplicar a las mismas técnicas de educación y difusión cultural tanto a las propiamente didácticas como a las organizativas. Respecto a las primeras, la italiana Alessandra Mottola Molfino reconoce que no existen «modelos de didáctica museal válidos para todas las situaciones. Por ello —dice— en estas experimentaciones didácticas se deslizan algunos equívocos que sería bueno disipar». Entre los tópicos que convendría experimentar más antes de aceptarlos ciegamente, esta autora cita el que llama mito del «creative work-shop», tan extendido en el mundo de los museos y que a juzgar por algunas experiencias como la del museo de Rochester, USA, no es tan eficaz como parece a primera vista (cfr «Oltre il museo: la scuola», en *Casabella,* n.° 443, enero 1979, pp. 57-59). Esto viene a demostrar la conveniencia de comprobar experimentalmente todas las técnicas, recursos y estructuras didácticas que intervienen en el desarrollo de la acción educativa y cultural del museo, sin dejar nada a la mera intuición o a la moda. Sólo así se podrá superar el diletantismo y acceder a un grado aceptable de profesionalidad, con lo que el educador de museos comenzará a ser más respetado. Similares investigaciones pueden plantearse a nivel de organización interna del Departamento de Educación y de las múltiples relaciones que éste debe mantener con otros departamentos del museo.

4.4. *Equipos interdisciplinares en la investigación pedagógico-museal.*

La investigación pedagógica que se puede realizar en los museos compete, por supuesto, al Departamento de Educación y, dentro de él, las máximas responsabilidades recaen sobre el pedagogo. No obstante, muchas de las investigaciones apuntadas en las líneas anteriores requieren el conjunto de otros profesionales. Entre ellos cabe incluir a los sociólogos, a los técnicos en medios de comunicación y, lógicamente, los conservadores y directores del museo. Además, cuando en las investigaciones entran en juego grupos de visitantes provenientes de alguna institución como escuelas, universidades, residencias de ancianos, etc., habrá que contar también con la colaboración de sus profesores, asistentes sociales, psicólogos, etc. Lo importante es convencerse que hoy en día la investigación individual es un atraso.

4.5. *Fuentes para la investigación pedagógica de museos*

El investigador que en nuestro país pretende iniciar algún estudio relacionado con los museos españoles y más concretamente con la educación y difusión cultural que en ellos se realiza, tendrá grandes dificultades para reunir los datos necesarios. Por eso, se hace tan urgente la creación de un «Centro de documentación» como el mencionado en la segunda conclusión de las I Jornadas de Difusión Cultural de Museos, y, por eso, es tan necesario que se continúen publicando las Actas de estas Jornadas.

No obstante, para los aspectos generales de la investigación pedagógica de museos y para todo lo relacionado con otros países, contamos ya en la actualidad con un centro modélico: el Centro de Documentación de la UNESCO-ICOM, al que es preceptivo acudir a la hora de plantear cualquier investigación museológica. Asimismo, convendría pensar en la traducción y correspondiente publicación a nuestros idiomas de algunas obras fundamentales de la pedagogía museal.

2.1. APRENDER EN EL MUSEO. UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA

Carmen AGUAROD, María Antonia ANTORANZ, Antonio MOSTALAC y Pilar PEREZ

I. Antecedentes

La idea de «Aprender en el Museo» nació en un grupo de maestros insatisfechos con el rendimiento que obtenían los alumnos en las visitas a museos o exposiciones.

Los niños tomaban estas visitas como una mera excursión programada dentro de las actividades recreativas del centro. El aprovechamiento era mínimo y los escasos conocimientos que adquirían poco sistemáticos.

Ante esta situación y después de ponernos en contacto con arqueólogos colaboradores del Museo de Zaragoza, nos propusimos crear un documento de trabajo que facilitara a los maestros la preparación pedagógica de la visita y a los niños les permitiera alcanzar con facilidad una serie de conocimientos más o menos sistematizados y en relación con los temas que estudian en sus cursos respectivos.

II. Base del trabajo

Tomamos como base los alumnos de segunda etapa de E.G.B. y después de que algunos grupos vinieran al museo y observando sus reacciones ante lo que veían llegamos a la conclusión que la actitud del niño ante el museo era de curiosidad por los objetos en sí y sobre todo por la utilización que a esos objetos les daban en su época, importándoles mucho menos consideraciones del tipo técnico o las informaciones que habitualmente llenan las guías de los museos [1].

[1] Dentro del panorama de publicaciones que sobre Arqueología e Historia Antigua de la provincia de Zaragoza existen hoy día, cantidad de ellas pertenecen a revistas especializadas, difícilmente conseguibles por personas no especialistas en la materia. De alguna forma el texto histórico elaborado para este libro pretende remediar en la medida de lo posible la ausencia de una síntesis sobre la Historia de la provincia de Zaragoza desde el Paleolítico hasta época visigoda, períodos cronológicos ampliamente representados por los materiales que en la actualidad forman los fondos del Museo de Zaragoza. Cfr CANELLAS LÓPEZ, A., *Historiografía de Zaragoza,* X Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1979, pp. 12-28. BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *De arqueología aragonesa. I,* Zaragoza, 1978. BELTRÁN LLORIS, M., *Guía del Museo de Zaragoza. Secciones de Arqueología y Bellas Artes,* Madrid, 1976. Para una puesta al día, vid. *Atlas de Prehistoria y Arqueología aragonesa. I,* Zaragoza, 1980.

Consideramos que el motor principal del aprendizaje y sobre todo del aprendizaje infantil es la curiosidad, así que aprovechando la que ellos habían demostrado hacia los objetos expuestos comenzamos a trabajar en la elaboración de un método activo y práctico.

La respuesta a su curiosidad como hemos dicho no se encontraba en las guías tradicionales y tampoco creíamos que unas respuestas deshilvanadas sobre los objetos que más habían llamado su atención lograran que adquirieran una idea de conjunto sobre determinada cultura, de sus aportaciones e incluso de lo que de ella ha podido sobrevivir al tiempo y a otras civilizaciones (formas, ideas, objetos, alimentos, costumbres, etc.).

Intentamos evitar que los niños sacasen la conclusión de que un museo es un ALMACEN/EXPOSICION donde se han guardado cosas inteligibles para la mayoría de las personas y por supuesto para ellos.

III. Objetivos pretendidos

3.1. Quitar la idea de que los museos y otras manifestaciones del arte son para personas mayores y culturalmente preparadas.
3.2. Evitar el miedo y la inhibición que siente el alumno ante determinados lugares, haciéndole entender que están al servicio de todos.
3.3. Hacer agradables, interesantes, útiles y cercanos los museos y monumentos[2].
3.4. Hacer al alumno protagonista de su propio aprendizaje[3].
3.5. Aprovechar el interés y la curiosidad del alumno por los objetos y forma de vida.
3.6. Utilizar los restos históricos para el estudio y comprensión de la Historia[4].

[2] Con *Aprender en el Museo —método activo—* hemos pretendido, dentro de los objetivos a conseguir, secundar la definición que el ICOM, en el artículo 1.° de los estatutos de 1956, entiende como museos: «Todo establecimiento permanente, creado para conservar, estudiar, poner en valor por medios diversos y esencialmente exponer para la deleitación y la educación del público las colecciones de interés artístico, histórico, científico o técnico».

[3] Hemos intentado que el joven visitante fuera protagonista de su propio aprendizaje utilizando dibujos ambientales en los que se insertaran las piezas arqueológicas mediante las cuales el niño pudiera identificar los objetos expuestos en las salas dentro de su entorno histórico (por ejemplo, «Fusaiola» «pondus», lám. 18). Estos dibujos complementarios no vienen sino a paliar las dificultades especiales que los museos tienen a la hora de crear el entorno en el que insertar la pieza expuesta (cfr lám. 9: Enterramiento de la Edad del Bronce).

[4] Hemos intentado resaltar los aspectos de la vida cotidiana incidiendo en cuestiones domésticas, religiosas, urbanísticas, como modo atrayente de interesar a los niños sobre aspectos económicos y sociales de los diferentes períodos históricos tratados. Cfr SALAS LÓPEZ, F., *El museo cultura para todos,* «Cultura y Comunicación», 13, Madrid, 1980, pp. 239 ss.

3.7. Enseñar a observar sistemáticamente y pensar sobre lo observado.
3.8. Dar idea de conjunto de una determinada cultura insertando en ella formas de vida del hombre y los útiles que empleaba.
3.9. Que aprendan a valorar y respetar las manifestaciones culturales como una responsabilidad social.
3.10. Hacer una escuela activa, que salga fuera de sus paredes y haga participar a toda la comunidad.

Para lograr estos objetivos creímos necesario que la participación del alumno fuera activa, no que llegaran a los conocimientos propuestos a través de un discurso más o menos hecho a su gusto sino que ellos participaran en su aprendizaje. En resumen «No enseñar lo que uno sea capaz de descubrir y aprender por sí mismo».

Por otra parte, si una persona participa activamente en su aprendizaje fija más perfectamente los conceptos en este caso tanto las formas como las culturas en conjunto.

IV. **Desarrollo del trabajo**

Hicimos partes independientes con cada sala del museo para facilitar el orden de las visitas. Cada parte o sala consta de:

4.1. Unas características muy breves sobre la época y cultura.
4.2. Un texto en el que se explican con cierta amplitud las características anteriores y donde hemos procurado introducir las respuestas a todo lo que podía suscitar su curiosidad. Cómo se usaban las termas[5]. Cómo luchaban los iberos. De qué vivían en la Prehistoria, etc. Es claro que no hemos pretendido en ningún momento en estas introducciones enseñar divisiones de períodos, hechos históricos, o hechos políticos. El objetivo principal era el de exponer formas de vida[6].

[5] En algunos momentos de la narración hemos hecho recaer el peso del texto en un protagonista histórico. Este ha sido el método escogido para explicar unas termas romanas, en las que seguimos a través de las estancias por las que va pasando un hacendado romano que vivía en una de las villas cercanas a las termas de Los Bañales, llamado Crispino, nombre familiar por el que era conocido Lucrecio Crispo Crispino, cuyo nombre ha llegado hasta nosotros a través de la lápida funeraria de su hija Lucrecia, conservada en la actualidad en el Museo de Zaragoza.

Este es un recuerdo que creemos de gran utilidad para atraer la atención de los jóvenes hacia la vida cotidiana de una determinada época histórica. Lo ideal sería que el joven pudiera identificarse con algún personaje y realizar experiencias en «vivo» a través del vestido, la casa, la comida, etc., en una palabra, reconstruir momentos de la vida cotidiana a través de las piezas.

[6] Uno de los objetivos en el desarrollo del libro ha sido exponer de la forma más clara posible «formas de vida». Para ello hemos preferido dar una explicación lo más amplia sobre el en-

4.3. Dibujos. En estos dibujos aparecen la vida cotidiana de los pueblos a que se refieren y se destacan en ellos piezas concretas que existen en las vitrinas que van a ver en su función original.

4.4. Actividades para hacer durante la visita y para despues de la visita.

Estas actividades están pensadas para que el niño reflexione sobre los aspectos más importantes de las piezas expuestas (decoración, utilidad, etc.) y en algunos casos para que vean la supervivencia de las formas y costumbres en la vida actual[7].

Las que se hacen fuera del museo deben servir para fijar lo ya adquirido anteriormente y en algunos casos para ampliarlo.

4.5. Vocabulario en el que se explican las palabras que pudieran resultar difíciles y que en el texto aparecen en letra negrita.

V. Formas de usarlo

Las formas de utilizar el libro son variadas. Hay que pensar que no es una guía del Museo sino un documento didáctico y como tal puede emplearse de diversas formas y para distintos fines.

Se ha usado para clases o grupos en cuyo caso el profesor ha preparado la visita en conjunto con sus alumnos antes de ir al museo leyendo y comentando los textos, haciendo observar detenidamente los dibujos y reflexiones sobre ellos.

Después ha dirigido las actividades tanto dentro como fuera del museo, haciendo una síntesis o puesta en común de lo aprendido en último lugar.

No hemos seguido de cerca, salvo las experiencias propias (que han sido muy positivas), las que se han ido llevando a cabo pero queremos comentar los problemas que presenta el método si se programa dentro de un curso escolar normal como el caso anterior, que es lo idóneo.

El primer problema es el tiempo. Es difícil programar una actividad cultural que lleva tanto tiempo, pues hay que tener en cuenta que cada sala necesi-

torno socioeconómico de cada Cultura, huyendo de fechas concretas y de hechos históricos que hubieran convertido el texto en algo farragoso y poco atrayente, resaltando las caracteristicas esenciales de cada época, como la aparición de la escritura, el uso de los metales, etc. Hemos aplicado un método inductivo recalcando más sobre las facetas de la historia local que sobre los hechos históricos generales para que a través de los primeros pudieran llegar a la comprensión global de los segundos. Por ejemplo, a través de la fundación de Caesaraugusta, ciudad que ellos pueden asimilar de una forma tangible —como vivían sus habitantes, qué aspecto tenían sus monumentos a través de los restos conservados, etc.—, es más fácil que averigüen cómo era una ciudad en época romana de otra localidad.

[7] Para ello hemos ampliado las informaciones sobre algunos aspectos técnicos en los que se incide a la hora de realizar actividades en el museo o en casa, difíciles de hallar en libros no especializados, como sucede con temas relacionados con la ceramología, tejidos o artes menores.

ta una visita y lo lógico sería programarlas dentro del horario escolar, ya que los conocimientos que van a adquirir —hablo concretamente de este museo— entran dentro de los programas escolares.

Nosotros solucionamos el problema haciendo las visitas fuera de las jornadas escolares (sábados por la mañana).

Quizás este problema se resuelva cuando entren en vigor al próximo curso los cuestionarios de Ciencias Sociales de E.G.B. propuestos por el Ministerio, que basan sus conocimientos de Historia, para los cursos de segundo ciclo de E.G.B. únicamente en formas de vida y recomiendan en sus orientaciones pedagógicas el usar de los elementos reales con que se cuente para introducir al niño en la Historia, basándose en cosas concretas y en la observación directa si ello es posible.

El otro problema que se presenta (no para todo el mundo) pero sí para un parte muy importante si queremos que todos tengan acceso a la cultura, es el económico.

Los que viven en la ciudad pueden ir a los museos con relativa facilidad pero no sucede así con los niños de los pueblos que tienen que desplazarse en autobús varias veces, pues resulta inútil hacerlo todo en una visita desde un punto de vista práctico de adquisición de conocimientos. Quizás un tema que podría plantearse en éstas u otras Jornadas sería como acercar los museos a las personas que no tienen oportunidad de disfrutar de él en su localidad.

El libro ha sido también empleado por padres que individualmente han dirigido la visita de sus hijos. Quizás como el anterior este tema debería ser objeto de suma atención para los diversos departamentos de Pedagogía de los museos, ya que acercaría a la cultura a niños y adultos a la vez.

También conocemos que el libro se ha usado sin venir al museo, utilizando los textos y dibujos como núcleo motivador para introducir una cultura resaltando los modos de vida de una determinada época.

Asimismo se ha seguido esta metodología en programaciones de visitas a monumentos dentro de la Escuela de Verano Castellano/Leonesa y se está utilizando en la actualidad en programaciones sobre monumentos dentro de Zaragoza.

Como dijimos en un principio, este trabajo está pensado para alumnos de segunda etapa de E.G.B., pero el método puede usarse adaptándolo a la edad con cualquier tipo de estudiante. Habría que modificar la extensión y profundidad de las actividades.

Actualmente estamos trabajando en la confección de unos cuentos infantiles que servirían de texto introductorio a los alumnos de segundo ciclo de E.G.B. en fecha próxima.

Aparte del método que se use hay otra cuestión importante en la visita a un museo y es la forma de exposición del mismo. Aunque la mayoría de ellos

han mejorado el sistema de exponer sus fondos todavía quedan aspectos por perfeccionar.

VI. Consideraciones sobre algunas mejoras a incluir en nuestros museos

Ciertamente a través de las experiencias que los diversos departamentos pedagógicos de los museos vienen aportando al panorama educativo, invitan a reflexionar sobre las mejoras que debieran introducirse en nuestras instituciones museísticas ya que a veces las deficiencias que plantean los edificios que albergan a nuestros museos han de solventarse con más entusiasmo que medios, aspectos que inciden directamente en el buen funcionamiento de los Departamentos de Educación y, por tanto, en el óptimo aprovechamiento de las visitas que los niños regularmente realizan a los museos.

Algunos de estos problemas que en la actualidad tienen planteados los gabinetes de educación de acuerdo a sus funciones y objetivos a conseguir podrían resumirse en los siguientes puntos:

—Marcos espaciales inadecuados.
—Escaso material didáctico.
—Carencia de personal especializado de acuerdo a las actuales necesides.
—Bibliotecas.
—Dotaciones económicas insuficientes.

El primer problema radica en el espacio que los museos disponen para ejercer su misión educadora con los niños. Ellos no requieren en sus visitas los mismos planteamientos museográficos a la hora de exponer los fondos culturales, que los adultos. A los niños no les interesa tanto el estado de conservación de las piezas —que debe ser el óptimo—, la iluminación, los criterios de seguridad o los cuadros explicativos de los cuales apenas si entienden algo. El niño requiere planteamientos expositivos diferentes a los utilizados para los adultos[8]. Al niño hay que incidirle y motivarle en su aprendizaje con cosas concretas que incrementen su curiosidad, de ahí que se haya insistido en la creación de diferentes tipos de museos según la edad de los visitantes, su nivel cultural y los objetivos a cubrir[9].

[8] Sobre este tema viene insistiendo desde 1970 L. BENOIST en su obra *Musées et Muséologie*, Presses Universitaires de France, Col. Que sais-je, n.° 904, pp. 96-98.

[9] NIETO GALLO, G., *Panorama de los museos españoles y cuestiones museológicas*, ANABA, Madrid, 1973, p. 98.

Esta carencia de espacio condicionada por la propia morfología del inmueble en algunas ocasiones —en el caso de que sea un edificio antiguo o monumento histórico—, se convierte en insalvable, siendo imposible adecuar zonas de recreo y esparcimiento para los niños, salones de trabajos manuales, espacios donde ubicar si fuera posible maquetas de tamaño considerable, por ejemplo, una habitación de época romana en la cual los objetos expuestos en las vitrinas, o en su defecto reproducciones, pasaran a ocupar el lugar en la habitación para el que fueron creados y que no obligaran al pedagogo a buscar sistemas especiales para que el niño asimile algo que en esencia es muy simple y estuvo y está dentro de la vida cotidiana.

Por otra parte es imprescindible un equipo de personas especializadas en diferentes disciplinas que deben estar en constante contacto a la hora de las programaciones estableciendo objetivos prioritarios o secundarios según las metas a alcanzar. Por ello en un museo cuyos fondos son específicamente arqueológicos, en este equipo debe existir como mínimo un arqueólogo o historiador de la antigüedad. Este planteamiento debe ser extensivo a todos los museos de acuerdo con su contenido (histórico, artístico, arqueológico, etnográfico, técnico, de historia natural, etc.).

Asimismo, el material didáctico es fundamental, siendo imposible desarrollar un trabajo con los niños con carencia de diapositivas, maquetas, reproducciones, pinturas y todo aquel material que por las peculiaridades del museo fuera necesario.

Son imprescindibles bibliotecas especializadas sobre temas de educación, donde periodicamente vayan llegando las últimas novedades y experiencias realizadas en otros lugares de la nación y del extranjero.

Por último para llevar a cabo estos planteamientos hay que disponer de la suficiente dotación económica que permite al museo poner en práctica algo que es consustancial: educar, deleitar y conservar. En el momento en que uno de estos principios deje de ser realidad el museo peligrará pudiendo convertirse en un gran almacén cultural.

3.1. PROYECTO PARA FORMACION DE MONITORES

Antonio SOLANO
Museo del Prado

La formación de grupos de trabajo didáctico en un museo ha constituido durante largo tiempo un objetivo inalcanzado por los más diversos motivos.

Puestos a sintetizar tales motivos podríamos resumirlos de la siguiente manera:

1.° La escasez de medios presupuestarios.
2.° La ausencia de motivación por parte de los estamentos directivos del museo.
3.° La dificultad de encontrar un profesorado capaz que desarrolle con criterios de modernidad o simplemente pedagógicos tales empresas.

Si suprimimos el primero, por lo general insalvable para el educador de un museo, que suele permanecer al margen de tales problemas, dejando su labor reducida a la de simple supervisor del capítulo administrativo contable.

En cuanto a los otros dos, constituyen los más serios obstáculos, pues de sobra es conocido por todos que aunque consiguiéramos solventar el capítulo primero quedaríamos imposibilitados de lograr los restantes objetivos si no se consigue superarlos.

Partamos del hipotético caso de haber podido superar tan estructurales objetivos, entonces pasaríamos a planificar los cursos para lo cual hemos desarrollado tres esquemas que por su funcionalidad nos han parecido sumamente adaptables a nuestras realidades museológicas.

1. Proyecto y plan de estudio a medio plazo.
2. Definición de las necesidades de personal.
3. Inmediatez de las necesidades.

Estos esquemas quedarían tipificados en los siguientes puntos:

A) Titulaciones: nivel de graduado universitario o superior
B) Título: Certificado de enseñante. Estudios de conservador
C) Objetivos de conocimientos
   1. Conceptos generales a aplicar en exhibiciones y colecciones.
   2. Teoría educativa, instrucciones técnicas y métodos evaluativos.
   3. Métodos prácticos para niveles.
   4. Empleo de métodos audiovisuales.
   5. Técnicas de grupos.
   6. Problemas administrativos.
D) Objetivos de capacidades:
   1. Capacidad motivadora.
   2. Adaptación al nivel.

3. Madurez.
4. Habilidad en la comunicación.
5. Tolerancia.
6. Empatía.
7. Capacidad de enjuiciamiento.
8. Dominio de situaciones específicas.

Este método exigiría de un equipo pedagógico cualificado que pudiera trasladar al alumnado no sólo las diferentes teorías sino también la experiencia habida en sus propios museos.

Como método evaluativo de las capacidades del alumnado asistente a estas aulas se montarían exposiciones monográficas que complementarían con las necesarias prácticas los conocimientos teóricos anteriormente adquiridos.

3.2. PROBLEMAS DE DIFUSION EN LOS MUSEOS

Ana María VERDE CASANOVA
y Marta SIERRA DELAGE
Museo Nacional de Etnología

En estas II Jornadas de Difusión de Museos que se celebran en Zaragoza, queremos reseñar algunos aspectos que inciden directamente en la temática de difusión y divulgación continuando así lo que ya iniciamos el año pasado en las de Barcelona.

Dentro de esta temática consideramos en líneas generales dos aspectos: por una parte el contenido en sí de ella, que se relaciona directamente con la política cultural a seguir, y, por otra, el sujeto de ese contenido, lo que implica los diferentes grupos de edades dentro de la sociedad a la que se dirige.

1. Política cultural

Hablar de política cultural conlleva un significado de aplicación de ciertos aspectos selectivos que recaen directamente sobre la formación de la masa de la población que esos miembros dirigentes han programado. En este sentido, en cuanto se efectúa mejor o peor, a nivel general, no entramos en su análisis. Sí en cuanto se refiere concretamente a su operabilidad en la museística

española y puesto que existe una problemática común, de todos conocida, que se puede resumir en la falta de una política museística adecuada, queremos insistir en este campo incidiendo de forma reiterativa en los siguientes aspectos:

—El hecho de que todavía y a pesar de la numerosa legislación referente a las Normas sobre *entrada gratuita* a monumentos, exposiciones, centros históricos o artísticos dependientes de la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, haya un gran sector de la sociedad que deba de abonar su entrada para visitar nuestro Patrimonio Cultural implica una erradicación del museo como elemento constitutivo de esa sociedad a la vez que retrae a la persona o individuo hacia un acercamiento a éste. Esto va en contra de la natural difusión y divulgación que debería ejercer el museo así como de su propia integración en la sociedad. No obstante, dada la dificultad que a nivel económico implica una inmediata gratuidad, proponemos el estudio del medio que se considere más idóneo para que ésta pueda llegar a producirse en un plazo medio. En este sentido sugerimos también una mayor información por los medios de comunicación usuales sobre las normas de entrada gratuita, ya que aunque éstas están expuestas en las entradas de los museos, el sector de la población no asidua a ellos, es decir, los visitantes potenciales, es seguro que las desconozcan.

—De igual forma consideramos el *horario* inadecuado a las necesidades del público, por lo que proponemos una mayor amplitud de los mismos así como su compatibilidad con los de trabajo de la población activa. Horarios que exigirían una prolongación a primeras horas de la tarde y que pudieran ampliarse un par de días a la semana hasta las ocho o nueve de la noche. Este aspecto, por otra parte, incidiría en el siguiente punto:

—La *carencia de personal* a todos los niveles es uno de los problemas más acuciantes de nuestros museos (personal subalterno, auxiliar y técnico). La ausencia de cuerpos específicos de museos, exceptuando el personal facultativo, minoritario en relación a otros cuerpos especiales de la Administración (99 plazas no cubiertas en su totalidad), hace que no se cubran las necesidades mínimas de numerosos centros. Como consecuencia de ello no pueden ser desarrolladas las variadas funciones del museo, siendo las de difusión y divulgación posiblemente las que se vean más afectadas y cuando se desarrollan en gran porcentaje de centros son realizadas por personal sin ninguna estabilidad laboral, lo que unido a una falta de programación determina que no sea superada la fase experimental.

—Por otra parte los museos funcionan sin una *programación* a priori de las actividades a desarrollar, que generalmente suelen improvisarse e individualizarse en cada centro. A ello se une que no existe ningún organismo ni un staff de museo a nivel provincial, regional, de ente autónomo o nacional, que programe con los especialistas de cada museo el desarrollo de las diferentes actividades de cada año. Consideramos imprescindible y necesario que antes del comienzo del «curso escolar» existiera y se difundiera un calendario de las diferentes actividades de los museos para que estos centros adquirieran un papel más relevante en la vida cultural de la ciudad en que se hallan immersos. Hay que reseñar también que esta programación incidiría a su vez, a todos los niveles, en la propia organización interna del centro.

—De igual forma debemos considerar actualmente, dentro de la temática de la difusión y de la política museística, el problema de las *Autonomías,* problema todavía no lo suficiente aclarado en las competencias de los museos y que necesariamente llevará a la realización de una clara ley sobre los museos, que desearíamos no se retardara en su aparición. En este sentido convendría un mayor intercambio de opiniones entre las diferentes autonomías del país, para tomar contacto con los problemas específicos de cada una, así como para llegar a su resolución.

—De igual forma es un hecho constatado y que se deduce de todo lo anterior que *los museos no forman parte integrante de nuestra sociedad,* continuando todavía con un sentido decimonónico de pertenencia a un elitismo de clase e intelectual. La mayoría de los museos se encuentran localizados no sólo en las grandes ciudades sino incluso en la zona centro o zonas residenciales, por lo que la gente común y más aún la de los extrarradios (ciudades dormitorios) no se siente atraída por ellos por que viven lejos o porque desconocen su existencia, actividades y fines y en última instancia porque el museo no ha buscado atraerlos, por lo que consideramos que ello es también consecuencia de: 1) falta de una política cultural que posibilite el acercamiento de la cultura a todos, y 2) de una falta de difusión de los museos. En este aspecto sería importante reseñar la necesidad de estudios, por otra parte inexistentes, sobre lo que la sociedad siente y piensa por el museo.

—Habría dentro de la misma difusión como elemento primordial que considerar el museo no como un lugar de exposición de objetos tan sólo sino como un centro de irradiación cultural, entendiendo el término cultura, no sólo como adquisición de conocimientos sino como un todo es decir como la capacidad de creación acumulativa que es aprendida y transmitida por los miembros de una sociedad y cuyos elementos per-

miten el reconocimiento social de grupo y del individuo como integrante de él.

Finalmente dentro de la temática de la política museística y de difusión queremos hacer una referencia especial a los problemas de la difusión en los museos de etnología, que resumimos en los siguientes puntos:

—Desconocimiento de dicha materia a nivel general.
—Ausencia de este tipo de estudios en los programas escolares.
—El dudoso reconocimiento social de dicha profesión.
—Existencia de grandes museos etnológicos de ámbito nacional, continental y universal, que cumplen una misión importante pero que en cierta medida van en contra del acercamiento a la sociedad por medio de su identidad cultural, por lo que se debería potenciar la creación de museos locales.
—Dispersión de las colecciones.
—Falta de una legislación y protección adecuada de este patrimonio, ya que la legislación existente se centra en objetos arqueológicos y artísticos de determinada antigüedad, habiendo sólo escasas referencias hacia los elementos que componen el patrimonio etnológico de los diferentes países que componen el Estado Español. En este sentido la responsabilidad no sólo es del legislador, sino también del museólogo, del especialista en etnología y de la propia sociedad, que de forma indirecta lo han consentido al cerrar los ojos ante el problema.

2. Escuela, adultos y tercera

Al pasar a considerar el objetivo último de la difusión, es decir, a quien va dirigido en última instancia su contenido, queremos hacer una breve definición previa de los diferentes grupos de edad que componen los distintos estamentos sociales.

Al referirnos a la escuela consideramos la población infantil y adolescente, que desarrolla su período de educación y formación en dichos centros. Dentro de ella habría que dilucidar con maestros, psicólogos y pedagogos las diferentes etapas que abarcan este período, para una mejor programación de las actividades a desarrollar.

El período adulto, en nuestra sociedad occidental, es entendido por el desarrollo total del individuo a todos los niveles, aunque por el hecho de ser una sociedad tecnificada considera como tal un período posterior al de otras sociedades menos desarrolladas económicamente y menos tecnificadas, en las que el individuo es considerado como miembro integrante en un período muy

anterior adquiriendo desde ese momento todas las funciones del individuo adulto. No obstante, este sector de la población es muy amplio y ambiguo en su composición, ya que en él se puede insertar desde el especialista, al visitante común, con diferentes niveles de intereses y problemática. Es por ello que en este grupo o sector resulta de todo punto indispensable la realización de estudios de dicho público potencial para una posible conexión del museo con sus intereses y necesidades.

Respecto a la tercera edad, que es olvidada en la mayoría de los museos, incluimos la edad de jubilación, en la que el individuo deja de participar activamente en el desarrollo de la sociedad. No obstante, el anciano es un elemento potenciable en cuanto que conserva la memoria del pasado de forma nítida y es el lazo de unión generacional del que se pueden aprovechar las experiencias del pasado para la construcción del futuro.

Dada la especificidad de cada grupo, y la consideración imprescindible de que un equipo de especialistas, después de realizar un minucioso estudio programe de acuerdo con los resultados obtenidos, queremos solamente reseñar algunos puntos respecto a los objetivos, medios y fines de la difusión museística dirigida a ellos:

Escuela

—*Objetivos:* Aprendizaje dentro de la formación del individuo. Este no sólo se debe de basar en la adquisición de conocimientos, lo que llevaría al museo a ser una continuación de la escuela, sino que la debe de complementar con la comprensión e interpretación del objeto museístico, relacionado con el conocimiento adquirido en la escuela y las viviencias de la vida diaria.

—*Medios:* La relación entre el museo y la escuela a través del Gabinete Pedagógico es el medio más efectivo. Pero al igual que son escasos los museos que tienen una programación efectiva y eficaz que llegue a alcanzar, por un lado, un nivel más elevado que el de la mera experiencia y, por otro, la totalidad de los centros educativos que se encuentran en sus cercanías, consideramos que la escuela desempeña un papel receptivo y pasivo frecuentemente en esta relación, siendo determinados colegios, cuando no profesores, los que intervienen de forma activa.

Aunque la programación de las visitas al museo entran dentro de las actividades realizadas por el profesor al finalizar unidades temáticas de estudio, en ocasiones no dejan de ser meras visitas rutinarias, en las que tanto el profesor como el niño tiene un papel pasivo. Es por ello que consideramos que independientemente del material didáctico que el

museo pueda ofrecer, dentro de las programaciones y objetivos escolares, el museo se debería de integrar de una forma más radical.

—*Fines:* El fin de la difusión museística cara a la población infantil y adolescente es hacer de la institución museo un instrumento de la sociedad que intervenga de forma directa y eficaz en la formación cultural y humanística de ese sector de la sociedad. Objetivo que si se alcanza llevará en el futuro a la inserción total de nuestros museos en la sociedad, alcanzando así el fin para el que han sido creados.

Adultos

—*Objetivos:* Los objetivos a alcanzar vienen determinados por la propia heterogeneidad del grupo, por lo que no pueden ser claramente definidos sino que nos debemos centrar en la utilización del Patrimonio Cultural como medio de comunicación para una búsqueda de identidad, un desarrollo artístico, el simple deleite y quizás, en última instancia, una vivenciación.

—*Medios:* Los medios son una consecuencia de los objetivos mencionados y tenemos que insistir en la propia heterogeneidad del grupo que viene definida por diferencias generacionales, culturales, sociales, económicas... Es evidente que los museos no pueden permanecer estáticos pero las metodologías utilizadas hasta el presente no vienen acompañadas de éxito, ya que el entorno físico del museo, su hábitat y, por ende, todo lo que le acompaña, resulta extraño a una gran parte de este sector.

Creemos que una política de puertas abiertas, de aproximación real del museo a la sociedad, es o debe ser la principal motivación. El museo no debe de limitarse a su propio ámbito territorial ni a un sector universitario y especializado sino que tiene que expandirse, tiene que llegar a penetrar en organizaciones de menor dimensión (barrios, asociaciones e instituciones de vecinos, sindicatos...). Este acercamiento ha de hacerse en base a programaciones de exposiciones, temporales e itinerantes, charlas, coloquios, tertulias —no importa el nombre que se les dé, sí su altura didáctica— que acerquen al museo al hombre de la calle. Una vez logrado este contacto es posible que encontremos las motivaciones sociales de rechazo o afinidad al museo como institución cultural.

–*Fines:* El fin primordial creemos que sería la aprehensión de lo vivenciado en el museo.

Tercera edad

—*Objetivos:* Este sector constituye el subgrupo de mayor interés por varias razones:

1) mayor disponibilidad de tiempo libre;
2) mayor deseo de llenar de contenido ese tiempo de ocio;
3) nexo de unión generacional.

El objetivo es convertir a un sujeto pasivo en sujeto activo como consecuencia de su capacidad de vivenciación de múltiples realidades. Es por ello que hay que aprovechar las facultades de la tercera edad para la vivenciación del museo a nivel recreativo. Por otra parte, desde el prisma de los Museos Etnológicos este sector puede tener un gran valor para el museo al poder ser utilizado como informante.

—*Medios:* Programación similar a la del adulto, es decir, a nivel de asociaciones e instituciones en que se encuentren inscritos y a nivel individuo, aunque esta opción adquiere menor relevancia. Los medios deben de ser fundamentalmente audiovisuales para potenciar a través de visualización la recreación.

—*Fines:* Recreación de las vivencias.

Conclusiones

1. Falta de una política cultural adecuada que posibilite el acercamiento colectivo a la cultura.
2. Falta de una política museística adecuada y efectiva que unifique y coordine las diferentes actividades de los museos.
3. Ausencia de una política de difusión y divulgación en los museos que potencie los objetivos en relación con los diferentes estamentos que componen la sociedad.
4. Potenciación de gabinetes didácticos y pedagógicos en los museos y resolución de los problemas que ello conlleva a nivel económico, de personal...
5. Consecución de los medios propuestos a través de los medios de comunicación usuales por medio de una política publicitaria de difusión.
6. La inserción del museo en la sociedad en que se desarrolla.

3.3. ESTUDIO DEL ARTE ROMANICO EN UN CURSO DE 6.° DE E.G.B. «Una salida a... la escuela»

Loreto ALIBES, Dolors FARRO
y Fortià MORATO
Museo de Arte de Cataluña

El Museo de Arte de Catalunya de Barcelona cuenta con unos visitantes muy asiduos y, en general, interesados: los estudiantes. Ellos son los que con más frecuencia utilizan los servicios del Departamento de Educación y sus profesores los que, frecuentemente, nos hacen ver lo que falta por hacer para que las visitas sean más provechosas.

Con la experiencia que tenemos en la enseñanza los del equipo del M.A.C., creemos que este contacto frecuente mantenido a lo largo del curso con los alumnos de todas las etapas escolares facilita el trabajo pero no es del todo suficiente.

Casi en la misma medida que los educadores que trabajan en la escuela y en el instituto necesitan hacer salidas con los alumnos, a nosotros nos hace falta visitarlos, estar más cerca de la enseñanza.

Del museo a la escuela

Hoy nos proponemos explicaros la salida que hicimos el curso pasado a dos clases de 6.° de E.G.B. de una escuela particular de Barcelona.

Nuestra propuesta se tenía que incluir en el programa de Ciencias Sociales y se refería al estudio de las manifestaciones artísticas de la época románica. Veámosla:

- Una clase de introducción a la arquitectura y a la escultura con diapositivas de dibujos referentes al tema.
- Visita a la iglesia de Sant Jaume de Queralbs y al monasterio de Santa María de Ripoll (ambos de estilo románico) durante un campamento previamente organizado por la escuela. Realización de un cuestionario durante la visita a estas iglesias.
- Una clase de introducción a la pintura románica con diapositivas de obras conservadas en el M.A.C.
  Visita al Museo de Arte de Catalunya acompañada de un cuestionario.

- Coloquio final. Revisión de los cuestionarios ya corregidos por el Departamento de Educación. Encuesta.

Como es lógico, nosotros nos ofrecimos a dar las clases en colaboración con los profesores. Los materiales empleados fueron, como ya os habréis dado cuenta, diapositivas, la visita a las dos iglesias románicas citadas, los cuestionarios y las pinturas románicas conservadas en el M.A.C.

Conviene aclarar que la encuesta final no se hizo para ver lo que habían aprendido los alumnos sino más bien para saber si les había gustado el método y si despertaba su curiosidad el trabajo de los artistas medievales.

A modo de valoración

Aquella salida fue una buena ocasión para probar unos cuestionarios que ahora, revisados, quedarán en el Museo como material a disposición de los enseñantes; también lo fue para estar más cerca de la enseñanza e incluso para sacar impresiones prácticas gracias sobre todo a la encuesta, a la observación directa y al intercambio de opiniones con los profesores.

En cuanto a los resultados de la encuesta, podríamos decir que: las salidas (campamento / M.A.C.) son lo que más les satisface; encuentran interesante estudiar las cosas a fondo, no aprueban dejar trabajos a medias; no ven los cuestionarios como medio ideal pero les gusta la idea de algo que queda (prueba inequívoca de haber aprovechado el tiempo); creen indispensable que cualquier planteamiento de trabajo sea divertido; las visitas al museo acompañadas por un educador que trabaje en el mismo les merecen más crédito; sugieren que en otra ocasión se podría estudiar también la forma de vestir, organizar una comida medieval, hacer maquetas de edificios, estudiar oficios no relacionados con el mundo religioso...

Todo esto puede tener interpretaciones diversas, algunas ya conocidas por nosotros y otras que nos han aclarado ciertos aspectos.

Uno de los cuentos que nos explicaron

Al final del cuestionario para la visita al M.A.C. les habíamos empezado un cuento con la finalidad de que ellos inventaran el resto. Os transcribimos uno de ellos:

¡Fiesta grande!: los juglares músicos Julivert y Quercio, con su compañero Andreuet, tienen que formar parte de la comitiva de trompetistas, mimos y timbaleros en la boda de la reina María con el rey Jaume II, en Gerona.

—¡Tarará, tarará!

—¡Viva, ya están aquí, ya han llegado los juglares, viva!

—Mirad, ¡un mico!

—Y una cabra, ¡qué bonito!

—¡Paso a los juglares, dejad paso que vamos al castillo!

Julivert estaba emocionado, toda aquella gente mirándoles, aquello era emocionante.

—¿Habéis visto, Quercio? Al final vos y yo estamos en una boda real —decía Julivert.

Entonces Andreuet hizo un redoble con los timbales y en un abrir y cerrar de ojos Julivert deja el arpa en el suelo, da un salto mortal hacia delante seguido de una serie de volteretas y acaba con una gran reverencia.

Toda la gente aplaudía.

El día de la boda un soldado entró en el establo donde dormían nuestros juglares.

—¿Sois vos el juglar Julivert?

—Sí.

—Su majestad Jaume II os reclama a tí, al juglar Quercio y a Andreuet en el palacio. Acompañadme.

El rey Jaume II les concedió un título de nobleza en el que se decía: «En el día del Señor, a 25 de mayo de 1229, Yo, Jaume II, nombro al buen Julivert y a su compañía, Juglares Reales del reino de Cataluña».

La boda fue fantástica y la compañía de Julivert tuvo un gran éxito.

Fin (Jordi Colomer).

3.4. ARTE Y SOCIEDAD EN CATALUNYA (SIGLO XIX)

Departamento de Educación
Museo de Arte Moderno
Barcelona

Cursillo de presentación y estudio de los Museos de Indumentaria y de Arte Moderno y utilización práctica de sus colecciones.

Especial para maestros de 2.ª etapa de E.G.B., B.U.P. y C.O.U.

Dentro del programa de la «Escola d'Estiu Rosa Sensat 81», patrocinado por la Generalitat de Catalunya, en los locales de la Universidad de Barcelona en Pedralbes.

Presentada por *Rosa M. Martin i Ros*, conservadora del Museo Textil y de Indumentaria de Barcelona, y por *María Teresa Guasch i Canals*, del Departamento de Educación del Museo de Arte Moderno de Barcelona.

Material adjunto: Programa del curso. Programación diaria de las clases teóricas y prácticas. Material didáctico del Departamento de Educación utilizado en el curso. Material informativo del Museo de Indumentaria. Material informativo de los departamentos de los museos que colaboraron en el curso.

Este curso «Arte y Sociedad en Catalunya (siglo XIX)» formaba parte de la programación general para fomentar la utilización de los museos por parte de los maestros. Estaba organizado en colaboración con la Coordinadora de departamentos de educación de los museos de Barcelona, el servicio de Difusión Cultural de la Unidad Operativa de Museos e Instituciones culturales, el Instituto Municipal de Educación del Ayuntamiento de Barcelona.

Colaboraron en la realización de los cursos el personal de otros departamentos y servicios generales de los museos, en estrecha realización con el personal de los departamentos de educación.

Rosa SENSAT ESCOLA D'ESTIU 1981

«ART I SOCIETAT A CATALUNYA» (siglos XIX-XX) (5351)

Museu d'Art Modern - Museu Tèxtil i d'Indumentària

Dies: 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 14 i 15 de juliol.
Matins, de 9 a 13 hores.
Parc de la Ciutadella, edifici del Parlament. Telef. 319 57 31

PROGRAMA DEL CURSET

1. *La dimensió pública del Museu*

   —Objectius i funcions dels museus.

2. *El Museu d'Art Modern*

   —Situació actual i perspectives.
   —Visita explicada a les sales d'Exposició.
   —Visita acompanyada als serveis interns del museu.

3. *Itineraris i material didàctic*

   —La Ciutadella i Catalunya.
   —Expressió plàstica I (dibuix i pintura).
   —Romanticisme.
   —Modernisme.

4. *El Museu Tèxtil i d'Indumentària*

—La indumentària com expressió social.
—Visita explicada a les sales dels s. XIX-XX.
—Visita acompanyada al taller de restauració.

NOTA: Cada tema es treballarà des dels punts de vista teòric i pràctic. Es programaran conjuntament visites pel curs 1981-1982.

«ART I SOCIETAT A CATALUNYA» (siglos XIX-XX) (5143)

Museu d'Art Modern - Museu Tèxtil i d'Indumentària

Dies: 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 14, 15.
Matins, de 9,30 a 13 hores.
Parc de la Ciutadella, edifici del Parlament. Telef. 319 57 31 (Museu A. Modern).
Carrer Montcada, 12. Telef. 319 76 03 (Museu Tèxtil).
Organitzat pel Departament d'Educació del Museu d'Art Modern.

Dijous 2. MUSEU ART MODERN

El Museu d'Art Modern

Situació actual i perspectives. Conferència. Col. loqui.
Visita explicada a les Sales.

Divendre 3. M. A. MODERN

Visita acompayada a la Biblioteca dels Museus d'Art i al Departament del Gravat i Cartell.

Dilluns 6. M. A. MODERN

Visita acompanyada a les Sale de reserva, als tallers i al Departament Tècnic del Museu d'Art Modern.

Dimarts 7. M. A. MODERN

Itineraris i material didàctic
Programa de visites: «La Ciutadella i Catalunya»: material didàctic, audiovisual, itineraris.
Recorregut Parc Ciutadella-Barri Ribera.

Dimecres 8. M. A. MODERN

Programa de visites: «Expressió Plàstica I»: material didàctic, audiovisual, itineraris.

Dijous 9. M. A. MODERN

Programa de visites: «Romanticisme»: material didàctic, audiovisual, itinerari.

Divendres 10. M. A. MODERN

Programa de visites: «Modernisme»: material didàctic, audiovisual, itinerari.

Dilluns 13. MUSEU TEXTIL

El Museu Tèxtil i d'Indumentària
Visita als tallers de restauració.
La indumentària com expressió social: visita a les sales s. XIX-XX

Dimarts 14

Itinerari urbà del s. XIX.

Treball pràctic

Elaboració conjunta de diverses programacions de visites per a tot el curs.

3.5. ENCUENTRO CON EL PASADO HISTORICO DE NUESTRA CIUDAD: CAESARAUGUSTA

María del Carmen GOMEZ DIESTE, Concepción MARTIN LATRE, María Pilar PARRUCA CALVO, María Pilar ROS MAORAD y Elvira VELILLA CADAFELL
Departamento de Educación
Museo de Zaragoza

1. Presentación del tema

Al programar este Departamento de Educación las actividades correspondientes al curso 1980-1981, intentó ser coherente con uno de los principales objetivos formulados al inicio de su labor didáctica; que es el acercamiento progresivo del niño al museo y su utilización como medio de aprendizaje a lo largo de toda su escolarización entre los cursos 4.° y 8.° de E.G.B.

Uno de los principales objetivos de la Ley General de Educación para el nivel de 5.° de E.G.B. que hemos aprovechado es el acercamiento del niño a su entorno geográfico actual y su proyección hacia su pasado histórico.

Este objetivo está expresado dentro de los contenidos específicos del tema la *Hispania* Romana.

Todas estas razones avalan la elección del tema para este nivel: *Encuentro con el pasado histórico de nuestra ciudad: Caesaraugusta.*

2. Objetivos

Dentro de los objetivos específicos del Departamento de Educación enraizados en los generales de este museo hemos seleccionado los siguientes:

2.1. *Objetivos generales*

—La aproximación entre la escuela y el museo, intentando romper la barrera del museo como institución desligada del entorno y la realidad del niño.
—Consideramos vital la creación de hábitos, actitudes y motivaciones: fomentar el desarrollo de métodos intuitivos y lógicos que permitan a los niños usar el museo como un instrumento que les enlace con otras épocas y culturas o que los sitúe dentro de su entorno.
—Conseguir que los visitantes se conviertan de meros espectadores en protagonistas.
—Que los niños puedan expresarse libremente en función de los estímulos que les proporcionan los objetos expuestos.
—Desarrollar la sensibilidad.
—Crear un público que en el futuro esté más preparado para la experiencia museística.

2.2. *Objetivos específicos*

—Conocimiento del pasado histórico de su ciudad.
—Localización geográfica de restos y monumentos.
—Introducción en la mentalidad y escala de valores romanos.
—Adquisición de nuevo vocabulario.
—Comparación de dos sistemas de vida.

En cada ficha quedan expresados los objetivos específicos más concretos y que creemos innecesarios reflejar en este apartado.

3. Medios y desarrollos

El Departamento de Educación ha tenido en cuenta la tipología psicológica del niño de 10-11 años que cursa el nivel 5.° de E.G.B. (anexo 1) para lograr el objetivo primordial de aproximación niño-museo.

El método general consiste en un contacto directo con los escolares a lo largo de toda la visita y que permite aprovechar el despertar a las nociones que aparece en esta edad.

Evitamos la masificación en este contacto del niño con el museo concertando grupos que no excedan los 25 escolares y procurando que no coincidan dos grupos. Aun con todo a veces este número resulta excesivo para la visualización de los objetos expuestos en las vitrinas.

Disponemos para la realización de la visita de un tiempo aproximado de dos horas, que teniendo en cuenta la curva de concentración mental (anexo 2) y con el fin de no traspasar el límite de la fatiga, se intercala una actividad manual que consiste en la confección con teselas romanas de un mosaico (anexo 3).

Asimismo y considerando la «ley del tiempo de reacción» (anexo 4) y para dar oportunidad al niño de hacer una primera asimilación de los nuevos conceptos e integrarlos en los anteriores, hemos intercalado un espacio de tiempo entre ficha y ficha de cinco minutos, siendo el mismo flexible ya que las diferencias de tiempos de reacción están en función de determinadas variables: cultura, educación, estado emocional..., aunque no presenta clara correlación con el grado de inteligencia medido en el coeficiente intelectual.

Basándonos en las anteriores consideraciones y para lograr un desarrollo didáctico del tema consideramos necesario en primer lugar presentar al alumno el origen y antecedentes de la ciudad de Caesaraugusta (anexo 5); para ello localizamos dicha ciudad en el espacio geográfico (señala en el mapa de España el lugar donde se encuentra Zaragoza) general de España y en el restringido de la ciudad (ver los planos de la ficha primera, expresada en: El trazado de las calles romanas ha perdurado en algunas de las actuales calles zaragozanas. Di qué calles son).

Pasamos a continuación a considerar la necesidad de la fundación de colonias en el mundo romano y su mecanismo organizativo (legiones IV, VI y X), asimismo las razones de tipo económico y estratégico de la localización de Caesaraugusta.

Se les hace ver la existencia de una ciudad ibera anterior y la reacción de sus habitantes ante la llegada romana y el silencio documental contemporáneo ante este hecho: lo que produce una interesante discusión motivada por el sentido de justicia propio de esta edad.

Como dato anecdótico se incluye el desarrollo de una ceremonia tipo de fundación de colonia y la mentalidad romana en funciones como augur y sacerdote.

Asimismo se dan datos sobre las características urbanísticas de las colonias tipo romanas (perímetro rectangular, cuatro puertas, cardo, decumano) y su localización en el plano de Zaragoza.

Se sugiere para completar este aspecto de localización realizar el recorrido de las citadas calles (cardo, decumano), la observación de los restos de Caesaraugusta que todavía quedan en la ciudad y establecer el lugar hipotético del emplazamiento del foro.

Continuando con el desarrollo didáctico del tema y una vez localizada la ciudad, consideramos de interés para el escolar, llevadas por el principio concreto-abstracto, intentar establecer por los restos conservados la vida cotidiana de nuestros antepasados caesaraugustanos. Para ello utilizamos como medio monedas, mosaicos, utensilios y enseres domésticos apoyados por la maqueta de una *domus* ideal.

Aprovechando la intensa curiosidad y la sed de conocimientos que le conducen a una acumulación de datos de todo orden iniciamos el estudio del tema (anexo 6) con la comparación entre monedas actuales y monedas romanas, resaltando las diferencias y semejanzas (tamaño, relieve).

Se insiste en la pervivencia del sistema de acuñación (reverso, anverso, leyenda) incidiendo en la doble misión propagandística y mercantil.

A la vez se intenta hacerles ver el valor de la moneda como medio de investigación e información de la vida caesaraugustana: templos, legiones, yunta fundacional, toro mitrado, siglas de la ciudad, emperadores emisores...

Para salvar la dificultad que entraña la lectura de las monedas se les incluye unas representaciones de los tipos de monedas del mundo romano y los valores de las mismas por el metal utilizado para su acuñación (denario, as, áureo). A fin de completar la riqueza conceptual de la ficha se introducen términos necesarios como «ceca».

Otros restos empleados para introducir al niño en la vida cotidiana caesaraugustana han sido los mosaicos; en concreto el mosaico de Orfeo.

En primer lugar se localiza su emplazamiento dentro del recinto amurallado de Caesaraugusta. Se observa la técnica de la construcción y naturaleza del material (mármol, cristal, oro), se deriva el tema hacia el estudio de los gustos artísticos romanos, temas usados y localización dentro de los edificios de estas monumentales realizaciones artísticas (pavimentos en centros oficiales y casas adineradas). Así como la dificultad de su realización, el coste y el gran número de personas que en ella intervenían divididas por categorías.

La breve alusión al tema representado en el mosaico da lugar a una somera introducción a las creencias romanas apoyándonos en el sentido comunitario de los principios religiosos que el niño desarrolla a esta edad.

Antes de pasar a la realización práctica se procede a la visualización de diversos mosaicos procurando que vean alguno en proceso de restauración, continuando con las nociones iniciadas el curso anterior sobre la misión del museo, conservación, restauración...

Se termina esta visión de la vida romana con el estudio de la vivienda a partir de una maqueta instalada en la sala (reproducción de una *domus*). Ayudados por esta maqueta y un plano y alzado de la misma se establece la diferencia entre *domus* e *insulae* y el distinto nivel social de sus inquilinos. El recorrido por las diferentes habitaciones y la explicación de su utilidad nos introduce en una jornada tipo de un caesaraugustano (empezar el trabajo al amanecer, final de la jornada laboral al mediodía, tarde dedicada al ocio).

Nuevamente apoyados en el principio concreto-abstracto y mediante la observación directa de los utensilios y enseres domésticos expuestos en la vitrina (vajilla de mesa y cocina, lucernas, punzones, ungüentarios, etc.), estableciéndose analogías y diferencias entre las casas actuales y las caesaraugustanas en cuanto a mobiliario, decoración, etc. Ante nuestra orientación de enfoque de un objeto: materia y utilidad, se patentizaba el desconocimiento de los escolares ante objetos como punzones, ungüentarios..., que eran la causa de múltiples conjeturas entre ellos.

La observación de unas ánforas fijadas a la pared nos ilustra el tema del transporte de mercancías en cuanto a medios y modos, resaltando la original e inteligente utilización posterior de los envases (ánforas) que hicieron los caesaraugustanos en el drenaje del Ebro.

Terminamos la visión de la vida cotidiana en Caesaraugusta con un interés fundamentalmente lúdico al representar por medio de recortables las diferentes prendas de vestir femeninas y masculinas estableciendo una correlación con las actuales en los casos que sea posible.

Incidiendo en el incremento de la mayor capacidad verbal que el escolar experimenta en esta etapa se acompaña cada ficha con el vocabulario necesario para una correcta asimilación de los contenidos vertidos en el desarrollo del tema.

4. Evolución de resultados

Introducción

En este pequeño anexo estadístico acerca de la comunicación «Caesaraugusta» presentada por el Departamento de Educación del Museo de Zaragoza, hemos pretendido fundamentalmente aportar desde el mundo de las cifras una visión más global y analítica de nuestras experiencias.

Desde luego este trabajo no es una obra profesional en la que hayan participado elementos especializados, pero sí supone un notable esfuerzo del grupo de trabajo del Departamento de Educación por racionalizar al máximo posible una labor que se viene realizando en el Museo de Zaragoza desde ha-

ce dos años y que en este año, la que creemos exitosa programación educativa «Caesaraugusta», esta reunión estatal de departamentos nos ha impulsado a llevar nuestras experiencias al terreno de la estadística.

Principios inspiradores de este trabajo

Es necesario clarificar algunas ideas bases acerca del trabajo desarrollado con «Caesaraugusta» a fin de una interpretación correcta de la evaluación estadística, clarificación que afecta a:

a) Al contenido de la ficha en sí mismo.
b) Al método que hemos seguido.

En cuanto al contenido, explicaremos la idea de unidad de realidades. En cuanto al método, los conceptos intensidad o calidad de la acción, planificación o programación y zona educativa-comunidad.

Unidad de realidades

El alumno de E.G.B. se encuentra ante una serie de realidades dispersas; a saber:

—la realidad educativa situada en la escuela, donde aprende;
—la realidad comunidad, con su bagaje cultural e idiosincrático, donde vive y se desarrolla;
—la realidad museo, donde viene a ver restos antiguos.

Las concepciones clásicas de la pedagogía y de los museos alentaban directa o indirectamente esta atomización de realidades, lo que repercutía negativamente en la enseñanza de los alumnos y en la utilidad de los museos. En la actualidad, prácticamente, todos los que nos movemos en el terreno de la pedagogía tenemos un concepto integral de la misma, estimamos que la educación es un todo difícilmente desgajado en parte; ahora bien, lo difícil es encontrar las formas para unificar esas tres realidades: la educativa, la de comunidad y la que nos corresponde, la del museo. En la ficha «Caesaraugusta» hemos pretendido unificar esas realidades diversas: el plan educativo del alumno en su colegio, las piezas de que dispone el Museo y lo que es actualmente la ciudad de Zaragoza. Hemos intentado que el alumno entienda a través del museo que la historia, la cultura y el arte es su historia; que la moderna ciudad de Zaragoza es el punto y seguido de la antigua ciudad que en su tiempo formara Caesaraugusta.

Intensidad o calidad de la acción

Ante el método a seguir teníamos, dos caminos:

a) Una labor intensiva.
b) Una labor extensiva.

Este problema es viejo en la educación: calidad o cantidad. Nosotros lo resolvimos como se suele hacer siempre con una síntesis de ambos. Se desarrolló un trabajo extensivo comunicando a todos los colegios la programación pedagógica del Departamento; con los colegios realmente interesados se empezó a desarrollar un trabajo intensivo. Lo importante, estimamos, no es que pasen todos los colegios de la capital sino que aprovechen su visita.

Planificación y programación

Al adoptar un sistema de trabajo intensivo el Departamento tuvo que elegir entre otras dos vías.

a) Espontaneísmo.
b) Planificación y programación.

El espontaneísmo era desaconsejable por las siguientes razones:

—Escaso conocimiento del museo por parte de los maestros.
—Psicología infantil de visita al museo como escape.
—Pocas experiencias de trabajo coordinado entre museo y centro escolar

Sin embargo, la planificación y programación tenían como ventajas:

—Implicar a los maestros en el conocimiento del museo y su uso como herramienta de trabajo.
—Lograr un aprovechamiento educativo del alumno sin reprimir las ansias de diversión y de espectativas que tiene ante la visita.
—Iniciar experiencias de trabajos coordinados entre el Departamento de Educación del Museo con los centros escolares.
—Poder evaluar la acción educativa.

Nuestra opción por la planificación y programación supuso:

1.° Contacto personal previo con el centro escolar para programar la visita.
2.° Trabajo directo con el maestro durante la visita.
3.° Evaluación y corrección conjuntamente con los profesores.

Zona geográfica-comunidad

Para la planificación del trabajo hemos dividido Zaragoza en varias zonas geográficas, esto era estrictamente necesario para ordenar un calendario de visitas. Para realizar la división geográfica podíamos seguir los siguientes criterios:

a) Distritos postales.
b) Consideraciones económicas y sociales.
c) Consideraciones arbitrarias.
d) Consideraciones naturales o de comunidad.

Elegimos el último criterio fijando los límites ateniéndonos a los ámbitos de acción de las comunidades vecinales.

La explicación de estos criterios era necesaria para clarificar las bases sobre las que se asienta este trabajo de evaluación.

Objetivos del trabajo estadístico

Objetivos generales

1.° Determinar la extensión cuantitativa del trabajo.
2.° Determinar la extensión cualitativa.

Objetivos particulares

En cuanto a la extensión:

1.° Relación de los colegios visitantes-existentes.
2.° Relación colegios visitantes que trabajaron la ficha «Caesaraugusta» y colegios existentes.
3.° Diferencia de la relación entre los colegios visitantes y los colegios que trabajaron la ficha «Caesaraugusta».
4.° Relación colegios privados que trabajaron la ficha y colegios privados existentes.
5.° Relación colegios estatales que trabajaron la ficha y colegios estatales existentes.
6.° Diferencia entre los colegios privados y estatales que trabajaron la ficha teniendo en cuenta los privados y estatales existentes.
7.° Relación entre los alumnos de 5.° de E.G.B. que trabajaron la ficha de «Caesaraugusta» y los alumnos de 5.° de E.G.B. existentes.
8.° Relación entre los alumnos de 5.° de E.G.B. de centros privados que realizaron la ficha y los alumnos de centros privados de 5.° de E.G.B. existentes.

9.° Relación entre los alumnos de 5.° de E.G.B. de centros estatales que realizaron la ficha de «Caesaraugusta» y los alumnos de centros estatales de 5.° de E.G.B. existentes.
10.° Diferencia entre los alumnos de 5.° de E.G.B. estatales y privados que realizaron la ficha teniendo en cuenta los alumnos de 5.° de E.G.B. de centros privados y estatales existentes.

En cuanto a la calidad de la ficha

11.° Media general de aciertos y error de los alumnos de 5.° de E.G.B. en la ficha.
12.° Cálculo por aproximación de aciertos y error de los alumnos de 5.° de E.G.B. en la zona de programación educativa núm. 1, núm. 2, núm. 3, núm. 4, núm. 5, núm. 6, núm. 7.
13.° Relaciones de posibles diferencias de aciertos y error en la ficha teniendo como variable las distintas zonas.

Proceso de elaboración de la valoración estadística

Hemos fijado los objetivos a cuantificar.
Hemos recogido los datos cuyas fuentes son:

1.° Las fichas que tienen que rellenar los colegios para acceder al trabajo de Caesaraugusta.
2.° El estadillo del Ministerio de Educación, Delegación Provincial de Zaragoza de enero de 1981.
3.° La evaluación y corrección de una muestra del total de fichas de Caesaraugusta.

Les hemos dado a los datos una significación estadística. Intentando responder en porcentajes a los objetivos particulares planteados.

Hemos realizado las representaciones gráficas y cartográficas que expresen simbólicamente las cifras obtenidas.

Hemos elaborado una serie de conclusiones.

Cuantificación o recogida de datos

Zona de programación educativa núm. 1

Colegios o centros de enseñanza estatales

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
C. N. M. Emilio P. Vidal	Paseo Canal, s/n.....	10/5.° EGB
C. N. La Paz.....	c/ Oviedo, 86.....	38;38; 5.° EGB
C. N. Luis Vives	c/ Checa, 21-27.....	36;36, 5.° EGB

Total de 5.° de EGB Zona programación educativa núm. 1 de centros estatales: 158 alumnos.

Colegios o centros privados

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
Colegio Villacruz	c/ Venecia, 12-16	45;45; 5.° EGB
Colegio Santa Ana	Paseo del Canal, s/n.....	35;35;35; 5.° EGB

Número total de alumnos de EGB de 5.° curso en zona educativa núm. 1: 195.

Total alumnos de 5.° de EGB colegios estatales y privados en zona educativa núm. 1: 353.

Zona de programación educativa núm. 2

Colegios o centros de enseñanza privados

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
Colegio Torre Ramona	Batalla Lepanto, s/n.....	0; 5.° EGB
Colegio La Salle Montemolín...	José Galiay, s/n.....	45;45; 5.° EGB
Colegio San Agustín.....	Camino Las Torres, 79...	46;46;46; 5.° EGB
C. Ntra. Sra. del Pilar y S. José .	Castillo Javier, s/n	12; 5.° EGB
Colegio Berdala	J. Sorolla, 8.....	41; 5.° EGB

Núm. de alumnos de 5.° de EGB en zona núm. 2: 281.

Núm. total de alumnos de centros estatales en zona programación núm. 2: ninguno.

Zona de programación educativa núm. 3

Centros de enseñanza estatal

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
C. N. Valentín Zabala	c/ Escobar, núm. 4.....	29; 5.° EGB
C. N. Ramón y Cajal.....	c/Ramón y Cajal, 32	32; 5.° EGB

Núm. total alumnos centros estatales 5.° de EGB en zona 3: 61

Colegios o centros de enseñanza privada en zona núm. 3

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
C. del Carmen y San José	c/Santa Inés, 1	37;39; 5.° EGB
C. La Anunciata	c/ Santa Inés, 3	40;39; 5.° EGB

Total de centros privados de 5.° EGB en zona 3: 155.

Zona de programación educativa núm. 4

Colegios o centros estatales

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
C. N. Santa Magdalena	c/ Universidad, 4	30; 30; 5.° EGB

Total Alumnos 5.° de EGB centros estatales en zona 4: 60.

Centros privados

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
C. Ntra. Sra. del Carmen	c/ Madre Vedruna, 15 ...	45;45; 5.° EGB
C. Calasanz	c/ Valenzuela, 2	40;43; 5.° EGB
C. Compañía de María	c/ Bilbao, 10	42;43; 5.° EGB

Número total de alumnos de 5.° de EGB en centros privados de zona 4: 258.

Zona de programación educativa núm. 5

Colegios o centros estatales

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
C. N. Ramón J. Sender	c/ Valdés Guzmán, s/n ..	25; 5.° EGB
C. N. Rosa Arjó	c/ San Antonio, 88	34;24;23; 5.° EGB

Total alumnos 5.° EGB en centros estatales de zona 5: 106.

Centros privados

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
C. Hijas de San José	c/ Duq. Villahermosa, 16	43;43;43; 5.° EGB
C. Salesianos	c/ M.ª Auxiliadora, 57...	0; 5.° EGB
C. San Rafael	c/ B. Bardají, 17	43; 5.° EGB
C. Molière	Cra. de Logroño, s/n	12; 5.° EGB
C. Alemán	Torres S. Lamberto, 58 ..	26;26; 5.° EGB

Total alumnos de 5.° EGB en centros privados zona 5: 236.

Zona programación educativa núm. 6

Colegios o centros estatales

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
C. N. C. Alierta	c/ Pedro III el Grande, 4.	36;36; 5.° EGB
C. N. Dr. Azúa.....	c/ Pedro III el Grande, 4.	32;32; 5.° EGB

Total alumnos 5.° de EGB centros estatales en zona 6: 136.

Centros privados

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
C. Salduba.....	F. de Antequera, 2	4; 5.° EGB
Liceo Europa.....	Fte. La Junquera, s/n ...	36;36; 5.° EGB
C. La Merced	Paseo Ruiseñores, 1	40; 5.° EGB
C. Franciscanas M.	c/ A. Piquer, 5	40;40; 5.° EGB
C. Calasancio	c/ Sevilla, 19	45;45; 5.° EGB
C. Seminario M.....	Vía Hispanidad, 20.....	44; 5.° EGB
C. Pompiliano.....	Paseo Ruiseñores	40;40; 5.° EGB
C. María Rosa Molas.....	Vía Ibérica, 25.....	44;43; 5.° EGB
C. María Inmaculada.....	Vía Hispanidad, 91.....	42;42; 5.° EGB
C. La Milagrosa	c/ Extremiana, 3-5	43; 5.° EGB
C. Sansueña.....	General Capaz, 3.....	33;33; 5.° EGB

Número total de alumnos de 5.° de EGB en centros privados de zona 6: 692.

Zona de programación educativa núm. 7

Colegios o centros estatales

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
C. N. Eugenio López y López ..	Cañón de Añisclo, s/n ...	32;32;32;32; 5.° EGB

Total alumnos estatales zona núm. 7: 128.

Centros privados

Nombre del Centro	*Dirección*	*Núm. de alumnos*
C. San Juan de la Peña	Avda. de S. La Peña, 181	34; 5.° EGB

Número total de alumnos de 5.° de E.G.B. en centros privados zona 7: 34.

De todos estos datos hemos seleccionado los que nos interesan, que son:

1.° Número de colegios que han realizado la programación educativa de la ficha de Caesaraugusta.

2.° Número de alumnos que han realizado la ficha de Caesaraugusta.

Hemos obtenido el siguiente cuadro:

Zona	*Centros estatales*	*Centros privados*	*Centros totales*	*Número alumnos c. estatal*	*Número alumnos a. privados*	*Total alumnos*
1	3	2	5	158	195	353
2	0	5	5	0	281	281
3	3	3	6	61	155	216
4	1	3	4	60	258	318
5	2	5	7	106	310	416
6	2	12	14	136	692	828
7	1	1	2	128	34	162
Total	12	31	43	649	1.925	2.574

Número total de colegios visitantes 70.

Estadillos del Ministerio de Educación.
Delegación Provincial de Zaragoza. Enero 1981.

Núm. total de colegios de la capital de Zaragoza: 180.
Núm. total de colegios privados de la capital de Zaragoza: 102.
Núm. total de colegios estatales de la capital de Zaragoza: 78.
Núm. total de alumnos de 5.° de EGB de la capital de Zaragoza: 9.966.
Núm. total de alumnos de 5.° de EGB de centros privados de la capital de Zaragoza: 6.177.
Núm. total de alumnos de 5.° de EGB de centros estatales de la capital de Zaragoza: 3.784.

Evaluación y corrección de las fichas de Caesaraugusta.

Zona	*Núm total de fichas*	*Núm. de la muestra*
1	355	69
2	281	55
3	216	42
4	318	62
5	416	81
6	828	160
7	162	31
Total	2.576	500

La evaluación está tomada sobre una muestra de 500 fichas. La relación se especifica en el cuadro anterior.
El siguiente cuadro especifica los resultados de las fichas.

Pregunta

Núm.	*Subdivisión*	*Número aciertos*	*Número fallos*	*Porcentajes aciertos*	*Porcentajes fallos*
1	1	385	142	17,62 %	28,38 %
	2	495	5	99 %	1 %
	3	485	15	97 %	3 %
	4	495	5	99 %	1 %
	5 A	307	143	61,48 %	38,52 %
	5 B	305	145	61 %	39 %
	6	360	140	72 %	28 %
2	1	375	125	75 %	25 %
	2	450	50	90 %	10 %
	3	495	5	99 %	1 %
	4	230	270	46 %	54 %
	5	211	289	42,15 %	47,85 %
3	1	475	25	95 %	5 %
	2	400	100	80 %	20 %
	3 A	310	140	62 %	38 %
	3 B	295	205	59 %	41 %
	3 C	240	260	48 %	52 %
	4 A_1	495	5	99 %	1 %
	4 B_1	495	5	99 %	1 %
	4 C_1	495	5	99 %	1 %
	4 D_1	165	335	33 %	67 %
	4 E_1	87	413	17,05 %	82,05 %
	4 A_2	175	325	35 %	65 %
	4 B_2	355	145	71 %	29 %
	4 C_2	335	165	67 %	33 %
	4 D_2	420	80	84 %	16 %
	4 E_2	470	30	94 %	6 %
4	1	475	5	99 %	1 %
	2	495	5	99 %	1 %
	3	435	65	87 %	13 %
	4	375	125	75 %	25 %
	5	490	10	98 %	2 %
	6	485	15	97 %	3 %

Significación estadística de los datos

Partiendo de sencillos cálculos estadísticos: cáculo porcentual, media aritmética, desviación típica, medias ponderadas y correlaciones, hemos podido responder a las cuestiones planteadas.

Hemos eludido las operaciones matemáticas para restar voluminosidad innecesaria al anexo. De esta manera tenemos:

En cuanto a la extensión

1.° Un 23,8 % del total de colegios de EGB de la capital de Zaragoza ha realizado la ficha «Fundación de Caesaraugusta».
2.° Un 30,3 % del total de colegios privados de EGB de la capital de Zaragoza han realizado la ficha «Fundación de Caesaraugusta».
3.° Un 15,3 % del total de colegios estatales de EGB de la capital de Zaragoza han realizado la ficha «Fundación de Caesaraugusta».
4.° Un 15 % más de colegios privados han hecho la ficha que estatales con respecto al número total de colegios existentes.
5.° Un 60 % de los colegios que han visitado el museo han realizado la ficha de Caesaraugusta.
6.° Un 25 % del total de alumnos de 5.° de EGB de la capital han hecho la ficha de Caesaraugusta.
7.° Un 30,4 del total de alumnos de EGB de centros privados de la capital han hecho la ficha de Caesaraugusta.
8.° Un 17,1 % del total de alumnos de 5.° de EGB de centros estatales de la capital han hecho la ficha de Caesaraugusta.
9.° Un 13,3 % más de alumnos de colegios privados han hecho la ficha que los alumnos de centros estatales en relación con el número total de alumnos de 5.° de EGB existentes.
10.° Un 1,7 % más ha sido más masificada la visita de los alumnos de centros estatales que la visita de los centros privados.

En cuanto a la ficha

11.° En la ficha ha habido un 62,11 % de aciertos y un 37,89 % de errores.
12.° Cálculo de porcentajes por regla de tres simple directa de errores y acierto por zonas:

	Porcentajes Aciertos	*Porcentajes Errores*
Zona 1.....	8,5 %	5,2 %
Zona 2.....	6,8 %	4,1 %
Zona 3.....	5,2 %	3,1 %
Zona 4.....	7,7 %	4,4 %
Zona 5.....	10 %	4,9 %
Zona 6.....	18 %	12,1 %
Zona 7.....	3,8 %	2,4 %

Conclusiones

A modo de conclusiones de la anterior estadística se desprenden:

1.° Han participado más colegios privados que estatales, esto se puede deber a las siguientes causas:

a) La incompatibilidad de horarios.
b) Falta de medios de transporte.
c) Deficiente programación de las actividades extraescolares en este sector estatal.

2.° Mayor masificación en la visita de los centros estatales; esto se puede deber a las siguientes causas:

a) Baja extracción social de los alumnos (en algunos casos) que les inhiben ante el hecho cultural.
b) Poca participación del alumno al no estar iniciados (en algunos casos) en el método activo de la enseñanza.

3.° Mayor incidencia de error en las fichas:

Ficha 2, preguntas 4 y 5. Ambas preguntas debían contestarlas después de ver y leer las monedas de una vitrina; ante la dificultad de su correcta lectura por no disponer de lupa y también en algunos casos por la acumulación excesiva de escolares ante la misma vitrina, se les incluyó en la parte posterior de la dicha unas monedas fotocopiadas que no veían hasta terminar dicha ficha.

Ficha 3, preguntas (3 B y C)(4D y E). Creemos que las causas son las siguientes:

a) Desconocimiento por parte de los escolares de la utilidad de objetos de uso común.
b) Desconocimiento por parte de los escolares de la utilidad de los ungüentarios.
c) Dificultad para identificar materiales como hueso imbuidos por la civilización actual, que los lleva a identificarlo como plástico.

REPRESENTACIONES GRAFICAS

1. Porcentajes de colegios que han realizado la visita «Fundación de Caesaraugusta» en relación con los colegios existentes.

Gráfica de sectores

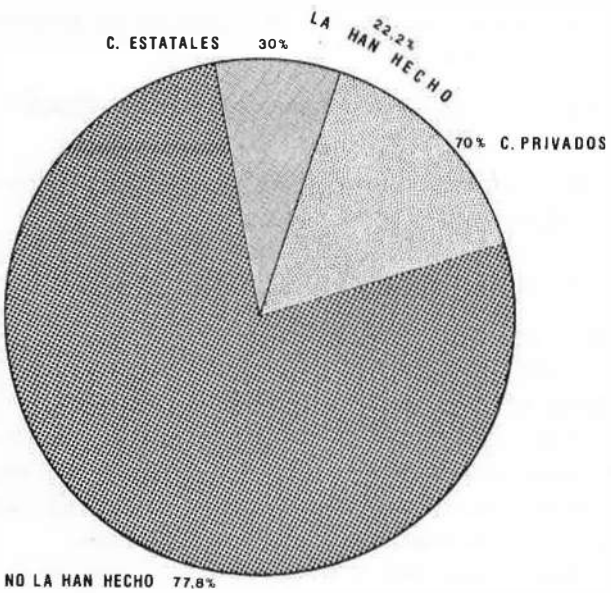
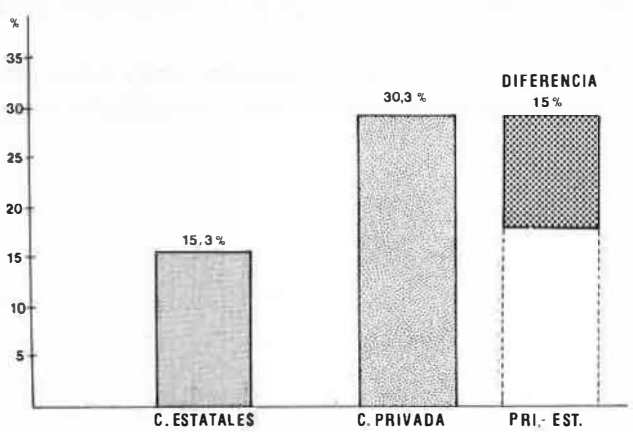


Diagrama de barras



2. Porcentaje de alumnos que han realizado la visita de «Fundación de Caesaraugusta» en relación con los alumnos existentes de 5.° de EGB.

Gráfica de sectores

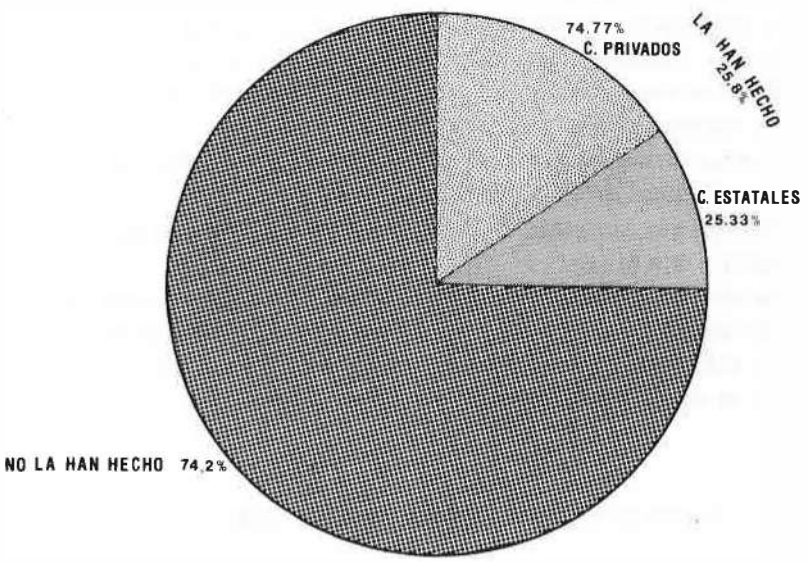
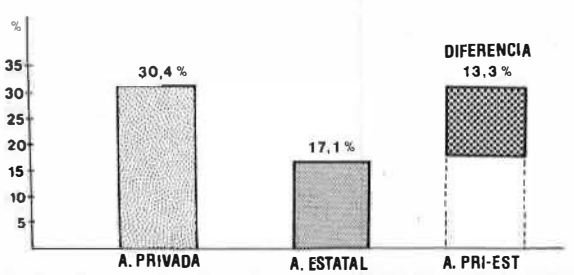


Diagrama de barras



Anexo 1.—**Perfil psicológico: la madurez infantil**

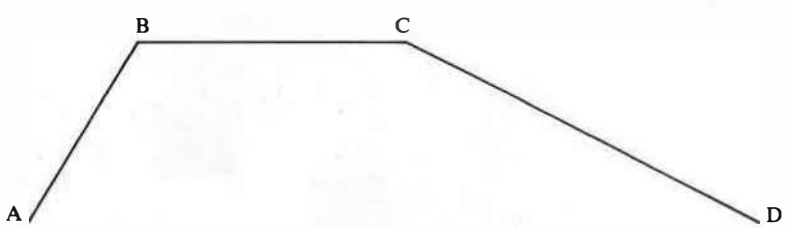
—Es la edad de la madurez infantil
—Superación de la intuición por el razonamiento en el plano de la concreto.
—Actitud objetiva con respecto a la realidad.
—Aparece la interiorización.
—Los ámbitos del pasado, de lo remoto, del porvenir, de lo utópico y de lo imaginario, ejercen una seducción que indica una capacidad creciente para desligarse del ámbito concreto en que se sirve.
—El pensamiento desborda lo real para comprenderlo mejor y se acerca a los sistemas abstractos y a las teorías.
—Intensa curiosidad y sed de conocimientos que conduce a la acumulación de datos de todo orden.
—Aparecen la capacidad de razonar y representar según dos sistemas de referencia a la vez.
—Su inteligencia (sobre todo acumuladora y ordenada) parece adoptar un aire más dinámico y original. Reflexiona, se plantea problemas, pesa los pros y los contras antes de tomar decisiones. Emite hipótesis.
—En su conversación aparecen términos abstractos.

Anexo 2.—**Curva de trabajo mental y límite de fatiga**

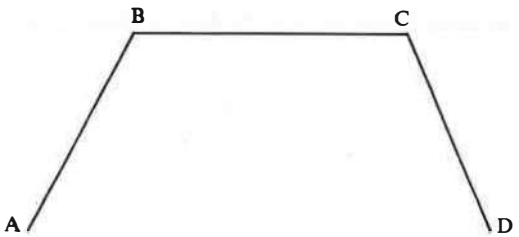
El trabajo mental varía de unos individuos a otros no sólo en la cantidad y calidad de energía sino en las oscilaciones de dicho trabajo.

Se construyen curvas de trabajo mental indicando en las abscisas las cantidades de producto realizada y en las ordenadas el tiempo.

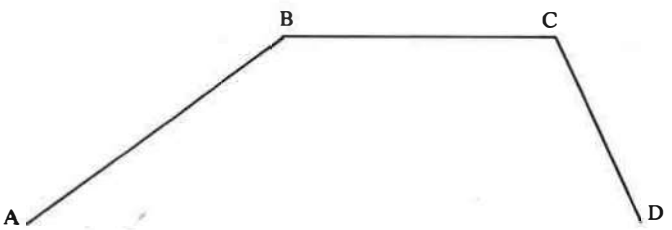
Aunque existen diversas curvar de trabajo las más representativas podrían ser:



a) Alcanzan pronto la máxima concentración y se mantienen en ella largo tiempo para descender lentamente.



b) Alcanzan pronto el máximo pero descienden también rapidamente al límite de fatiga.



c) Alcanzan el máximo con lentitud y descienden rápidamente.

El tiempo medio que suelen abarcar las curvas para un alumno de 5.° de EGB es de cuarenta y cinco minutos.

Anexo 3.—**Trabajo manual**

Siguiendo la técnica de trabajo socializado de Roger Cousinet y pretendiendo conseguir que los escolares trabajen de acuerdo con sus gustos y posibilidades y en un ambiente más agradable, a la vez que con una indudable economía de espacio-tiempo, se realiza la construcción de un mosaico con teselas romanas de tema libre en equipos de cuatro o cinco escolares.

Dispone cada equipo de una bandeja de madera rectangular de 60×40 cm y de una caja con teselas auténticas de mármol.

De hecho se crea un ambiente de distensión y relax que propicia la continuación del tema.

Anexo 4.—**Tiempo de reacción**

En relación con la asimilación de conocimientos ha de tenerse en cuenta la «ley del tiempo de reacción», que dice: «Toda mente necesita cierto tiempo para darse cuenta de lo que percibe y asimilarlo».

Este tiempo varía de unas personas a otras dando tipos rápidos, ponderados y lentos.

Bibliografía

ARCE, Javier de, *Caesaraugusta: ciudad romana,* Guara Editorial, Zaragoza, 1979.

BELTRÁN LLORIS, Miguel y otros, *Caesaraugusta I (campaña de excavaciones 1975-76),* E.A.E., 108, Ministerio de Cultura, 1980.

BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio y otros, *Atlas de Prehistoria y Arqueología aragonesa* (mapa n.° 52), Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.), Excma. Diputación Provincial, Zaragoza, 1980.

BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, *Historia de Zaragoza,* tomo I, Ayuntamiento de Zaragoza, 1976.

FUNDACION DE CAESARAUGUSTA

Señala en el mapa de España el lugar donde se encuentra Zaragoza.

En este mismo lugar hace unos 2.000 años, **Augusto**, emperador de Roma, fundó una colonia para recompensar a los legionarios que iba a licenciar de las guerras cántabras. Estos soldados pertenecían a las legiones IV Macedónica, VI Victrix y X Gémina. Esta colonia se llamó Caesaraugusta.

¿Por qué crees que se eligió este lugar? Elige la respuesta adecuada.

1.ª Porque le gustó.
2.ª Porque estaba a la orilla del Ebro que tenía fácil comunicación y sus tierras eran cultivables.
3.ª Porque estaba a la orilla del Ebro y a él le gustaba nadar.
4.ª Porque se lo recomendó su mujer.

Además tienes que saber que en el mismo lugar existía una ciudad ibera llamada Salduie. ¿Cómo crees que reaccionaron los habitantes de esta ciudad ante la llegada de los romanos?

Ahora te vamos a explicar la ceremonia de fundación de Caesaraugusta: en primer lugar el **augur** señalaba el lugar exacto que debía ocupar la ciudad; un sacerdote guiando una **yunta** de ternera y novillo delimitaba con un arado de bronce el perímetro de la ciudad donde luego se edificarían las murallas.

¿Para qué crees que servirían las murallas?

En Zaragoza aún quedan restos de estas murallas, ¿las has visto? ... ¿dónde están?

Se establecían dos calles perpendiculares llamadas **cardo** y **decumano** que se cruzaban en el centro de la ciudad, donde se encontraba el **foro.**

Alrededor de Caesaraugusta se establecieron *villas* de recreo y agrícolas con colonos.

Observa los dos planos y fíjate que sus límites coinciden. El trazado de las calles romanas ha perdurado en algunas de las actuales calles zaragozanas. Di qué calles son:

cardo .....

decumano .....

Palabras que no conoces

Augur: sacerdote que en la antigua Roma adivinaba por el vuelo y el canto de las aves.

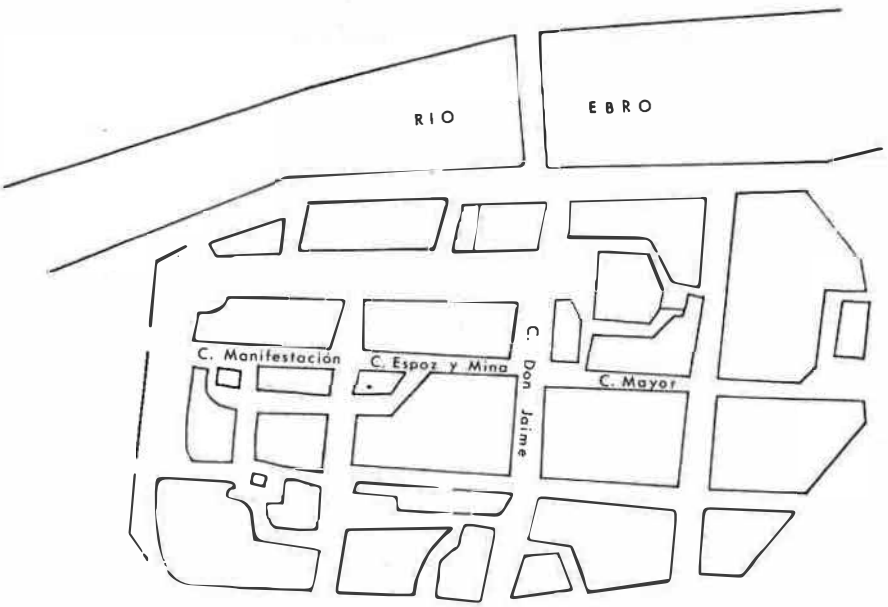
Cardo: calle de las ciudades romanas en dirección Norte-Sur.

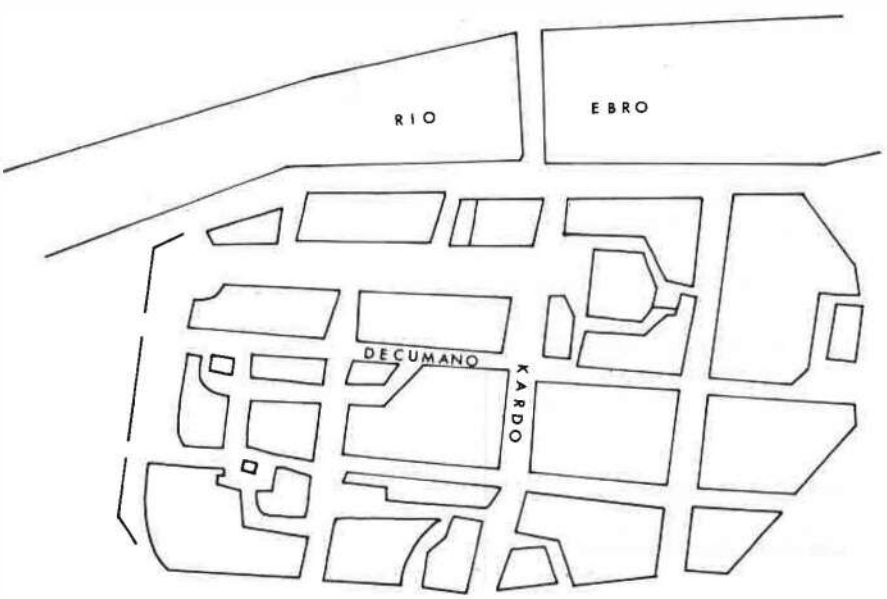
Decumano: calle de las ciudades romanas en dirección Este-Oeste.

Foro: lugar en que se cruzan el cardo y el decumano de las ciudades romanas y donde se establecía la vida política y social de la ciudad.

Yunta: par de animales que se atan juntos al yugo y que sirven en las labores del campo y en los acarreos.

Augusto: emperador romano, vivió del 63 a.C. al 14 d.C. Fomentó la riqueza y progreso del Imperio y se rodeó de excelentes colaboradores. El siglo en que vivió se llamó "Siglo de Augusto".


RIO
EBRO
C. Manifestación
C. Espoz y Mina
C. Don Jaime
C. Mayor


RIO
EBRO
DECUMANO
KARDO

MONEDAS ROMANAS DE CAESARAUGUSTA

Vete a la vitrina núm. 40. Observa las monedas que hay en ella. Verás que están ordenadas en dos grupos: Salduie y Caesaraugusta (recuerda que Salduie era la ciudad anterior a Caesaraugusta). Ambas ciudades acuñaron moneda, la ciudad que acuña moneda se llama ceca.

Compara las monedas con las actuales que llevas en la mano. Tienen unas semejanzas:

1.ª La cabeza de un gobernante en una cara (*anverso*).
2.ª La representación de algún asunto histórico o político en la otra (*reverso*).

Pero también tienes que observar las diferencias de relieve y grosor. ¿Qué grupo de monedas tiene más relieve? .....
¿Y más grosor? .....

Los romanos procuraban que las monedas fueran bellas, porque tenían un valor propagandístico aparte de su valor comercial (compra-venta).

Intenta escribir el nombre de dos emperadores que haya en el anverso de algunas monedas
.....

Explica los dibujos que ves en los reversos .....
.....

Fíjate que en algunas de las monedas caesaraugustanas aparece la yunta, guiada por el sacerdote, de la cual ya te hemos hablado. Conmemora la fundación de la ciudad. Describe esta ceremonia de fundación .....
.....
.....
.....

En las vitrinas núms. 44, 45 y 47, encontrarás otras monedas hispano-romanas que no pertenecen a la ceca de Caesaraugusta, pero es de suponer que se utilizaron en dicha ciudad.

Los romanos usaron monedas de diferentes metales:

- De oro que se llamaba áureo.
- De plata que se llamaba denario.
- De bronce que se llamaba as.

Palabras que no conoces:

Ceca: ciudad que emite moneda.

MONEDA DE SALDUIE

MONEDAS ROMANAS DE CAESARAUGUSTA

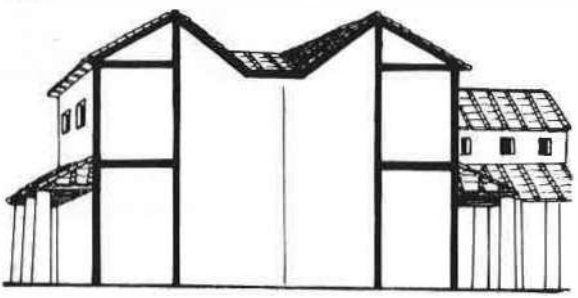
...N TOTAL
...CION DEL

CASAS ROMANAS DE CAESARAUGUSTA

Vete a ver la maqueta de una casa que hay en la vitrina del centro de la sala 7. Fíjate en la ditribución de las habitaciones.

¿Cuántas ves? ..... Identifica y explica su utilidad:

1 taberna .....
2 fauces .....
3 atrium .....
4 cubiculum .....
5 tablinum .....
6 culina .....
7 triclinium .....
8 peristilum .....
9 hortus .....



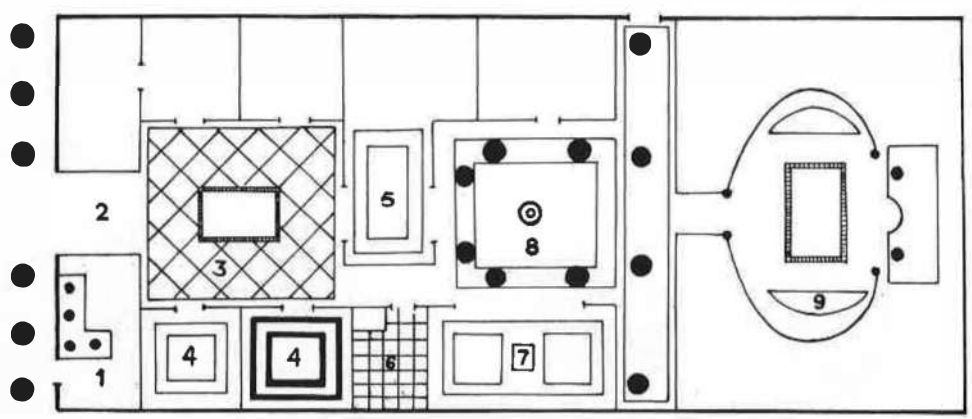
Este tipo de casa "domus", estaba ocupada por una sola familia acomodada que habitaba la planta baja, y por sus esclavos que ocupaban la segunda planta. Podía haber una tercera planta dedicada a almacén.

Dentro del recinto amurallado de Caesaraugusta, existía otro tipo de casa, las llamadas "insulae", en cierto modo comparables con los actuales bloques de pisos. En ellas vivían las gentes más humildes, sus habitaciones tenían usos polivalentes.

En el plano de la planta baja, escribe en castellano el nombre de cada habitación de la **domus**.

Comprueba que la casa de la maqueta está cerrada al exterior (sin ventanas), y abierta en torno a un patio interior. Debían resultar oscuras y mal ventiladas.

No debes imaginarte una casa romana con tantos objetos como en las actuales; en realidad a nosotros nos resultarían vacías.



Ahora vais a observar utensilios domésticos: ve a la vitrina núm. 41. Los objetos que hay en ella son de cerámica. Compáralos con los de las vitrinas núms. 42 y 43. Explica las diferencias que aprecias entre ellos:

color .....
decoración .....
forma .....

Otra diferencia que puedes apreciar es que en la vitrina núm. 41 tienes los utensilios de cerámica común y los de las vitrinas núms. 42 y 43 es cerámica de lujo.

Adosadas al muro, hay una serie de ánforas; eran recipientes para transportar vino, aceite y salazones.

Acércate a la vitrina núm. 46, hay una serie de objetos que se utilizaron habitualmente. Rellena los siguientes datos:

nombre	*utilidad*	*materia*
cuentas de collar	.....	.....
anzuelo	.....	.....
agujas	.....	.....
punzones	.....	.....
ungüentarios	.....	.....

En la vitrina núm. 48, hay una serie de lámparas pequeñas todas iguales. Se utilizaban para alumbrar, se alimentaban de sebo o aceite y se llamaban lucernas.

Palabras que no conoces:

Domus: casa romana habitada por una sola familia acomodada.
Insulae: casa romana de pisos, habitada por varias familias humildes.

EL VESTIDO ROMANO

En los recortables que tienes verás a unos habitantes de Caesaraugusta rodeados de las prendas de vestir más usuales en su tiempo.

Vamos a jugar a vestirlos, para ello primero lee detenidamente la utilidad de cada prenda y luego intenta colocárselas a Cornelio y a Lucrecia.

Esta es la ropa de Cornelio.

1.—Subligar. Se puede comparar con los calzoncillos actuales. También se usaba para trabajar o para evitar el calor.

2.—Túnica. Se lleva directamente sobre el cuerpo. En verano era de hilo y en invierno de lana. Augusto era tan friolero que llevaba varias. Podía ser de muchos colores.

3.—Toga. Se colocaba encima de la túnica. En invierno era de lana y en verano de tela más ligera que los elegantes exigían casi transparente. Generalmente era de color blanco. Podía llevar algunos adornos.

4.—Manto. Prenda de abrigo. A veces llevaba una capucha (cuculus) para protegerse de la lluvia. Era de colores oscuros y se tejía con lana.

Esta es la ropa de Lucrecia.

5.—Subligar. Calzón corto que hacía las veces de braga. También se usaba para el baño.

6.—Fascia. Tira de tela que sirve para sujetar el pecho.

7.—Túnica. Muy parecida a la masculina. Se ceñía al talle con un cinturón.

8.—Stola. Propiamente el vestido. Largo hasta los pies. Con o sin mangas, ceñida a la cintura.

9.—Palla. Manto femenino. Puede cubrir la cabeza y recogerse sobre un brazo.

MOSAICO DE ORFEO

En la sala 5 verás un mosaico que representa a un hombre tocando una **lira** y rodeado de animales y plantas. Este mosaico se encontró en la casa núm. 1 de la calle de la Zuda (junto al mercado central). Era frecuente adornar los pavimentos y los muros de las casas particulares y edificios públicos con estos mosaicos.

Acércate y comprueba que están hechos a base de trozos de mármol pequeños, se llaman **teselas.** A veces podían ser de vidrio y aun de oro. ¿Son todas las teselas del mismo color? .....

¿Cuántos colores diferentes ves? .....

Fíjate cómo está hecho porque tú harás uno parecido.

Observa el mosaico para descubrir lo que representa: el cielo y la tierra están separados, esta separación se debe a los animales y al color.
¿Qué animales ves en la tierra? Enuméralos .....

¿Y en el cielo? .....

Es interesante que te fijes en que ningún animal está en posición de ataque o de volar. ¿Qué crees tú que hacen estos animales? .....

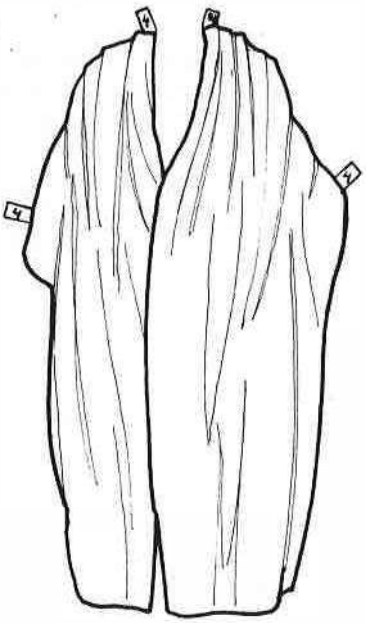
La leyenda nos cuenta que este hombre se llamaba Orfeo, fue músico y poeta. También se le consideraba inventor de la lira.

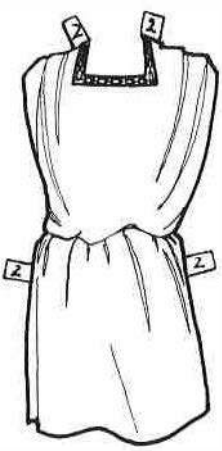
Mira el instrumento que lleva en la mano, es una lira. ¿Cuántas cuerdas tiene? .....

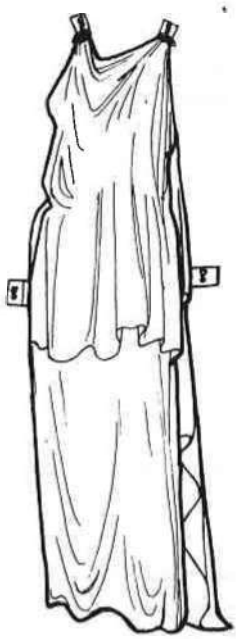
Con su música era capaz de amansar a las fieras y encantar las plantas. También nos dice la leyenda que bajó a los infiernos a buscar a su esposa y se sirvió de la lira para amansar al perro que guardaba las puertas.

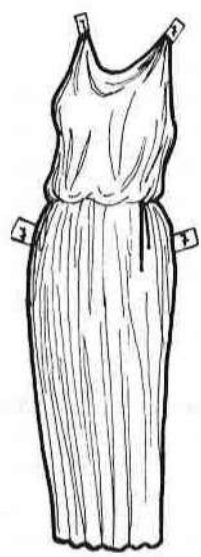
Palabras que no conoces:

Lira: instrumento musical antiguo, de varias cuerdas, que se pulsaba con las dos manos.
Tesela: piezas cúbicas con las que los antiguos formaban pavimentos de mosaicos.









Asistentes a las II Jornadas de Departamentos de Educación

Zaragoza, octubre 1981

Aguarod, María Carmen .	Museo de Zaragoza
Alibes, Loreto	Museo de Arte de Cataluña, Barcelona
Baldeón, Amelia	Museo Provincial de Arqueología, Vitoria
Baldellou, Vicente.....	Museo Provincial de Huesca
Beltrán, Miguel	Museo de Zaragoza
Bilbao, Alejandro	Museo San Telmo, San Sebastián
Cabello, Paz.....	Museo de América, Madrid
Candina, Begoña.....	Museo Histórico de Vizcaya, Bilbao
Carrión, Inmaculada	Museo de Historia de Figueras
Casado, Gloria	Museo Histórico de Vizcaya, Bilbao
Casanovas, Angels	Museo de Historia, Sabadell
Casanovas, Teresa.....	Dpto. Cultura. Gobierno Vasco, Vitoria
Echevarría, Angela	Dpto. Cultura. Gobierno Vasco, Vitoria
Farro, Dolors.....	Museo de Arte de Cataluña, Barcelona
Forrellad, María Dolors ..	Museo de Arte, Sabadell
García, Andrea	Difusión Cultural Museos, Ayto. Barcelona
García, Angela.....	Museo Arqueológico Nacional, Madrid
García, Elisa	Museo Provincial de Arqueología, Vitoria
Gómez, María del Carmen	Museo de Zaragoza
González, Miguel	Museo Provincial de Arqueología, Vitoria
Guallar, Ismael	Museo Canario, Las Palmas
Guasch, Teresa	Museo Arte Moderno, Barcelona
Gutiérrez, Isabel	Dpto. Cultura Gobierno Vasco, Vitoria
Lorente, Monserrat.....	Museo de Granollers
Lozoya, Isabel	Museo Etnológico de Barcelona
Martínez, Concha	Museo de Zaragoza
Martínez, Monserrat.....	Museo Arqueológico, Teruel
Mayne, Joan	Museo de Badalona
Mostalac, Antonio	Museo de Zaragoza
Muntal, Josep	Museo de Granollers
Parruca, María Pilar.....	Museo de Zaragoza
Rané, Teresa	Casón del Buen Retiro, Madrid
Ros, María Pilar	Museo de Zaragoza
Sagüés, Ramón	Museo de Badalona
Sanz, Teresa.....	Museo Arqueológico Nacional, Madrid
Simón, Elena	Casón del Buen Retiro, Madrid
Solano, Antonio	Museo del Prado, Madrid

Ten, Ramón..... Museo de Historia, Sabadell
Velilla, Elvira..... Museo de Zaragoza

No asistieron y presentaron comunicación

Roda, Concepción..... Museo de Artes Decorativas, Barcelona
Terrer, Esmeralda..... Museo Arqueológico, Tarragona
Verde, Ana..... Museo de Etnología, Madrid

Museos representados en las II Jornadas de Departamentos de Educación

Museo de Arte de Cataluña..... Barcelona
Museo de Artes Decorativas..... Barcelona
Museo Textil..... Barcelona
Museo de Arte Moderno..... Barcelona
Museo Etnológico..... Barcelona
Museo de Granollers..... Barcelona
Museo de Badalona..... Barcelona
Museo de Historia de Sabadell..... Barcelona
Museo de Arte de Sabadell..... Barcelona
Museo Arqueológico..... Tarragona
Museo de Historia de Figueras..... Gerona
Museo del Prado..... Madrid
Casón del Buen Retiro..... Madrid
Museo Arqueológico Nacional..... Madrid
Museo de América..... Madrid
Museo Arqueológico de Alava..... Vitoria
Museo San Telmo..... San Sebastián
Museo Histórico de Vizcaya..... Bilbao
Museo Arqueológico..... Teruel
Museo Provincial..... Huesca
Museo de Zaragoza..... Zaragoza

MUSEO DE ZARAGOZA
Boletín 2
1983, pp. 99-126

El yacimiento musteriense de La Bardalera (Litago, Zaragoza)

Pilar UTRILLA MIRANDA
Universidad de Zaragoza
Isidro AGUILERA ARAGON
Museo de Zaragoza

I. Introducción

1. Historia de las investigaciones

En el desolador panorama de yacimientos paleolíticos en el valle del Ebro la provincia de Zaragoza ha sido, sin lugar a dudas, la más deficitaria en cuanto a hallazgos culturales y a investigación sobre esta época. La ausencia de cuevas en una gran parte de su territorio y lo poco atractivo del actual paisaje ha conducido a los prospectores a estudiar zonas más aptas para la vida paleolítica, como ha sido La Rioja, el Somontano oscense y el Bajo Aragón turolense. Sólo las antiguas noticias de Vicente Bardavíu sobre un paleolítico inferior en las terrazas en Torrero en Zaragoza (más tarde desmentido por Eduardo Ripoll y Enrique Vallespí) y la cita de Germán López Sampedro de una bifaz localizado en el barrando del Salto de Calatayud, pueden considerarse como precedentes de la investigación paleolítica en la provincia. A partir de los años 70 la labor de Ignacio Barandiarán desde la Universidad de Zaragoza llevará a localizar y excavar buenos yacimientos musterienses en las provincias limítrofes (La Eudoviges de Alacón, los Casares en Riba de Saelices), pero para la demarcación zaragozana sólo se cita un hallazgo de una lasca levallois en la zona de Valcardera (Tarazona) y una dudosa existencia de lascas de aspecto paleolítico en Cadrete [1].

[1] Véase el estado de la cuestión y la recopilación bibliográfica en P. UTRILLA, *Paleolítico y epipaleolítico en Aragón. Estado de la cuestión*, 1.ª Reunión de Prehistoria Aragonesa, Huesca,

En resumen, los únicos materiales aceptablemente válidos se encontrarían en el Somontano del Moncayo (área de Borja y Tarazona) o en la zona del Jalón, en torno a Calatayud. Esta hipótesis ha podido ser confirmada por los recientes descubrimientos de los años 80, gracias a las prospecciones del geólogo cuaternarista Manuel Hoyos y de la profesora de la UNED Pilar Galindo en la zona de Miedes y Montón, en las cuencas del Jiloca y del Perejiles, próximas a Calatayud.

También José María Gimeno y Carlos Mazo han prospectado la zona de los ríos Grío y Perejiles, localizando varios yacimientos adscribibles al paleolítico o epipaleolítico. Aspectos musterienses tenían algunas raederas del yacimiento de La Paridera de la Condesa en Rueda de Jalón[2], pero es encesario confirmar este dato con nuevos descubrimientos.

La segunda zona que comienza a dar inicios de contener paleolítico en el área del Moncayo, donde el trabajo de los Centros de Estudios Borjanos y Turiasonenses están poniendo al descubierto una serie de yacimientos inéditos, entre los que se encuentra La Bardalera de Litago. Este yacimiento fue descubierto por don Benito Panizo, miembro del Centro de Estudios Turiasonenses y nos fue comunicado por Javier Bona, a quien debemos agradecer su interés en que este trabajo haya llegado a buen fin.

Los materiales recogidos constituyen dos colecciones depositadas en el Museo de Zaragoza y en el Centro de Estudios Turiasonenses.

El yacimiento: situación y medios (fig. 1)

El yacimiento de La Bardalera se encuentra localizado en término municipal de Litago (Zaragoza), muy próximo al núcleo de la población, en el flanco izquierdo del barranco de la Jasa. Este curso de agua intermitente parte del mismo Moncayo y desciende hasta confluir de forma perpendicular con la depresión de la Valluenga, la cual a su vez desagua en el río Huecha por su orilla derecha.

La posición topográfica de La Bardalera viene determinada por las coordenadas 41° 45' 05'' la latitud norte y 1° 56' 12'' de longitud este. Su altitud sobre el nivel del mar es de 780 m.

1981 y *El paleolítico en el curso medio del río Ebro: Calahorra y su entorno,* Symposium conmemorativo del Bimilenario de la fundación de Calahorra (en prensa).

[2] En este mismo Boletín aparece un artículo de José María Gimeno y Carlos Mazo sobre el hallazgo de dos bifaces en término de Mara. Para Rueda de Jalón véase P. UTRILLA y J. M. GIMENO, *Yacimientos líticos de superficie del curso medio del río Jalón,* «P. Bil», n.° 3, 1981, pp. 7 a 22.

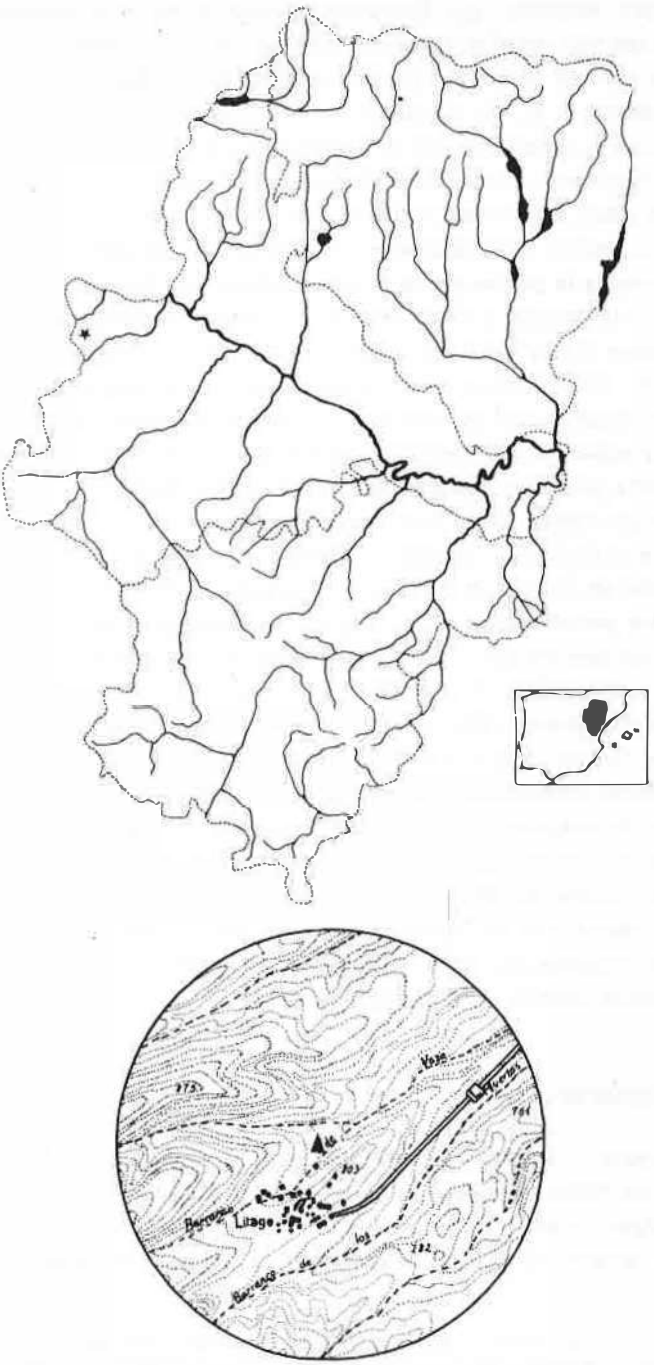


FIG. 1. Situación general del yacimiento. Escala 1:125.000

El estudio realizado por Francisco Pellicer en su tesis doctoral sobre la zona[3] nos permite ampliar la geomorfología del área estudiada. El barranco de Jasa se abre en la unidad geomorfológica del piedemonte del Moncayo. Este piedemonte se ha ido construyendo en diferentes ciclos de erosión postorogénicos con la elaboración de dos niveles, el superior, finiterciario y retocado en el Villafranquiense y el nivel inferior del cuaternario antiguo. Ambos niveles son glacis localizados en las crestas planas entre los 1.100 y los 800 m; estas crestas suelen estar disecadas por barrancos laterales. En una de estas lomas se asienta la población de Litago, aislada por dos barrancos, el de los Huertos por la derecha y el de Jasa por la izquierda. Este barranco ha excavado un cauce de 3 a 4 m y ha depositado una terraza de grandes bloques heterométricos. Deslizándose aguas abajo estos cantos aparecen ordenados en estratos en algunos tramos, mientras que en otros presentan una disposición caótica. La capacidad de transporte de este barranco es bastante grande debido a su fuerte pendiente, encajonamiento y proximidad a las fuentes de materiales transportables. Por otra parte la disposición y morfología de los arrastres da la impresión de que este elemento hidrográfico ha tenido su principal función en el caso de aisladas precipitaciones torrenciales, lo cual impide una clara periodización de los estratos contenidos en su terraza.

El paisaje que ofrece el barranco de Jasa hoy es de una dualidad entre lo natural y lo antrópico, en las zonas menos alteradas alternan la vegetación compuesta por *Quercus Ilex* y en las cotas ligeramente más altas encontramos *Quercus Pyrenaica*. Junto al lecho del barranco encontramos una típica vegetación ripícola compuesta principalmente por *Populus Nigra*, con algunos ejemplares de considerable porte. En la zona acondicionada por el hombre para el cultivo, en parcelas no muy grandes, podemos encontrar cultivos de cereales en sistema de año y vez, alternando con viña en pequeñas proporciones. La mayoría de las parcelas se encuentran abandonadas, dándose el fenómeno de invasión por arbustos y plantas silvestres que son aprovechados por la pequeña cabaña ovicaprina de la zona.

II. Las industrias

Estudiamos a continuación 100 piezas líticas, todas ellas de sílex, de las cuales 64 son útiles retocados, 9 son núcleos y el resto lascas enteras. Otros restos de talla (chunks, esquirlas) fueron recogidos pero no han sido inventariados por carecer de valor al tratarse de un hallazgo de superficie. Hemos

[3] MENSUA, S. y PELLICER, F., *El piedemonte del Moncayo. Coontribución al estudio de los contactos entre la cordillera Ibérica y la depresión del Ebro,* «CESBOR» VI, 1980, pp. 109-135, y PELLICER, F., *El periglaciarismo del Moncayo,* «Geographicalia» 7-8, 1981, pp. 5-25.

descartado asimismo toda una serie de piezas con pátina brillante y aristas frescas que parecen corresponder a época postpaleolítica (presumiblemente Edad del Bronce, a juzgar por la tipología de algunos de sus materiales).

1. La materia prima

Todas las piezas están realizadas en sílex local de alma gris o beige que en la mayor parte de los casos se halla enmascarada por una pátina amarilla o blanca.

En una estadística simple realizada sobre 73 piezas retocadas (64 útiles y 9 núcleos) la pátina amarilla intensa, casi anaranjada, aparece sobre 46 instrumentos; la blanca lo hace en 20; la roja en uno, al mismo tiempo que tres útiles conservan el color beige y dos el gris. Reducido a porcentajes obtenemos los datos siguientes:

- pátina amarilla: 46, 63 %
- pátina blanca: 20, 27,3 %
- pátina roja: 1, 1,3 %
- color beige: 3, 4,1 %
- color gris: 2, 2,7 %

A señalar la presencia de esta misma pátina amarilla en otros materiales adscribibles a yacimientos de acheulense superior o al musteriense. Los más próximos en el valle del Ebro serían los de Murba (Alava), conjunto del río Najerilla (término de Badarán, Villar de Torre y Cañas, en la Rioja) y conjunto de Urbasa en Navarra.

Entre las alteraciones de la superficie del sílex cabe situar asimismo un fuerte proceso de desilificación (o «deshidratación» según otras terminologías). Su presencia se detecta en 46 ejemplares de un total de 73, afectando con bastante profundidad a la cara externa del sílex de color gris. Su asociación con la pátina amarilla es un hecho claro, comprobable tanto en útiles como en lascas. A nivel estadístico obtenemos los porcentajes siguientes:

- desilificación en pátina amarilla: 73,9 % (34 ejemplares sobre 46)
- desilificación en pátina blanca: 60 % (12 ejemplares sobre 20)

Por último, la desilificación unida al cuarteado por fuego directo aparecen en una pieza de fuerte pátina roja.

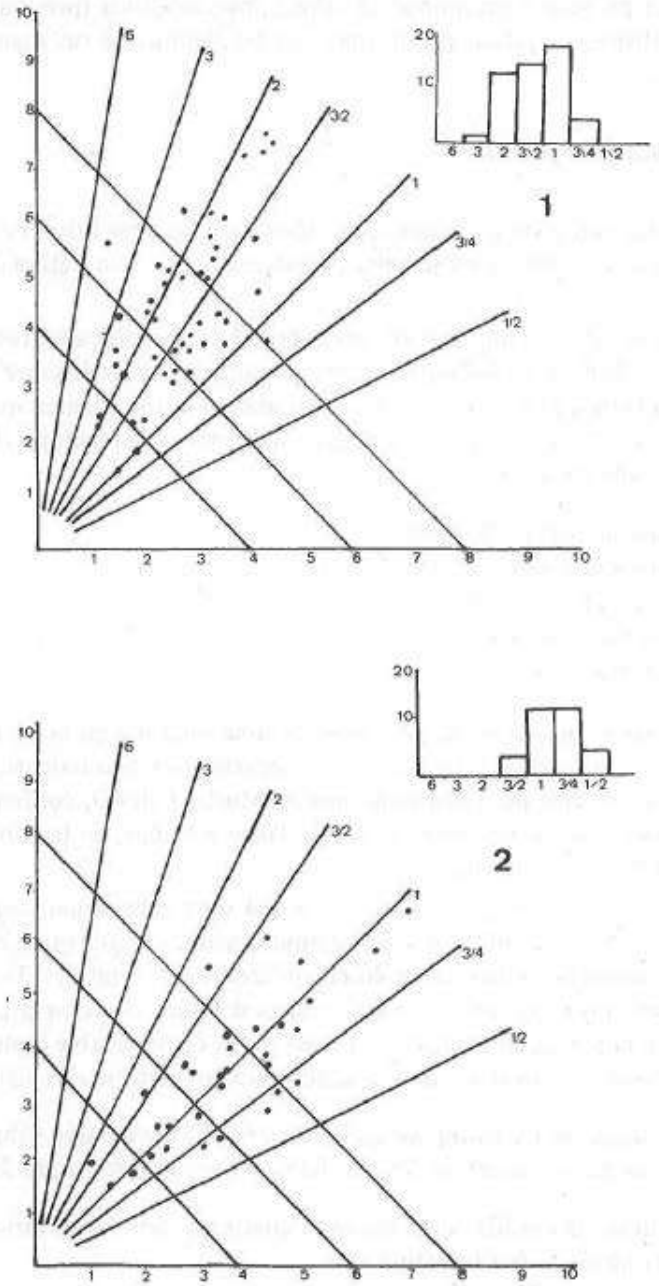


FIG. 2. Tipometría de las piezas retocadas (1) y sin retocar (2).

2. *Tipometría*

Hemos realizado la estadística de tamalos sobre el total de piezas trabajadas (fig. 2, n.° 1) y sobre el total de lascas enteras (fig. 2, n.° 2), siguiendo en ambos casos el eje morfológico de lascado y no el tipológico, como podría haber sido tenido en cuenta en las piezas retocadas.

En líneas generales se aprecia una mayor tendencia a la laminariedad en los útiles que en las lascas, tal como puede verse en la comparación de los gráficos de la figura 2.

Siguiendo el sistema tipométrico propuesto en 1968 por Bagolini obtenemos los resultados siguientes:

1. *Piezas trabajadas:*

b) lámina estrecha: 1, 2,1 %
c) lámina: 5, 10,6 %
d) lasca laminar: 21, 44,6 %
e) lasca: 17, 36,1 %
f) lasca ancha: 3, 6,3 %
Total: 47

2. *Lascas:*

d) lasca laminar: 3, 9,6 %
e) lasca: 12, 38,7 %
f) lasca ancha: 12, 38,7 %
g) lasca muy ancha: 4, 12,9 %
Total: 31

3. *Tecnología*

a) **Núcleos** (figs. 3 y 4)

Se han recogido nueve núcleos de sílex, siete con pátina amarilla, uno con pátina blanca y otro con roja con un diámetro medio en torno a los 5-6 cm. Por su forma y tecnología se clasifican cinco como discoides, tres como levallois y uno (incompleto) como globular. En las figuras 3 y 4 pueden verse los ejemplares más representativos.

b) **Lascado**

El estudio tipométríco ya ha señalado la presencia masiva de lascas y la escasa representación de láminas. Entre los productos de acondicionamiento caba citar la existencia de una tableta y tres flancos de núcleo.

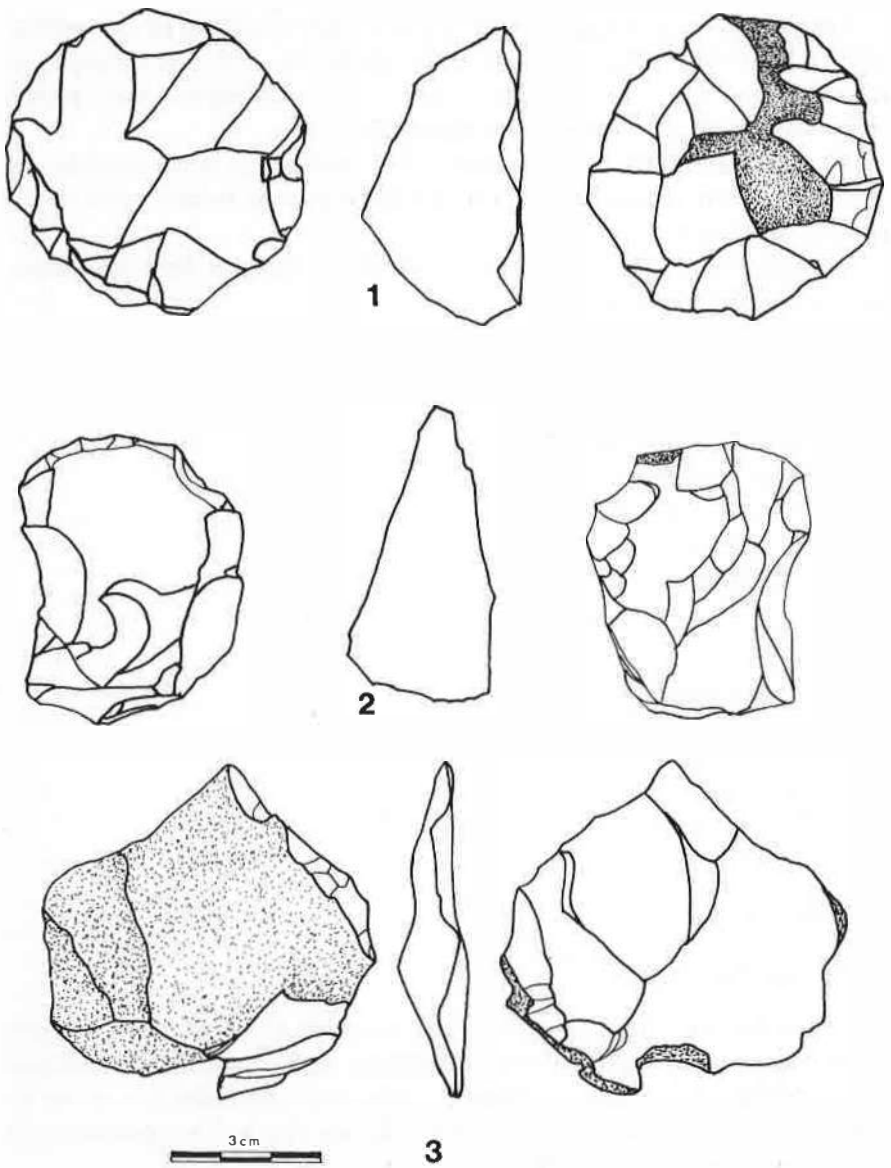


FIG. 3. Núcleos.

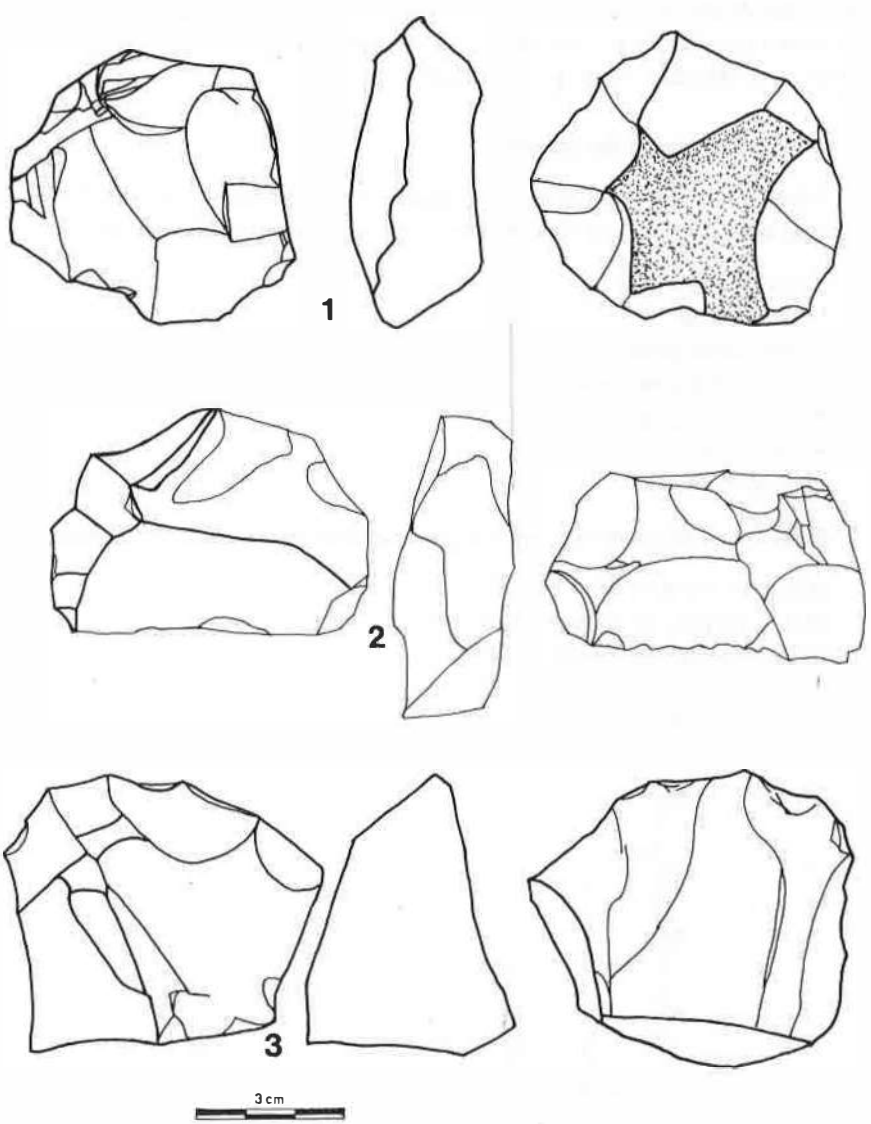


FIG. 4. Núcleos

El córtex de primer grado (invadiendo toda la cara de la pieza) aparece en dos ejemplares y el de segundo grado (de gajo de naranja) en ocho útiles.

Respecto a los accidentes de talla son frecuentes los segmentos en navecilla y las fracturas. En seis casos se ha detectado la fractura proximal y en dos casos más la distal. Una lasca presenta dos caras bulbares y otra un accidente de «reflejado» muy pronunciado[4].

c) Conformación de los talones

Sobre un total de 75 talones analizados (pertenecientes tanto a útiles como a lascas no retocadas) se han obtenido los resultados siguientes (fig. 5):

- talones lisos: 31
- diedros: 6
- facetados planos: 17
- facetados convexos: 12
- facetados cóncavos: 1
- corticales: 6
- puntiformes: 2

Reducidos estos datos a porcentajes obtenemos los índices siguientes:

Indice de talones lisos: 41,3 %
Indice amplio de facetado: 47,7 %
Indice estricto de facetado: 40,9 %

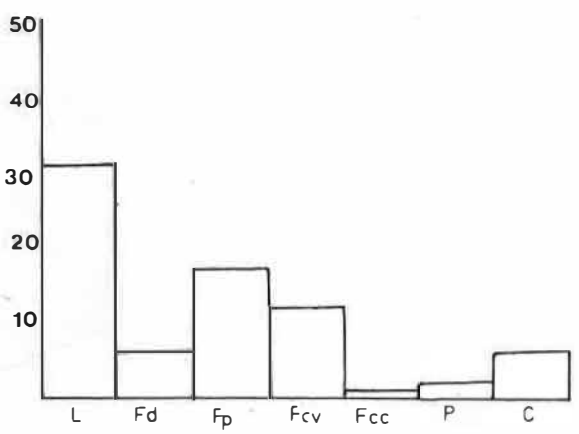


FIG. 5. Conformación de los talones.

[4] Utilizamos la nomenclatura y ordenación para el inventario propuesto por BERNARDO DE QUIRÓS, CABRERA, CACHO y VEGA en *Proyecto de análisis técnico para las industrias líticas*, «Trab PrHist», 38, 1981, pp. 9-37.

Por los cual cabe clasificar el conjunto de La Bardalera como una industria claramente facetada, ya que supera el índice de 45 propuesto por Bordes para el facetado amplio y el 30 señalado para el facetado estricto [5].

No podemos decir lo mismo respecto a la técnica levallois. A pesar de la presencia de núcleos y lascas lavallois de muy correcta factura (fig. 6) el conjunto de la industria arroja un índice levallois tecnológico del 14,4 %, lo cual se traduce en una clasificación como industria levallois presente pero no dominante (como adelantamos en alguna referencia bibliográfica anterior), ya que el IL no supera el 20 %, cifra en la que F. Bordes coloca el límite entre el levallois presente o dominante.

4. *Tipología*

Sobre un total de 64 útiles aparecen los siguientes tipos primarios:

1. Lasca levallois típica: 4, 6,25 %
4. Punta levallois retocada: 1, 1,56 %
9. Raedera simple rectilínea: 4, 6,25 %
10. Raedera simple convexa: 7, 10,93 %
15. Raedera doble biconvexa: 1, 1,56 %
18. Raedera convergente rectilínea: 2, 3,12 %
23. Raedera transversal convexa: 1, 1,56 %
25. Raedera sobre cara plana: 5, 7,81 %
29. Raedera de retoques alternos: 1, 1,56 %
30. Raspadores típicos: 1, 1,56 %
31. Raspadores atípicos: 4, 6,25 %
33. Buriles atípicos: 3, 4,68 %
34. Perforador típico: 1, 1,56 %
38. Cuchillos de dorso natural: 2, 3,12 %
39. Rasquetas: 4, 6,25 %
40. Lascas truncadas: 4, 6,25 %
42. Muescas: 5, 7,81 %
43. Denticulados: 9, 14,06 %
44. Pico burilante alterno: 1, 1,56 %
47. Retoque abrupto alterno espeso: 1, 1,56 %
48. Retoque abrupto alterno fino: 1, 1,56 %
54. Muesca en un extremo: 1, 1,56 %
58. Utiles pedunculados: 1, 1,56 %

Total: 64

[5] F. BORDES, *Principes d'une méthode d'etudes des techniques de débitage et de la typologie du Paléolithique ancien et moyen,* «Anthropologie» t. 54, 1950, pp. 19-34.

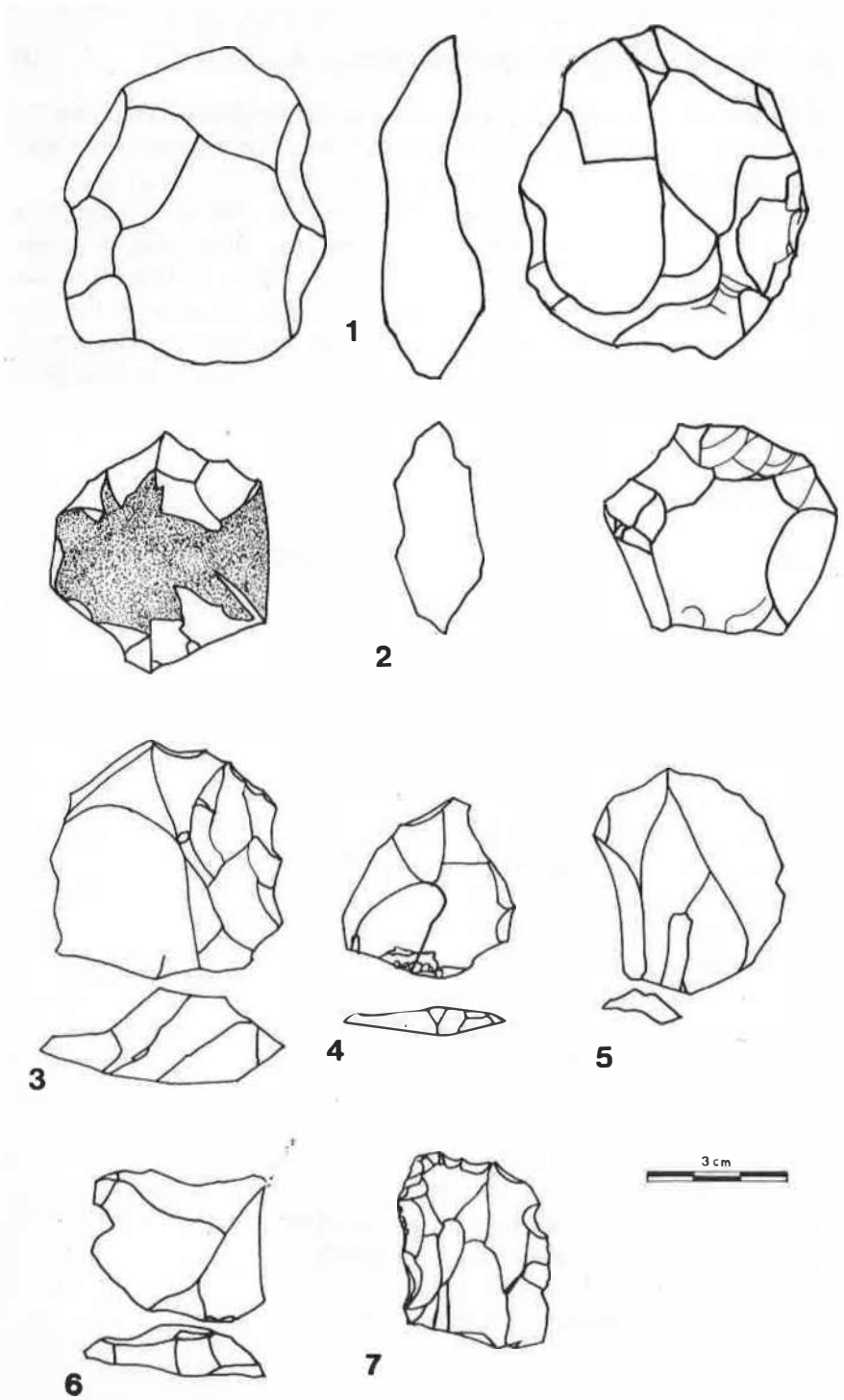


FIG. 6. Núcleos y lascas levallois

En la figura 7 puede observarse la gráfica acumulativa resultante comparada a las de otros yacimientos pertenecientes a la misma facies y en las figuras 8 a 14 los objetos más representativos.

A destacar en el desglose de tipos primarios la presencia significativa de útiles propios del paleolítico superior, como son los cinco raspadores y los tres buriles; la representación apreciable de raederas sobre cara plana (cinco

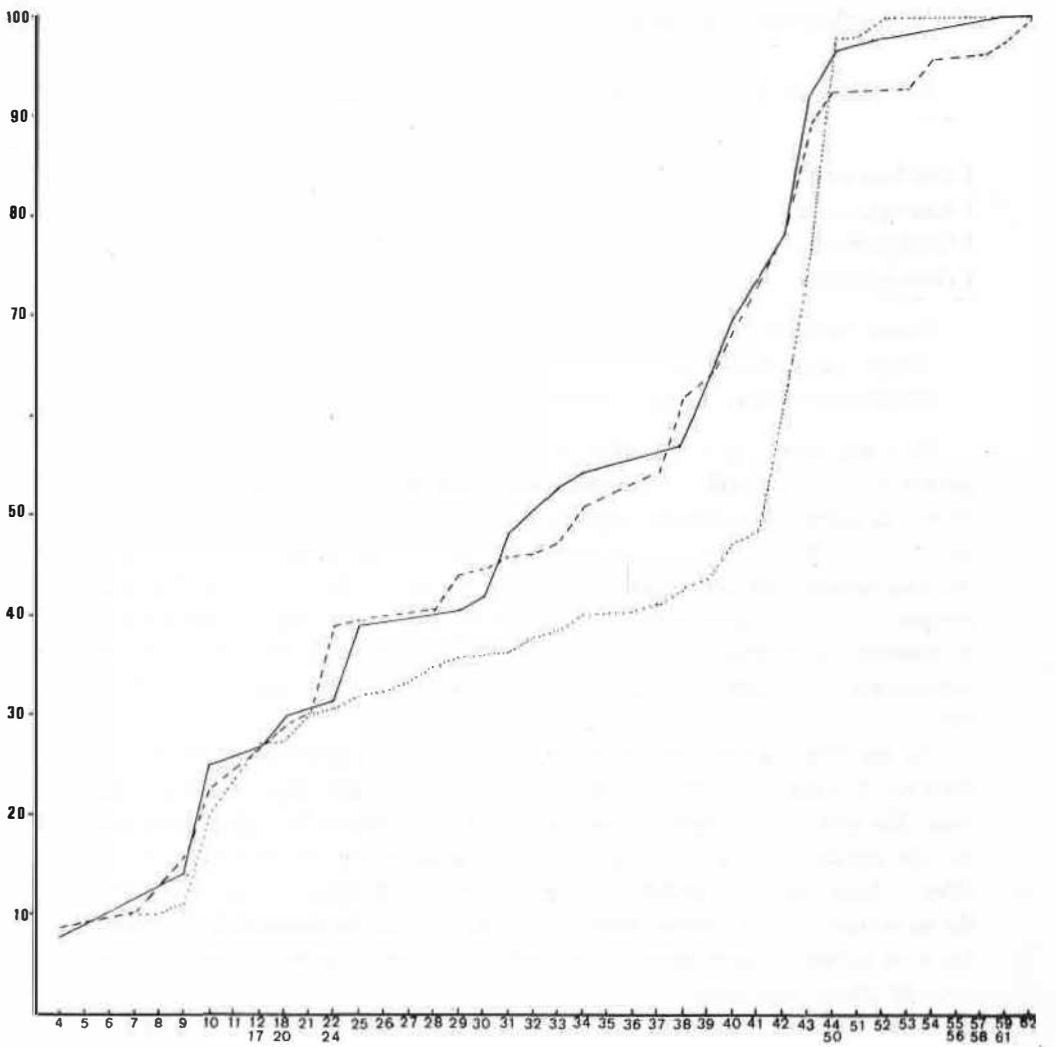


FIG. 7. Línea continua: Litago.
Línea discontinua: Calahorra.
Línea de puntos: Cueva Horá superior

ejemplares, alguno de ellos de retoque plano inverso); la relativa abundancia de raclettes y otras piezas de retoque abrupto y la presencia de una pieza pedunculada clara (junto a otra más dudosa) que, sin llegar a hablar de influencias aterienses, tiene numerosos paralelos en materiales contemporáneos del valle del Ebro[6].

5. *Clasificación cultural*

El estudio de los índices tipológicos arroja los resultados siguientes:

	Indices reales	*Indices esenciales*
I Raedera total	32,8	36,2
I Raedera recta	6,2	6,8
I Charentiense	12,5	13,7
I Denticulados	14,06	15,5

Grupo levallois: 7, 8
Grupo musteriense: 32,8
Grupo paleolítico superior: 14,06

Se trata, pues, de una industria con presencia, aunque no dominio, de piezas de técnica levallois; un índice moderado de raederas que obliga a descartar la facies charentiense; una ausencia total de bifaces o de cuchillos de dorso retocado; un índice medianamente bajo de denticulados y, en conjunto, una equilibrada distribución de los tipos industriales, sin predominio de ninguno de ellos. Estas características obligan a clasificar nuestra industria en el anodino «musteriense típico», si bien no hallamos aquí las puntas musterienses que se hacían características en el yacimiento epónimo de Le Moustier.

Su paralelo más cercano se hallaría en los dos yacimientos de terraza del término de Calahorra[7] distante de la zona que nos ocupa unos 50 km en línea reca. Sin embargo, aunque la composición de los índices de ambos yacimientos sea similar, debe señalarse el carácter retardatario de los materiales de Calahorra (con presencia de bifaces y hendedores) y al aspecto más evolucionado de la industria de Litago, patente en la perfección de algunas de sus raederas y en el fuerte componente de raspadores y buriles en un número total escaso de piezas retocadas.

[6] Véase al respecto P. UTRILLA, *Piezas pedenculadas de algunos yacimientos paleolíticos del valle del Ebro,* «Tabona» (en prensa).

[7] P. UTRILLA y H. PASCUAL, *Yacimientos musterienses en terraza del término de Calahorra (La Rioja),* Calahorra, 1981.

No conocemos otros yacimientos en el valle del Ebro pertenecientes a esta facies del musteriense típico ya que otros, más o menos próximos, se adscriben a la facies charentiense-Quina (Eudoviges, La Ermita, Los Casares) o de denticulados (Castelló de Pla), o a un incierto musteriense de tradición Achelense (Olazagutía)[8].

Es necesario, pues, acudir a Cataluña (cueva Mollet de Seriñá) o a Cantabria (cueva Morín en sus nivles 15, 16 y 17) o a Granada (cueva Horá)[9].

En Francia los paralelos más importantes se localizan en las capas B y J del yacimiento de Le Moustier en las capas 4C2 y 6-8 de Pech de l'Azé IIB[10]. En el cuadro siguiente puede observarse la comparación de los índices de estos yacimientos.

	Litago	*Cala-horra*	*Mollet*	*C. Horá sup.*	*Morín 16*	*Mous-tier*	*B Pech. Azé*
Grupo levallois	7,8	8,9	10,3	13,2	5,3	11,5	5,5
Grupo musteriense	32,8	36,8	38,1	27,2	23,9	26,8	12
Grupo pal. sup.....	14,6	9,3	2,6	5,6	12,6	4,9	7,4
Grupo dentic	14,06	22,8	17,1	19,5	26,8	10,2	22,2

A la vista de estos índices habrá que convenir que son los dos yacimientos de Calahorra (Perdiguero y La Marcú) los más próximos geográfica y tipológicamente, si bien, como ya hemos señalado con anterioridad, el fuerte componente paleolítico superior de Litago es menos importante en Calahorra, compensando sus índices con un aumento del grupo denticulado.

Esta notable presencia de raspadores y buriles favorecen el aspecto «evolucionado» de la industria de Litago, lo cual, unido a la considerable altura sobre el nivel del mar del yacimiento (en torno a los 800 m y al pie del glaciar del Moncayo), nos induce a pensar en un clima templado, interestadial para

[8] Un estudio de conjunto del paleolítico inferior y medio en el valle del Ebro puede verse en P. UTRILLA, *El paleolítico en el valle medio del Ebro: Calahorra y su entorno,* en Symposium conmemorativo del Bimilenario de la Fundación de Calahorra (en prensa).

[9] Para Mollet véase E. RIPOLL y H. DE LUMLEY, *El paleolítico medio en Cataluña,* «Ampurias» XXVI-XXVII, 1969, pp. 1-70. Para Morín, la reciente revisión de J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y L. FREEMAN, *Vida y muerte en cueva Morín,* Santander, 1978. Para Cueva Horá véase M. BOTELLA y C. MARTÍNEZ, *Estudio de las campañas 1977 y 1978 en Cueva Horá,* «AntrPaleoec Hum», 1, 1969, pp. 59-74.

[10] El musteriense típico de las capas B y J de Le Moustier ha sido objeto de estudio en numerosas publicaciones por parte de Bordes y Bourgon al definir las facies musterienses. Véase, por ejemplo, M. BOURGON, *Les industries mousteriennes et pre-mousteriennes du Perigord,* «A.I.P.H.» mem. 27, 1957. F. BORDES y M. BOURGON, *Le gisement de Pech de l'Azé Nord. Campagnes 1950-1951. Les couches inferieures à Rhinoceros mercki* «B.S.P.F.» n.° 11-12, 1951, pp. 520-538. Otros yacimientos abscribibles al musteriense típico, como La Carigüela de Piñar o L'Hortus no han sido objeto de comparación por presentar una tecnología plenamente levallois, lo cual no es caso de La Bardalera.

el momento de ocupación humana, proponiendo el interestadial Würm II-III como fecha más probable para nuestro yacimiento.

III. Otros materiales

Queremos dar a conocer, por último, algunas piezas líticas que por su pátina y su tipología podría dar indicio de presencia musteriense en otros yacimientos. Así las seis raederas de la figura 15, pertenecientes al yacimiento de El Ginestal de Trasmoz y que aparecieron al aire libre en convivencia con otros materiales de la Edad del Bronce [11]. Sin embargo, su pátina amarilla, el fuerte proceso de desilificación y el aspecto general de los tipos nos lleva a considerarlas contemporáneas del yacimiento de La Bardalera, sito a 5 km del Ginestal. Otras lascas, en un número de 72 ejemplares, aparecieron asociadas a las raederas, siendo la pátina amarilla y la blanca-marfil la más frecuente. En nuestra opinión pudieron ser los habitantes de La Bardalera los que, en una presunta vida nómada, dejaron sus restos en el vecino Ginestal. Otros hallazgos sueltos de aspecto paleolítico inferior y medio podrían señalarse en la comarca del Campo de Borja: así un pico triédrico del barranco de Arbolitas (Borja) de fuerte pátina amarilla y presencia de desilificación (fig. 16.2).

Como hallazgo suelto debe calificarse también la pieza que reproducimos en la figura 16.1. Se trata de una magnífica raedera Quina, transversal, carenada, con retoque escaleriforme y con presencia de dos bulbos, aparecida en el Cerro de las Viñas, al oeste de Santa Cruz de Nogueras (Teruel). La pieza fue depositada en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza, junto con otros sílex de aspecto postpaleolítico. Los autores visitamos el Cerro de las Viñas con intención de localizar el yacimiento, pero las grandes dimensiones del mismo y la abundancia de matorral en sus laderas convertían en tarea muy difícil la prospección total de su superficie. Quede reseñado como un indicio más de la presencia musteriense en una zona no muy lejana a los yacimientos localizados por Hoyos y Galindo en la cuenca del río Perejiles.

[11] I. AGUILERA y J. BONA, *Un poblado eneolítico en el Somontano aragonés del Moncayo: El Ginestal (Trasmoz, Zaragoza)*, «Turiaso» III, 1982, pp. 31-61.

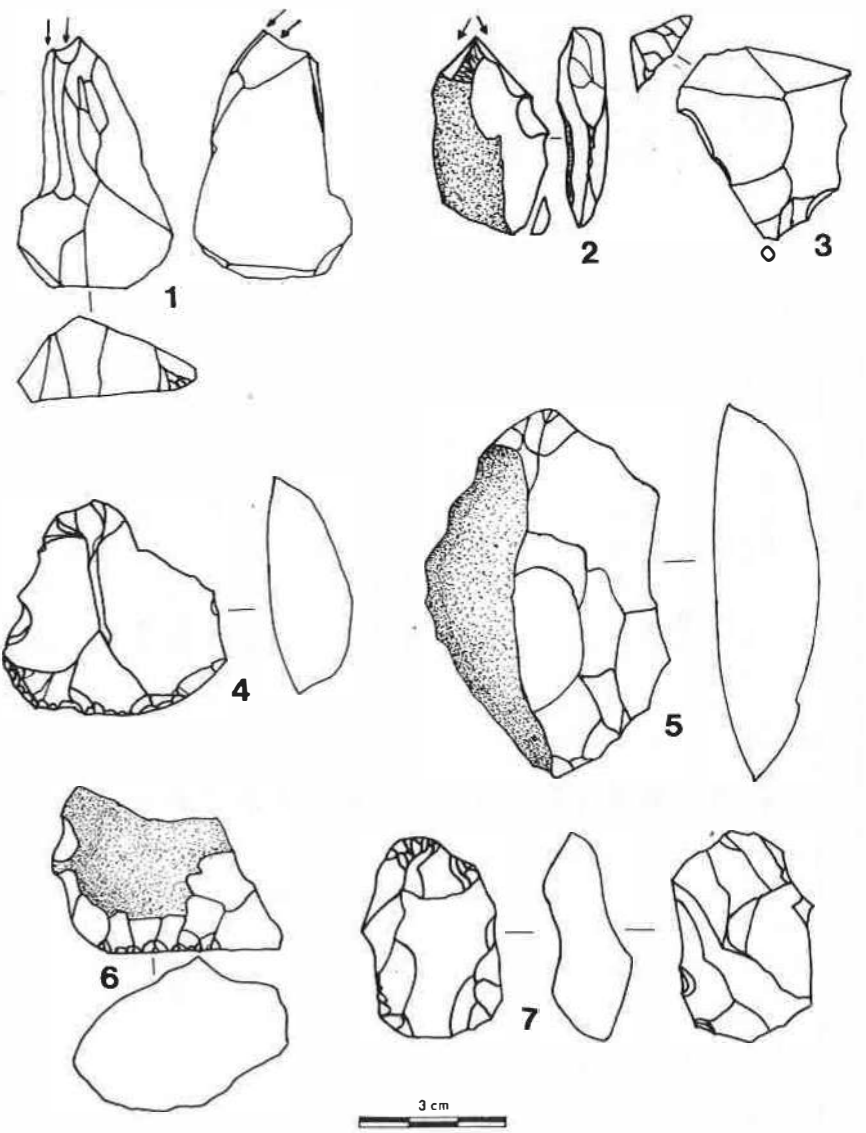


FIG. 8. Buriles y raspadores.

INVENTARIO DE PIEZAS RETOCADAS

Colección	*Tipo*	*Lascado*	*Talón*	*E/L*	*Pátina*	*S/C*	*Retoque*	*Alteraciones y accidentes*	*Dimensiones*	*Núm.*
MZ	10	—	l	E	Am	S	Spd sca dextr	5.2/3.1.3.3	7,5×5,3×1,3	1
MZ	10	lev	Fd	e	Am	S	Smd sen	—	5,3×4,2×1,3	2
MZ	43	—	l	E	Bl	S	Spd dent dextr	5.2	6,1×4,2×1,6	3
MZ	9	—	Fcv	e	Am	S	Spd sca dextr	5.2	4,5×3×1,1	4
MZ	25	—	—	e	Am	S	Spi	5.2/3.1.3.1	3,8×3,6×1,3	5
MZ	ND	—	—	N	Bl	S	—	5.2	5,7×6,6×2,7	6
MZ	33	—	—	n	Bl	S	—	—	4,9×3,3×2,1	7
MZ	40	—	—	L	Bl	S	Apd Trav	—	6,2×3,3×1,6	8
MZ	10	—	—	e	Am	S	Spd sca sen Pdp dextr	5.2	5,1×3,4×1,1	9
MZ	39	—	l	e	Am	S	Apd trns + Api dextr	—	3,7×4,5×1	10
MZ	10+31	—	—	E	Bl	S	Smd dextr	5.2/3.2.1.2	7,2×4,8×2,2	11
MZ	9	—	—	E	Bl	S	Spd Sca dextr	3.4.1.1	—	12
MZ	43	—	l	E	Bl	S	Spi dent dextr	5.2	5,5×4,3×1,5	13
MZ	23	—	Fcv	E	Bl	S	Spd trav	5.2/3.2.1.2	5,7×5×1,6	14
MZ	10	—	—	E	Bl	S	Spd sca dextr	3.1.3.1	—	15
MZ	18	—	l	e	Am	S	Spd Sen + Spd trav	5.2	3,2×4,1×1,5	16
MZ	10	—	cort	e	Bl	S	Spd sca sen	3.4.1.2/3.2.1.2	—	17
MZ	42	—	l	ee	Am	S	Spd sen + Apd trav	5.2	3,2×2,6×0,9	18
MZ	39	—	Fcv	ee	Am	S	Apd	5.2	2,2×2,7×0,7	19
MZ	43	—	—	ee	Am	S	Spd + Apd trav	—	1,8×2,8×0,5	20
MZ	40	—	—	ee	Am	S	Apd trav	5.2	2,5×2,1×0,6	21
MZ	39	—	—	ee	Am	S	Apd	5.2	2,3×2,9×0,7	22
MZ	1	lev	Fcv	E	Am	S	—	—	5×5×2	23
MZ	4	lev	Fcv	E	Am	S	Spd sen + Sma dextr	5.2/3.4.1.2	—	24

MZ	1	lev	Fcv	e	Am	S	—	5.2	3,7×3,6×0,8	25
MZ	38	—	l	e	Bl	S	—	5.2/3.2.1.2	4,3×2,5×1	26
MZ	54	—	—	ee	Am	S	Smd trav	5.2/3.4.1.1	—	27
MZ	39	—	—	ee	Am	S	Apd	5.2	—	28
MZ	42	—	—	E	Am	S	Smd dent	5.2/3.4.1.1	—	29
MZ	31+ND	—	—	n	Am	S	—	5.2	4,3×2,7×1,4	30
MZ	31	—	—	E	Am	S	G prox	5.2	—	31
MZ	48	—	Fpl	e	Bl	S	Amd sen	3.4.1.1	—	32
MZ	9	—	—	e	Bl	S	Smd	3.4.1.1	—	33
MZ	NG	—	—	N	Am	S	—	—	—	34
MZ	42	—	—	e	Am	S	Spd dent sen	5.2/3.4.1.1	—	35
CET	34	lev	Fcv	E	Gris	S	Apd Trav Apd dextr	—	3,6×3,5×0,9	36
CET	33	—	l	e	Am	S	Buril retoque paro	5.2/3.2.1.2	3×3,5×1	37
MZ	47	—	—	e	Am	S	Api sen + Apd dextr	5.2	3,5×3,2×0,8	38
MZ	44	—	—	e	Am	S	Spi sen + Spd dextr	5.2	3,6×2,4×0,7	39
MZ	43	lev	l	e	Beige	S	Spi sen Spi dextr	—	4,2×3,2×0,7	40
MZ	30	—	—	E	Am	S	G G	5.2	4,2×4,5×1,8	41
MZ	25	—	l	E	Am	S	Ppi dextr	5.2	3,8×5,3×1	42
MZ	42	—	Fpl	e	Am	S	Spi dextr	—	3,3×2,5×1	43
CET	33	—	—	l	Gris	S	—	5.2	5,6×2,3×1,2	44
MZ	42	—	Fd	E	Am	S	Spd dextr	5.2	5,7×4,2×2	45
MZ	43	—	l	e	Am	S	—	—	4,1×4×1,3	46
MZ	40	—	Fpl	e	Am	S	Spi trav	5.2	2,3×2,1×0,6	47
MZ	38	—	Fd	l	Am	S	—	5.2/3.4.1.2	—	48
MZ	31	—	—	n	Am	S	—	—	4,4×2,7×3,2	49
MZ	1	lev	l	E	Am	S	—	5.2	4,7×4×1,2	50
MZ	40	—	l	e	Bl	S	Spd trav	5.2	3,1×3,8×1	51
MZ	25	—	—	e	Bl	S	Spi dextr	3.3.2	3,1×3,4×1	52

INVENTARIO DE PIEZAS RETOCADAS

Colección	*Tipo*	*Lascado*	*Talón*	*E/L*	*Pátina*	*S/C*	*Retoque*	*Alteraciones y accidentes*	*Dimensiones*	*Núm.*
MZ	1	lev	Fcv	e	Am	S	—	5.2	3,8×4,3×1,3	53
MZ	31	—	—	e	Bl	S	—	5.2/7.2	1,5×2,5×1	54
MZ	31	—	p	E	Beige	S	—	—	3,9×3,8×1,4	55
MZ	43	—	l	E	Beige	S	Spa dent	5.2	6,1×4,5×2,1	56
MZ	29	—	Fcv	e	Bl	S	Spd-Spi sen + Smd trav	5.2	3,2×3,5×1,2	57
CET	25	—	Fpl	E	Am	S	Spi dextr	5.2/3.2.1.2	7,6×5,3×1	58
CET	ND	—	—	N	Am	S	—	3.2.1.1	6,8×7×2,1	59
CET	18	—	Fpl	e	Am	S	Spi-Spd sen+Spd dextr	5.2/3.2.1.1	4,4×3×0,8	60
CET	58	—	Fcv	e	Bl	S	Apd-Trav + Apd dextr	5.2	3,6×3,6×1,4	61
CET	ND	—	—	N	Am	S	—	5.2	6,4×5,9×3	62
CET	ND	—	—	N	Am	S	—	5.2	5,8×4,5×2,5	63
CET	15	lev	Fpl	E	Am	S	Spi sen Spd dextr	5.2	5×4×1	64
CET	43	lev	Fpl	E	Bl	S	—	5.2	4,7×5,1×1,4	65
CET	9	—	l	E	Am	S	Spi-Spd sen	5.2	4,3×4,3×1,7	66
CET	NL	lev	—	N	Am	S	—	3.2.1.2	4,8×6,8×2,7	67
CET	43	lev	—	e	Bl	S	Spd dent sen+Spa dent tr	3.4.1	—	68
CET	25	lev	Fpl	E	Am	S	S(P)pi dextr	5.2	5×3,1×1	69
CET	10	—	l	E	Am	S	Ppd dextr	3.1.3.1	5×4×1	70
CET	NL	lev	—	N	Am	S	—	5.2	6,6×5,9×2,2	71
CET	NL	lev	—	n	Rojo	S	—	5.7	4,5×5×1,6	72
CET	43	—	—	E	Am	S	Spd dent sen trav	—	7,3×5,3×1,6	73

MZ: Museo de Zaragoza
CET: Centro de Estudios Turiasonenses

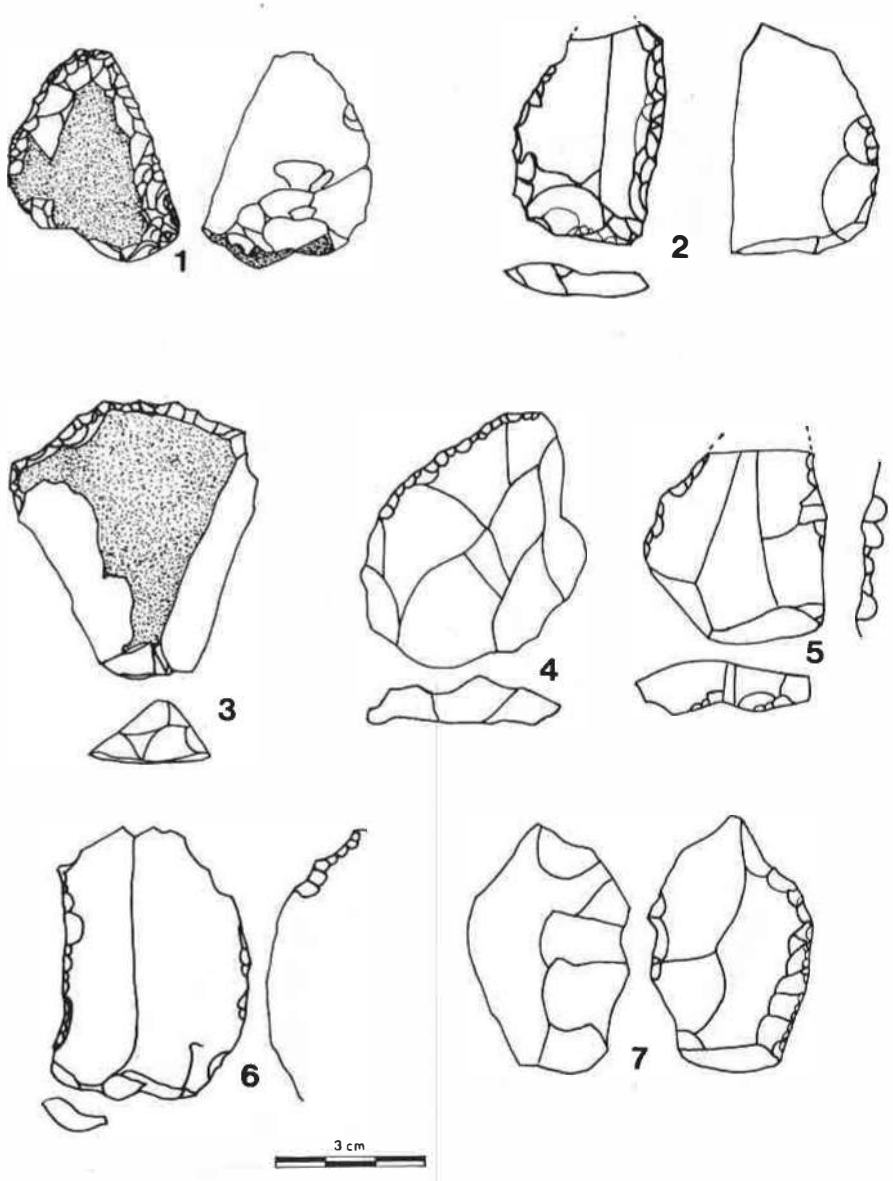


FIG. 9. Raederas dobles y transversales.

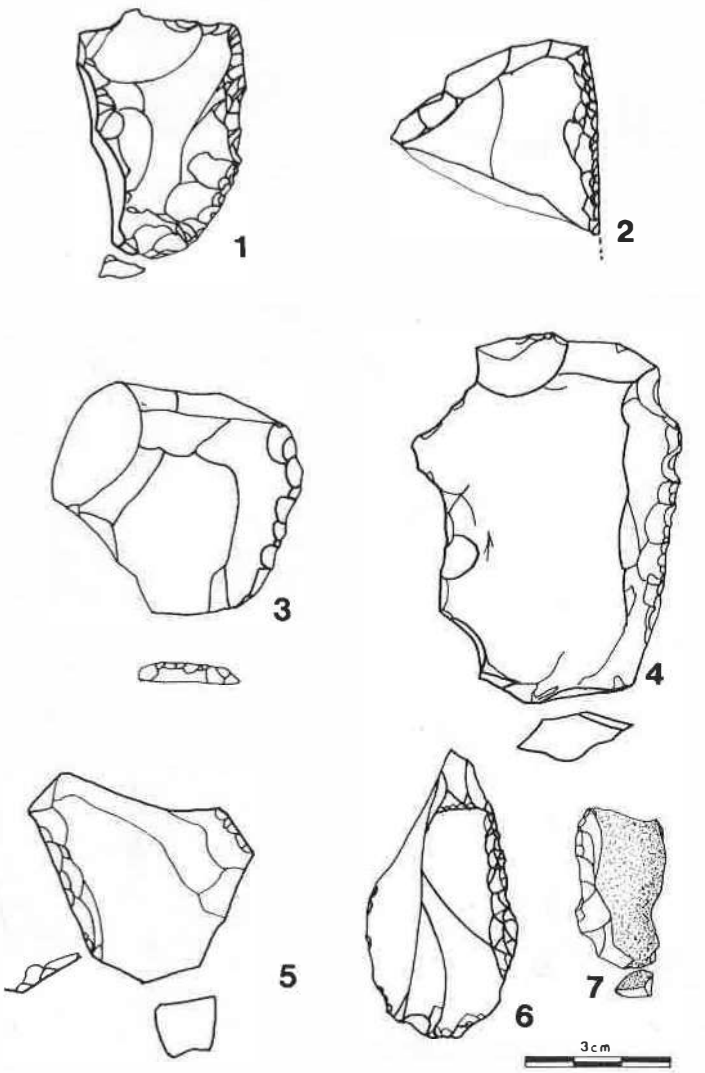


FIG. 10. Raederas laterales simples

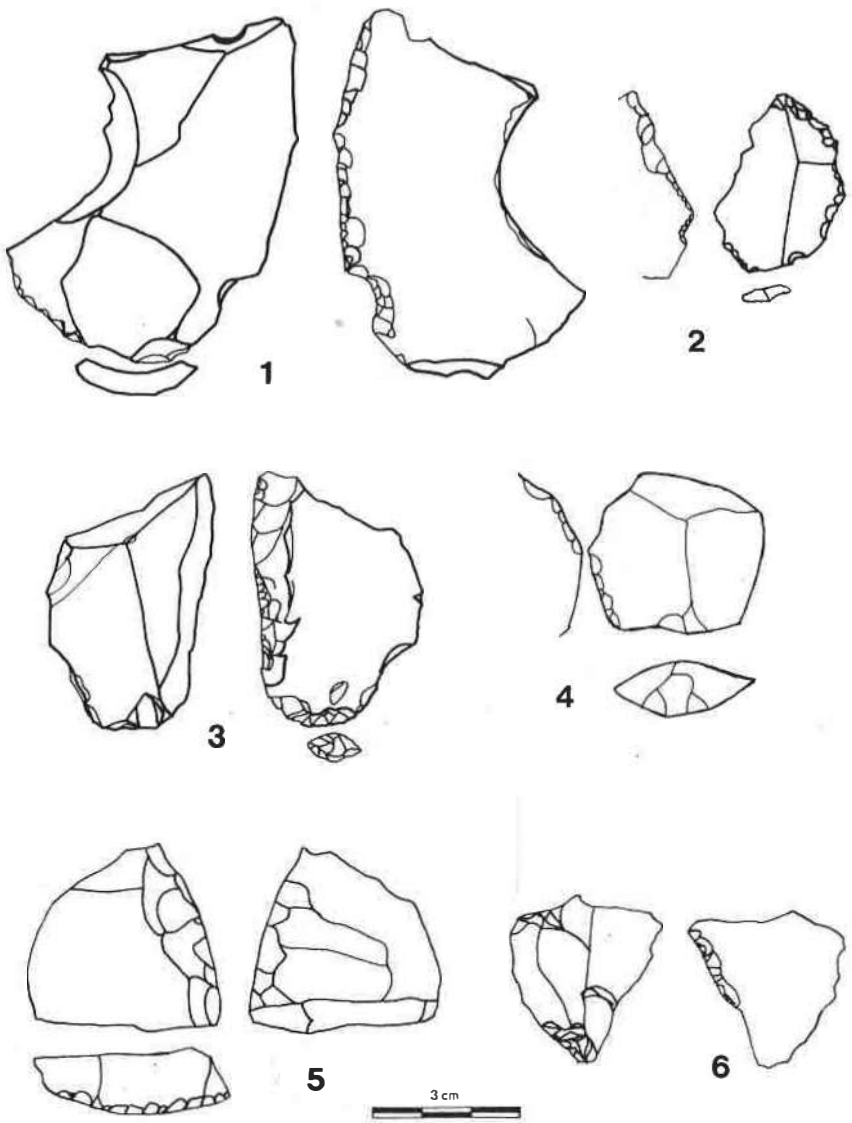


FIG. 11. Raederas sobre cara plana (1, 3, 5, 6) y piezas de retoque alterno (2, 4).

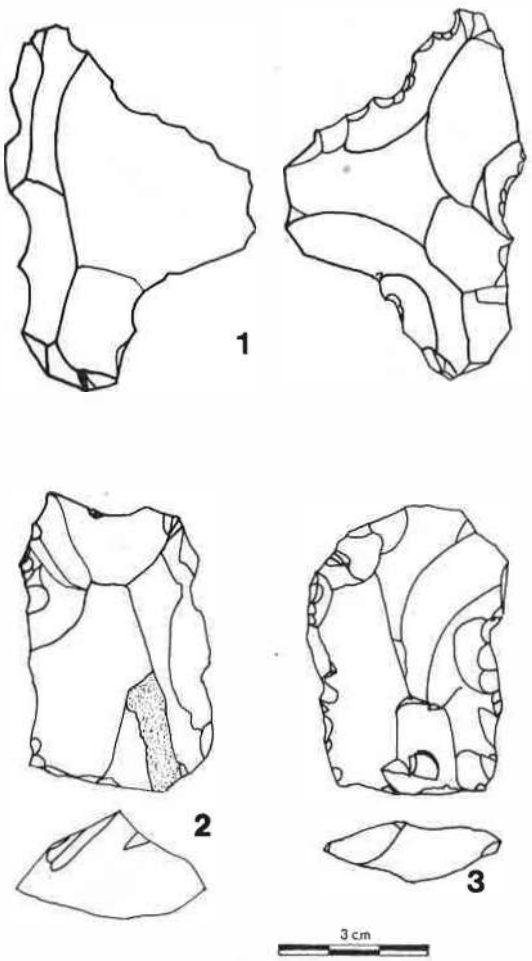


FIG. 12. Denticulados.

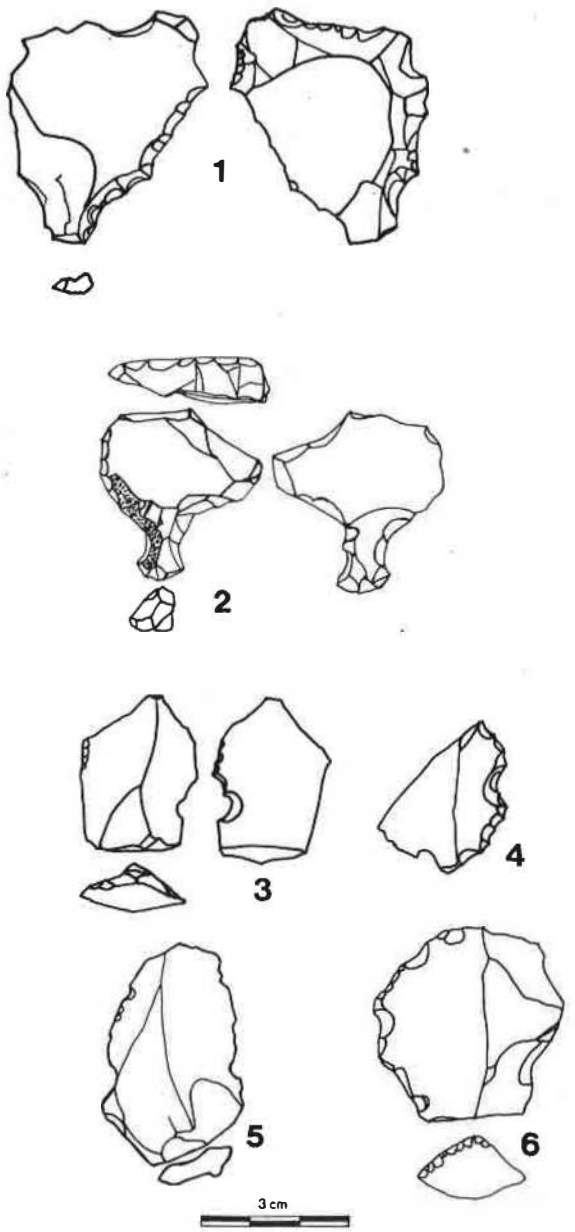


FIG. 13. Piezas pedunculadas y muescas.

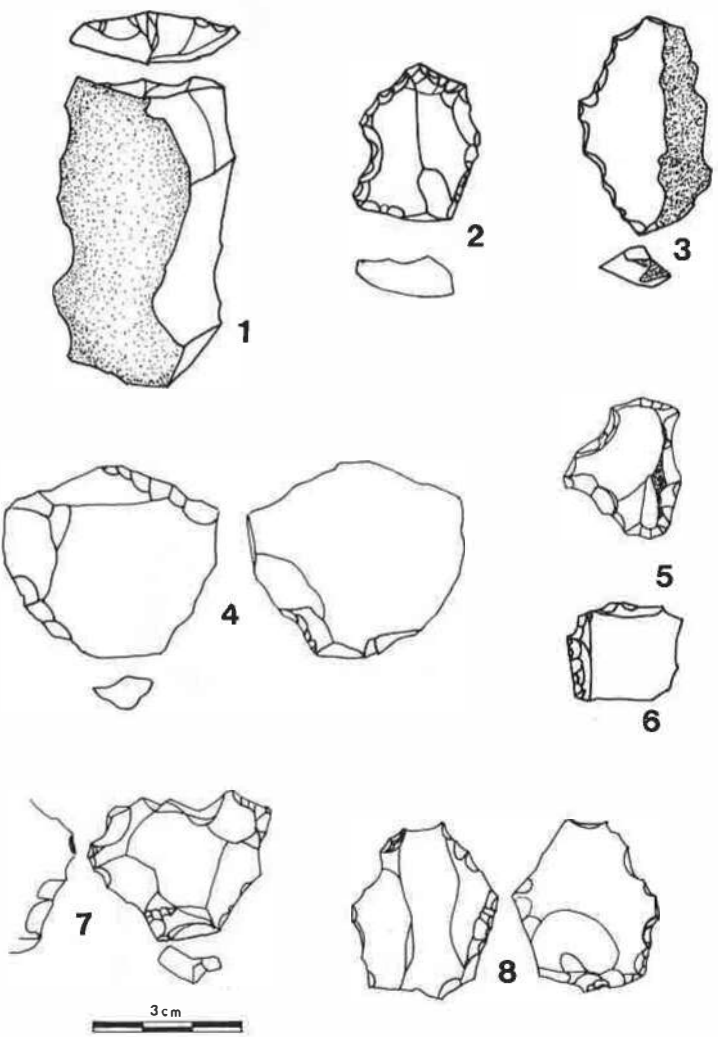


FIG. 14. Piezas de retoque abrupto

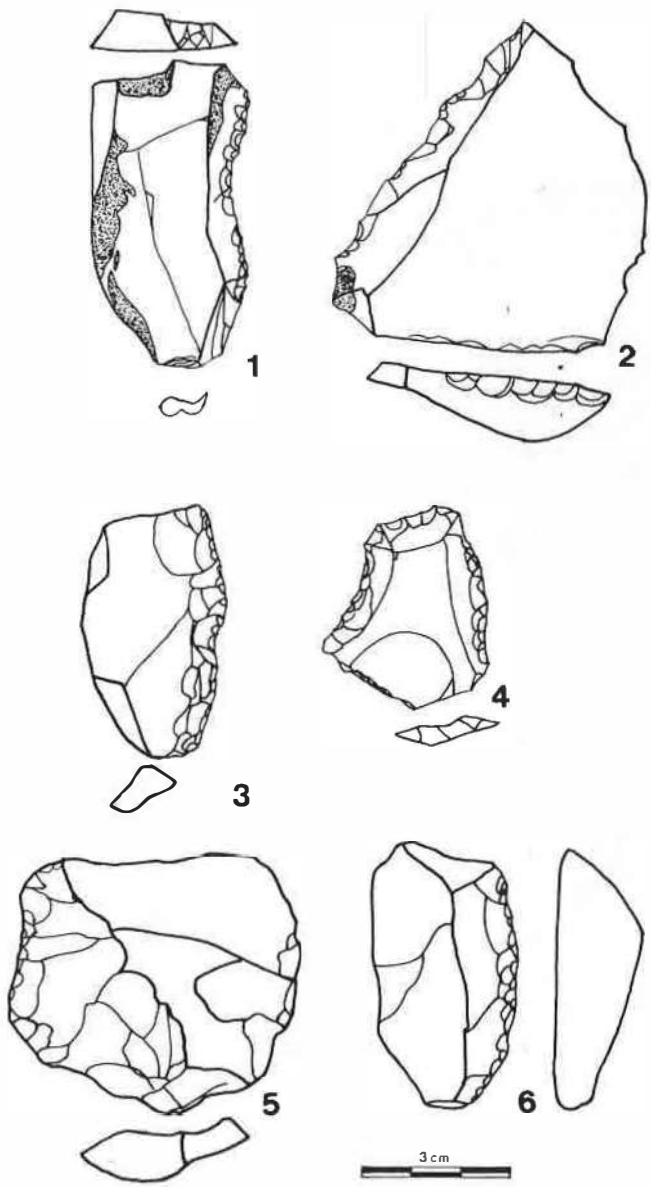


FIG. 15. Raederas de El Ginestal (Trasmoz)

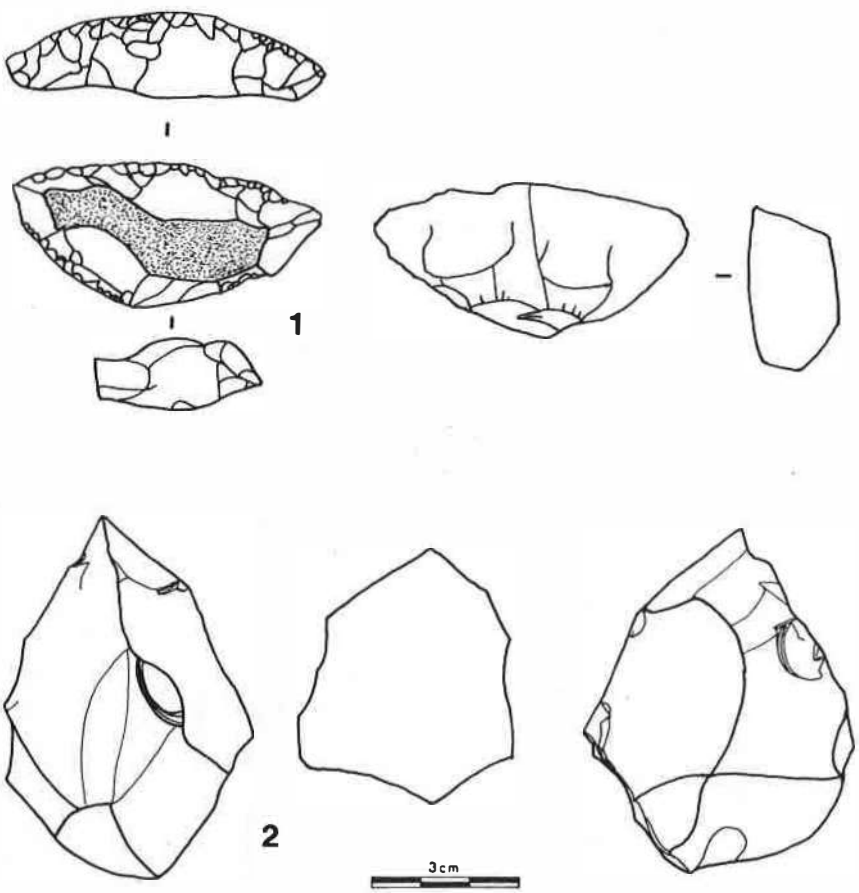


FIG. 16. 1) Raedera Quina de Santa Cruz de Nogueras (Teruel).
2) Pico triédrico del barranco de Arbolitas (Borja).

MUSEO DE ZARAGOZA
Boletín 2
1983, pp. 127-134

Dos bifaces en el término de Mara (Zaragoza)

José María GIMENO HERNANDEZ y Carlos MAZO PEREZ
Universidad de Zaragoza

Con la presente noticia queremos dar a conocer la existencia de un posible nuevo yacimiento lítico que venga a engrosar la pobre lista de hallazgos paleolíticos localizados, hasta ahora, en la cuenca del río Ebro. Lista que se hace en extremo escasa si nos referimos a la demarcación geográfica comprendida por la región aragonesa[1]. Pobreza que tal vez deba explicarse a partir de la falta de rigurosas campañas de prospección y no a la existencia de un vacío cultural en la épocas más remotas, como ha querido darse a entender ante la riqueza cultural que presentan Cataluña y el País Vasco. Junto a esta falta de prospecciones habría que apuntar la escasez de amplias cuevas en la mayor parte de Aragón, con excepciones locales en la sierra de Guara, Cuestas de Ricla... y una mayor extensión dedicada a las tareas agrícolas, como causas que dificultan la realización de una carta arqueológica más amplia para el valle medio del Ebro.

Los materiales que aquí mostramos fueron recogidos en dos prospecciones que realizamos durante el mes de agosto de 1983 por la cuenca del río Perejiles. Fueron hallados en el paraje denominado «Cerro de la Plata» o «Cerro de los monedas» debido a la existencia de un yacimiento ibero-romano rico en hallazgos numismáticos desde tiempo atrás.

Culturalmente el Ebro ha jugado un papel muy importante como vía de comunicación entre el levante y el norte de la Península. Papel que ha sido

[1] Yacimientos de la Cueva de la Fuente del Trucho (Colungo), Bajo Cinca (Fraga), La Bardelera (Litago), Barranco del Salto (Calatayud), Carrafuentes (Miedes), San Juan (Montón), Rueda de Jalón y La Eudoviges (Alacón).

completado e incluso modificado, por la existencia de afluentes tales como el Jalón, que ha significado una vía natural entre la depresión del Ebro y la meseta castellana. En su discurrir, el Jalón se topa con la barrera casi infranqueable que supone el Sistema Ibérico, donde abre profundas y estrechas gargantas a su paso por el sector occidental («Estrechos» de Embid de la Ribera). Desde el punto de vista geomorfológico, este contacto entre el Jalón y el Sistema Ibérico es muy interesante. La cadena montañosa se encuentra muy compartimentada por las fracturas, distinguiéndose tres sectores: dos montañosos sobre núcleo paleozoico, el sector occidental con las sierras La Virgen, Vicort, Algairén... y el sector oriental con los montes de Ateca y más al sur las cimas de Cuenca, Albarracín... y una depresión central con depósitos mesozoicos (Calatayud, Daroca, Teruel), donde se ha establecido el río

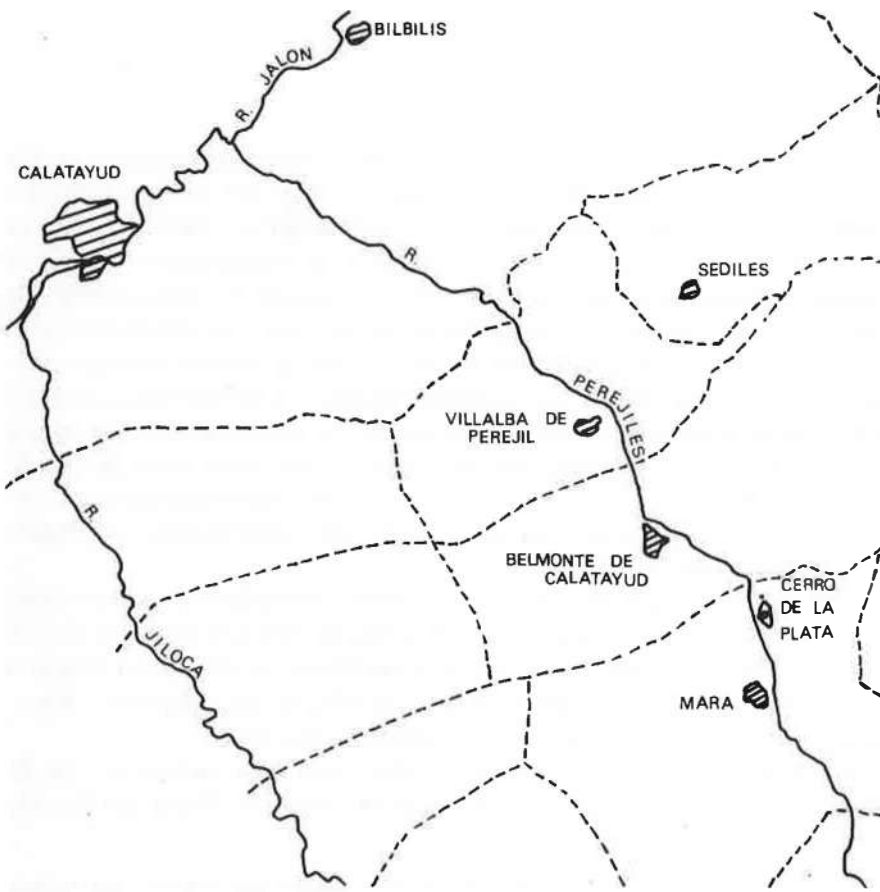


FIG. 1. Localización geográfica.

Jiloca, cuya erosión ha dado lugar a relieves estructurales en «mesa», como es el caso de la existente entre los ríos Jiloca y Perejiles.

Con este enmarque, el río Perejiles se estableció en el contacto entre los sedimentos de la depresión central (con abundancia de yesos, arcillas rojas y blancos de calizas) y la vertiente oriental de la sierra de Vicort. Con el tiempo realizó una profunda erosión en forma de pequeñas terrazas y cerros testigos donde la distribución horizontal de los sedimentos queda al descubierto. Será una zona de gran importancia para el cazador paleolítico por cuanto supone la existencia de ricos pastos para sus presas y fácil albergue en las cercanas zonas montañosas.

El yacimiento del «Cerro de la Plata» se encuentra enclavado en uno de estos cerros testigos en el término municipal de Mara, muy cercano a la divisoria con Belmonte de Calatayud. Se trata de un pequeño montículo en las coordanadas del 41° 18' de latitud norte y 2° 10' de longitud este, hoja n.° 438 «Paniza» del 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Su cima, que escasamente mide 50 por 30 metros, se encuentra a 701 metros de altitud, con una diferencia de 35 metros sobre el nivel de los campos circundantes. De formación arcillosa en su conjunto, destaca un fuerte estrato cimero de cantos de río, huella del antiguo cauce del río y de posteriores terrazas que han desaparecido con la erosión. Es entre estos cantos donde se han localizado los distintos instrumentos líticos presentados. Estos materiales se encuentran ahora el el Museo de Zaragoza (N.I.G. 83-38-1 y 83-38-2).

Materiales

N.° 1. Pequeño bifaz (fig. 2)

Pequeño bifaz de color marrón oscuro, superficie brillante y grano fino, en sílex. En la actualidad se encuentra en buen estado de conservación, con la excepción de pequeñas esquirlas en las aristas ventrales próximas al teórico talón, quizás debidas a los fuertes cambios climáticos de la zona. En la zona distal ha sufrido un fuerte rozamiento, quizás, como consecuencia de su uso o por el rodamiento al que ha podido estar sometido. El lascado producido sobre el instrumento ha sido muy profundo en la cara dorsal, mientras que en la cara ventral dominan los retoques planos, siendo éstos de gran tamaño en ambas caras, lo cual produce una línea de cortes muy marcada.

Siguiendo el método aplicado por F. Bordes[2] para la clasificación de los bifaces, obtenemos las siguientes medidas:

[2] F. BORDES, *Typologie du Paleolithique Ancien et Moyen*, Paris, C.N.R.S., 1981, pp. 71 ss.

Longitud máxima total	$L = 73$ mm.
Anchura máxima	$m = 65$ mm.
Posición máx. anchura/long....	$a = 26$ mm.
Anchura a 1/2	$n = 49$ mm.
Anchura a 3/4	$O = 33$ mm.
Espesor máximo	$e = 32$ mm.

De donde se derivan los siguientes cocientes:

1. L/a	= 2,80
2. $n/m.$ 100	= 76,56
3. $o/m.$ 10	= 51,56
4. L/m	= 1,14
5. m/e	= 2

Aplicados estos cocientes al diagrama de bandas propuesto por F. Bordes (1/a y $n/m.$ 100), este bifaz se encuadraría en la banda III de los bifaces cordiformes y si tenemos en cuenta su Indice de Aplanamiento (m/e), inferior a 2,35 y superior a 1,50, se puede determinar como una forma amigdaloide.

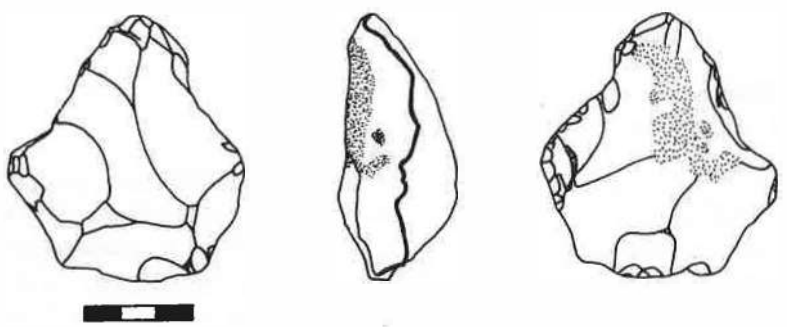


FIG. 2. Pequeño bifaz.

N.° 2. Bifaz parcial roto (fig. 3)

Solamente se conserva la parte proximal del mismo. De un color gris intenso, mantine parte del córtex en la cara dorsal, destacando la sección plana

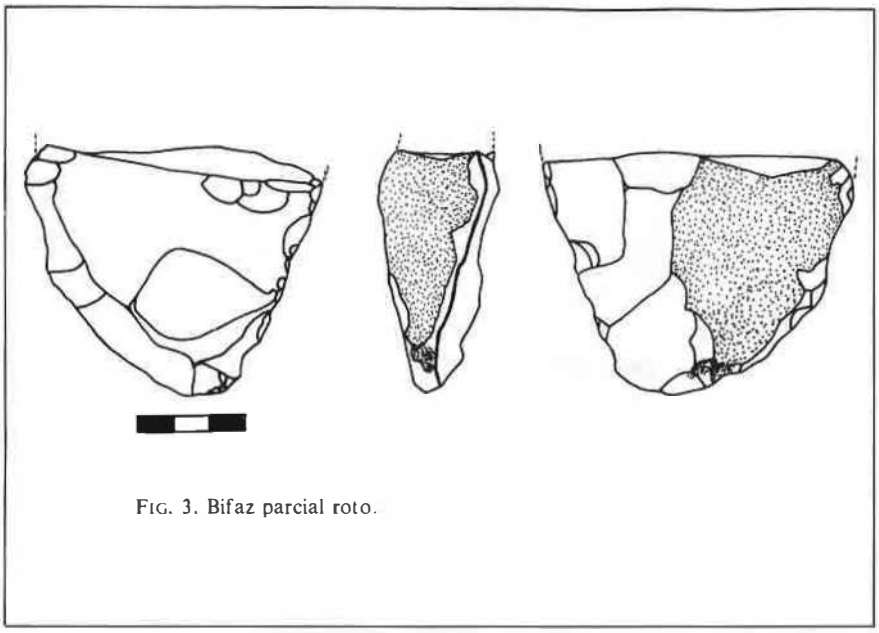


FIG. 3. Bifaz parcial roto.

de su cara ventral. Se trata de un bifaz parcial por cuanto no aparece tallado en su totalidad, habiendo recibido retoques la cara ventral y parte de la dorsal, siendo posible que se partiese mientras se estaba trabajando. Frente al bifaz anterior, éste presenta una línea de corte mucho más rectilínea que aquél, debido a un trabajo de retoques más reducidos y perfeccionados.

Debido a su estado incompleto es imposible determinar los cocientes de diagrama de bandas y de aplanamiento, por lo cual solamente podemos presentar tres medidas:

Longitud máxima actual según el eje .	$L = 66$ mm.
Anchura máxima actual	$m = 83$ mm.
Espesor	$e = 19$ mm.

La relación de las medidas L y a muestra una zona proximal muy abierta, típica de los bifaces ovales, sin embargo, su determinación es difícil a falta del resto del bifaz.

N.º 3. Bola poliédrica (fig. 4)

Semejante a los núcleos de sílex, pero con una tendencia excesiva a la esfera. Destaca la extracción de una lasca que forma una faceta cóncava frente al resto, convexas, dando lugar a una base-soporte del instrumento. Dicha

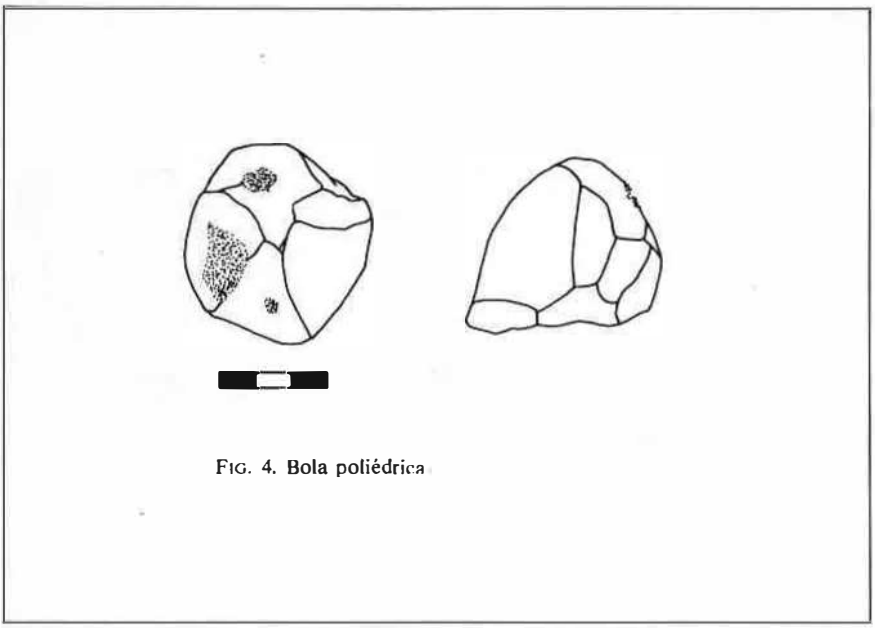


FIG. 4. Bola poliédrica

base coincide con las antípodas de una pequeña cara (¿zona distal?) de donde irradian las seis facetas que forman la bola.

Está realizada en sílex lechoso con principios de desilificación, lo cual le asemeja a cuarcita de grano fino, presentando en dos de sus planos restos de concreciones calizas.

N.° 4. Otras piezas

Queremos hacer también mención de otras piezas que hemos recogido y que se tratan en su mayoría de lascas de variado tamaño, entre los 58 y los 215 mm, sobre las cuales se han realizado distintos retoques para la consecución de posibles raederas laterales, convergentes e incluso dobles. La antigüedad de estas piezas quedaría marcada por la pátina blanquecina que recubre todo el útil, no así en otras piezas de mayor tamaño en las que el rodamiendo ha producido falsos retoques donde la pátina ha desaparecido.

Cronología y paralelos

El yacimiento del «Cerro de la Plata» puede considerarse como típico dentro de las corrientes culturales del valle medio del Ebro. Si analizamos el

estado de la cuestión presentada por P. Utrilla al Symposium de Calahorra[3] nos damos cuenta de que las características ambientales coinciden con las generalidades observadas en los yacimientos con bifaces presentados. Los 701 metros de altitud lo encuadran dentro de la banda de los 700/900, al igual que Villar de Torre (966), Montón (758), Castelló de Plá (750), el conjunto de Olazagutía (860) y Urbasa (1.110). Y como una constante en todos estos yacimientos (sin tener en cuenta que su tipo de hábitat sea en cueva, depósito de pendiente o en terraza), el conjunto se encuentra muy próximo al agua, en este caso a pocos metros del curso del río Perejiles, en un cerro testigo de una antigua terraza aluvial que se elevaba unos 35 metros sobre el nivel actual del cauce.

En lo referente a la materia prima hay un total predominio de sílex. Popularmente se achaca en la zona el origen de estos «pedernales» a canteras existentes en el término de Villafeliche, en la cercana cuenca del río Jiloca, donde hasta los años 50 se han mantenido trabajos de incrustación en trillos, si bien en la propia cuenca del río Perejiles abundan los bancos de calizas ricos en riñones de sílex.

Predominan el color y las pátinas blanquecinas, típicas de la zona media del Ebro (páticas blancas hay en los yacimientos de Pedernales, Entrematas, Cerro Conejeras, Arenas y Arenillas en el Najerilla[4] y sílex blanco en los yacimientos de Perdiguero, La Marcú y la Torrecilla en Calahorra, en el conjunto de Urbasa, en el Núcleo del Jalón y en La Eudoviges de Alacón[5]. En el «Cerro de la Plata» encontramos la excepción a esta caso constante en los dos bifaces que hemos presentado.

En general, las piezas presentan una buena conservación habiéndose producido algunas pequeñas alteraciones por efectos del hielo y sólo hemos constatado un levantamiento elipsoidal (también por efectos del hielo) que ha dejado un negativo concoide en el centro de la cara dorsal de una posible raedera, semejante al que se da en una raedera de Entrematas (Najerilla). La «pátina eólica» que aparece en el bifaz número 1 encuentra su paralelo en el bifaz de Estella.

Los paralelismos más cercanos para estas industrias se encuentran en los hallazgos de M. P. Galindo y J. M. Hoyos[6] en Carrafuentes (Miedes) y en

[3] P. UTRILLA, *El paleolítico en el curso medio del río Ebro: Calahorra y su entorno*, Symposium conmemorativo del Bimilenario de la fundación de Calahorra (en prensa).

[4] Un avance de algunos materiales en P. UTRILLA, *Paleolítico Inferior y Medio en La Rioja. Investigaciones recientes*, Homenaje al profesor Almagro (en prensa).

[5] Para el yacimiento de «La Torrecilla», I. BARANDIARÁN, *Un testimonio del paleolítico inferior en Calahorra*, «Miscelánea de Arqueologla Riojana», Logroño, 1973, pp. 73-77. Los hallazgos del núcleo del Jalón se deben a M. P. Galindo, cuya tesis de licenciatura se encuentra en prensa. Para el yacimiento de Alacón, I. BARANDIARÁN, *Yacimiento musteriense del covacho de Eudoviges (Teruel)*, «Tabona» 3, La Laguna, 1975-76.

[6] P. UTRILLA, *El paleolítico en el curso...*

San Juan (Montón), adscribibles, según M. P. Galindo, a un momento indeterminado del Paleolítico Inferior y a un musteriense indeterminado respectivamente, así como en el antiguo hallazgo de un bifaz en el barranco del Salto (Calatayud)[7].

F. Bordes menciona como bifaces típicos del musteriense los correspondientes a las formas amigdaloides, cordiformes y sub-cordiformes, entre los cuales quedan incluidas las piezas aquí tratadas.

[7] Véase G. López Sampedro, *Para la carta arqueológica del término municipal de Calatayud,* «Caesaraugusta» 31-32, Zaragoza, 1968, pp. 143-157.

MUSEO DE ZARAGOZA
Boletín 2
1983, pp. 135-146

Un hábitat eneolítico, al aire libre, en el Bajo Aragón: Los Ramos (Chiprana)

Andrés ALVAREZ GRACIA
Ayuntamiento de Zaragoza

Como fruto de las campañas de prospección e investigación arqueológica que está llevando a cabo el equipo de arqueología del Grupo Cultural Caspolino, dentro de la comarca de Caspe (Zaragoza), se ha podido descubrir y recientemente excavar [1] un fondo de cabaña que aporta datos de interés para el conocimiento del proceso de asentamiento humano al aire libre en el valle medio del Ebro.

Emplazamiento

El lugar se identifica dentro del término municipal de Chiprana (Zaragoza), a orillas del río Ebro, según el mapa del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1:50.000, hoja 442 «Caspe», longitud: 3° 33' 20'', latitud: 41° 15' 20'' y altitud: 150 m. Coincide con un área de intenso poblamiento prehistórico (en las proximidades hay un poblado de campos de urnas y otro ibérico), siendo muy numeroas las evidencias de talla de sílex en una zona de 1 km de diámetro (fig. 1).

El sector del hábitat ocupa una plataforma de roca arenisca que, a modo de espolón, queda colgada sobre un meandro del río Ebro, a unos 40 m aproximadamente sobre en nivel de base.

[1] El yacimiento fue descubierto a primeros de noviembre de 1983 por el colaborador del Grupo Cultural Caspolino, Manuel Gasca, junto con el firmante de estas líneas. La excavación se hizo mediante trámite de urgencia de los planes de actuación del Museo de Zaragoza, a cuyo director, Dr. Beltrán Lloris, damos públicamente las gracias por su colaboración desinteresada.

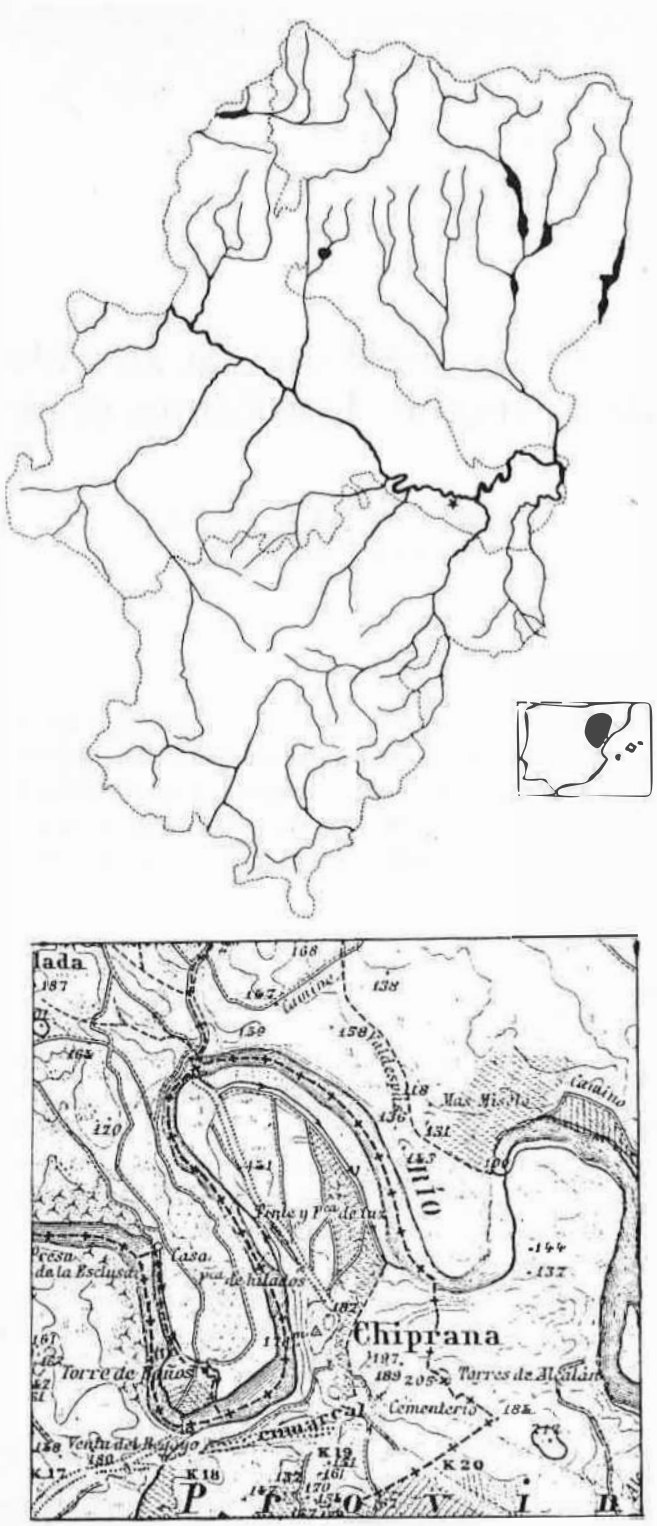


FIG. 1. Localización del yacimiento.

La excavación

Se llevó a cabo siguiendo el sistema tradicional de coordenadas cartesianas (fig. 2). La parte excavada ofreció una sucesión de capas superpuestas con un espesor conjunto de 40 cm (fig. 3):

—*Nivel superficial*. Hasta 5 cm de espesor máximo. La tierra, de color ocre, contenía abundancia de restos vegetales.

—*Nivel A*. Arqueológicamente fértil pero con escasez de materiales. Tierra bastante compacta, de color ocre, 2 B [2], en gran parte del fondo

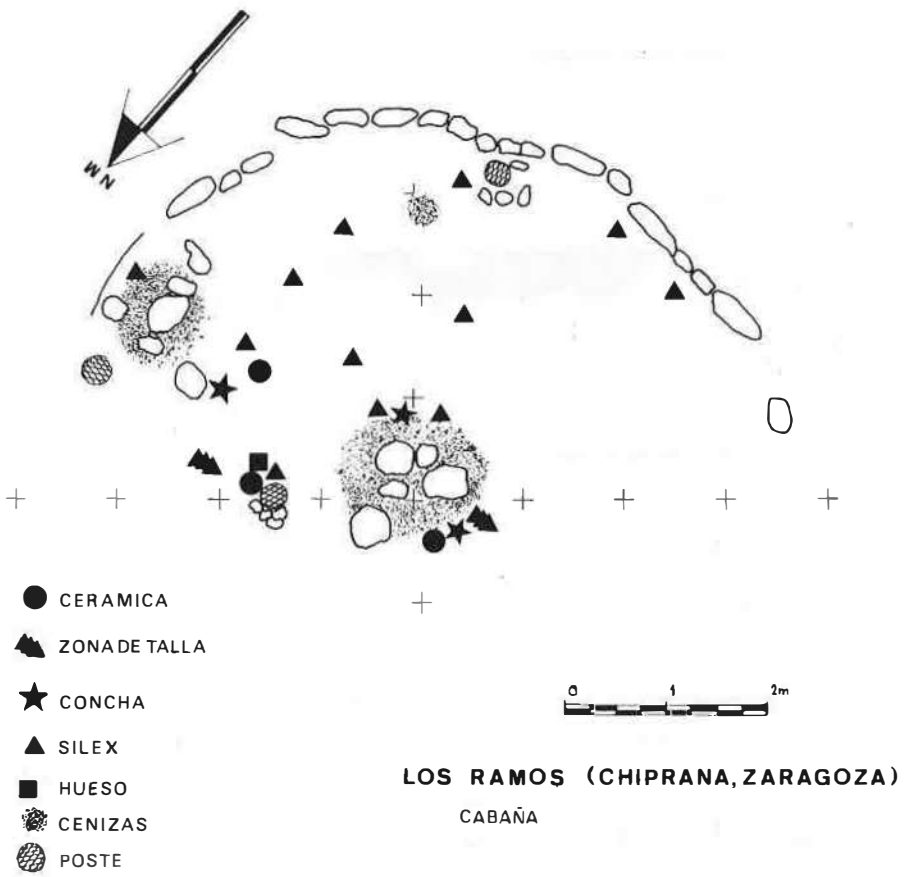


FIG. 2. Los Ramos (Chiprana, Zaragoza).

[2] LLANOS, A., VEGAS, J. I., *Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica*, «Est. A. Alava», vol. 6, Vitoria, 1974 (tabla de colores).

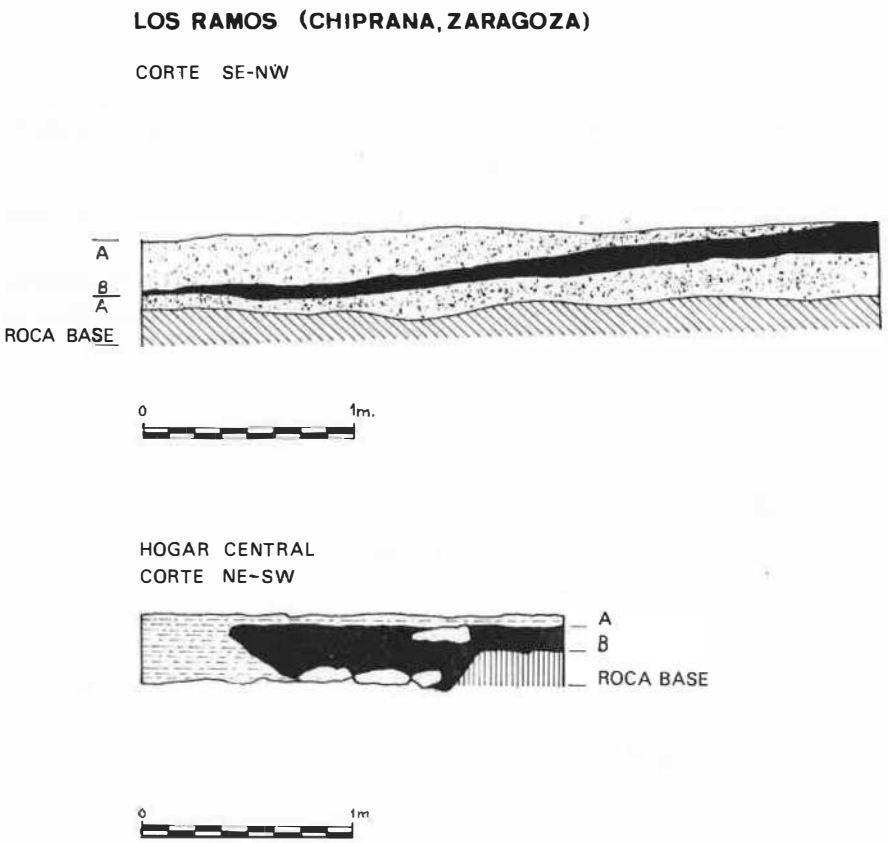


FIG. 3. Cortes estratigráficos.

de cabaña contacta con el suelo natural. Este nivel va por abajo y por arriba, a modo de bocadillo, de la capa que describimos a continuación.

—*Nivel B.* Es el que posee una mayor riqueza de materiales arqueológicos. Se extiende por el fondo de cabaña como un gran lentejón de tierra cenicienta que tiene su mayor potencia en el centro de la cabaña constituyendo el relleno del hogar central, la extensión mayor es hacia el NE, donde contacta directamente con la roca base. Tierra de color gris 2 F6, de menor compacidad que la del nivel anterior.

El paquete estratigráfico tan sólo se ha conservado en un 60% del total. La estructura del fondo de cabaña también ha sido afectada por los agentes erosivos, conservándose intacto el semicírculo SE, habiendo desaparecido prácticamente el resto.

Estructuras

La estructura fundamental de la cabaña consiste en un perímetro circular de seis metros de diámetro construído con lajas hincadas de arenisca, que han sido aseguradas en su base con pequeños cantos. Dentro del círculo de lajas se han podido identificar los arranques de una serie de postes; teniendo en cuenta la equidistancia de los mismo parece que alcanzaron el número de 13. En la parte central de la cabaña sólo se ha podido reconocer la ubicación de un poste, los restantes quedaban emplazados en la proximidad de las citadas lajas. Los postes fueron encarcelados en agujeros practicados en la roca o bien sujetos con piedras alrededor.

La cabaña pudo estar cubierta con pieles o con algún tejido de tipo vegetal. La entrada estaría situada hacia el SO.

Hogares

Se han descubierto dos hogares: uno central y otro lateral.

El hogar central responde a una tipología bien definida como hogar «tipo cubeta»[3]. En este caso se ha excavado el hogar en la propia roca natural ocupando una extensión de 90 cm de diámetro, el fondo ha sido cuidadosamente empedrado con lajas. El relleno ofreció cantos rodados, algunos quemados y rotos, que debieron utilizarse para calentar el líquido de los recipientes introduciéndolos en ellos una vez calientes.

En torno al fogón se dispusieron piedras de mayor tamaño, quizás para apoyar la leña o incluso para sentarse en ellas.

El hogar lateral carece de empedrado en la base del mismo, parece que se ha utilizado un rehundimiento del suelo natural, contiene piedras «de apoyo» y los consabidos cantos rodados.

Utilización del espacio dentro de la cabaña

Pese a que la estructura de piedras aparece incompleta, la reconstrucción hipotética ofrecería una planta circular con cubierta de forma cónica. Las dimensiones de la cabaña permitirían que la cohabitasen un número ideal de siete personas que podría oscilar según la mentalidad y necesidades de los moradores.

[3] TAVARES DA SILVA, C. et SOARES, J., *Des structures d'habitat du Neolithique Ancien au Portugal,* Actes du Colloque International de Prehistoire, Montpellier 1983, «RFedA Herault», n.º Special 1982, p. 22.

Dentro de la cabaña no debieron existir elementos constructivos que actuasen como delimitadores de espacio, el menos no hemos hallado evidencias de ello. Pero sí hemos creído detectar algunas áreas de actividad, como por ejemplo, en torno al hogar central, donde existiría un sector activo de taller, también entre los dos hogares las esquirlas, lascas y núcleos de sílex que aparecen son buena muestra de ello.

Materiales

A reserva de que el estudio definitivo de los materiales quede para un posterior trabajo, ofrecemos una síntesis de los restos muebles exhumados.

La materia prima utilizada en el proceso de talla ha sido preferentemente el sílex, de grano fino y de color gris o negro, pero también ha sido tallada la cuarcita e incluso hay algún resto de calcita. Las piezas tipológicas recogidas han sido las puntas de retoque plano de contorno triangular y romboidal que suelen sobrepasar los 40 mm de longitud, algún raspador sobre lascas, raederas, elementos de hoz, etc.

El repertorio cerámico es muy limitado. Los restos han aparecido en lamentable estado de descomposición, muy fragmentados, por lo general poco indicativos. Algunos bordes rectos con labios redondeados, las paredes carecen de decoración. El barro es muy poroso y tiene gran cantidad de desgrasante; ambos tipos de cocción, reductor y oxidante, se dan en proporción semejante.

Los restos malacológicos son relativamente abundantes. La especie mejor representada es la almeja fluvial, también hay especie marinas que el estudio malacológico, actualmente en curso, informará adecuadamente.

Es de lamentar que el fondo de cabaña tan apenas haya ofrecido restos óseos, tan sólo se ha contabilizado una esquirla que ni siquiera sirve para aclarar su procedencia.

Aproximación cultural

La excavación de la cabaña de Los Ramos nos documenta un modo de vida al aire libre de un grupo humano en pleno neolítico final o eneolítico. El antecedente más directo está en los poblados neolíticos de llanura que se dan en el levante español en las proximidades de cursos fluviales o masas de agua.

Paralelos semejantes no hemos encontrado ninguno, no obstante no resulta forzado incluir nuestro yacimiento como una variante de los diversos tipos de hábitat neolítico mediterráneo, que con cronologías muy dispares se

presentan desde Lepenski Vir (Yugoslavia) (donde existen fondos de cabaña de planta trapezoidal con disposición de lajas hincadas perimetrales y hogar central empredrado) a Vale Pincel I (Portugal)[4], con fondos de cabaña de 10 m de longitud máxima, hogares de cubeta con piedras rotas por la acción térmica, etc.

Las cabañas que encontramos en el neolítico mediterráneo son de planta cuadrangular o rectangular que puede llegar a alcanzar grandes dimensiones. Los ejemplos son muy numerosos: en Valais, a orillas del Ródano suizo, cabañas de 8 m de lado con tabicaciones interiores que se datan en el neolítico medio[5]. También próximo al Ródano, Escalon de Fonton descubrió un fondo de cabaña, de 20 m de longitud, dotada de multitud de servicios: cocina, establo, dormitorio, etc.[6]. Este tipo de grandes cabañas es el más frecuente en el neolítico europeo. Es muy peculiar un fondo de cabaña de la cultura de Peu Richard descubierto por Burgaud en Saint Hyppolyte, con habitaciones a diferentes niveles que se internan en profundidad progresivamente[7].

En Rendina, valle del Ofanto, en la región italiana de Apulia, otro ejemplo de hábitar neolítico nos muestra estructuras de grandes dimensiones con hogares empedrados y utillaje de cerámica impresa[8].

Si existieran paralelos próximos entre el fondo de cabaña de Los Ramos y otros europeos, lo cual no creemos, habría que buscarlos con el grupo «oriental» descrito por Bailloud, que se extiende por Saboya, Franco Condado, Borgoña e incluso Suiza Occidental[9], cuyo utillaje es de puntas de flecha triangulares y de base cóncava, hachas pulimentadas de piedra dura y cerámica sin decorar.

Fondos de cabaña circulares son los descritos por Nougier en el neolítico de tradición campiñiense con utillaje de puntas pedunculadas, cerámica de uso común y otra decorada de estilo Chassey[10]

Por lo que respecta a los ejemplos peninsulares, dentro de Cataluña, quizás el ejemplo más representativo sea el de Les Guixeres de Villobí, con un

[4] TAVARES DA SILVA, C. et SOARES, J., cit. 1982.

[5] GALLAY, A. et CORBOUD, P., *Quarante ans de recherches neolithiques en Valais,* «ASchw» 6, 1983, 2, pp. 35 ss.

[6] ESCALÓN DE FONTON, M., *Village néolithique couronnien de la Couronne,* en Livret-Guide de l'excursion C 2 «Provence et Languedoc méditerranéen sites Paléolithiques et Néolithiques», IX CONGRES, Nice, 1976.

[7] BURNEZ, C., *Le Néolithique et le Chalcolithique dans le centre-ouest de la France,* «M.S.P.F.», t. 12, 1976, p. 171.

[8] CIPOLLONI SAMPO, M., *Scavi nel villaggio neolitico di Rendina,* «Origini» XI, Roma, 1977-82, pp. 183 ss.

[9] BAILLOUD, G., *Les civilisations eneolithiques de la France,* en «L'Europe à la fin de l'âge de la pierre», Praga, 1961, pp. 493 ss.

[10] NOUGIER, L. R., *Le Néolithique de tradition campignienne,* en «Les grandes civilisations prehistoriques de la France», BSPF, t. LI, fasc. 8. noviembre 1954, hors pagination, pp. 89-96.

fondo de cabaña de planta circular y un conjunto material de cerámicas cardiales; otros poblados, como Puig Mascaró, en Torroella de Montgrí (Gerona), poblado de costa, encajan dentro del tipo francés de Montboló, otros, generalmente en cueva, son de tipo veraciense [11]. Si pasamos a otras áreas geográficas, en la Meseta, hay fondos de cabaña circulares u ovales en Villaverde, cerca de Madrid, otros se encontraron en los areneros del Manzanares. Quizás el poblado más característico sea el de Cantarranas, con fondos de cabaña que se datan entre el neolítico final y el Bronce I, los fondos de cabaña aparecían alineados de W. a E., con agujeros de postes y trozos de arcilla con improntas de ramas [12].

En el sudeste las plantas de las casas son circualres u ovaladas. En los Millares hay un fondo de cabaña ovalado de 4,85 m de diámetro [13]. Tres Cabezos tendría dos tipos de cabaña: de planta poligonal de 6 a 8 de diámetro, con cubierta vegetal y otro de menor tamaño, con muros de piedra y barro. En Parazuelos las casas son rectangulares, con las esquinas redondeadas. En San Juan Climaco (Totana) [14] las casas son ovaladas, de dos metros de diámetro.

Creemos que todos los paralelos cercanos deben estar en la región levantina, si bien las estructuras aparecidas son por desgracia poco indicativas. Hay una serie de poblados de gran interés como Casa de Lara, con evidencias de cabañas mostradas por trozos de barro con improntas de troncos y cañas; entre el utillaje cerámica cardial y geométricos asociados a puntas de flecha con retoque bifacial dentro de una gran densidad de tipos (entre ellas las romboidales). Arenal de la Virgen, en Villena, es otro yacimiento de características similares a Casa Lara, también con asociación de geométricos y de cerámica cardial, posterior parece el poblado de la Macolla con puntas pedunculadas y hachas [15].

[11] PONS, E. y TARRUS, J., *Prospeccions arqueològiques al jaciment del Puig Mascaró (Torroella de Montgrí): un nou hábitat del Neolitic Antic i del Bronze Final al Baix Empordá* «Cypsela» III, Gerona 1980. Una sintesis del Veraciense catalán puede verse en *Le groupe de Veraza et la fin des temps neolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne,* sous la direction de Jean Guilaine, C.N.R.S., Paris, 1980.

[12] ARRIBAS, A., *El urbanismo peninsular durante el bronce primitivo,* en «Zephyrus» X, 1959, pp. 81-128; BALIL, A., *Casa y urbanismo en la España Antigua,* «StA», vols. I y II, núms. 17 y 18, Santiago de Compostela, 1972; GARCÍA Y BELLIDO, A., *La Edad Antigua,* en «Resumen histórico del Urbanismo en España», Instituto de Estidios de Administración Local, 1968, pp. 1, ss.; TARRADELL, M., *Problemas neolíticos,* en I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, Pamplona, 1960, pp. 45-67.

[13] El trabajo más reciente que sintetiza las últimas excavaciones realizadas en Los Millares es: ARRIBAS, A., MOLINA, F., SÁEZ, L., DE LA TORRE, F., AGUAYO, P. y NÁJERA, T., *Excavaciones en los Millares (Santa Fe, Almería) Campañas de 1978 y 1979,* «CuadGranada», n.º 4, Granada, 1979, pp. 61 y ss.

[14] ARRIBAS, A., *ob. cit.*, 1959.

[15] SOLER GARCÍA, J. M.ª, *El Arenal de la Virgen y el neolítico cardial de la comarca villenense,* Villena, 1965; ID., *El eneolítico en Villena (Alicante),* Dpto de Historia Antigua de la

Próximo al Bajo Aragón, en Reus, Vilaseca descubrió fondos de cabaña que tenían un diámetro máximo de 1,80 m, la profundidad del suelo de las cabañas no sobrepasaba los 55 cm, no se localizaron hogares. Vilaseca pensaba que su emplazamiento estaría fuera de la cabaña [16].

Ya en la región aragonesa, el Alto Aragón ha ofrecido una serie de yacimientos «en cueva» que se incluyen dentro del neolítico antiguo y medio mediterráneo, con conexiones por ahora difíciles de resolver. Respecto a los hábitats al aire libre sólo puede hablarse del poblado campaniforme del Portillo de Piracés, con fondos de cabaña con estructuras de hogares de piedra de planta circular [17].

Otros fondos de cabañas se localizaron recientemente en el Somontano del Moncayo, en Trasmoz (Zaragoza); las evidencias de estructuras fueron comprobadas en el examen de fotografías aéreas logradas al efecto, las manchas oscuras aparecían en superficie y puso comprobarse que medían entre 1,50 y 2 m de diámetro [18].

Los ejemplos de fondos de cabaña bajoaragonesa neolítico final eneolítico son muy pocos. Conocemos el yacimiento del Cortado de Baselga, que ofreció restos de estructuras con fragmentos de adobe y materiales líticos y cerámicos que pueden encuadrarse en el eneolítico [19].

Un fondo de cabaña de planta cuadrangular pudo reconocerse en Estancos (Alcorisa, Teruel), los arranques de las paredes eran de grandes cantos y la longitud de las mimas no superaba los dos metros de longitud [20].

Otros dos ejemplos localizados en la Puebla de Híjar y Valderrobres o no son bien conocidos o falta la práctica de una investigación [21].

Pol último, dentro del término de Caspe se localiza Piarroyo III, que en prospección ha ofrecido abundantes restos líticos, entre ellos una punta de

Universidad de Valencia, Serie Arqueológica núm. 7, Valencia, 1981; TARRADELL, M., *Sobre la identificación de los poblados eneolíticos valencianos,* VI C.N.A., Oviedo, 1959, Zaragoza, 1961, pp. 66 y ss.; ID., *El País Valenciano del neolítico a la iberización,* Anales de la Universidad de Valencia, vol. XXXVI, curso 1962-63, cuaderno II, Valencia, 1963; FORTEA PÉREZ, J., *Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español,* Salamanca, 1973.

16 VILASECA, S., *Reus y su entorno en la Prehistoria,* Reus, 1973, 2 vols. en pp. 95 y 96 del vol. núm. I.

17 BALDELLOU, V., *Consideraciones sobre el poblamiento prehistórico del Alto Aragón,* «BArP» II, Zaragoza, 1980, pp. 73-83 y *El neo-eneolítico altoaragonés,* I Reunión de Prehistoria Aragonesa, Huesca, 1981, pp. 57 ss.

18 AGUILERA, I., BONA, I. J., *Un poblado eneolítico en el somontano aragonés del Moncayo: El Ginestal (Trasmoz-Zaragoza),* «Turiaso» III, 1982, pp. 29-61.

19 UTRILLA, P., *Nuevo yacimiento del Bronce Antiguo en Alcañiz: El Cortado de Baselga,* «Miscelánea Arqueológica», Zaragoza, 1975, pp. 85-96.

20 ALVAREZ, A., *Carta arqueológica del valle del Alchoza,* Memoria de Licenciatura inédita, Zaragoza, 1981.

21 DIZ ARDID, E., *El yacimiento de la Edad del Bronce del Cabezo Redondo (La Puebla de Híjar),* «BCESBA», 1, Zaragoza, 1981.

flecha con una sola aleta y cerámica con bordes engrosados y otros de desplazamiento lateral; estos fondos de cabaña parecen ser de cronología más avanzada que Los Ramos, teniéndolos en estudio en estos momentos [22].

Conclusiones

El hábitat de Los Ramos queda inmerso en el largo proceso de neolitización que afectó al Bajo Aragón, a partir de grupos de cazadores epipaleolíticos de las cuevas, bien estudiado por I. Barandiarán en Botiquería dels Moros y en Costalena [23].

El cambio climático y el aumento demográfico favoreciendo los establecimientos humanos al aire libre sorprendiéndonos la torpeza de estas gentes en la manufacturas cerámicas a fines del neolítico y durante el eneolítico, quizás porque sólo hemos podido recuperar sus cerámicas más vulgares. Pensamos que estos grupos humanos evolucionan dentro de un contexto propiamente mediterráneo, existe un trasfondo común que se manifiesta a través de diversos elementos. Es el tipo de hogar que en Botiquería y Costalena aparece «en pequeños hoyos rellenos por cantos aplandos» [24], en Chiprana el hogar, mucho más evolucionado, forma una auténtica cubeta, habiéndose preparado el fondo con un cuidadoso empredrado.

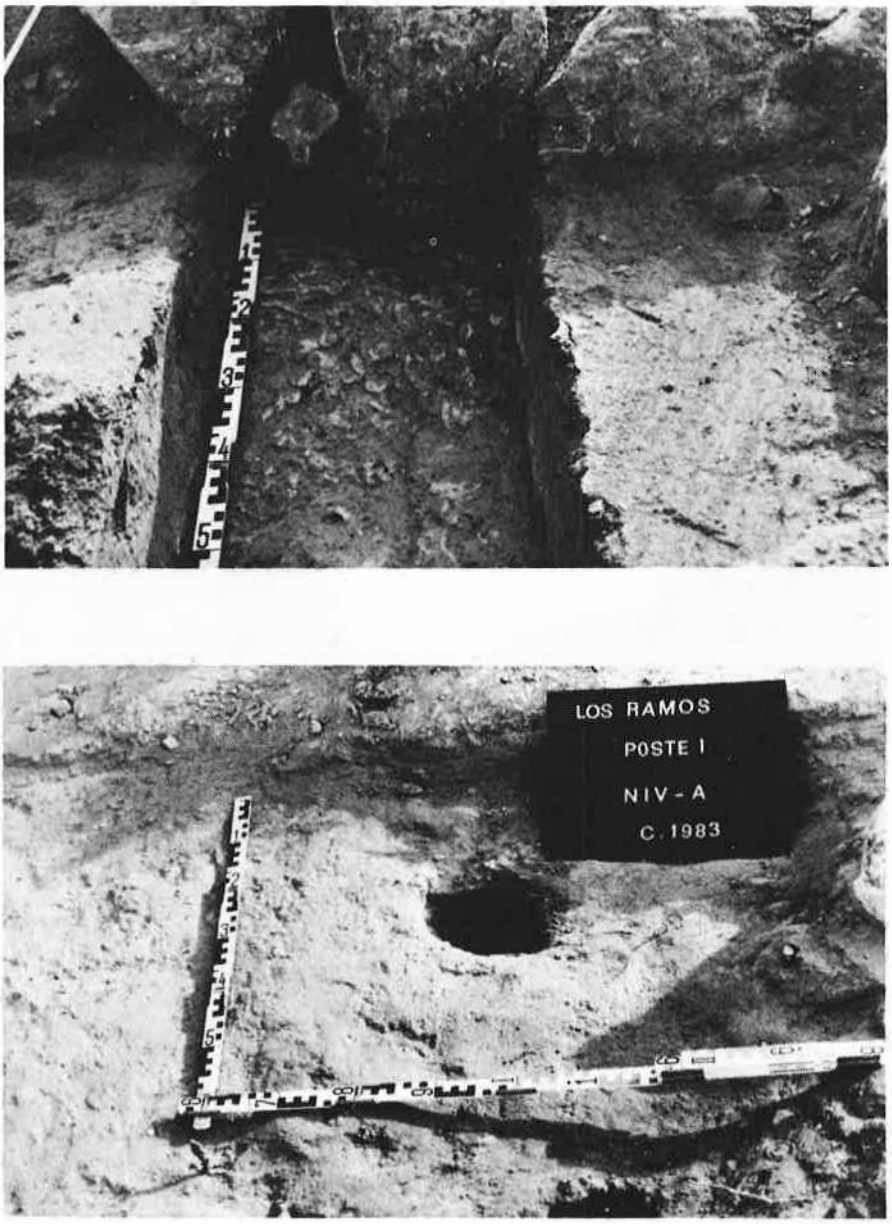
Por lo que respecta a la tipología constructiva, la novedad es del máximo interés, se ha construido una cerca circular con lajas de piedra vaciando el interior de la misma para dejar como suelo de la cabaña la roca natural. Esta modalidad constructiva a base de lajas colocadas en vertical va a hacer fortuna en el alzado de muros de los poblados que a lo largo del denominado «Bronce regional» en el Bajo Aragón e incluso en poblados fuertemente matizados por campos de urnas, desarrollarán esta técnica constructiva de origen indígena [25].

[22] EIROA, J. J., ALVAREZ, A. y BACHILLER, J. A., *Carta arqueológica de Caspe,* Monográfico n.° 2 de «CECaspe», Caspe, 1983.

[23] BARANDIARÁN, I., *El abrigo de la Botiquería dels Moros. Mazaleón (Teruel). Excavaciones arqueológicas de 1974, «CuadPrHistACast», n.° 5, pp. 49-138 y con* CAVA, A., *Epipaleolítico y neolítico en el abrigo de Costalena (Bajo Aragón),* «BArP», III, Zaragoza, 1981, pp. 5-20

[24] BARANDIARÁN, I., CAVA, I., *El neolítico antiguo en el Bajo Aragón (España),* Actes du Colloque International de Prehistoire, Montpellicer, 1981, «RFedAHerault», n.° Special 1982, pp. 157-163.

[25] ALVAREZ, A y CEBOLLA, J. L., *El Bronce Final - Hierro en el contexto bajoaragonés,* «CECaspe», 9, Caspe, 1984. EIROA, ALVAREZ y BACHILLER, *ob cit.,* 1983



LAMINA I. a) Detalle de la cerca de la cabaña.
b) Hoyo de un poste de la cabaña.

LAMINA II. Hogar central.

MUSEO DE ZARAGOZA
Boletín 2
1983, pp. 147-168

Un nuevo yacimiento con cerámica de apéndice de botón en el río Sosa (Huesca) Una reflexión sobre el Bronce medio y final del Cinca - Segre

Gonzalo RUIZ ZAPATERO, Victor M. FERNANDEZ
Universidad Complutense de Madrid
y Magdalena BARRIL

Introducción

Los materiales que damos a conocer y estudiamos a continuación fueron recogidos en prospección de superficie por dos de nosotros (G. R. y M. B.), en noviembre de 1981, en un lugar próximo a la ermita de la Piedad, término municipal de La Almunia de San Juan (La Litera, Huesca)[1]. Los materiales arqueológicos aparecían dispersos por una abrupta ladera de los altozanos que bordean la margen derecha del Sosa, afluente del Cinca, a unos 400 m de altitud, dominando el valle del río, del que dista 1 km aproximadamente. Su situación exacta en coordenadas geográficas es la siguiente: 41° 55' 55'' de latitud norte y 3° 57' 45'' de longitud este, correspondientes a la hoja n.° 325 «Monzón» del Mapa Topográfico, a escala 1:50.000, del Instituto Geográfico y Catastral.

El área que cubrían los fragmentos cerámicos en supeficie era bastante reducida y probablemente corresponda a una pequeña agrupación de cabañas, como inclina a suponer la ausencia de estructuras arquitéctónicas, algunos fragmentos de molinos barquiformes y los tipos de cerámica que se describen a continuación.

[1] Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a J. Santisteve, párroco de Binéfar, que nos comunicó el hallazgo del yacimiento realizado por él y nos condujo amablemente a visitarlo. También nuestro reconocimiento por facilitarnos algunos materiales recogidos por él mismo y que hemos incluido en nuestro inventario (núms. 7 y 15).

En la recogida de materiales de superficie realizamos una recolección exhaustiva y de forma sistemática sin ninguna selección previa, por lo cual cabe pensar, en principio, que la documentación conseguida constituye una muestra bastanta objetiva de la realidad del yacimiento. Posteriormente, en base a los principales tipos de materiales recogidos, seleccionamos los más representativos, que son los que reproducimos gráficamente inventariamos.

Inventario de materiales[2]

1. Fragmento de vaso carenado con borde excavado de labio recto. Pasta dura porosa, mal decantada, con abundante desgrasante mineral (partículas pequeñas de mica, medianas de feldespato y cuarzo y pocas de caliza, grandes); color uniforme igual al del exterior. Superficie espatulada/bruñida de color marrón (7,5 YR 5/3). Dimensiones: Øb, 10 cm; Øc, 10,25, y h, 4,6.
2. Fragmento de vaso carenado como el anterior, de mayores dimensiones. Pasta de calidad algo peor en cuanto a porosidad y el tamaño del desgrasante; color uniforme igual al del exterior. Superficie espatulada de color grisáceo (7,5 YR 4/2). Dimensiones: Øb, 15,5 cm, Øc, 17, y h, 14,5.
3. Fragmento de vaso carenado, de borde menos exvasado que los anteriores y labio recto. Pasta similar a la del fragmento anterior, con núcleo negro. Superficie espatulada de color marrón rojizo (5 YR 5/4). Dimensiones: Øb, 14,5 cm; Øc, 16,8, y h, 5,5.
4. Fragmento de vaso carenado, con borde exvasado y labio recto. Pasta mal decantada, con desgrasante de tamaño medio y grande, con partículas muy grandes de cuarzo gris y blanco y algún desgrasante vegetal; color negro. Superficie bruñida/pulida con concreciones calizas de color marrón (7,5 YR 5/6). Dimensiones: Øb, 14,5 cm; Øc, 20,8, y h, 8,5.
5. Fragmento de cuerpo de vasija carenada. Pasta con desgrasante mineral de tamaño medio, con algunas trazas de pajillas, color negro. Superficie bruñida/pulida con escoriaciones de color marrón (7,5 YR 4/3) e interior negro. Presenta decoración de una línea incisa a ambos lados de la carena. Dimensiones: Øc, 16 cm, y h, 7,5.
6. Fragmento de cuerpo de basija carenada. Pasta con desgrasante mineral de tamaño medio; color negro. Superficie pulida mate de color gris marrón (10 YR 6/1). Øc, 10 cm, y h, 5.

[2] En cuanto a la descripción de colores de las cerámicas, se ha indicado su tonalidad seguida de la clave del sistema MUNSELL.

Abreviaturas: Øb, diámetro borde; Øc, ídem carena; h, altura.

7. Fragmento de vaso carenado con borde exvasado de labio apuntado. Pasta de color negruzco con desgrasantes minerales de tamaño medio. Superficie bruñida con color marrón (7,5 YR 4/3). Ofrece decoración incisa por encima de la carena de ángulos verticales dobles cruzados inferiormente por una línea horizontal. Dimensiones: Øb, 13 cm; Øc, 13,8, y h, 6,9.
8. Fragmento de vaso carenado con borde ligeramente exvasado y labio recto. Pasta con desgrasante mineral de tamaño medio y grande (cuarzo de diversas tonalidades); color marrón con núcleo negro. Superficie espatulada/bruñida de color marrón (7,5 YR 5/4). Dimensiones: Øb, 13,3 cm; Øc, 14,6, y h, 7.
9. Fragmento de vaso carenado con borde ligeramente exvasado de labio recto. Asa de sección ovalada que remata en apéndice de botón cilíndrico, cuya terminación no se conserva. Pasta con desgrasante mineral de tamaño medio, color negro. Superficie pulida mate de color gris marrón (10 YR 5/2). Dimensiones: Øb, 5,3 cm; Øc, 6,7, y h, 5,6.
10. Apéndice de botón de remate semiesférico. Pasta con desgrasante mineral de tamaño medio, color negro. Superficie espatulada/bruñida de color grisáceo (10 YR 4/2). Dimensiones: Ø botón, 1,75 cm; Ø remate, 2,1, y h, 5,4.
11. Apéndice de botón de sección ovalada, con remate cónico. Pasta con desgrasante mineral medio, color negro. Superficie espatulada/bruñida de color gris (10 YR 5/2). Ø botón, 2,5 × 1,5 cm; Ø remate, 2 × 1,7, y h, 4,5.
12. Apéndice de botón cilíndrico con remate plano engrosado. Pasta con desgrasante mineral medio, negra. Superficie espatulada de color gris (10 YR 6/2). Dimensiones: Ø botón, 1,7 cm; Ø remate, 1,9, y h, 4,5.
13. Fragmento de cuenco de sección cónica con pequeño apéndice de prensión en el borde. Pasta con desgrasante mineral de tamaño medio y grande, más escaso; trazas de desgrasante vegetal (pajillas), color negro en su parte interna. Superficie alisada, con escoriaciones y concreciones calcáreas de color marrón rojizo (5 YR 5/3). Dimensiones: Ø, 10,6 cm, y h, 6.
14. Fragmento de lasca de sílex blanquecino amarillento con pátina. En uno de los bordes presenta pequeños retoques inversos, por los que muy posiblemente sea un elemento de hoz. Dimensiones: 4 × 2,1 cm.
15. Fragmento de vaso bitroncocónico con labio recto y asa de cinta en el cuello. Pasta de color gris, porosa con desgrasante mineral de tamaño medio. Superficie espatulada de color gris rosado con zonas negras, superficie interior erosionada. Presenta decoración de ángu-

los incisos rellenos de puntos impresos y una banda formada por dos incisiones horizontales que limitan una línea de puntos impresos. Dimensiones: Øb, 16 cm; Øc, 24, y h, 20,5.

16. Fragmento de la parte superior de un vaso carenado, seguramente bitroncocónico, de borde exvasado con labio recto. Pasta mal decantada, porosa con desgrasante mineral de tamaño medio, color negro. Superficie bruñida de color gris (5 Y 6/1). Dimensiones: Øb, 14 cm, y h, 7,8.
17. Fragmento de borde marcadamente exvasado. Pasta similar a las anteriores con desgrasante mineral medio y color negro. Superficie pulida al exterior y alisada en el interior; color gris amarillento (2,5 Y 5/1). Dimensiones: Øb, 14,5 cm, y h, 5,8.
18. Fragmento de fondo recto de vasija. Pasta muy mal decantada, de grueso desgrasante mineral con alguna traza de vegetal; núcleo y cara interna negros. Superficie toscamente alisada de color ocre anaranjado (18 YR 6/4) e interior negro. Dimensiones: Ø, 11 cm, y h, 6,5.
19. Fragmento de fondo similar al anterior. Superficie exterior de color parcial anaranjado (7,5 YR 6/4) e interior negro. Dimensiones: Ø, 10,5 cm, y h, 3,2.
20. Fragmento de vasija grande, con borde recto ligeramente exvasado y decoración de cordón digitado en el borde y mamelón. Pasta grosera, dura y porosa, con el desgrasante mineral típico de tamaño medio y grande; grueso núcleo negro. Superficie exterior bien alisada, interior peor tratado. Color marrón grisáceo (7,5 YR 5/1). Dimensiones: Øb aprox., 30 cm, y h, 11.
21. Fragmento de vasija grande, con borde recto ligeramente exvasado y decoración de incisiones en el borde y cordón ungulado. Pasta grosera, dura y porosa con el desgrasante mineral típico de tamaño medio y grande, grueso núcleo negro. Superficie exterior bien alisada, interior peor tratado; color grisáceo (10 YR 4/2). Dimensiones: Øb aprox., 25 cm, y h, 7.
22. Fragmento de vasija grande con borde ligeramente exvasado y decoración de dos cordones digitados, uno de ellos en el borde. Pasta similar a la del fragmento anterior, negra. Superficie toscamente alisada de color rojizo (2,5 YR 5/6). Dimensiones: Øb aprox., 22 cm, y h, 5,5.
23. Fragmento de cuerpo de gran vasija, con decoración plástica de un mamelón. Pasta muy grosera, con desgrasante mineral de tamaño medio y grande, color negro. Superficie toscamente alisada de color marrón (2,5 YR 5/4). Dimensiones: 8×5 cm.

24. Fragmento de cuerpo de gran vasija con dos cordones ungulados. Pasta muy grosera con desgrasante mineral de tamaño grande, color negruzco. Superficie toscamente alisada de color marrón oscuro (10 YR 3/4). Dimensiones: 6,5 × 6 cm.
25. Fragmento de cuerpo de gran vasija con un pezón digitado. Pasta grosera, con desgrasante bien apreciable de partículas de cuarzo de tamaño medio; grueso núcleo negro. Superficie toscamente alisada de color rojizo (2,5 YR 5/6). Dimensiones: 8,5 × 4 cm.
26. Fragmento de cuerpo de gran vasija con decoración de dos cordones ungulados formando ángulo recto; en la unión de ambos, un pezón aplanado. Pasta grosera como las anteriores, color negro. Superficie toscamente alisada de color marrón oscuro (10 YR 3/4), interior anaranjado (2,5 YR 6/6). Dimensiones: 8 × 7 cm.
27. Fragmento de vaso carenado con borde exvasado de labio ligeramente engrosado. Asa de cinta entre la carena y el borde. Pasta grosera, con desgrasante mineral de tamaño medio, color negro. Superficie cubierta de concreciones, color ocre naranja/amarillo (10 YR 6/3). Dimensiones: Øb aprox., 13 cm, y h, 6,8.
28. Fragmento de pequeño vaso carenado con borde exvasado de labio ligeramente engrosado. Asa de cinta entre la carena y el borde. Pasta grosera con desgrasante mineral medio, color marrón. Superficie bruñida de color marrón (7,5 YR 5/3). Dimensiones: Øb aprox., 14 cm, y h, 4,5.
29. Fragmento de cuerpo de gran vasija con asa de cinta de sección trilobulada al exterior; decoración de cordones plásticos lisos, uno horizontal de sección rectangular que se une a la parte superior del asa y otro ondulado de sección semicircular a la inferior de la misma. Pasta muy grosera con desgrasante mineral medio y grande, marrón con núcleo negro. Superficie alisada, más tosca en el interior, de color marrón rojizo (10 R 3/2). Dimensiones: 10 × 7 cm.
30. Fragmento de cuerpo de gran vasija, con decoración de tres cordones lisos de sección triangular, dispuestos paralelamente entre sí formando líneas en zig-zag. Pasta grosera con desgrasante mineral medio y grande. Superficie toscamente alisada de color anaranjado (7,5 YR 6/4). Dimensiones: 12,5 × 6,5 cm.
31. Fragmento de vaso con borde muy exvasado y labio recto, decorado con un cordón digitado en el arranque del hombro. Pasta grosera con desgrasante mineral medio, color negro. Superficie alisada de color anaranjado irregular (5 YR 6/4). Dimensiones: Øb, 16 cm , y h, 5,5.

32. Fragmento de pesa de telar de sección trapezoidal. Pasta muy grosera con desgrasante mineral medio y grande. Superficie toscamente alisada de color marrón (7,5 YR 4/6). Dimensiones: 5 × 3,5 × 2,5 cm.

Contexto cultural y cronológico

Los materiales cerámicos inventariados y estudiados aquí se pueden agrupar en los siguientes tipos:

a) cuencos y tazas carenadas de fondo globular, con diámetro de boca mayor que la altura y superficies bruñidas predominantemente marrones y grises (núms. 1 a 8 y 27-28, los ejemplares 5 y 7 decorados con incisiones);

b) cerámicas con asas de apéndice de botón (núms. 9 a 12). El ejemplar número 9 sólo conserva el arranque del apéndice pero permite conocer la forma del vaso, bitroncocónico con el perfil superior cóncavo y el inferior convexo;

c) cuencos esféricos de superficies alisadas y color marrón. Sólo se ha representado una pieza (núm. 13) aunque en la prospección se hallaron algunos fragmentos atípicos de esta forma que no se han reproducido gráficamente;

d) vasos bitroncocónicos con diámetro de boca menor que la altura, con superficies bruñidas de colores grisáceos. Son los números 16 y 17, de los que sólo se conserva el borde y parte de la pared. El ejemplar número 15, con decoración incisa, se relaciona formalmente con los anteriores;

e) grandes vasijas de provisiones con decoración plástica, cordones impresos o lisos y mamelones. Las superficies están groseramente alisadas y son de color predominante marrón rojizo, seguidas de los tonos grises y anaranjados. Las bases planas (núms. 18 y 19) deben corresponder a vasos de este tipo (núms. 20 a 26 y 29 a 31)

Aparte de estos tipos cerámicos hay que señalar la presencia de un fragmento de pesa de telar en barro cocido, posiblemente de forma rectangular o subrectangular y una pieza de sílex que parece ser un elemento de hoz.

Veamos a continuación qué consideraciones cronológico-culturales se pueden deducir de cada uno de los tipos cerámicos señalados más arriba.

Los cuencos y tazas carenadas son uno de los elementos más característicos del Bronce Medio del NE. peninsular en contextos siempre anteriores a la llegada de las influencias de los Campos de Urnas. En la bibliografía de la primera mitad del siglo se les denominaba argáricos o de

influencia argárica, aunque hoy día es bien sabido que son tipos frecuentes del Bronce Medio en áreas no-argáricas, como es el caso del NE. peninsular (MAYA, 1981, 137). Estos cuencos carenados aparecen fundamentalmente en megalitos, especialmente en los de la fase final de esta cultura, las cistas de Solsona y el Segre, donde perduran hasta la llegada de los primeros C.U. (SERRA VILARÓ, 1927, figs. 190-2, 205, 228, 318 y 422-3; MALUQUER, 1942, 185-8, y PERICOT, 1950, 121 y figs. 50-52). También son relativamente frecuentes en cuevas, que a juzgar por sus materiales debieron servir de hábitats a los últimos constructores de tumbas colectivas, como parece ser el caso de la Cova Negra de Tragó de Noguera (SERRA I RAFOLS, 1921, lám. III, 25) y otras más alejadas del Segre, como la Cova Fonda de Salamó (SERRA I RAFOLS, 1921, lám. VIII, 8-13 y 16), las cuevas D y E de Arbolí (VILASECA, 1934, figs, 22 y 24) y Cueva Bonica (BALLDELLOU, 1974-75. fig. 7, 30 y 45-7).

A pesar de que lamentablemente faltan estratigrafías claras en la mayoría de estos yacimientos en cueva, la posición cronológica de estos cuencos carenados está bien establecida entre el final del campaniforme y las primeras cerámicas acanaladas de C.U. (VILASECA, 1939, 181-2).

En un trabajo reciente dos de nosotros hicimos un estudio de la distribución de las formas carenadas y bitronconónicas con asas de apéndice de botón (BARRIL Y RUIZ ZAPATERO, 1980, 188 y fig. 3), del que se deducía una dualidad geográfica-cultural, de vasos carenados en cuevas y megalitos del área pirenaica y vasos bicónicos en los poblados de las cuencas bajas del Cinca-Segre. No obstante, la forma, vaso carenado sin apéndice de botón, está presente en poblados del círculo Segre-Cinca que se desarrollan a lo largo del Bronce Medio, como es el caso de Tossal Camats, La Ganza, Puig Perdiguer o en otros como El Puntal y Masada de Ratón, que llegan a conocer los primeros C.U. (MAYA, 1979, láms. V, 2d; VII, 2; VIII; XV, a; XVI, 1 y XXIII, 2b; DÍEZ-CORONEL Y PITA, 1971, figs. 13-16).

Las recientes excavaciones del J. L. Maya en Genó (Lérida), todavía inéditas, muestran la perduración de la forma en el Bronce Final II (MAYA, 1983; PITA Y DÍEZ-CORONEL, 1969, lám. I, 13) y lo mismo indican algunos cuencos carenados asociados a unos moldes para fundir espadas de tipo Hemigkofen, martillos de cubo y agujas en cabeza de aro, fechables en el B.F. II, en El Regal de Pídola (Huesca) (BARRIL, DELIBES y RUIZ ZAPATERO, 1982, fig. 3, 1).

Los apéndices de botón recogidos pertenecen al tipo 1, cilíndrico, de la clasificación establecida por dos de nosotros (BARRIL y RUIZ ZAPATERO, 1980, fig. 2). Las terminaciones de los apéndices cilindro-rectos son semiesféricas (núm. 10, tipo 1f), cónicas (núm. 11, tipo 1e) y planas engrosadas (núm. 12, tipo 1b), con un caso en el que no se conserva la terminación (núm. 9).

Apéndices de botón cilíndrico con remate plano engrosado se conocen en Cueva de Solanes, la Cabaña de Moro de Bescarán, cueva de Joan d'Os, Masada de Ratón y La Ganza; con terminación cónica en La Fonollera, Sosa I, El Regal de Pídola, Las Valletas de Sena, Genó y Puig Perdiguer, y con remate semiesférico, más abundantes, en Cueva Negra, El Foric, El Regal de Pídola, Las Valletas de Sena, Masada de Ratón. Tossal Camats, Budells y Cabezo de Monleón (BARRIL y RUIZ ZAPATERO, 1980, 208-15; MAYA, 1979; ROVIRA y PETIT, 1983, 75).

La combinación de remates planos y apuntados recogida en nuestro yacimiento está de acuerdo con lo observado estadísticamente en el grupo Segre-Cinca (BARRIL y RUIZ ZAPATERO, 1980, fig. 5) y en un caso se comprueba la asociación de los apéndices cilíndricos a vasos bicónicos (núm. 9).

Los cuencos esféricos constituyen una forma poco representada en conjuntos del Bronce Pleno del NE, aunque no dejan de conocerse en cuevas como Toralla (MALUQUER, 1949, lám. VII, b) y megalitos (ESTEVA CRUAÑAS, 1970, fig. 46, 6-7) como las Gabarras. Lo sencillo de su forma hace que se la encuentre desde el neolítico, aunque está bien atestiguada en la cueva de la Miranda en un contexto que se ha fechado de transición del Bronce antiguo al medio (BARRIL, en prensa).

Los vasos bitroncocónicos, de los que proporcionalmente recogemos aquí pocos ejemplos, ya hemos visto que eran característicos del área Segre-Cinca asociados a asas con apéndice de botón (BARRIL y RUIZ ZAPATERO, 1980, figs. 1 y 3). La forma la encontramos en los poblados de Masada de Ratón (DÍEZ-CORONEL y PITA, 1971, figs. 8, 13, 14, y 31), Genó (PITA y DÍEZ-CORONEL, 1969, 246; MAYA, 1982) y La Ganza (MAYA, 1979, 335 y lám. X, 2a). En estos dos últimos poblados han sido fechados en el Bronce reciente (B.F. I) por MAYA, (1977, 187-90), queriendo ver así un horizonte cultural individualizado y previo a los más tempranos C.U., pero recientemente este mismo autor situa a Genó, con una sola ocupación, en el B.F. II (MAYA, 1982), haciendo por lo tanto difícil sostener su anterior posición y parece, por tanto, más seguro pensar que las formas bitroncocónicas de fuerte carena son introducidas por los C.U. más antiguos. De las recientes excavaciones en Genó se conoce un vaso bicónico con el cuerpo superior más desarrollado y dos asas de cinta opuestas, (MAYA y PONS, 1983, 79) que sería la variante doméstica, mientras que sin asas es la urna de tipología más antigua (tipo Can Missert I de Almagro Gorbea o Período Vilaseca I) que encontramos en las necrópolis de El Puntal y Torre Filella (MAYA, 1979, láms. XXIII y XXIV; PITA y DÍEZ-CORONEL, 1964-65, fig. 4, 1). Sin embargo, ROVIRA, (1981, 186) sugiere que los vasos carenados del Bronce medio avanzado del Segre evolucionan auctótonamente hacia las formas típicas del pleno Bronce final II, con perfiles más

acusados e inclusión de acanalados, que son las denominadas urnas, entre las cuales las más arcaicas son las bicónicas.

En favor de la tesis de Rovira se podría citar nuestro vaso número 15, bitroncocónico con decoración incisa y puntillada. Esta decoración, que sólo con incisiones hemos visto también en algunos cuencos carenados (núms. 5 y 7), posee una larga tradición anterior, especialmente en los hábitats de cuevas (MALUQUER, 1942, 172) y debe considerarse como una prolongación degenerativa de la más profusa técnica campaniforme (VILASECA, 1939, 181-2), en la que se advierten motivos que luego aparecerán aislados, como los triángulos incisos rellenos de puntos (VILASECA, 1973, fig. 140; GUILAINE, 1972, fig. 22, 4-9). Este tipo decorativo aparece con bastante frecuencia en cuevas del Bronce medio del área de Reus (VILASECA, 1934, figs. 9, 16 y 34; VILASECA, 1973, 232, 236-7, figs. 144-5 y lám. 112), y del valle del Segre, Joan d'Os (MALUQUER, 1942, lám. II), Toralla (MALUQUER, 1949, fig. 16) y Les Llenes (MALUQUER, 1951, figs. 3 y 5) entre otras. Su aparición en nuestro yacimiento está de acuerdo con su presencia registrada en hábitats del Segre más o menos contemporáneos, como Tossal Camats (MAYA, 1979, 330 y lám. V, 2A-B).

La decoración plástica de cordones y mamelones en vasijas de tamaño mediano y grande de tosco acabado es un elemento común a amplias áreas culturales y épocas diversas, desde el neolítico a la Edad del Hierro (VILASECA, 1939, 178; PERICOT, 1950, 125; BELTRÁN, 1956, 111). Su continuidad en el cuadrante NE de la Península hace que este elemento no sea relevante a la hora de establecer dataciones adecuadas, en espera de que su estudio pormenorizado en un número sufiente de yacimientos y piezas establezca la secuencia evolutiva que seguramente debió existir.

MALUQUER (1942, 185) indicó su mayor abundancia en el área occidental de la cultura megalítica catalana, pero también se registra de manera constante en los hábitats de cuevas (MALUQUER, 1948, 117) y los poblados del círculo Segre-Cinca (MAYA, 1979).

En cuanto a las piezas con decoración plástica descritas anteriormente, interesa resaltar el aspecto evolutivo que se registra en las formas, que pasan de tener los bordes rectos o ligeramente exvasados (núms. 20 a 22) a otros con borde escociado ligeramente convexo (núm. 31). Los primeros son de tradición antigua y típicos del Bronce medio, mientras que el segundo refleja claramente los bordes característicos de los C.U. Si pasamos a considerar aisladamente aspectos concretos de las decoraciones, se puede señalar que la pieza número 26 con cordones impresos en ángulo recto unidos por un pezón circular recuerda un caso de Tossal Camats (MAYA, 1979, 325 y lám. IV, c). El pezón con depresión central, número 25, es conocido también en El Chermanillo (MAYA, 1979, 347). Los cordones ondulados de la pieza número 29 re-

cuerdan otros parecidos de Tossal Camats, Montefiu (MAYA, 1979, 325, láms. IV D4, XIX, 2A) y Cueva Negra (SERRA I RAFOLS, 1921, lám. IV, 10).

Más extraños resultan los cordones lisos de sección triangular, formando diseños en zig-zag encajados, de la pieza número 30, aunque se conocen paralelos en cuevas tarraconenses del Bronce medio (VILASECA, 1934, fig. 14; VILASECA, 1973, láms. 106 y 108, 2) o del Alto Segre (SERRA I RAFOLS, 1921. lám. IV, 10).

Consideraciones finales

En resumen, los materiales de este nuevo yacimiento del río Sosa, La Almunia de San Juan, ofrecen un aspecto ya conocido en otros hábitats del Cinca-Segre: asociación de tradiciones diversas con elementos arcaicos y otros de cronología más avanzada.

Elementos arcaicos, de origen pirenaico, pueden considerarse las tazas y cuencos carenados y la decoración incisa-puntillada, eco final de una tradición epi-campaniforme, que teóricamente se deben asociar a un Bronce medio, aunque ambos elementos se conocen asociados a cerámica acanalada de C.U. (El Puntal, Genó, El Regal de Pídola, y Tossal Camats), indicando con ello su perduración en el momento de los C.U. Antiguos (1100-900 a. C.).

Los vasos bicónicos, aunque escasos y los apéndices de botón con remates redondeados, serían elementos más recientes, fechables en un B.F. II - C.U. Antiguos. El borde convexo con decoración plástica también encajaría en este momento.

Si tenemos en cuenta la completa ausencia de decoración acanalada, las asas de apéndice de botón, la mayor proporción de perfiles carenados frente a los bitroncocónicos y el carácter arcaizante de la decoración incisa, parece lógico suponer que culturalmente el yacimiento de La Almunia de San Juan pertenece a un Bronce medio avanzado, que alcanzó seguramente el inicio del Bronce final II. Su cronología absoluta podría situarse, por tanto, aproximadamente entre 1400 y 1100 a. C., es decir, en la etapa inmediatamente anterior a la llegada de los primeros C.U. a las cuencas del Segre y Cinca.

Se ha señalado que algunos poblados oscenses con cerámica de apéndice de botón y materiales similares a los aquí considerados no ofrecen, a pesar de contar con buenos lotes de materiales estudiados, relación con los C.U., como sería el caso de La Ganza y Sosa I, mientras que en otros la presencia de cerámicas acanaladas evidenciaría la contemporaneidad de éstas con las asas de apéndice de botón (MAYA, 1981, 137). De ello habría que deducir la existencia de dos fases culturales, una del Bronce medio avanzado y otra de los C.U. antiguos con elementos anteriores, ya que en la actualidad intentar dife-

renciar una fase de transición, Bronce reciente o Bronce final I, parece más el trasladar los esquemas cronológicos franceses de la etapa final del Bronce al NE peninsular, que la constatación efectiva de una verdadera fase cultural.

La etapa del Bronce medio está bien representada en la cuenca del Segre-Cinca por una serie de elementos muy característicos que parecen tener sus orígenes al otro lado del Pirineo, como las cerámicas con asas de apéndice de botón (MALUQUER, 1942; BARRIL y RUIZ ZAPATERO, 1980), los vasos polípodos (ROVIRA, 1976), las hachas de rebordes (MARTI JUSMET, 1970, 118-123; BARRIL, 1982), los puñales con nerviación central y remaches (MARTÍ JUSMET y VIÑAS, 1971; SERRA VILARO, 1922, fig. 9) y ciertos brazaletes macizos de extremos abiertos y decoración incisa (LARA, 1974, 51, fig. 25).

La estrecha relación entre todos estos materiales parece indicar que la introducción de los nuevos elementos estuvo ligada a desplazamientos de población desde el SE de Francia, interpretación que corrobora la Antropología (FUSTÉ, 1962, 22 ss.; GUERRERO, 1976, 102 ss.; TURBÓN, 1978, 206 ss.). Pequeños grupos humanos de braquicéfalos, buenos conocedores de las técnicas metalúrgicas del bronce, se infiltrarían por los pasos del Alto Segre a lo largo de los siglos XIV y XIII a. C., extendiéndose por casi toda la cuenca y mezclándose con la vieja población eneolítica.

Los nuevos elementos ultrapirenaicos se extendieron ampliamente por buena parte de Cataluña y aunque son más abundantes en las zonas del Pirineo, alcanzan las tierras más meridionales y los encontramos en el Bajo Segre con algunas proyecciones hacia el Cinca y en las cuevas tarraconenses. Como bien ha señalado MALUQUER (1963, 62 ss.), se produce en este momento un cierto proceso de homogeneización de la población catalana o al menos relaciones más directas entre una y otras áreas.

De esta situación lo que nos interesa resaltar son dos hechos importantes: 1) que hay aportaciones étnicas ultrapiranaicas a finales del Bronce medio, y 2) que esas penetraciones se hicieron básicamente por los pasos del Alto Segre, extendiéndose por toda la cuenca hasta el Ebro (ROVIRA y PETIT, 1983, mapa p. 74).

A los datos ya conocidos hay que añadir algunas excavaciones recientes en el Alto Segre sobre yacimientos de este momento, como el nivel II de la Cova d'Annes (Prullans-Bellver) con cerámicas de formas ovoides y carenadas, asas de apéndice de botón y decoración plástica (ROVIRA, 1982), o los niveles del Bronce medio de la sala de entrada de la cueva de La Fou de Bor (BARRERES y HUNTINGFORD, 1982) que van evidenciando de forma clara esta fase final del Bronce medio, más dinámica étnica y culturalmente de lo que se había venido suponiendo. Precisamente esta característica es la que en buena parte permite explicar la alta cronología que se asocia a las primeras penetraciones de C.U. por el Alto Segre y la gran rapidez de expansión de los grupos

de C.U. a lo largo del complejo fluvial Segre-Cinca, como confirma una reciente datación de C-14 del poblado de C.U. de Carretelá, en el Bajo Segre, con dos niveles fechados en 1090 y 1070 a. C. (MAYA, com. pers.).

De todas maneras, da la impresión de que con los C.U. antiguos perduran muchos de los elementos materiales de finales del Bronce medio, como se evidencia en Genó, con vasos polípodos, tazas carenadas y asas de apéndice de botón, junto a las típicas cerámicas de Campos de Urnas. Es posible que en la zona del Bajo Cinca exista un ligero desfase cronológico con respecto al Bajo Segre, pero en cualquier caso el yacimiento de La Almunia de San Juan entra de lleno en la problemática expuesta más arriba.

Bibliografía

BALDELLOU, V.

1974 «Los materiales arqueológicos de la Cova Bonica de Vallirana (Barcelona)» *Ampurias, 36*: 1-19

BARRERAS, M., HUNTINGFORD, E.

1982 «La Fou de Bor (Bellver de Cerdanya)», en *Les excavacions arqueòlogiques a Catalunya en els darrers anys,* 142, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

BARRIL, M.

1982 «Las hachas de rebordes del NE peninsular», en *IV Col-loqui Internacional d'Arqueòlogia de Puigcerdà,* 157-65.

En prensa «Los materiales de la Edad del Bronce de la Cueva de la Miranda (Palo, Huesca)», *Pyrenae,* 17.

BARRIL, M., RUIZ ZAPATERO, G.

1980 «La cerámica con asas de apéndice de botón del NE de la Península Ibérica», *TrabPrHist, 37*: 181-219.

BARRIL, M., DELIBES, G., RUIZ ZAPATERO, G.

1982 «Moldes de Fundición del Bronce final procedentes de 'El Regal de Pídola' (Huesca)», *TrabPrHist, 39*: 369-83.

BELTRÁN, A.

1956 «El Bronce final y la Edad del Hierro en el Bajo Aragón», en *Prehistoria del Bajo Aragón,* Zaragoza.

DÍEZ-CORONEL, L., PITA MERCÉ, R.

1971 «Memoria sobre la excavación del yacimiento de Masada de Ratón, en Fraga», *N.A.H.,* XIII-XIV, 192-231.

ESTEVA CRUAÑAS, L.

1970 *Sepulcros megalíticos de las Gabarras (Gerona) III.* Corpus de sepulcros megalíticos, 5.

FUSTÉ, M

1962 «Antropología prehistórica de la región catalana», *II Symposium de Prehistoria Peninsular,* 1-7.

GUERRERO SALA, L. A.

1976 Lérida Antropológica, Lérida.

GUILAINE, J.,

1972 *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège.* M.S.P.F., 9.

LARA PEINADO, F.

1974 *Lérida. Museo Arqueológico,* Lérida

MALUQUER DE MOTES, J.

1942 «La cerámica con asas de apéndices de botón y el final de la cultura megalítica del Ne de la Península», *Ampurias,* IV, pp. 171-188.

1948 «Notas sobre la cultura pirenaica catalana», *Pirineos,* IV, 7: pp. 113-124.

1949 *La cueva de Toralla*, Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, I, Zaragoza.

1951 *La cueva de Les Llenes de Eriña (Lérida).* Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, III, Zaragoza.

1963 «El desarrollo de la Primera Edad del Hierro», *II Symposium de Prehistoria Peninsular,* pp. 53-67.

MARTÍ JUSMET, F.

1970 «Las hachas de bronce en Cataluña», *Ampurias, 31-32*: pp. 105-151.

MARTÍ JUSMET, F., VIÑAS, R.

1971 «La cueva de Les Encantades, (Toloriu), *Speleon,* XVIII, pp. 81-99.

MAYA GONZÁLEZ, J. L.

1977 *Lérida Prehistórica,* Lérida.

1979 *Yacimientos de las Edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes,* Instituto de Estudios Ilerdenses, Lérida.

1981 «La Edad del Bronce y la primera edad del Hierro», I Reunión de Prehistoria Aragonesa, Huesca, pp. 129-163.

1982 «Genó (Aytoña)», en *Les excavacions arqueólogiques a Catalunya en els darrers anys,* pp. 159-160. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

MAYA, J. L., PONS I BRUN, E.

1983 «El Bronce Final», en *Arqueología en Catalunya. Datos para un síntesis,* pp. 76-80. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

PERICOT, L.

1950 *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica,* Instituto de Estudios pirenaicos, Barcelona.

PITA MERCÉ, R., DÍEZ-CORONEL, L.

1965-66 «La necrópolis de incineración de Torre Filella», *Ampurias, 26-27*: pp. 251-257.

1969 «El poblado de la Edad del Bronce de Genó, en Aytona (Lérida)», *X C.N.A.*, pp. 237-249.

ROVIRA, J

1976 «Los vasos polípodos en Cataluña y el País Valenciano», *CuadPrHistCast., 3*: pp. 117-132.

1981 «El yacimiento de la Edad del Bronce de l'Espluga del Bernat (Alt Urgell, Lleida)», *Ampurias, 43*: pp. 181-187.

1982 «Cova d'Annes (Prullans, Bellver)», en *Les excavaciones arqueològiques a Catalunya en els darrers anys,* pp. 140-141. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

ROVIRA, J., PETIT, M. A.

1983 «El Bronce Antiguo-Medio», en *Arqueología en Catalunya. Datos para una síntesis,* pp. 74-75. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

SERRA RAFOLS, J. de C.

1921 *La Col·lecció prehistórica de Lluis Marian Vidal. Materials de Prehistoria I,* Publicacions del Seminari de Prehistoria, Barcelona.

SERRA VILARÓ, J.

1927 *Civilització megalítica a Catalunya,* Solsona

TURBÓN, D.

1978 «La población catalana en la Edad del Bronce. Estudio Antropológico», *I Symposium de Antropología Biológica de España.*

VILASECA, S.

1934 «Les coves d'Arboli (Camp de Tarragona)», *BA Tarr.*, **47-49**: pp. 5-46.

1939 «Dos cuevas prehistóricas de Tivissa (provincia de Tarragona)», *Ampurias,* I, pp 159-85.

1973 *Reus y su entorno en la Prehistoria,* Reus.

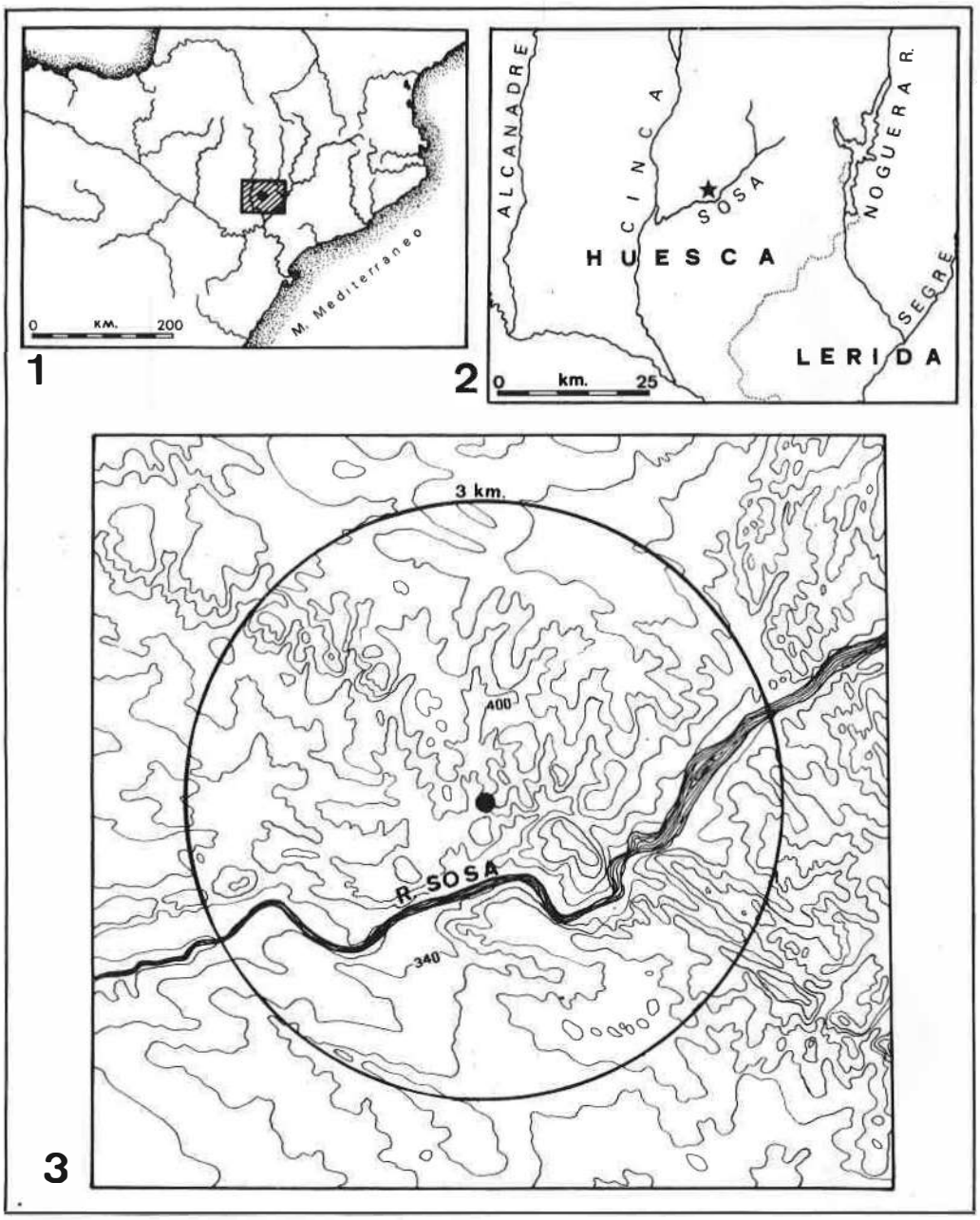


FIG. 1. Situación y emplazamiento del yacimiento de La Almunia de San Juan.

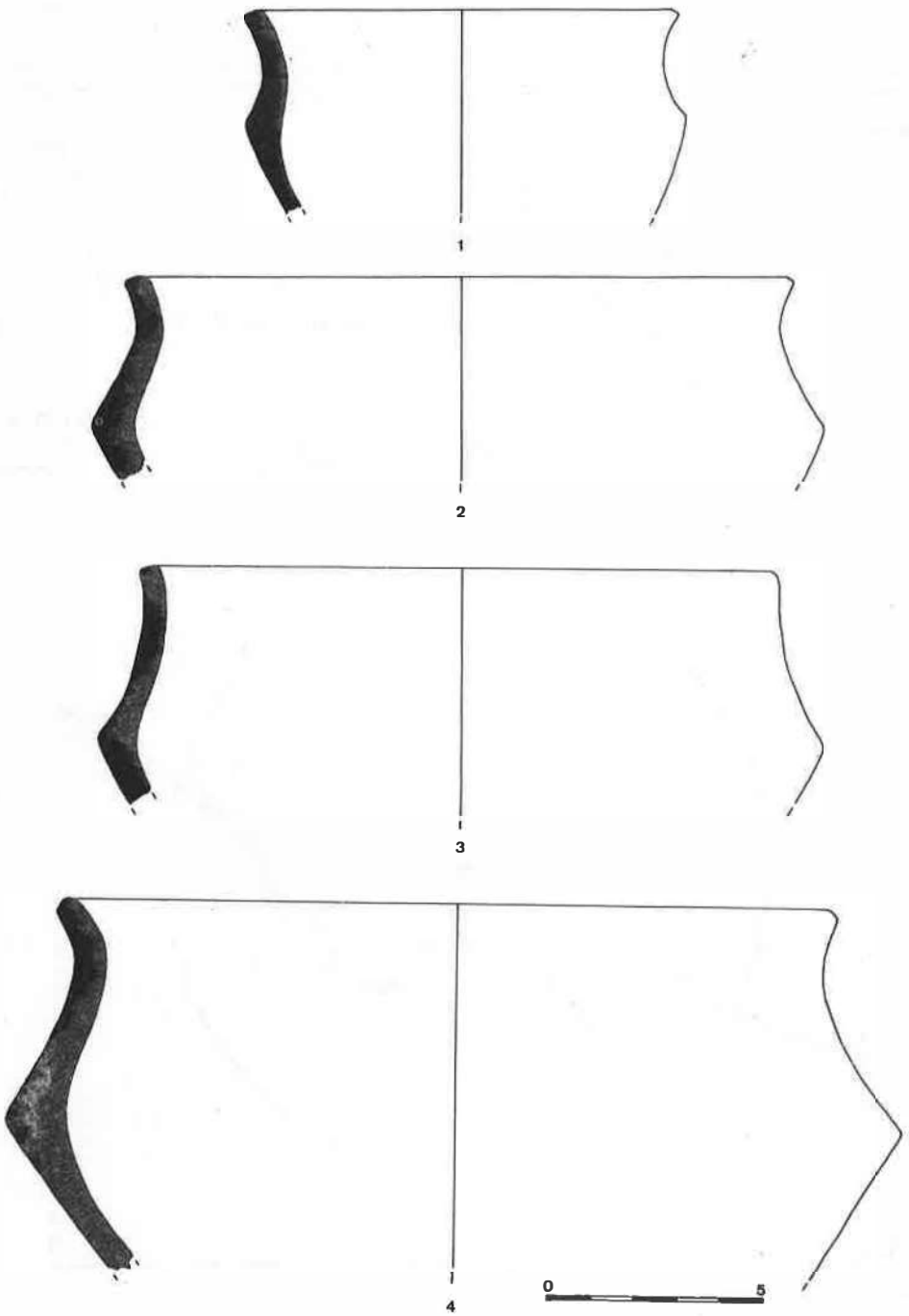


FIG. 2. Formas de cuencos carenados lisos

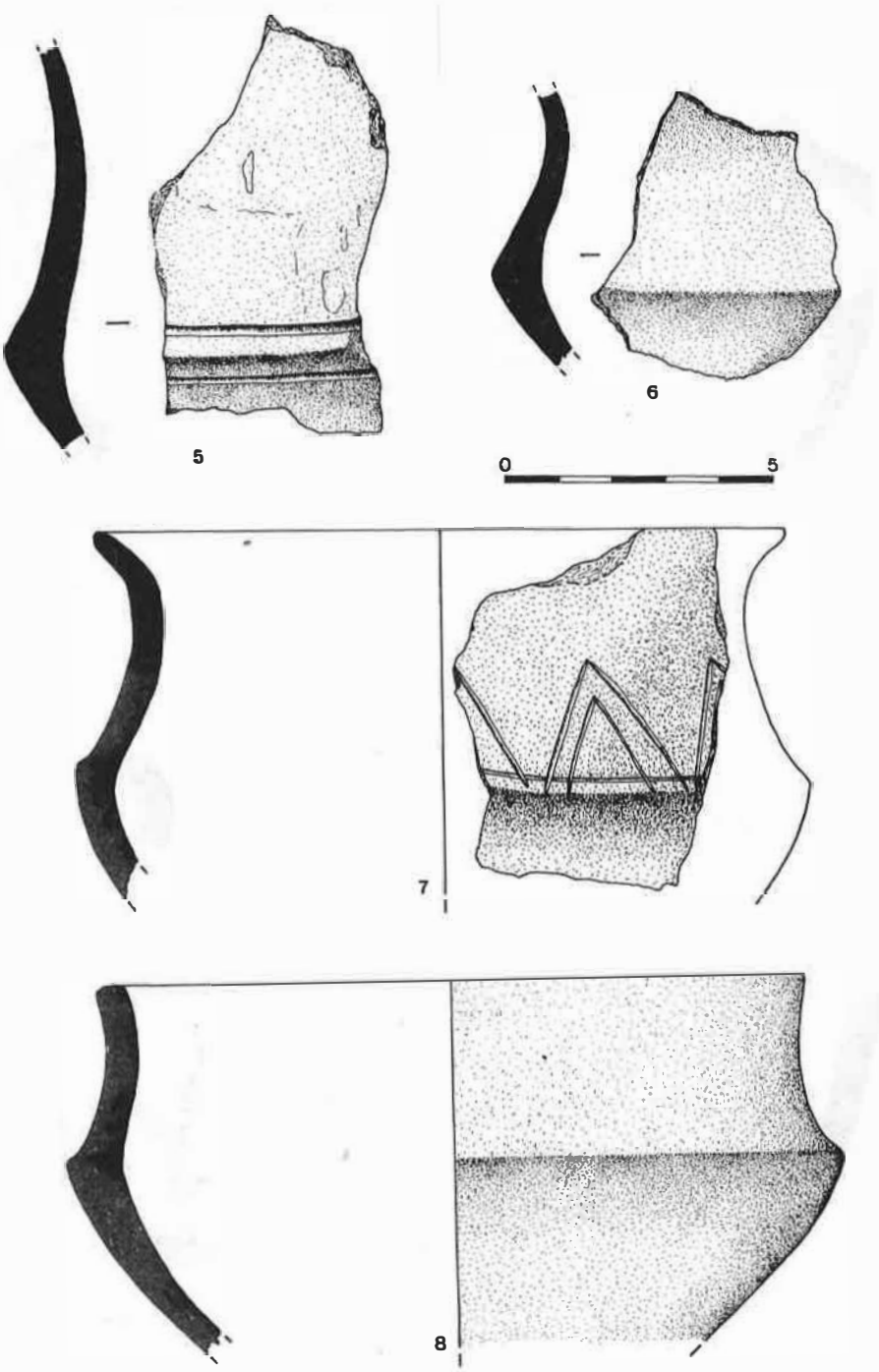


FIG. 3. Formas de cuencos carenados lisos y decorados.

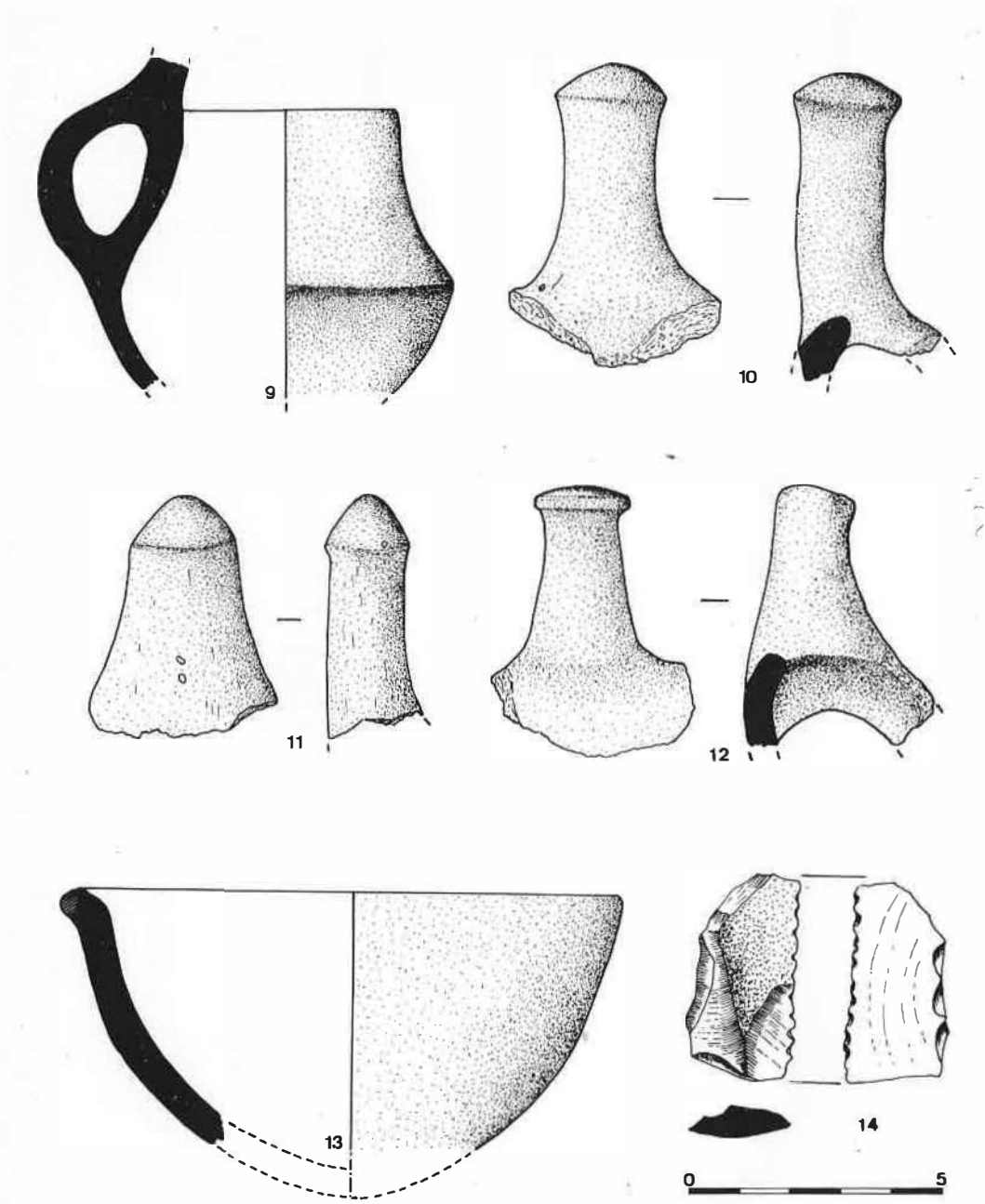


FIG. 4. Asas de apéndice de botón, cuenco semiesférico y elemento de hoz

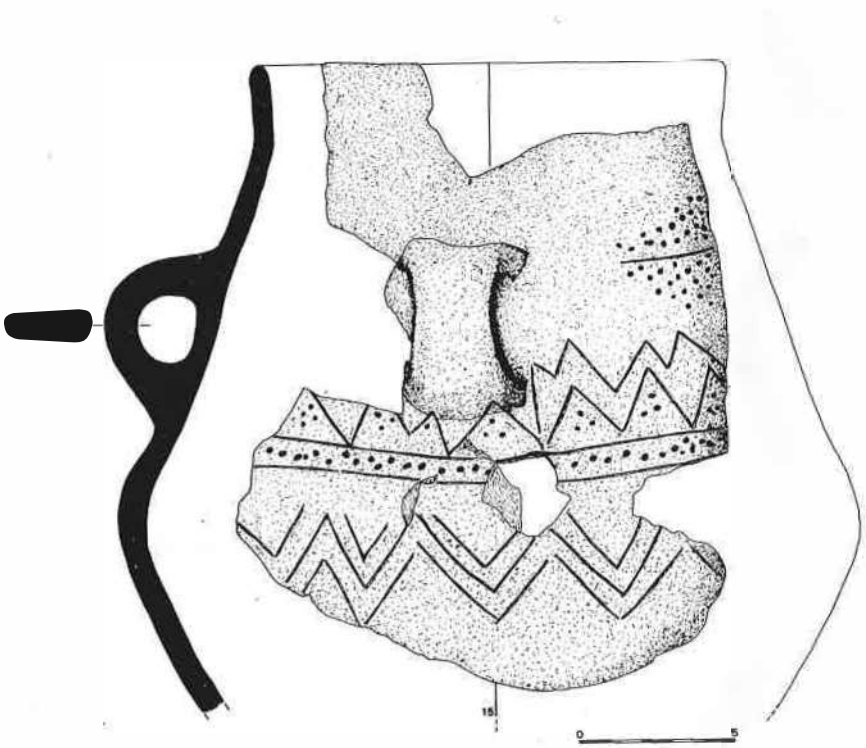


FIG. 5. Vaso bicónico con decoración incisa.

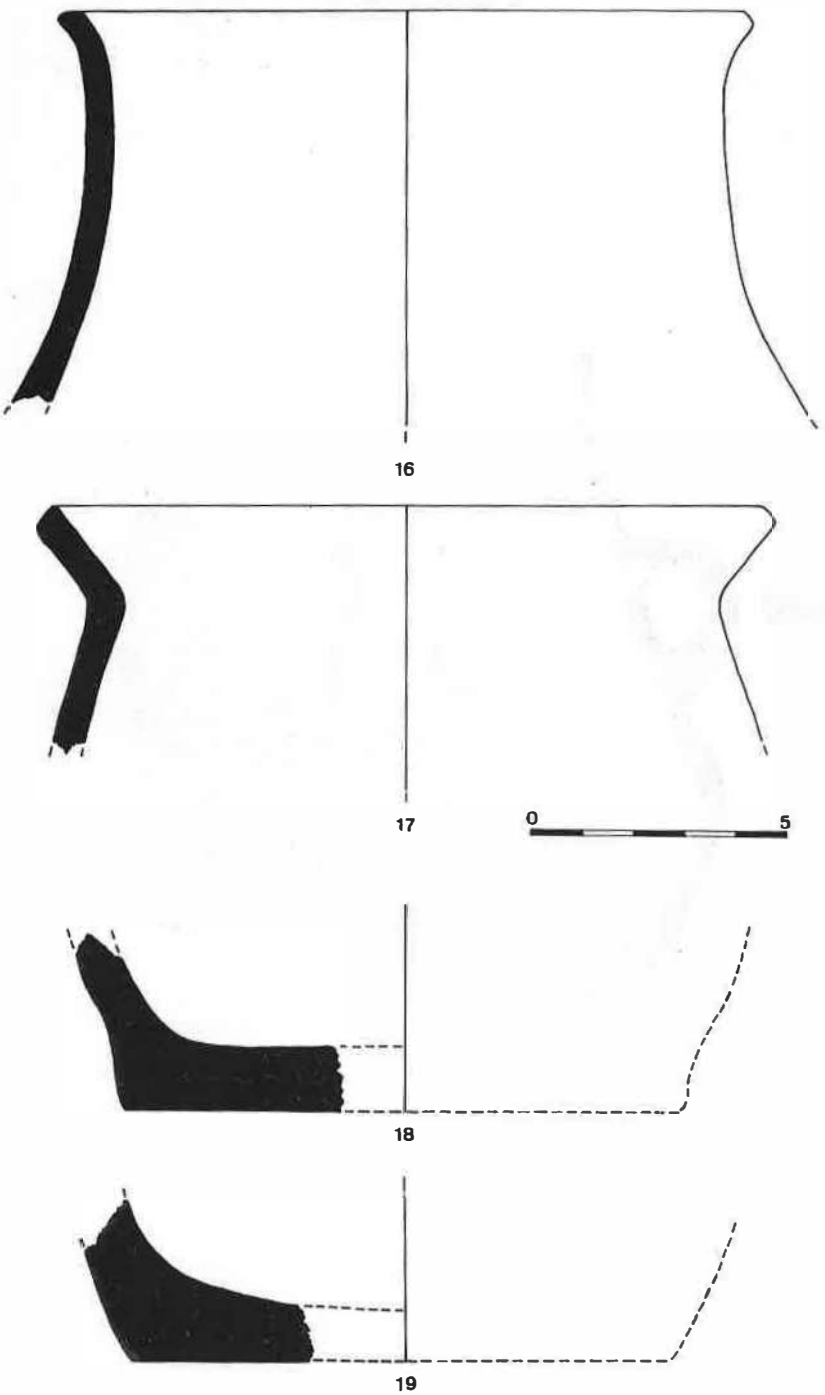


FIG. 6. Fragmentos de borde y pared de vasos bitronconónicos y fondos planos.

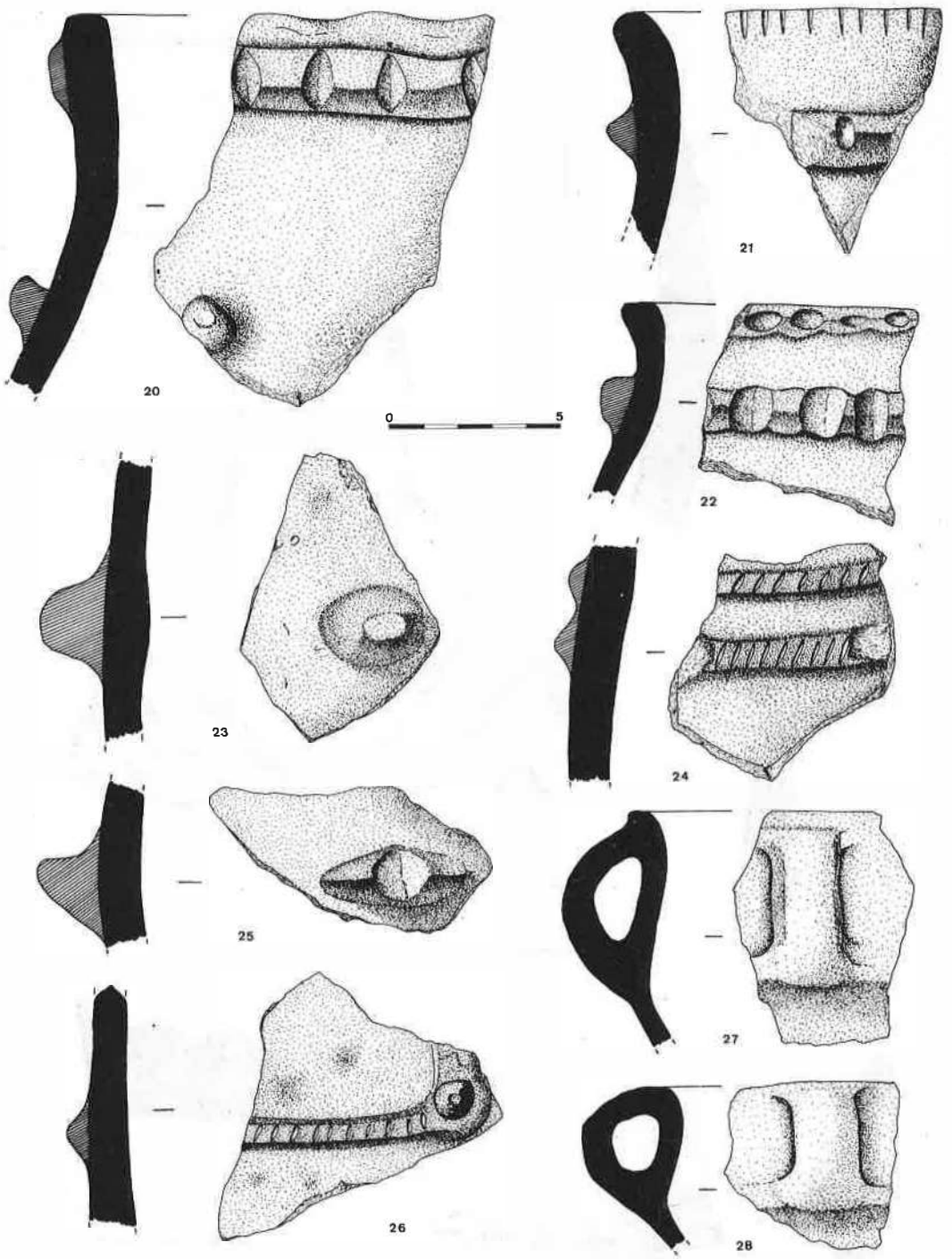


FIG. 7. Cerámica con decoración plástica y tazas carenadas con asa

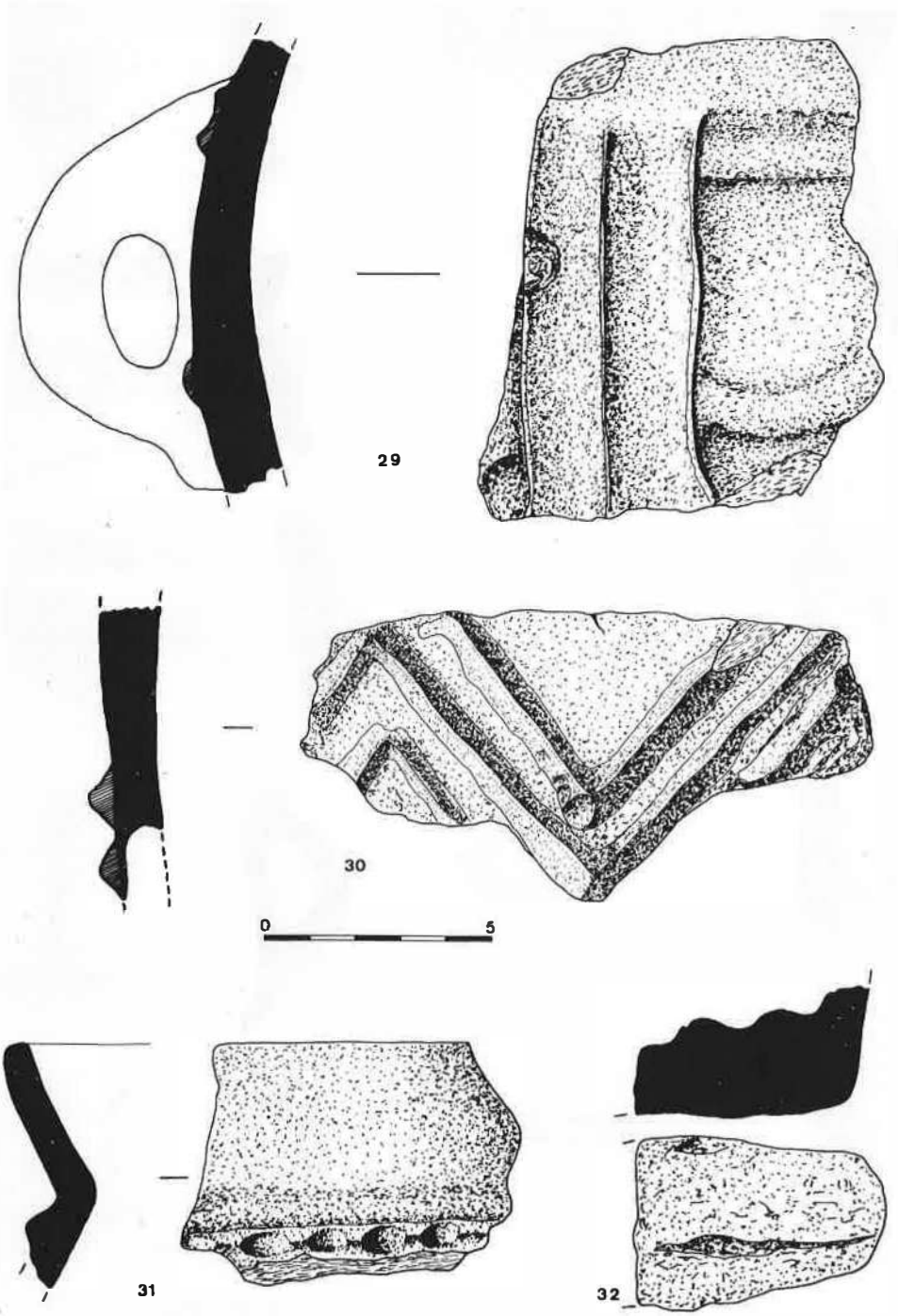


FIG. 8. Cerámica con decoración plástica y fragmento de pesa de telar.

MUSEO DE ZARAGOZA
Boletín 2
1983, pp. 169-200

Un retrato de Drusus Minor en Caesaraugusta

Miguel BELTRAN LLORIS
Museo de Zaragoza

1. Hallazgo

Se trata de un nuevo retrato del hijo de Tiberio, a añadir a la ya larga y segura serie atribuida a dicho personaje. Procede de las escavaciones arqueológicas realizadas por el equipo conjunto del Estado-Ayuntamiento de Zaragoza en el área de la antigua colonia romana, en el solar situado entre las calles de Gavín y Santo Sepulcro, cuya investigación comenzó el Museo de Zaragoza en el año 1980 (fig. 1).

La pieza se encontró desplazada por completo de su contexto original, en un nivel perteneciente al siglo V de la Era, durante cuyo momento se aterrazó parte de una casa construida a mediados del siglo I d. C. Los elementos de datación vienen dados por un conjunto de pequeños bronces bajoimperiales (Arcadio y Honorio), además de *t.s.h.* tardía. Es evidente que el presente retrato, junto a otros elementos, formó parte de los materiales de deshecho utilizados para nivelar el área mencionada, en su zona S.E.[1], no teniendo, por lo tanto, relación alguna con el lugar del hallazgo. Corresponde así al proceso generalizado en la colonia de uso, sobre todo a partir del siglo III de la Era, de elementos arquitectónicos o de otro tipo como materiales de relleno, en niveles arqueológicos de diversa índole, en las murallas imperiales de San Juan de los Panetes o en frecuentes muros de viviendas, como hemos do-

[1] Las excavaciones llevadas a cabo con la directa colaboración en el terreno de Juan Paz, no han dado hasta el momento presente otros datos que amplíen el contexto de la estatua. Tampoco ofrece ningún dato la descripción pormenorizada del hallazgo, salvo su inclusión en el nivel que se comenta.

cumentado en los restos más modernos de la excavación mencionada en el solar Gavín-Sepulcro, en donde localizamos capiteles y elementos de fuste de columna reutilizandos en diversos muros[2].

No cabe sino señalar su relativa cercanía, en el plano de *Caesaraugusta* (fig. 1), respecto de la zona en la que se ubicó uno de los foros de la colonia, en alguno de cuyos monumentos, como comentamos más abajo, debió alzarse la presente estatua, de la que sólo nos ha llegado la cabeza y ésta parcialmente conservada. No cabe, por lo tanto, extraer otras consecuencias de su hallazgo, salvo el de su larga duración durante el imperio romano hasta el momento de su abandono definitivo y premeditado, una vez rebasada la función y sentido para la que fue concebida.

2. Descripción

2.1. *Soporte*

Se conserva la cabeza y parte del cuello que debió pertenecer a una estatua de tamaño natural y cuyo retrato se confeccionó en dos partes, habiéndose perdido una de ellas y conservándose la anterior y más significativa a nuestros propósitos.

El mármol es de color blanco lechoso, con cristales medianos (2 mm) y sin impurezas ni vetas aparentes a simple vista. Se advierten, no obstante, tras un detenido examen, determinadas manchas amarronadas, ferruginosas, además de diversas vetas, finísimas, del mismo color mencionado, de apenas 1 mm de espesor y que van desde la barbilla hasta el cuello y por la mejilla izquierda bajando también por el cuello. Hay ciertas zonas ligeramente oscurecidas que presentan un tono agrisado, desde la mejilla izquierda hasta la sien del mismo lado, características presentes igualmente en la fractura inferior del cuello. El mármol parece de procedencia hispánica, muy probablemente bética.

2.2. *El retrato, tipología*

La cabeza, de 0,31 m de altura máxima y 0,18 m entre el mentón y el punto máximo de la bóveda craneana conservada, se encuentra ligeramente vuel-

[2] BELTRÁN-LLORIS, M., 1982, pp. 57, 73 y ss., figs. 8, 10 y 11; BELTRÁN-LLORIS, M., MOSTALÁC, C., PAZ, J., AGUAROD, M. C., prensa a), capt. II, punto 67. No tienen valor las noticias periodísticas iniciales a propósito del hallazgo y antes del estudio definitivo de la pieza, tras su limpieza, en cuyo momento llegó a darse como supuesta representación de Germánico, noticia que han recogido algunas obras de divulgación en las que no insistiremos.

ta hacia la derecha, con la vista al frente. En el bloque de mármol conservado se esculpió el rostro, cuello y parte de la bóveda craneana, faltándole toda la parte posterior, que se labró en una pieza independiente, hemiesférica y unida mediante una vástago de hierro, fuertemente alojado en la parte conservada. La zona ausente, que nos habría permitido realizar un estudio más detallado del peinado lamentablemente no se ha conservado hasta nuestros días[3].

La cabeza ha sufrido diversos desperfectos, prácticamente por todo el rostro, sin que las roturas lleguen a alterar la naturaleza del retrato; así se observan saltados en el mármol de la nariz, mentón, periferia de los pabellones auditivos, cejas y pómulos. Falta por detrás todo el cráneo hasta la nuca (fig. 2,2), apreciándose sobre el cuello sólo tres hileras de rizos y el nacimiento de la cuarta. El vástado de hierro que sujetaba la segunda parte de la cabeza se encuentra totalmente alterado por la oxidación y chafado sobre sí mismo. Sobre la superficie lisa se aprecian pequeños y cortos surcos de cincel de 2 mm de grosor y unos 4 o 5 de longitud, para favorecer el agarre de las dos piezas entre sí[4].

Sobresale la corrección del modelado, siendo especial el relieve del flequillo y del pelo sobre la nuca y muy escaso el detalle y la morbidez en el resto del peinado conservado. Los rasgos faciales son ciertamente contundentes, resaltándose de forma clara la fisonomía de *Drusus Minor;* los labios, sin embargo, están escasamente modelados, así como los ojos y párpados. Sólo el lacrimal derecho está muy marcado y las cejas resultan blandas y escasamente notables.

La musculatura del cuello está indicando la torsión mencionada de la cabeza. Esquematismo y rigidez en el esquema del flequillo sobre la frente, ojos profundos y grandes, pómulos llenos, nariz de acusado caballete, implantación especial de los labios y mentón prominente, junto el óvalo del rostro, son las principales características del presente retrato.

Los labios describen una línea apenas marcada pero llena de carácter, subrayado éste por las comisuras de la boca, profundas y mórbidas y en vivo contraste con el avanzado mentón (fig. 3).

[3] Altura máxima conservada, 0,31 m; anchura craneada, 0,21 m; entre pómulos, 0,14; cuello, 0,14. En el cuello no se observa ninguna perforación o preparación del mármol para su adaptación al resto del cuerpo.

[4] Son ciertamente frecuentes los ejemplos de los retratos completados en dos piezas; así, el retrato de Marcelo del Louvre (BALTY, J. Ch., 1977, lám. 25,1), la cabeza de Augusto del Museo Arqueológico de Sevilla (DRERUP, H., 1971, 138, lám. 33), o bien el Augusto en el Museo de los Conservadores de Roma (BRILLIANT, R., 1969, lám. VII). También la estatua n. 6 de Tarragona, publicada por Poulsen (POULSEN, F., 1933, p. 41, lám. XXXIX, fig. 60), además de la cabeza julio-claudia de Atenas n. 490, con agujero de sujeción muy claro en la parte posterior de la cabeza (STAURIDIS, A., 1981, lám. 156,2), etc.

El esquema del flequillo, junto a otras notas, permite la clasificación del retrato dentro de las categorías ya establecidas para este personaje. Las mechas del caballo se dirigen, a lo largo de toda la frente y tras un ángulo sobre el ojo izquierdo, con las puntas hacia la derecha en forma ciertamente simplista, compuesta por nueve rizos, ciertamente rígidos, partidos algunos por la mitad, contrastando el relieve y grado de acentuamiento de la zona central del flequillo y la escasa notoriedad concedida a las zonas extremas sobre la frente, de peor observación por su trabajo más sumario y menos sobresaliente.

Sobre este flequillo se sitúa una segunda fila de cabellos, más finos y menos aparentes, que describen una pinza sobre el segundo rizo a partir del ángulo divergente, para organizar así tres mechones hacia la derecha y cuatro hacia la izquierda, llegando a dos bucles divergentes hacia la derecha.

En el resto del peinado conservado observamos pautas normales a la retratística julioclaudia, especialmente tiberiana, con disposiciones ciertamente aclaratorias del pelo detrás y debajo de las orejas en forma de bucles paralelos y ondulados con una leve pinza en el lado derecho. Por detrás de la cabeza el cabello se distribuye, desde la base del cuello, a partir de dos grandes mechas divergentes y onduladas hacia derecha e izquierda, una segunda fila sobre ella, orientada hacia la izquierda, otra hacia la derecha y nuevamente hacia la izquierda, dentro de una organización clara y simplista, que hace pensar de entrada en un esquema ciertamente simplificado y sin duda alguna evolucionado.

Las patillas son cortas, llegando apenas a la porción media de la oreja, de forma apuntada y formada por tres finos, ondulados y largos rizos, cuyas puntas se dirigen hacia adelante, conseguidas ambas sin excesivo relieve.

2.3. *Definición*

La cabeza, de forma genéricamente redonda, el tipo de nariz que se adivina prominente y aquilina, a partir de un marcado caballete, el mentón, lleno, sobresaliente y redondo y los labios cerrados, confieren sus principales características al rostro presente. Junto a ello, la frente abombada, sobre todo encima de la nariz, la no oculta sutileza de los labios y el típico perfil de los mismos, con el labio superior notoriamente más saliente que el inferior, sobre el que monta y unido de forma oblicua con la nariz, prestan la mejor definición del retrato de Zaragoza, completamente de acuerdo con los perfi-

[5] Puede verse sobre *Drusus Minor*, Tac. Ann. I, 29; Dio, LVII, 13, 14; PIR *s.v. Iulius;* PW, *s.v. Iulius;* PIETRANGELI, C., 1960, p. 1851; además de la bibliografía citada *infra*.

les que ofrece la amonedación tiberiana de *Drusus Minor* como veremos más abajo [5].

No debemos perder de vista que los rasgos físicos corresponden a los de un hombre de imagen madura, dentro de la juventud de *Drusus Minor* (12 a. de C. - 23 d. C.). Este carácter sobresale también en nuestra cabeza, atendiendo a su comparación con otros modelos del mismo y como sucede en otras representaciones, tales como la del Museo Vaticano. Magazzino 627 de Roma [6], como ya hicieron notar algunos autores.

Dentro de los esquemas tipológicos y evolutivos de la retratística de *Drusus Minor,* la cabeza presente corresponde al denominado grupo *D* de Fittschen [7] y a la clase V de Jucker [8] (fig. 4), la última de la serie de retratos del hijo de Tiberio y que analizamos más abajo.

[6] KASCHNITZ-WEINBERG, G., 1937, p. 268, lám. C; KISS, Z., 1975, p. 105, fig. 357; POULSEN, F., 1933, p. 45, n. 2.

[7] FITTSCHEN, K., 1977, pp. 47 ss.

[8] JUCKER, H., 1977, pp. 233 ss. Fittschen realiza una agrupación en cuatro categoría, *A-D,* al igual que Jucker, *II-V,* que reserva, sin embargo, un primer apartado, *I,* para posibles retratos de juventud. La equivalencia entre los distintos tipos establecidos por los autores mencionados no es, sin embargo, exacta. El grupo *A* de Fittschen incluye tanto retratos de la categoría *II* como de la *IV* de Jucker, cuyas modalidades parecen mejor variantes de un mismo tipo, criterio que también ha expresado CAMBI, N., 1982, p. 170, concibiendo, igualmente, las dos clases de Jucker como una variante de la *A* de Fittschen. JUCKER, H., dio su lista de réplica en 1976, p. 258, n. 114; y p. 259, nn. 115 y 116, cuyas coincidencias son las siguientes con las categorías de Fittschen: Class *A* de Fittschen.

1. Erbach 14 (Jucker *II* B)
2. Cagliari (J. *IV* A)
3. Avignon (J. *IV* D)
4. Erbach 15 (J. *IV* E)
5. Roma Vat. 14 (J. *II* D)
6. Turín (J. *II* E)
7. Prado (J. *IV* C)
8. Córdoba (J. *IV* B)
9. Calatayud
10. *Leptis Magna* (J. *II* A)
11. Carlsberg 462
12. Heracleion

Jucker da además otros retratos no incluidos por Fittschen:

Clase *II:* C. Paris-Louvre (C. Caesar Curtius, L., 1948, 1.LO)
F. Mariemont (Fitt. B, n. 14)
G. Pesaro

Clase *IV:* F: Köln

Fittschen Clase *B:*

13. Carlsberg 644

Fittschen Clase *C:*

15. Paris 2987 (J. *III,* F)
16. Roma-Torlonia (J. *III,* E)
17. Roma-Chiaramonti 51
18. Centuripe (J. *III,* B)
19. Toulouse 30010 (J. *III,* C)
20. Istambul

Análogas características observamos en las cabezas atribuidas a dicha fase de Atenas[9], Roma-Vaticano, Magazzino 624[10], Museo Arqueológico Nacional de Madrid[11], París, Louvre 1240[12] y Museo de Chieti[13], además de los ejemplares de München y Newby Hall[14].

3. Cronología

La cronología de las series de *Drusus Minor,* faltando dataciones absolutas, se presenta sumamente problemática y así lo han hecho ver diversos autores, especialmente Fittschen[15], atendiendo a las fuentes numismáticas, al observar que las monedas de los años 22/23 d. C. muestran en su tipología indistintamente las variaciones de las series de retratos de los tipos A-C. Desde su adopción, en el año 4 de la Era, por Tiberio, junto a la de Germánico por Augusto, resulta ciertamente probable la proliferación de retratos. Por otra parte, con la muerte de Germánico en el año 19 de la Era[16], permaneció Druso como único heredero del trono durante cuatro años, hasta su muerte en el 23 d. C. y este período pudo favorecer, tanto o más que el anterior, la confección de retratos públicos del hijo de Tiberio.

Pietrangeli inicialmente hizo ver la relación de la retratística de *Drusus Minor* con los retratos juveniles de Tiberio[17], en cuya línea argumental insistió más tarde Fittschen atendiendo a los grupos B y D. Jucker, por su parte[18], fecha el tipo *II* en el año 14 d. C., con el ascenso de Tiberio al trono, hecho que convertía a Druso en el virtual sucesor, aunque el reconocimiento a Ger-

21. Kopenhagen (J. *III,* G)
22. Roma-Termas 125711 (J. *III,* A)
23. Wien (J. *III,* H)
24. Cádiz (J. *III,* D)

[9] Atenas, Museo Nacional 2661; POULSEN, F., 1933, p. 45, n. 2; KISS, Z., 1975, p. 105, fig. 356; JUCKER, H., 1977, p. 233, n. 117, clase V, E; FITTSCHEN, K., 1977, *D,* n. 31.

[10] KASCHNITZ-WEINBERG, G., 1937, p. 267, lám. CI; KISS, Z., 1975, p. 105, fig. 327 a-b; JUCKER, H., 1977, V, D; FITTSCHEN, K., 1977, *D,* 28.

[11] BERNOUILLI, J. J., 1886, p. 202, n. 4, fig. 36; POULSEN, F., 1939, 44, n. 2; PIETRANGELI, C., 1936, p. 62, n. 3; GARCÍA y BELLIDO, A., 1950, 12, n. 7; KISS, Z., 1975, p. 105, figs. 358-359; JUCKER, H., 1977, *V, B;* FITTSCHEN, K., 1977, *D,* 25.

[12] CHARBONNEAUX, J., 1963, p. 145, id., id., 1948, p. 58, láms. 62-64; BERNOUILLI, J. J., 1886, pp. 202-203, n. 7; JUCKER, H., 1977, V, A; FITTSCHEN, K., 1977, *D, 27;* KISS, Z., 1975, p. 103, fig. 340.

[13] VAN WONTERGHEM, F., 1973, n. 3, lám. 1, 2; JUCKER, H., 1977, *V, F;* FITTSCHEN, K., 1977, *D, 29.*

[14] FITTSCHEN, K., 1977, *D,* ns. *26* y *30.*

[15] FITTSCHEN, K., 1977, p. 48.

[16] PW *s.v. Iulius;* PIR, *s.v. Iulius;* FINK, J., 1972, pp. 280 ss; JUCKER, H., 1977, pp. 222 ss; FITTSCHEN, K., 1977, p. 51 ss; KISS, Z., 1975, pp. 111 ss.

[17] PIETRANGELI, C., 1960, 185.

[18] JUCKER, H., 1976, 258.

mánico fue realmente parejo, intensificándose en el 18 d. C. y parece que este momento fue el de máximo apogeo en la erección de estatuas a ambos príncipes; es ahora cuando se crea el tipo *III* de Jucker [19], mientras que los dos tipos restantes, *IV-V,* corresponderían a los años 18-23 d. C. [20].

Teniendo en cuenta la indefinición cronológica de las clases *IV* y *V* de Jucker (la *A* y *D* de Fittschen), es sumamente importante la aportación de Cambi [21], que sitúa el tipo *IV* entre los años 17 y 19 d. C., haciéndolo coincidir con la estancia de *Drusus Minor* en Dalmacia, a propósito del retrato de Osor. Las dedicatorias epigráficas vendrían además a reforzar esta hipótesis de trabajo.

Sobre este fenómeno general debe tenerse en cuenta la mayor o menor idealización que actúa sobre los retratos, debiendo también tenerse presente la posibilidad de dedicatorias de retratos a la muerte del sucesor, cuya efigie aparece en la amonedación posterior [22].

4. La clase V de Jucker - D de Fittschen

Junto a las argumentaciones que van hechas, Jucker planteó que tras la muerte de *Drusus Minor* en el año 23 d. C. dejaron de hacerse sus retratos. Frente a esto los argumentos numismáticos mantenidos por Gesche [23] además de ciertas emisiones del mundo romano podrían dejar una puerta abierta para la retratística póstuma del príncipe heredero.

El rostro de la clase *V* o *D* parece reproducir el perfil del as de los años 22/23 d. C. [24], planteándose el peinado desde un punto de vista, estilísticamente, de la mayor simplificación. Parece fuera de duda que el peinado de este grupo está en la línea inequívoca de las formas de Tiberio [25], precisando sobre esto Jucker una asimilación del esquema de referencia al que luce el tipo general *D* del relieve de Ravena [26] que representa a *Drusus Maior* y en donde las mechas del flequillo se dirigen regularmente hacia el ojo derecho.

[19] JUCKER, H., 1976, p. 236.

[20] JUCKER, H., 1976, p. 234.

[21] CAMBI, N., 1982, p. 170.

[22] BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976, b), las restituciones de Tito, pp. 40 ss; además de las de Domiciano, que reproducen tipos anteriores y fundamentalmente las emisiones de Cesarea de Capadocia, id., pp. 62 ss., acuñadas entre los años 32-34 d. C.

[23] JUCKER, H., 1977, pp. 234 ss. Infra nota 24.

[24] BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976 a) pp. 271 ss., reuniendo todo el repertorio de retratos de *Drusus Minor,* según los tipos *A* y *B,* emitidos en la ceca de Roma y las imitaciones provinciales, tipo *C* con retratos en el estilo de Augusto y Tiberio y de Calígula-Claudio, n. 51/6 o bien otros con características de la dinastía flavia, n. 51/5, etc., que permiten ver la perduración tipológica. Véase también, BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976 b), pp. 12 ss.

[25] POLACCO, L., 1955, láms. XIX, XX, XXII, XXIII, etc., FITTSCHEN, K., 1977, p. 49.

[26] JUCKER, H., 1976, p. 256, fig. 19-21.

Teniendo en cuenta el límite máximo, cronológico, de la clase *IV/A* de Jucker/Fittschen, según los comentarios de Cambi, cuya cronología debe llevarse como se ha dicho a los años 17-19 d. C., puede ampliarse, como nos parece, hasta el año 21, fecha de su vuelta definitiva a Roma (II consulado), de modo que los funerales del 19 no significarían más que un paréntesis en su etapa dalmática[27].

Así las cosas, la clase *V* debe ser, verosímilmente, posterior al año 21, máxime teniendo en cuenta que no media ninguna dificultad para suponer la elaboración de la clase *IV* precisamente a raíz de la estancia de Druso en Roma durante los funerales de Germánico, cuyo momento se aprovecharía, al quedar como único heredero, para confeccionar el nuevo retrato del sucesor, de modo que la cronología propuesta podrían aquilatarse perfectamente entre los años 19-21. En la misma línea de reforzamiento del argumento están las *phalerae* de Druso, que remiten indefectiblemente al tipo *IV*[28] y que comprueban precisamente la no producción de dichos objetos con la vuelta a Roma de *Drusus Minor,* habiéndose fabricado únicamente durante su etapa de mando en la Dalmacia.

De este modo todo parece indicar que la clase *V/A* debe situarse coincidiendo con el último período de Druso en Roma, antes de su muerte en el 23, es decir, entre los años 21-23 d. C., en cuyo momento se creó el modelo aludido, sin perder de vista que en el año 22 recibió la *tribunitia potestas* y en el siguiente, por segunda vez, ello sin contar la pequeña *ovatio* que obtuvo a su reingreso en Roma por su éxito en la Dalmacia, circunstancias todas ellas que sugieren la creación del último modelo conocido del hijo de Tiberio.

5. La cabeza de Caesaraugusta

Conviene fijarnos con mayor detenimiento en la cabeza del Museo de Zaragoza a efectos de su estudio. Comenzando por el peinado del flequillo ad-

[27] TACITO, *Ann.* 3, 7.

[28] ALFÖLDY, A., 1951, pp. 66 y ss.; id., 1957, pp. 80 ss.; CAMBI, N., 1982 p. 170; KISS, Z., 1975, figs. 363 ss. Para el momento final de la retratística de *Drusus Minor* interesa la emisión del año 22 d. C. de *Tarraco,* en la que aparece el príncipe afrontado en el reverso, con Livia (VIVES, A., 1924, CLXXI, 8; HEISS, A., 1870, lám. VIII, 60; BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976 a), pp. 254 ss., etc.). Lamentablemente, el arte sumamente esquematizado y la no excesiva buena conservación de las monedas consultadas impiden una diferenciación tipológica útil, fuera de la continuidad de estampa que manifiesta con el tipo fechado antes del 19 d. C., con Germánico (VIVES, A, 1924, lám. CLXIX, 11). No obstante, el primer ejemplar reproducido en Vives parece tener un flequillo alto y dirigido regularmente hacia el ojo derecho, recordando la estampa de dicho retrato a la de Tiberio por el anverso, véase especialmente el ejemplar reproducido en el C. de Ventas de la A.N.E., marzo, 1975, n. 54. Es lamentable también que no nos hayan llegado los retratos que debieron acompañar a las inscripciones de Ostippo, Azuaga y Antequera, que evidencian el papel que desempeñó *Drusus Minor* a la muerte de Germánico, infra, apdo. 7.

vertimos el esquema ya analizado de la orientación regular hacia la derecha, con nueve mechones que toman su dimensión mayor, en longitud, en la zona central de la frente, siendo su aspecto sumario y simplificado (fig. 2, 1).

Sobre el flequillo se observa una segunda línea de cabellos ordenados a partir de la pinza entre la nariz y el ojo izquierdo y siendo el modelado de este segundo «flequillo» menos mórbido y marcado que el anterior. El cabello sobre el cuello y detrás de las orejas se muestra suavemente escalonado y siguiendo una línea inclinada y recortada. Detrás de la oreja derecha reproduce una serie de cuatro mechas paralelas y decrecientes, con las puntas hacia abajo y una quinta mecha formando una pequeña y evolucionada pinza; el pelo de la zona izquierda se distribuye de forma análoga, a base de rizos semejantes, decrecientes y ondulantes, en número de cinco hasta la zona media de la oreja, con otro opuesto debajo. En el cuello se mantienen dos filas de rizos ordenados desde el centro a derecha e izquierda respectivamente, reproduciendo el esquema corriente en la retratística de Druso Minor según los retratos consultados [29].

A propósito del flequillo, deben tenerse en cuenta las relaciones tipológicas con las formas genéricas del peinado de Tiberio, según las variantes del *imperium maius* creadas a partir del año 13/14 d. C., atendiendo a la linealidad del flequillo a la ordenación de los mechones [30]. Se debe tener en cuenta además que este tipo, en el que se acentúa la regularidad y distribución homogénea de los mechones, se da también en las formas evolucionadas de este peinado, con la misma cronología inicial [31] además de las formas evolucionadas de la retratística de Tiberio, según se observa claramente en los retratos que Polacco denomina de la *clementia Tiberi* y que dicho autor se inclina a fechar en torno a los años 22/23 d. C. [32].

Interesa resaltar la coincidencia del pelo detrás de las orejas con las formas tiberianas, tanto la «pinza» de la derecha como la disposición de la zona izquierda, que ofrecen así puntos fieles de comparación en la cabeza Ny Carlsberg 624 [33] del tipo del *imperium maius* (post. 14 d. C.), que volvemos a encontrar en los retratos del 22-23 (Piperno, Chiaramonti, Avignon) [34]. El peinado del lado derecho responde en cierta medida a los tipos de la Galería Borghese o Ny Carlsberg 538 [35], de buena época, que vuelven a evolucionar y se mantienen, suponemos, en los retratos más avanzados.

[29] Por ejemplo, en las dos cabezas de la Col. Erbach, FITTSCHEN, K. 1977, lám. 17, 2 y lám. 18, 2.

[30] POLACCO, L., 1955, esquemas en pp. 189, 19-4.

[31] Retrato de Tuscolo, Col. Savoia-Genova, POLACCO, L., 1955, lám. XXXVI, 1.

[32] POLACCO, L., 1955, p. 143, Piperno-Chiaramonti, lám. XXXIII; Roma Capitolino, 4, lám. XXXIV, 1; Avignon, lám. XXXV; Tuscolo, lám. XXXVI, 1.

[33] POLACCO, L., 1955, lám. XX, 1.

[34] Supra, n. 32

[35] POLACCO, L., 1955, lám. XXIII, 2; id. XXVII, 2.

En cuanto a las referencias numismáticas, las series emitidas en Roma y en cecas provinciales permiten algunas observaciones para el peinado en el lado izquierdo, el dispuesto en la forma menos típica y que reproduce la misma disposición que en el retrato de Zaragoza en los tipos y variantes 20/2, 26, 27, 31/4, 33, 35/1, 49, etc.[36]. En lo referente al perfil derecho, sólo se conocen escasas monedas y de arte muy simplificado. Así Itálica, en determinadas series que luego veremos[37], reproduce un sistema de mechas horizontales sin advertirse en ningún caso la pinza tiberiana, dato éste, de aceptar la cronología propuesta por Chaves para estas series (18-19 d. C.)[38], de interés para fijar el desarrollo de dicho esquema en un momento posterior.

No insistiremos ahora en otros aspectos o consideraciones acerca del estilo y tipo de peinado, ya que las relaciones con Tiberio nos parecen lo suficientemente claras como para deducir de ellas criterios de evolución y cronología ciertamente interesantes. No hemos hallado en otras representaciones de *Drusus Minor* relaciones, en la forma y disposición del pelo, fuera de las mencionadas y generales, sobre todo en lo alusivo al cabello detrás de la oreja derecha, salvo en la gema de Leningrado[39], donde parece apreciarse dicho detalle[40].

La distribución del peinado es bastante homogéna a partir de la serie de rizos divergentes en la nuca, pasando a una segunda fila con las mechas orientadas hacia la derecha, una tercera fila hacia la izquierda y nuevamente, en lo escasamente conservado, hacia la derecha. El peinado sobre el flequillo se distribuye de forma análoga[41].

[36] BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976 b), pp. 20 ss.

[37] CHAVES, F., 1973, lám. IV, 294-A, 301-A, 295-A; lám. V. 299-A.

[38] CHAVES, F., 1973, p. 106.

[39] NEVEROV, O., 1971, p. 90, n. 81, atribuyéndolo a Germánico; KISS, Z., 1975, p. 104, con razón lo identifica con *Drusus Minor* a la edad de 17-18 años.

[40] No ampliaremos las comparaciones a los esquemas de peinado adoptadas por Germánico, príncipe en el que todavía subsisten numerosos problemas de atribuciones fuera de una serie identificada con seguridad, según las réplicas dadas por FITTSCHEN, K., 1977, pp. 51 ss. Puede verse además, BIANCHI BANDINELLI, R., 1932, pp. 153 ss.; POULSEN, V., 1960, pp. 7, 28 ss. y supra n. 16.

[41] Esta disposición del cabello, por detrás, aparece en ciertos retratos de Tiberio (Roma Vaticano, 330, POLACCO, L., 1955, lám. XVIII, 2) o de Germánico (FITTSCHEN, K., 1977, lám. 18, 2 - Erbach, 16), por no citar sino algún ejemplo, disposición que se mantendrá en la retratística julio-claudia (por ejemplo, BELTRÁN-LLORIS, M., 1982, lám. VII a - Claudio de *Bilbilis* en el Museo de Zaragoza; para Calígula, FABBRINI, L., 1966/1967, pp. 134 ss., JUCKER, H., 1973, pp. 17 ss.; HERTEL, D., 1982, lám. 40 ss., pp. 263 ss.

6. Drusus Minor en Hispania (fig. 5).

6.1. *Retratos*

Unicamente a efectos de comprender la importancia de este príncipe, juntamente con Germánico, en *Hispania*, haremos una breve relación de los retratos conocidos hasta el momento en el ámbito de la península ibérica.

a) Córdoba. Corresponde a la clase *IV* de Jucker, procedente de Puente Genil, Dehesa de la Mesta, finca de la Villeta y depositada en el Museo Arqueológico de Córdoba[42].

b) Museo del Prado. De la clase *IV* de Jucker y posiblemente de procedencia española, aunque se desconoce su lugar exacto de hallazgo[43].

c) Cádiz. De la clase *III* de Jucker y hallada casualmente al hacer zanjas para la construcción de un depósito de agua en el Cerro del Castillo, cerca de la ciudad de Medina Sidonia. Apareció con una cabeza de Livia y otra de Germánico[44].

d) Calatayud. Ejemplar ya conocido y clasificado por Fittschen y las referencias de García y Bellido a través del cliché 25.648 del Archivo Más[45]. Se encuentra en colección particular desconocida y procede verosímilmente de *Bilbilis*.

El parentesco entre el retrato presente y el de Zaragoza es evidente a pesar de que la comparación se ve dificultada por la falta de contraste en el cliche conocido (fig. 6), excesivamente claro en la zona izquierda de la cabeza sin que pueda definirse el cabello. Se aprecian tres rizos hacia el exterior, sobre el ojo izquierdo y a continuación el ángulo con las puntas del cabello divergentes, como en la clase de Zaragoza (V de

[42] BERNOUILLI, J. J., 1886, p. 202, n. 4, fig. 36; PIETRANGELI, C., 1936, n. 4; GARCÍA Y BELLIDO, A., 1949, p. 29, n. 17, lám. 17; FITTSCHEN, K., 1977, p. 47, n. 8; JUCKER, H., 1976, p. 259, n. 116 B; además noticias generales en SANTOS GENER, S., 1950, p. 58; VICENT ZARAGOZA, A. M., 1965, p. 21, lám. XV; BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1976, n. 13, lám. 9.

[43] BERNOUILLI, J. J., 1886, p. 202, n. 2; POULSEN, F., 1933, p. 45, n. 6; BLANCO, A., 1957, p. 119, n. 342, lám. 70; FITTSCHEN, K., 1977, p. 47, n. 7; PIETRANGELI, C., 1936, p. 62, n. 2; GARCÍA Y BELLIDO, A., 1966, p. 491 y n. 5; JUCKER, H., 1976, p. 259, n. 116, tip. IV.

[44] GARCÍA Y BELLIDO, A., 1966, pp. 490 ss., figs. 3, 4; FITTSCHEN, K., 1977, p. 47, n. 24; JUCKER, H., 1976, p. 259, n. 116, D, tip. III.

[45] GARCÍA Y BELLIDO, A., 1966, p. 491, n. 2; FITTSCHEN, K., 1978, clase A, n.º 81, p. 47. Se conoce dicha cabeza desde los años treinta, según las referencias en el DAI de Roma (Inst. Pos. Rom. 1932. 150).

[46] POULSEN, F., 1933, n. 6, pp. 40 ss.

[47] CURTIUS, L., 1934, p. 124, n. 3.

[48] CHARBONNEAUX, J., 1954, p. 333. También BLANCO, A., 1982, pp. 659 ss., que admite con reservas, sin embargo, dicha identificación con Germánico y Druso de las cabezas del Teatro de Tarragona. Tampoco pertenece a la serie de *Drusus Minor* la cabeza de Mérida, encontrada juntamente con otra de Tiberio, según atribución de KISS, Z., 1975, p. 109, figs. 621-622.

Jucker, fig. 4,4). El tratamiento del flequillo, con las mechas segunda y tercera divididas por su centro y la situación de la mecha del flequillo superior sobre la tercera de la primera fila, no coincide plenamente, aunque evidencia la unidad artística de ambas piezas de Zaragoza y *Bilbilis*. Igualmente el cabello detrás y debajo de la oreja izquierda está tratado de forma distinta aunque reproduce el mismo esquema.

En el rostro coinciden las características ya mencionadas, sin embargo, debe anotarse que el tratamiento de los ojos difiere ligeramente, así como el aspecto de los labios, estando el inferior más abultado que el ejemplar de *Caesaraugusta*.

Dichas notas nos inclinan a una diversificación de talleres para ambas piezas, aunque estos extremos no podrán dilucidarse en tanto no se estudie el original directamente, siendo igualmente posible su fabricación en el mismo lugar (¿*Tarraco*?).

No obstante, atendiendo a la identidad tipológica de ambos retratos, es importante anotar el paralelismo entre las colonias *Caesaraugusta* y el municipio bilbilitano, que en el mismo momento decidieron honrar al hijo de Tiberio en la última fase de su vida (21-23 d. C.). Este dato adquiere mayor relieve si consideramos los epígrafes de Azuaga y Antequera, además de la dedicatoria numismática tarraconense, como más adelante examinamos. De ello se deduce una especial coincidencia cronológica (y tipológica) al tiempo que una valoración importante de dicho momento en la política de halago hacia *Drusus Minor*, ciertamente significativa por cuanto se realizó a un tiempo, tanto en el territorio bético como en el tarraconense.

6.2. *La epigrafía*

Sin embargo, las fuentes epigráficas dejan ver un panorama mucho más amplio en lo referente a las estatuas dedicadas al príncipe aludido, máxime si tenemos en cuenta la variedad de lugares en los que se han encontrado epígrafes y que permiten ensanchar el área de repartición de estos vestigios, además de Puente Genil, Medina Sidonia, *Bilbilis* y *Caesaraugusta* (fig. 5).

a) **Sagunto** (Valencia). Pedestal de estatua con epígrafe[49]

[Dr] vso Caesa[ri]
Ti(berii) Avg(vsti) f(ilio) deiu[i]

[49] ETIENNE, R., 1955, p. 425; BELTRÁN-LLORIS, F., 1980, n. 14, p. 31

Aug(usti) nepoti
deiui Iuli(i)
pronepoti co(n)s(uli)

Etienne lleva la datación del epígrafe a una fecha cercana al año 15 d. C.[50] por su semejanza con el formulario de Germánico, coincidiendo F. Beltrán-Lloris[51], tanto por los arcaísmos como por la atribución a la conmemoración del consulado (año 15 d. C.) de Druso. Dicha conmemoración justificaría la erección de una estatua, aunque tampoco podría desecharse una conmemoración de los dos coprínceps Germánico y Druso, argumento éste que nos parece de menor solidez a favor del primero[52].

El hallazgo del pedestal en el foro durante las excavaciones del cardenal Despuig vendría a sumarse a los retratos de otros personajes de la dinastía julio-claudia encontrados en el mismo lugar, como el retrato de Caligula, recientemente publicado por Hertel[53] y cuyo panorama permiten ampliar los restantes epígrefes encontrados en la plaza pública de *Saguntum* y recogidos igualmente por F. Beltrán-Lloris[54], que remiten a pedestales con alusiones a:

—Augusto (años 4-3 a. C.), pedestal.
—C. César (años 4-3 a. C.), pedestal.
—Druso III o Nerón (25-30 d. C.), placa de mármol.
—Germánico (18-19 d. C.), pedestal.

Se conocen además de éstas[55], otras dedicatorias imperiales de Trajano y Adriano, además de la inédita referida a Calígula y otra de Tiberio[56], encontradas como las anteriores en el área del foro, en donde debieron integrar un importante conjunto imperial al igual que otros que citaremos más abajo. Es importante también referenciar junto a este grupo las representaciones de senadores y otros personajes privados[57] que permiten hacerse una idea de la distribución del foro de *Saguntum* en este sentido.

b) **Ostippo** (Estepa, Sevilla)

Druso Caesari Ti(berii)
f(ilio) co(n)s(uli) Q. Larius l(ari)
f(ilius) Niger X v(ir) maxi/mus

[50] ETIENNE, R., 1958, p. 425, n. 14.
[51] BELTRÁN-LLORIS, F., 1980, n. 14.
[52] BELTRÁN-LLORIS, F., 1980, p. 29, n. 12 bis.
[53] HERTEL, D., 1982, p. 261, lám. 43.
[54] BELTRÁN-LLORIS, F., 1980, pp. 24 ss.
[55] BELTRÁN-LLORIS, F., 1980, núms. 10, 11, 12, 12 bis.
[56] BELTRÁN-LLORIS, F., 1980, n. 13.
[57] HERTEL, D., 1982, p. 291.

d(e) s(ua) p(ecunia)
dedit [58]

Se fecha la presente inscripción entre los años 15-20 d. C., cronología que nos parece correcta, ya que en el año 21 recibió el segundo consulado [59].

c) **Tarragona** [60]

[Druso caesari]
[t(iberii) Aug(usti) f(ilio) divi] Augu(sti) n(epoti)
[diui iuli pr] onepoti
[ponti] fici co(n)s(uli)
[coloni] a Triumphal(is) (Tarraco)

Esta inscripción se fecha de forma análoga a la citada de Estepa, entre los años 15-20 d. C. [61].

d) **Ucubi** (*Claritas Iulia,* Espejo) (Córdoba) [62]

Druso Iulio
Caesari
Clarit(as) Iul(ia)
d(onum) d(edit)

Puede la inscripción referirse tanto al hijo de Tiberio como al de *Germanicus,* según Mommsen, opinión que también recogió Etienne [63].

e) **Azuaga** (Badajoz) [64]

Druso Caesari [Ti(berii) Aug(usti)]
f(ilio) diui Aug(usti) n(epoti) pontif(ici)
co(n)s(uli) II trib(unicia) potest(ate)[II]
. . . . . .
. . . . . .

58 CIL II, 5048.

59 STUART, M., 1939, p. 605, menciona además otras dedicatorias, cuyos retratos tampoco conocemos, así la de Anazarbus, fechada entre 17-23 d. C. (IGR, III, 895), o bien la de Atenas, entre los años 20-23 (IGR, III, 3257).

60 HAE, 1-3, 184.

61 El panorama tarraconese en cuanto a retratos de la dinastía julio-claudia se completa con los hallazgos del teatro, POULSEN, F., 1933, núms. 5 y 6, la cabeza de Livia, n. 7, además del retrato de Claudio, GARCÍA Y BELLIDO, A., 1949, n. 18, lám. 18, p. 30; HERTEL, D., 1982, p. 293.

62 CIL II, 1553.

63 ETIENNE, R., 1958, p. 427.

64 CIL II, 2338.

Se fecha en el año 23 claramente, debiendo los dos últimos renglones completar las dignidades de Druso. Corresponde a la base de una estatua «columna» y se halló en la fortaleza de Azuaga en el año 1720. De haberse conservado el retrato hubiera sido precioso por el momento concreto a que se refiere.

f) **Antequera** (Málaga)[65]

[Druso caesari ti(berii) Aug(usti) f(ilio)]
diui Aug(usti) n(epoti) diui Iuli
pron(epoti) tribunicia potestate I(I) co(n)s(uli) II
pontifex
Cornelius Bassus pontifex Cae/sarum
d(e) s(ua) p(ecunia) d(onum) d(edit)

No puede relacionarse con el epígrafe el retrato de Antequera que García y Bellido clasificó al principio como *Drusus Maior*[66] y más tarde, a la vista de la inscripción, supuso poder identificar con *Drusus Minor*[67]. Dicho retrato remite verosímilmente a Caio César luciendo una barba funeraria por su hermano, en opinión de Kiss[68].

g) **Cabeza del Griego** (Segobriga, Cuenca)[69]

Druso Cae/sari
Ti(berii) f(ilio) Au/gusti
n(epoti) divi
pron(epoti)
L Turellius
L(uci) f(ilius) Geminus
Aed(il) d(e) s(ua) p(ecunia)

Dada su semejanza con otra dedicatoria del mismo *aedil* al príncipe Germánico, parece apropiado situar ambas, cronológicamente, antes del año 19 y a partir del 15 d. C.[70]. Nótese la semejanza en el formulario con las dedica-

[65] CIL 11, 2040.
[66] García y Bellido, A., 1949, p. 10, n. 3, láms. 3-4.
[67] García y Bellido, A., 1966, p. 491.
[68] Kiss, Z., 1975, p. 40, fig. 48. Tanto Bartels, H., 1912, p. 52, como Fabbrini, L., 1966/67, pp. 137 ss., se inclinaron por una imagen de *Germánicus*.
[69] CIL II, 3104.
[70] CIL II, 3104. Retratos de Germánico y Druso, del mismo período, fueron erigidos en el año 18 d. C. en *Clodii* (CIL XI, 3308), entre el 18-20 d. C. en *Mediolanum Santonum* (CIL XIII, 1036) y entre el 14-19 d. C., en *Apollonia* (MAMA, IV, 143) y Olympia (Stuart, M., 1939, 604).

torias de Sagunto, donde se repite la dualidad también de ambos copríncipes, Germánico y Druso y el fervor que por ambos manifestaron los hispanos.

6.3. *La numismática*

Las precisiones generales que la numismática proporciona, fuera de las semejanzas ya aludidas más arriba y que examinamos ahora con más detalle, no ofrecen soluciones excesivamente satisfactorias para nuestro propósito, máxime en los referente a la clase *V* de Jucker. Las cecas hispanorromanas, con alguna excepción, ofrecen un arte excesivamente esquematizado que impide mayores precisiones.

Las series en las que aparece Druso corresponden a las cecas de *Italica, Hispalis, Carteia, Acci, Ilici* y *Tarraco.*

Las monedas de *Italica,* dechadas entre los años 18-19[71], presentan el retrato de Druso en el anverso, mirando a derecha, dato que nos proporciona un perfil raramente dado por las acuñaciones de Roma, las más abundantes. El ejemplar del British Museum[72], manifiesta un peinado que recuerda el modelo más moderno dentro de la retratística de *Drusus Minor,* aunque el perfil facial, sin embargo, no se corresponde con el del príncipe. La estampa más ajustada parece ser la de la serie o grupo cuarto[73], con nariz aguileña y acercándose a los rasgos del hijo de Tiberio con más exactitud.

Por su parte, los cuadrantes de *Carteia,* que Chaves sitúa en el año 15 d. C.[74], sólo referencian los nombres de *Germánico et Druso* en la emisión 30. En cuanto a la ceca de *Tarraco,* resultan de arte sumario las cabezas afrontadas de Druso y Germánico[75], interesando sobre todo la moneda referente a Druso y posterior a la muerte de Germánico[76] en cuyo anverso aparece Tiberio y el reverso las cabezas afontadas de Druso y Livia, ostentando el primero la tribunicia potestad y remitiendo, por lo tanto, al año 22 d. C.[77]. Nuevamente la concesión de esta signidad aparece celebrada, esta vez sobre las mo-

[71] CHAVES, F., 1973, p. 106.

[72] CHAVES, F., 1973, lám. IV, n. 294-A.

[73] CHAVES, F., 1973, P. 40, lám. V, 299-A. Hay que tener en cuenta, según la fisonomía de *Drusus Minor,* el escaso parecido físico del retrato monetario italiacense con lo que nos revela la estatuaria o la amonedación de la ceca de Roma posterior. En esta línea, indica CHAVES, F., 1973, pp. 29 ss., con cuya opinión coincidimos, que el tipo representado obedece sobre todo a los gustos del momento, recordando los retratos a Tiberio joven, pero sin la afilada nariz y con peinado y tipo de cuello semejantes.

[74] CHAVES, F., 1979, p. 156.

[75] VIVES, A., 1924, lám. CLXXI, 7, y p. 132.

[76] VIVES, A., 1924, lám. CLXXVI, 8, p. 132, n. 20.

[77] Supra n. 28. ETIENNE, R., 1958, p. 427, piensa que esta amonedación está precisamente celebrando el mismo acto del año 22 en el cual Tiberio concedió la tribunicia potestad a su hijo; Tac. *Ann.* III, 56.

nedas, mientras que la segunda vez que Tiberio le confirió el honor figura sobre los pedestales pétreos ya comentados en Azuaga y Antequera.

Estilísticamente se obtienen escasas conclusiones de las monedas de *Ilici,* en las que los dos herederos aparecen dándose la mano sobre un altar [78]. Menos todavía sirven las monedas de *Acci,* en las que figuraron Germánico y Druso como dunviros en el magnífico dupondio de Tiberio [79], que reproduce, sin embargo, en el anverso la cabeza de Augusto y en el reverso los rostros, de arte análogo, de Caio y Lucio César en lugar de Germánico y Druso [80].

En la ceca de Romula [81] sobresale un ejemplar, de muy buena conservación en el reverso, de la colección Mazzini de Milán [82], en donde el flequillo que se observa sobre la frente se dirige claramente hacia el ojo derecho, recordando directamente el tipo más moderno que da la escultura. Análoga regularidad parece observarse en la pieza del Museo de Florencia [83], fechándose ambas en torno al 19 d. C. por su asociación con Germánico.

Más ajustadas y de mejor arte son las emisiones de la ceca de Roma, en bronce, en las que Druso aparece siempre mirando a la izquierda y por lo tanto el tipo de flequillo no permite datos comparables, ya que el ángulo sobre el ojo izquierdo, dividiéndose las mechas hacia ambos lados, lo presentan los cuatro tipos de flequillos individualizados en las tipología aludidas y es de lamentar, ya que el buen arte y realismo de las series habría permitido establecer buenos paralelos para el último período.

Observando los detalles del «ángulo» mencionado en los retratos del tipo *V*, se comprueba que las mechas divergentes son siempre de tamaño mediano y regular, divididas por la mitad, con tendencia a hacerse más largas hacia la mitad del flequillo, con lo cual éste toma un aspecto descendente en el perfil a la izquierda [84]. Este aspecto no resulta posible diferenciarlo en las monedas de

[78] VIVES, A., 1924, CXXXIII, 13.

[79] VIVES, A., 1924, CLXVI, 4.

[80] Como viera GIL FARRÉS, O., 1966, p. 438; CHAVES, F., 1976, p. 144.

[81] VIVES, A., 1924, lám. CLVII, 3, p. 124.

[82] BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976, a), p. 261, n. 4.

[83] BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976 a), p. 262, en los ases de tipo VI, n. 7. CHAVES, F., 1979 a), p. 18, insistió a propósito de los ases de Romula en que los rasgos del retratado Druso trazaban sólo un perfil ajustado al aire de la familia julio-claudia, respondiendo únicamente a la inspiración del abridor de cuños. Anotemos, sin embargo, que en el magnífico as de la lám. XI, p. 258, vemos las mismas características del peinado hacia el ojo derecho, que se plasman en el tipo *V-A* ya aludido. Para el ejemplar 348, de Chaves, ya anotó dicha autora —p. 56— que los rasgos de Druso respondían al estilo del grupo de retratos de Augusto *D-1,* al compararlo con el núm. 157, lám. X. El n. 353 —lám. XII— recordaba, sin embargo, al arte de los retratos de Tiberio, manifestando un arte radicalmente distinto (cabeza y cuellos anchos) el ejemplar 418 —lám. XIII— El peinado, sin embargo, resulta en todos análogo en lo referente a la disposición del flequillo.

[84] Así parece el Louvre 1240, *Caesaraugusta,* Atenas 2661, Vaticano 624, Madrid-MAN 2731.

los años 22-23 d. C. acuñadas en Roma[85], en las que, por otra parte, junto al ángulo indicado, aparece en determinadas emisiones una pinza que no se observa en la escultura[86]; otras series de los mismos años no marcan este ángulo, estando las mechas orientadas hacia el ojo izquierdo[87] mientras que en otros retratos de los mismos años aparecen claramente las puntas del flequillo hacia el centro de la frente[88], siendo este rasgo muy claro en los retratos numismáticos del denominado grupo *A* de Banti/Simonetti[89].

La misma sensación de imprecisión se obtiene, con el flequillo dirigido hacia la derecha, en las dracmas de Cesarea de Capdocia, de los años 32-33, en las que aparece Druso mirando a la izquierda, con Tiberio en el reverso[90].

7. El retrato de Drusus Minor en Caesaraugusta

Hasta el momento presente faltaban los restos de retratos o estatuas de la familia imperial en *Caesaraugusta*. Junto al presente retrato del hijo de Tiberio no nos queda sino aducir ahora los datos de las fuentes numismáticas, en las que ya han insistido numerosos autores, especialmente A. Beltrán Martínez[91].

Así conocemos un grupo escultórico, clarísimo, en el dupondio de Augusto, donde figura el emperador situado entre dos estatuas menores, las de Cayo y Lucio, sus nietos, en el año de la adopción, el 4 a. de C.[92]. El emperador luce el símpulo, situándose a la derecha C. César y detrás de Augusto Lucio César. Las tres figuras se alzan sobre pedestales, claramente diferenciado el de Augusto, de mayores dimensiones que los otros dos. En la misma línea debe considerarse la representación ecuestre de Tiberio o la figura sedente a lo

[85] BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976 b), pp. 14 ss.
[86] BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976 b), p. 17, n. 15; p. 19, n. 19.
[87] BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976 b), n. 48.
[88] BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976 b), n. 48/2, 49.
[89] BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976 b), n. 11 ss.
[90] SYDENHAM, E. A., 1930, p. 190 ss; BANTI, A., SIMONETTI, L., 1976 b), pp. 64 ss.
[91] BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1953, pp. 39 ss; id. 1980, 140, 150 ss.
[92] VIVES, A., 1924, lám. CXLVIII, 11. Recordemos la recientemente descubierta inscripción de la vega de Valdecañares, Rivas (Zaragoza), junto al río Arba (en Bol. del Centro de Estudios Suessetanos, Ejea de los Caballeros, n. 1, 1982, pp. 18 ss.), con dedicatoria a *C(aio) Caesari Avgvsti/ f(ilio)/...*, que debía completarse en la línea ausente tal vez con *pont. cos.* u otra fórmula, según los restos de letras que parecen adivinarse y como parece sugerir la disposición del texto presente (4 a. C. ?). C. César fue honrado en las monedas de *Tarraco* además de la emisión caesaraugustana (BELTRÁN-LLORIS, M., y F., 1980, p. 62) y el punto presente en las Cinco Villas reforzaría notablemente la política de ensalzamiento de los hijos adoptivos de Augusto, documentada epigráficamente en otros lugares de la Tarraconense y Bética (Sagunto, CIL II, 3828, BELTRÁN-LLORIS, F., 1980, n. 11, 4/3 a. C.; Montemayor, CIL II, 1526; Arjona, CIL II, 2109; Alcolea del Río, CIL II, p. 1.063; Montoro, CIL II, 2.157, etc.).

jupiterino a la que ya nos hemos referido en otro lugar [93]. De todo el conjunto numismático, el más representativo resulta el primero mencionado, para el que se ha supuesto su ubicación en el foro de la colonia, sin que podamos por ahora señalar el cual de las dos plazas públicas que la ciudad tuvo pudo alzarse el monumento [94], cuya ideología intentaba transmitir la propaganda dinástica de los sucesores del imperio, al igual que en el caso del arco sobre el foro de Roma alusivo a Caio y Lucio Cesar.

En el caso de la moneda caesaraugustana encontramos las tres figuras imperiales togadas que podrían tal vez integrarse en un posible ciclo honorario, análogo al que componía en numerosas ciudades la *aedes augusti,* interpretada como un lugar de exposición de las imágenes de los personajes de la familia imperial [95] y según se documenta ampliamente en los importantes complejos de Velleia [96], Otricoli [97], Corinto [98] o Jesi [99], por citar algunos.

No debemos olvidar en esta línea argumental el ejemplo de *Bilbilis*, de donde procede una interesantísima incripción dedicada a Augusto, pedestal de estatua, con el texto: *Imp./ Caesari../ Augusto.../ T.C...T.F (CIL II, 265, 5852)*, que podría perfectamente situarse en el primer decenio anterior a la Era. Del mismo lugar procede el retrato de Claudio [100], además del de *Drusus Minor* ya aludido, una cabeza todavía inédita de príncipe julio-claudio y la dedicatoria a Tiberio recientemente publicada [101], que corresponde, evidentemente, a la placa aplicada a un pedestal de estatua, conmemorando verosímilmente la tribunicia potestad 29, de forma análoga a la inscripción de Adamuz [102], también del año 27/28 y en donde actúa como dedicante *Sempronius Longus magister larum augustalium.* Sobresale así la personalidad de los grupos escultóricos dedicados en determinadas ciudades hispanas, entre las cuales Sagunto, *Caesaraugusta, Tarraco, Bilbilis,* entre otras, poseyeron importantes conjuntos públicos en los que se exponía la galería de personajes imperiales, ciertamente completos en el caso saguntino.

No podemos olvidar el fragmento de cornisa procedente de la *cella* del templo de Baal en Palmira, alusivo a las tres estatuas allí contenidas, repren-

93 BELTRÁN-LLORIS, M., prensa a), apdo. 6.

94 BELTRÁN-LLORIS, M., 1982 a), pp. 44 ss. El caso más claro hasta el momento es el de *Tarraco;* HAUSCHILD, T., 1976, p. 214, con dos foros, el de la propia ciudad y el provincial en el área de la Torre de Pilatos. La misma posibilidad se ha esgrimido para *Emerita,* ALVAREZ MARTÍNEZ, J. M., 1982, pp. 53 ss.

95 VITRUBIO, V, I, 6.

96 SALETTI, C., 1968, pp. 37 ss; JUCKER, H., 1977, passim.

97 PIETRANGELI, C., 1942-43, pp. 47 ss.

98 JHONSON, F. P., 1939, pp. 142 ss.

99 SENSI, L., 1979, pp. 229 ss.

100 BELTRÁN-LLORIS, M., 1981, pp. 255 ss.

101 MARTÍN-BUENO, M., 1981, pp. 250 ss.

102 CIL II, 2181, además de la lápida de Veii del 27/28 d. C., CIL X, 3783.

sentando a Tiberio, *Drusus Minor* y Germánico [103], cuya data, no obstante, es anterior al posible paralelo bilbilitano y hemos de recordar a la fuerza los grupos homogéneos donde aparece Druso y Germánico en *Hispania,* tanto en Medina Sidonia como en Sagunto y Cabeza de Griego, que sugieren un panorama de dedicatorias a los dos príncipes más amplio de lo que el elenco numismático deja ver [104].

Volviendo al ejemplo bilbilitano, el más cercano físicamente, a *Caesaraugusta,* las recientes excavaciones han proporcionado diversos fragmentos de una estatua vestida, consistentes en restos de pliegues y una mano [105], que pueden pertenecer a cualquiera de las figuras de personajes imperiales mencionados. Recordemos que en el ejemplo numismático mencionado Augusto luce la toga, *capite velato,* ostentando además el *simpulum* sacerdotal, en forma análoga a como debió representarse, por ejemplo, en la basílica de Corinto [106] y luciendo además *calcei patricii,* circunstancia que parece deducirse también de la moneda caesaraugustana [107]. Los restos de toga de *Bilbilis* estarían en la línea de lo comentado sin que podamos atribuirlos a un personaje en concreto.

No es éste el lugar más apropiado para extendernos en otras consideraciones derivadas de los argumentos mencionados y menos todavía para plantear en estas líneas el problema del culto del *Divus Augustus,* patente por ahora en la moneda tarraconense [108], cuyo tipo reproduce la estatua claudiana de *Divus Augustus* del foro de *Leptis Magna* [109], o bien la representación sobre la moneda de *Caesaraugusta* ya mencionada [110] del año 28 d. C., en la que se representa Tiberio sobre silla curul. Esta última referencia, sobre la que volveremos, permite interesantes constataciones.

En primer lugar el tipo de Tiberio sentado sobre silla curul, apoyándose con la mano izquierda sobre el cetro y con una pátera en la derecha, se ha relacionado con la estatua de Augusto de Tarragona [111]. Sin embargo, el examen atento de esta representación coincide plenamente con el magnífico sestercio con *Civitatibus Asiae restitutus* [112], en cuyo anverso aparece Tiberio laureado, con la pierna izquierda adelantada y los pies apoyados sobre escabel; luce *paludamentum* dejando al aire la espalda y el seno derecho y sujeta

103 AEp., 1933, n. 204.

104 GARCÍA Y BELLIDO, A., 1966; GRANADOS, J. O., MANERA, E., 1975, pp. 179 ss. (*Germánico,* HERTEL, D., 1982, p. 293, n. 154), para los retratos escultóricos.

105 MARTÍN-BUENO, M., 1982, p. 252.

106 VIERNEISEL, K., ZANKER, P., 1979, p. 47.

107 VIVES, A., 1924, lám. CXLVIII, 11.

108 VIVES, A., 1924, CLXX, 4-6, CLXXI, 1, con ara y templo en los reversos.

109 NIEMEYER, H., 1968, lám. 30.

110 VIVES, A., 1924, CL, 3.

111 ETIENNE, R., 1958, p. 424.

112 MATTINGLY, H., SYDENHAM, E. A., 1923, p. 105, n. 19.

la pátera y el cetro como en la moneda de *Caesaraugusta,* estando rodeada la figura por la leyenda mencionada y ostentado el reverso la tribunicia potestad XXIIII, que nos sitúa en el año 22-23 de la Era. Esta representación parece, en opinión de Polacco [113], haber reproducido el coloso de Tiberio levantado por las ciudades de Asia en el Foro de César en Roma y de cuyo complejo no ha quedado ningún resto. Parece además que los augustales de *Puteoli* lo tomaron como modelo cuando en el año 30 d. C. levantaron una estatua al emperador, de lo que nos ha quedao la magnífica base con figuraciones en los cuatro lados de catorce ciudades [114], además de la inscripción y la datación.

En esta línea, el primer dupondio conmemorativo de *Caesaraugusta* [115] se emitió en el año 28 d. C., con el tipo de templo en el reverso, mientras que el segundo [116] fue acuñado en el 32 d. C., con las enseñas legionarias en el reverso, siendo la referencia al modelo romano clarísima y quedando, por lo tanto, sin base la suposición de Grant [117] al plantear la emisión romana como un recuerdo del cincuentenario de los *signa restituta,* fechándola así en el año 30 y no en el 22-23.

Así las cosas parece que los datos numismáticos y epigráficos, juntamente con los escultóricos, permiten concebir una amplia gama de representaciones reales que han de aparecer a buen seguro en los foros y lugares principales de nuestras colonias y municipios y que permitirán sin duda comenzar a conocer mejor los ciclos de la estatuaria imperial, especialmente la julio-claudia, a la que nos hemos referido, que se alzaron en los lugares públicos y cuyo interés e importancia para *Caesaraugusta* será extraordinario.

Sólo considerando los datos aducidos, enriquecidos ahora con el retrato de *Drusus Minor,* podremos tener una pálida idea del caracter que debió ostentar el foro(s) de la colonia que tratamos, cuyo planteamiento, dada la topografía, fue radicalmente distinto del caso bilbilitano, en donde queda todavía la duda de la relación entre la estatua de Tiberio aludida y la dedicatoria del templo localizado junto al foro además de su cronología inicial [118].

* * *

Quedan todavía otros problemas en torno a la presente cuestión, que las constantes investigaciones arqueológicas realizadas en la colonia del Ebro acabarán por descifrar cuando podamos programar la investigación de las áreas públicas de la ciudad.

[113] POLACCO, L., 1955, p. 24, lám. III, 41 y p. 34.
[114] SPINAZZOLA, V., 1902, pp. 119 ss.; POLACCO, L., 1955, pp. 34-35; CIL X, 1164.
[115] VIVES, A., 1924, CL, 3.
[116] VIVES, A., 1924, CL, 11.
[117] GRANT, M., 19, pp. 65 ss.
[118] Puede verse el planteamiento general del problema en MARTÍN-BUENO, M., 1981 a), pp. 149 ss.

Unicamente subsiste ahora la incógnita del taller donde fue fabricado el presente retrato, en el que destaca su buen arte y realización, no siendo difícil suponer su elaboración en algún lugar de la tarraconense (¿la propia *Caesaraugusta?, ¿Tarraco?*), aunque por el momento no podamos decidir claramente la cuestión [119].

Bibliografía

ALFOLDI, A.

1951 «Römische Porträtmedaillons aus Glas», *U.R.*, 15; pp. 68-80.

1957 «Zu den Glasmedaillons der militärischen Auszeichnunger aus der Zeit des Tiberius», *U.R.*, 21; pp. 80-96.

ALVAREZ MARTÍNEZ, J. M.

1982 «El foro de Augusta Emerita», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, pp. 53 ss.

BANTI, A., SIMONETTI, L.

1976 a) *Corpus Nummorum Romanorum*, X, Firenze.

1976 b) *Corpus Nummorum Romanorum*, XI, Firenze.

BALTY, J. Ch.

1977 «Notes d'iconographie julio-claudienne, IV M. Claudius Maccellus et le type B de l'iconographie d'Auguste jeune», *AntK*, 20; pp. 102-117.

BARTHEL, W.

1912 «VII Bericht der Römisch-Germanischen Kommission», pp. 189-192.

BELTRÁN-LLORIS, F.

1980 *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium, Cronología, Territoriumm, notas prosopograficas, cuestiones munipales, t. V del SIP*, Valencia.

BELTRÁN-LORIS, M.

1981 «Nuevo aspecto de la cabeza del emperador Claudio del Museo de Zaragoza», *Caesaraugusta*, 53-54; Zaragoza, pp. 255-275.

1982 *La arqueología de Zaragoza: Ultimas investigaciones, Zaragoza.*

1982 a) *Los orígenes de Zaragoza y la época de Augusto. Estado actual de los conocimientos*, Zaragoza.

en prensa a) «*El retrato de divus Augustus del Municipium Turiaso (Tarazona, Zaragoza). Un palimpsesto de época trajanea*», *MM*, 25.

BELTRÁN-LLORIS, M. y F.

1980 «Numismática hispanorromana de la Tarraconense», IV *CNN*, Madrid, pp. 9-98.

BELTRÁN-LLORIS, M., MOSTALAC CARRILLO, A., PAZ PERALTA, J., AGUAROD OTAL, M. C.

en prensa a) «La arqueología urbana en Zaragoza», *Coloquio Investigación y técnicas de los trabajos arqueológicos sobre ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 9 al 13 de noviembre de 1983.

[119] HERTEL, D., 1982, pp. 292 y ss., ha diferenciado diversos talleres en base al grado artístico; así en lo referente a las cabezas de Claudio de Tarragona, el Germánico del Museo de Historia de Barcelona o el retrato de particular del Museo Arqueológico de Barcelona, supone una procedencia común. Lo mismo infiere (orígenes locales) en lo alusivo a las cabezas de Calígula de Málaga y Huelva. Es ciertamente posible que el retrato de Zaragoza proceda de algún taller especializado de la propia Tarraconense *(Tarraco)* y entra dentro de lo probable que una comparación del soporte y de la técnica empleada en el añadido de la parte posterior, con las piezas de Tarragona, algunas de las cuales ostentan técnica análoga —véase supra n. 4— diese argumentos más definitorios a favor de dicha hipótesis.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.
1953 «Los monumentos en las monedas hispanorromanas», *AEA*, Madrid, pp. 39-66.
1976 «*Augusto y su tiempo en la arqueología española*», Zaragoza.
1980 «La significación de los tipos de las monedas antiguas de España y especialmente las referentes a monumentos arquitectónicos y escultóricos», IV *CNN*, Madrid, pp. 140-152.

BERNOUILLI, J. J.
1886 *Römische Ikonographie, II: Die Bildnisse der römischen Kaiser und ihrer Angehöriger, I: Das julisch-claudische Kaiserhaus*, Stuttgart.

BIANCHI BANDINELLI, R.
1932 «Per l'iconografia di Germanico», *RM*, 47: pp. 153 ss.

BLANCO, A.
1957 *Museo del Prado. Catalogo de la Escultura*, Madrid.
1982 «Escultura, pintura decorativa y mosaicos», en HEMP, II, *España Romana (218 a. C. - 414 a. C.)*, Madrid.

BRILLIANT, R.
1969 «An Early Imperial portrait of Caligula», Institutum Romanum Norvegiae, *AA-AHP*, vol. IV, Roma.

CAMBI, N.
1982 «The Imperial Portraits from Dalmatia - Their significance in the light of a Drusus Minor head», *WZHUB*, Ges.-Sprachw., R. XXXI, 2/3: 169-171.

CURTIUS, L.
1934 «Ikonographische Beiträge VI. Neue Erklärung des Grossen Parisier Cameo mit der Familie des Tiberius», *RM*, 49: pp. 119-156.

CHARBONNEAUX, J.
1948 «*L'art au siecle d'Auguste*, Paris.
1954 «Deux portraits romains inedits: Drusus l'ancient et Drusus le jeune», *Festchrift zum 60 Geburstag von Bernhard Schweizer*, Stuttgart-Köln.
1963 *La sculture grecque et romaine au Musee du Louvre*, Paris.

CHAVES F.
1973 *Las monedas de Italica*, EMI, I, Sevilla.
1976 «Las monedas de Acci», *Numisma*, XXVI, 138-143: pp.
1979 *Las monedas hispanorromanas de Carteia*, Barcelona.
1979 a) «Las cecas hispanorromanas de Ebora, Iulia Traducta y Colonia Romula», *Numisma*, 156-161: pp. 9-92.

DRERUP, H.
1971 «Augustusköpfe in Spanien», *MM*, 12: pp. 138-146.

ETIENNE, R.
1958 *Le culte impérial dans la péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*, Paris.

FABBRINI, L.
1966/1967 «Caligola. Il ritratto dell'adolescenza e il ritratto dell'apoteosi», *RM*, 73/74: pp. 134 ss.

FINK, J.
1972 «Germanicus-Porträt», Antike und Universal Geschichte (Festchrift H. E. Stier), Münster, pp. 280-288.

FITTSCHEN, K.
1977 *Katalog der antiken Skulpturen in Schlos Erbach*, AF, III.

GARCÍA Y BELLIDO, A.
1949 *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.
1950 *Retratos romanos del Museo Arquelógico Nacional*. Madrid.

1966 «Los retratos de Livia, Drusus Minor y Germanicus de Medina Sidonia», *Mel. d'Arch. et d'Histoire offerts à A. Piganiol,* pp. 481-494.

GIL FARRES, O.
1966 *La moneda hispánica en la Edad Antigua,* Madrid.

HAUSCHILD, T.
1976 «Tarraco en época augustea», *Symposion de ciudades Augusteas,* I, Zaragoza.

HEISS, H.
1870 *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne,* Paris.

HERTEL, D.
1982 «Caligula-Bildnisse vom typus Fasanerie in Spanien», *MM,* 23: pp. 258-295.

JOHNSON, P. F.
1939 «The Imperial Portraits at Corinth», *AJA,* 43: pp. 47 ss.

JUCKER, H
1973 «Caligula», *Ars in Virginia,* 13: 2, pp. 17.
1976 «Die Prinzen auf dem Augustus-Relief in Ravenna», Melanges d'histoire et d'archéologie offerts à Paul Collart, *CARBHV,* n. 5, Lausanne, pp. 237-267.
1977 «Die Prinzen des statuenzyklus aus Veleia. Umfang und Datierung der Stiftung des L. Calpurnius Piso», *JdI,* pp. 204-240.

GRANADOS, J. O., MANERA, E.
1975 «Notas de arqueología barcelonesa. Retrato de un joven romano aparecido en la torre 78, o del Arzobispado, de la muralla romana», *Pyrene,*11: Barcelona, pp. 179-182.

KASCHNITZ-WEINBERG, G.
1937 *Sculture del Magazzino del Museo Vaticano,* Vaticano.

KISS, Z.
1975 *L'iconographie des princes julio-claudiens au temps d'Auguste et de Tibère,* TCA-MAPS, 17, Varsovia.

MARTÍN BUENO, M.
1981 «La inscripción a Tiberio y el centro religioso de Bilbilis (Catalayud, Zaragoza)», *MM,* 22: pp. 244-254.
1981 a) «Aspectos arqueológicos de la función religiosa de Caesaraugusta», MZB, Zaragoza, pp. 149-163.

MATTINGLY, H., SYDENHAM, E. A.,
1923 *The Roman Imperial Coinage,* London.

NEVEROV, O.
1971 *Antique Cameos in the Hermitage Collection,* Leningrad.

NIEMEYER, H.
1968 *Studien zur statuarischen Darstellung der römischen Kaiser,* MAR, VII, Berlin.

PIETRANGELI, C.
1936 «Un ritratto inedito di Centuripe e l'iconografia di Druso Minor», *BC,* 64: pp. 61-66.
1960 «Druso Minore», *EAA,* III, Roma, p. 185.

POLACCO, L.
1955 *Il volto di Tiberio,* Padova.

POULSEN, F.,
1933 «Scultures antiques de musées de province spagnols», *ArK,* Medd. ser., I, 2, Kobenhavn, pp.
1939 *Römische Privatporträts und Prinzenbildnisse,* Kobenhanv.

POULSEN, V.
1960 «Germanicus und Drusus Minor in Leptis Magna», *Studien zur ikonographie des ersten römischen Kaisehause,* Baden Baden.

SALETTI, C.
1968 «Il ciclo statuario della Basilica di Velleia», Milano, pp.

SANTOS GENER, S.
1950 *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba,* Madrid.

SENSI, L.
1979 «Il ciclo di ritratti imperiali giulio-claudio di Jesi», Studi in onore di Filippo Magi, *NQIAUP,* pp. 229-239.

SPINAZZOLA, V.
1902 «La base figurata di Tiberio», *AAN,* XXII, pp. 119

STAURIDES, A.
1981 «Porträtkopf eines julisch-claudischen prinzen (?) im National museum zu Athen, *RM,* 88: 2, pp.

STUART, M.
1939 «How werw Imperial Portraits distributed throughout the Roman Empire», *AJA,* 43: pp. 601-617.

SYDENHAM, E. A.
1930 The coinage of Caesarea in Cappadocia», *NC,* pp. 190 ss.

VAN WONTERGHEM, F.
1973 «Ritratti della famiglia giulio-claudia sul territorio peligno», *Documenti di Antichitá italiche e romane,* n. 3.

VICENT, A. M.
1965 *El Museo Arqueológico de Córdoba,* Madrid.

VIVES, A.
1924 *La Moneda Hispánica,* Madrid.

VIERNEISEL, K., ZANKER, P.
1979 *Die Bildnisse des Augustus. Herrscherbild und Politik im Kaiserlichem Rom,* München.

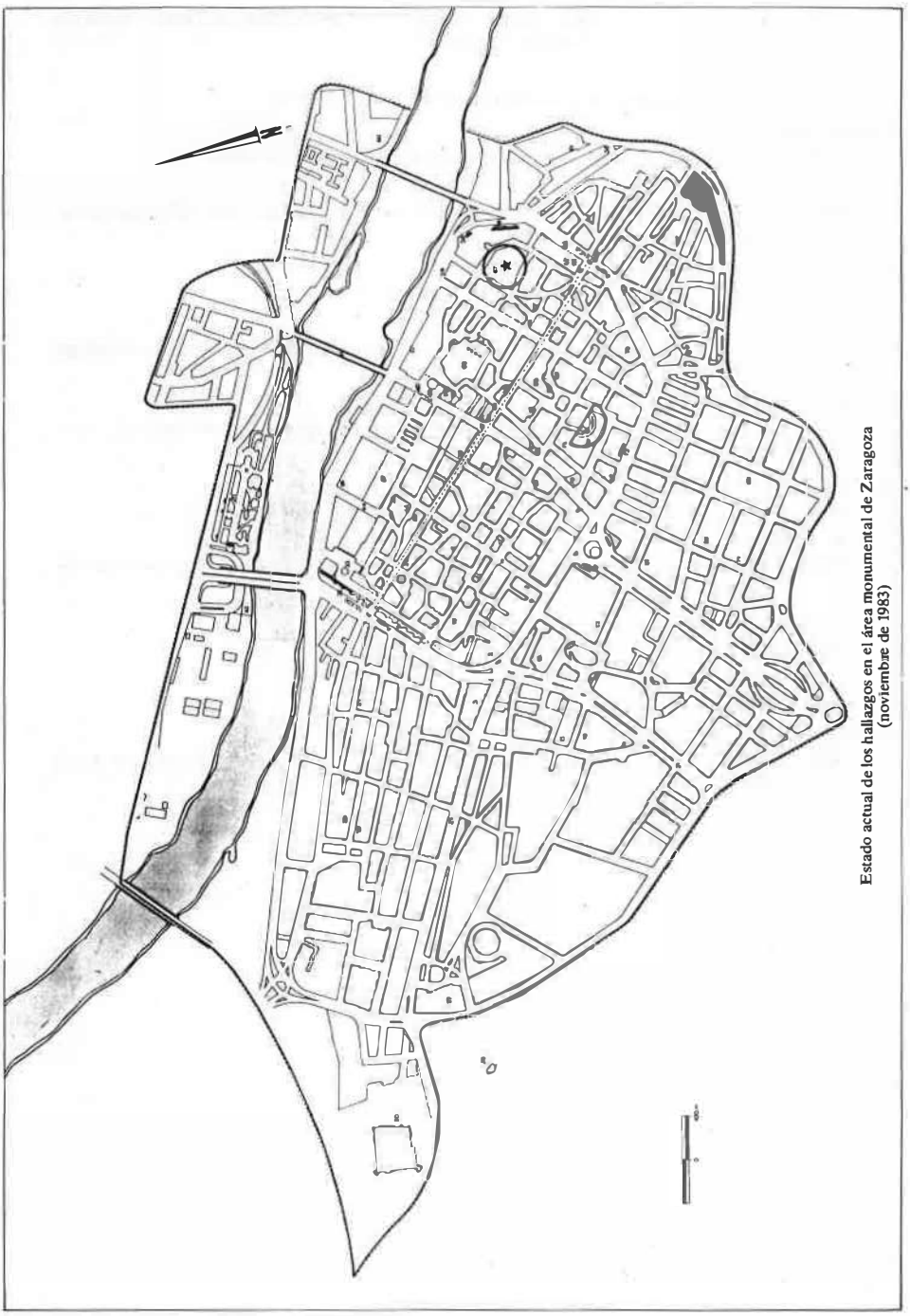


FIG. 1. En un círculo, situación del solar de Gavín y Sepulcro.

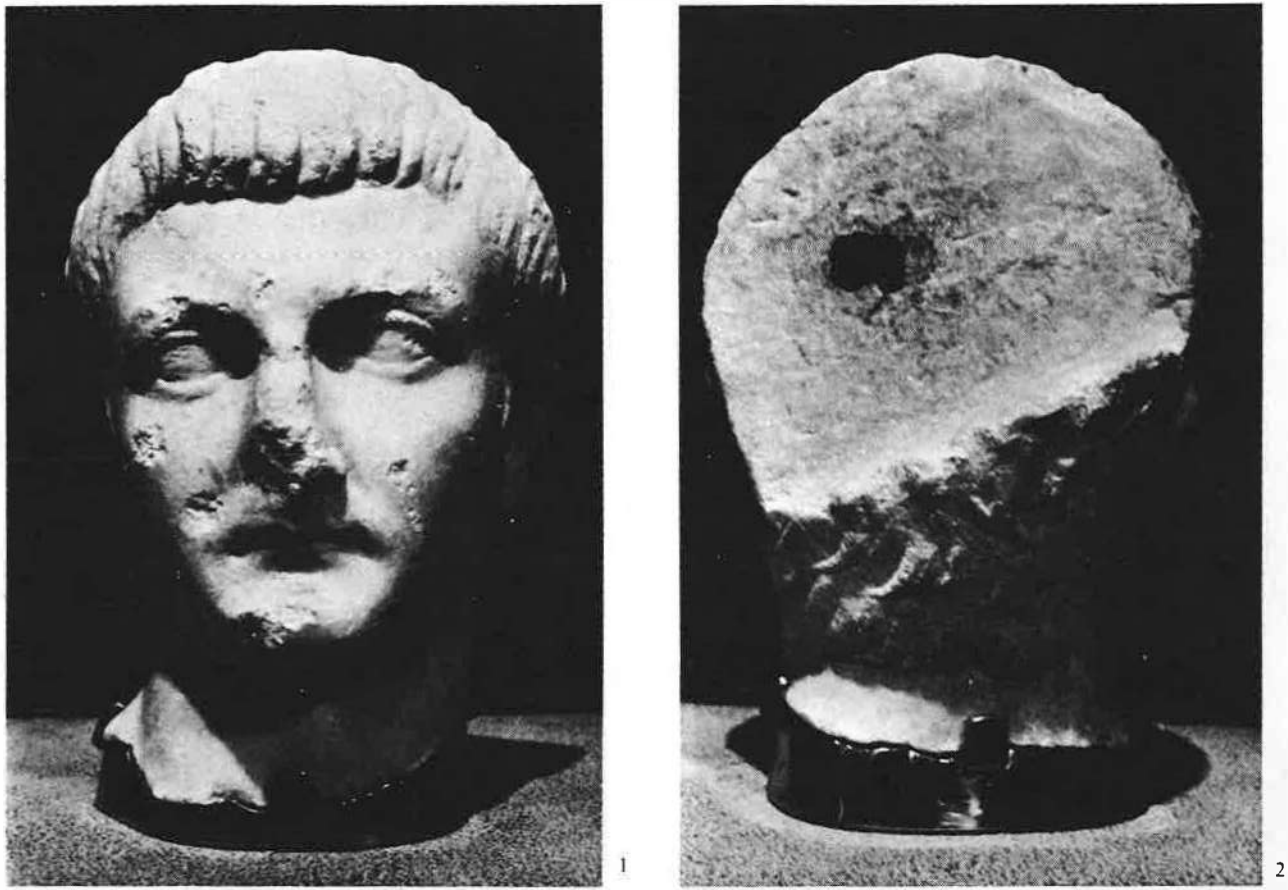


FIG. 2. *Caesaraugusta* (Zaragoza). Fotografía Museo de Zaragoza (C. Lasa).

FIG. 3. *Caesaraugusta* (Zaragoza). Fotografía Museo de Zaragoza (C. Lasa).

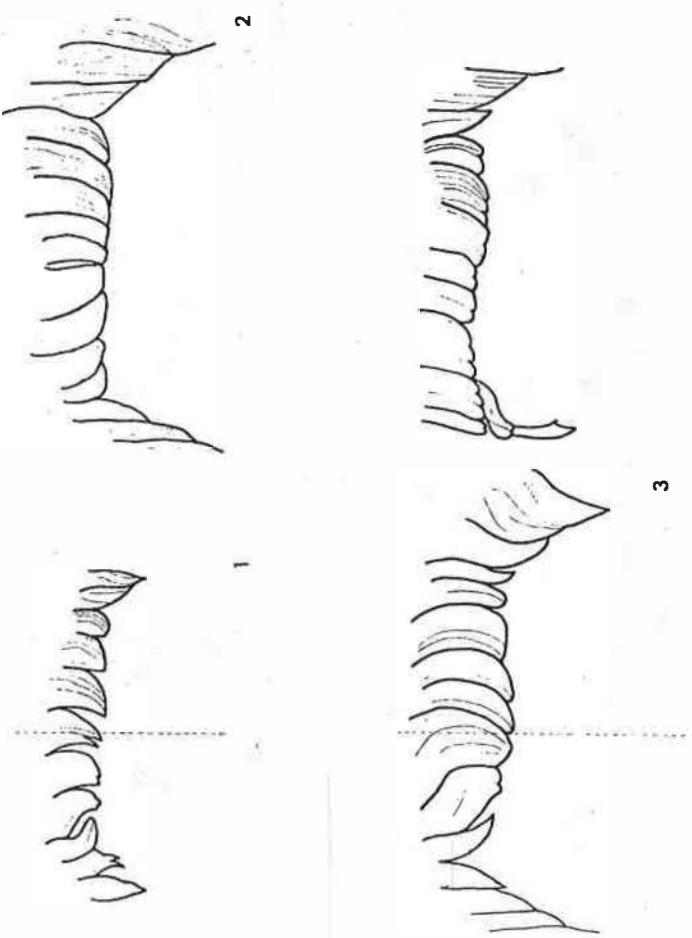


FIG. 4. Tipologia del peinado de *Drusus Minor 1.—Clase II; 2.—Clase III; 3.—Clase IV; 4.—Clase V (Jucker, H., 1977, fig. 20).*

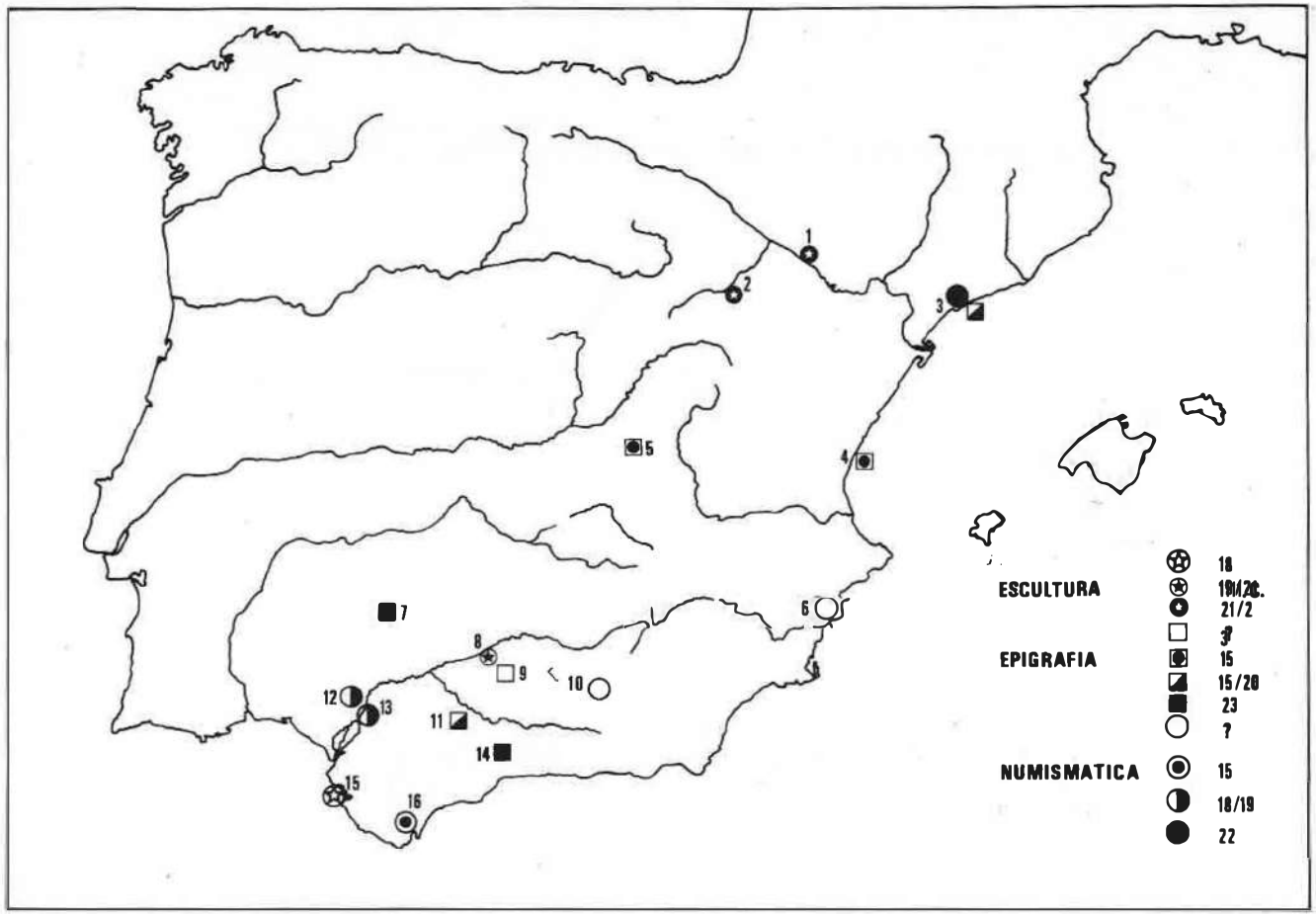


Fig. 5. Drusus Maior in Hispania.

1. *Caesaraugusta*
2. *Bilbilis*
3. *Tarraco*
4. *Saguntum*
5. *Segobriga*
6. *Ilici*
7. Azuaga
8. *Cordub a*
9. *Ucubi*
10. *Acci*
11. *Ostippo*
12. Italica
13. Romula
14. A tequera
15. Cádiz
16. *Cartei a*

FIG. 6. *Drusus Minor* de Calatayud (*Bilbilis*), cliche 25.648. Archivo Mas.

MUSEO DE ZARAGOZA
Boletín 2
1983, pp. 201-204

Un objeto utilitario japonés

Federico TORRALBA SORIANO
Universidad de Zaragoza

El *ben-to bakô* (de *bento,* provisiones, y *bakô*, caja) es para los japoneses lo que para los occidentales las cestas de merienda. Se compone no sólo de la caja compartimentada, generalmente son cuatro superpuestas, sino, además, de bandejas o platillos, copas y una o dos botellas de *sake;* esas botellas con frecuencia eran de material diferente al resto. El conjunto de todos esos elementos se disponía en un orden establecido y reiterado a través de los tiempos, encajando todas las piezas en un chasis que, reuniéndolas, constituía un objeto único de fácil transporte. Otras veces se les denomina *jubako*.

El uso de estas piezas «utilitarias» era habitual en las meriendas o salidas campestres que tanto ilusionan a los japoneses, para las que utilizaban pretextos, basados en el contacto con la naturaleza y la contemplación de algunos de sus aspectos; naturalmente esos contactos con el paisaje estaban repartidos por los meses climatológicamente o visualmente más destacados; sobre todo los meses de abril y octubre y podían ir unidos a la contemplación de los cerezos en flor o de dorado rojizo del follaje de los arces, o también la contemplación del mar y recogida de conchas y otros residuos marítimos en las playas.

Generalmente en *ben-to bakô* se realizaba en madera lacada y se recubría de rica decoración ejecutada con esa técnica tan refinada. Había un verdadero pugilato en lucir la máxima belleza y riqueza en estas cestas de merienda. En cuanto a las botellas, más arriba indico que con frecuencia eran de otros materiales que el resto del conjunto, así podían ser de porcelana, de metal (naturalmente más resistente) o también incluso de laca, adoptando en ese caso una forma como de cantimplora, pero en todo caso las versiones en laca son las menos frecuentes.

El ejemplar, que sin duda por largos avatares, ha venido a parar a una colección zaragozana y que da pretexto a este comentario, es de madera lacada, con botellas (dos) en estaño. Su conjunto se integra por el chasis para transportar los objetos, ajustados dentro de él de un modo muy preciso, objetos que son las cuatro cajas, para los manjares, superpuestas y encajadas unas sobre otras y la más alta cubierta con su tapa, más dos cajoncitos que sirven para guardar las bandejitas que se utilizarían como platos y las copas para beber el *sakê;* de esas bandejitas pequeñas se conservan en su contenedor cinco, pero además hay otra bandeja más grande (sin duda para los postres o dulces) que va encajada en un hueco de la parte superior, y finalmente, las dos botellas. Es raro encontrar ejemplares tan completos, pues únicamente faltan las copas, quizás alguna bandeja pequeña más, los tapones de las botellas y el cordón o arandela que las sujetaría para evitar que se cayesen.

No voy a ocuparme aquí una vez más de la historia y técnica de la laca. Unicamente subrayar el preciosismo y finura que la decoración lacada alcanza en el Japón. Y que en piezas como éstas se consiguen ejemplares más o menos refinados, según los minuciosos procedimientos de la superposición de capas de laca, que en un ejemplar como éste puede alcanzar sin duda hasta quince o veinte superposiciones, superposiciones de laboriosa ejecución y secado y que, además, una vez seca cada una de las capas es sometida a pulimento, hasta finalmente aplicarse sobre la capa superior la decoración en oro o en colores. De cómo puede ser cuidado el detalle puede ser una muestra el hecho de que para que el asa de plata, para transportar, sujeta en la tapa superior se incrustan, sobre dicha tapa dos pequeños clavos de plata para que cuando el asa cae hacia los lados no pueda salta la laca y apoye sobre la cabeza de uno de ellos.

Como la decoración en el Japón siempre tiene una determinada relación con el objeto decorado y la persona a quien se destina, nos permite hacer la deducción de que por el tema empleado en la mayor parte de los objetos de este *ben-to bakô* lo destinaba para las excursiones a la playa para recoger conchas en torno a la bahía de Tokio, pues el tema ornamental está constituido en bandejas y cajas por guirnaldas formadas por algas y conchas, de una manera muy rítmica, bien japonesa en lo compositivo, dejando zonas vacías que hacen resaltar más las partes decoradas. En la tapa superior del chasis, la decoración es diferente y tiene un carácter más decididamente pictoricista unos bambúes dorados ocupan un extremo del rectángulo y en el espacio vacío restante vuelan dos pájaros.

Toda esa decoración está realizada con una impecable técnica, constituyendo la base uno de los sistemas que son considerados como más elegantes por los japoneses; es el procedimiento del *ro-iro,* que es laca negra, como charolada, brillantísima, espejeante. Sobre ese fondo negro destacan los ele-

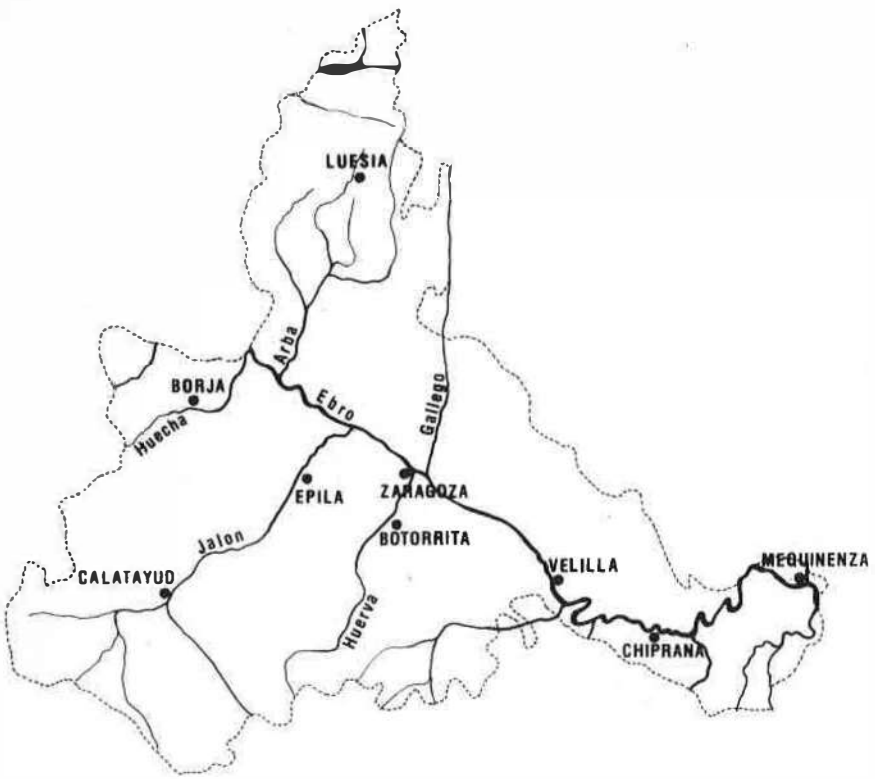
mentos decorativos realizados con tenue relieve mediante el procedimiento del *maki-ye,* o sea oro, con algún detalle también de plata. Toda esta decoración está perfectamente conservada. El interior de las cajas está lacado en rojo muy vivo y brillante. Las botellas llevan una decoración incisa del *Gen-ji mon,* que es el blasón secundario *(Kaye-mon)* de la importante familia *daymyo, Sa-Teke* de Aki-ta, ciudad marítima de la provincia Da-wa, muy al norte.

Es difícil fijar la fecha de casi todas las piezas lacadas japonesas, ya que los temas se repiten a lo largo de los siglos y la técnica es siempre igual de perfecta y acabada; es forzoso casi siempre fechar con gran elasticidad, no sólo de años sino de cincuentenas o centenas. Ese problema puede ser aquí tenido en cuenta. El tema decorativo de las conchas y algas, tal como aquí se ofrece, se encuentra ya en obras del siglo XVII, pero el perfecto estado de conservación y el estilo del conjunto aconsejan seguramente dar a este *ben-to bakô* una cronología más reciente. Habría que adjudicarlo al período de Edo, fechándolo en torno a finales del siglo XVIII y al primer cuarto del XIX.

NOTICIARIO

Incluimos en este número de nuestra revista una sección de noticiario, en la que iremos dejando constancia de todas aquellas circunstancias que, afectando a la vida del museo, o en sentido más amplio a la ciencia museológica, o a nuestro patrimonio artístico, arqueológico o etnológico, puedan tener cabida en dicho apartado.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ZARAGOZA



Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín Borja (Zaragoza) Campaña de 1983

Gloria MORENO LOPEZ

El yacimiento de Moncín es un *poblado que pertenece al Eneolítico y la Edad del Bronce,* situado en la Muela de Borja, a escasos metros de la carretera que va de Borja al Buste y a unos 2 km pasado el santuario de Misericordia (fig. 1).

La quinta campaña se ha desarrollado del *15 de agosto al 15 de septiembre de 1983,* con la participación de *un equipo de cuarenta personas,* compuesto por el doctor Richard Harrison (Universidad de Bristol), la doctora María Teresa Andrés (Universidad de Zaragoza), licenciada María José Calvo (C. Universitario de Huesca), veintisiete estudiantes de la universidad de Zaragoza, Huesca y Bristol y una decena de voluntarios americanos enviados por la Institución Earthwatch de Boston (EE. UU.), *bajo la dirección y coordinación de la licenciada Moreno López.*

A) Trabajo de campo

La excavación se ha concentrado en los Cortes I, III y IV abiertos en las campañas anteriores de 1980 y 1981. El haber contado en la presente campaña de 1983 con un numeroso equipo nos ha permitido dar un gran avance a la excavación y mover un volumen de tierra semejante a dos campañas de los años anteriores (fig. 2).

Cortes I y III. Ambos cortes se han unido, permitiéndonos finalmente identificar los restos romanos (siglo I d.C) aparecidos en la campaña anterior. Se trata de tres hornos de cal, con varias fases de remodelación que cortan los estratos del Bronce tardío, destruyendo varios silos que pertenecen a esta época.

El número de estos *silos* ha aumentado desde catorce *hasta cincuenta;* de tamaños muy diversos, van desde los 300 l. de capacidad hasta 1.600 l. El relleno de todos es contemporáneo y sólo algunos tenían en el fondo restos de semillas carbonizadas.

Debajo del nivel de los silos ha aparecido una *construcción,* todavía sin identificar, con un zócalo de piedra que mide *8 m de diámetro y se asocia a un pavimento de guijarros,* que puede ser o un patio exterior a la construcción o parte de una calzada. Todo el conjunto, que corresponde a la Edad del Bronce, puede provisionalmente fecharse *hacia el 1100 a.C.*

En total se han extraido de los cortes I-III unas 250 Tm de tierra que se han cribado con una red de 5 mm, llegándose a una profundidad de 4,20 m.

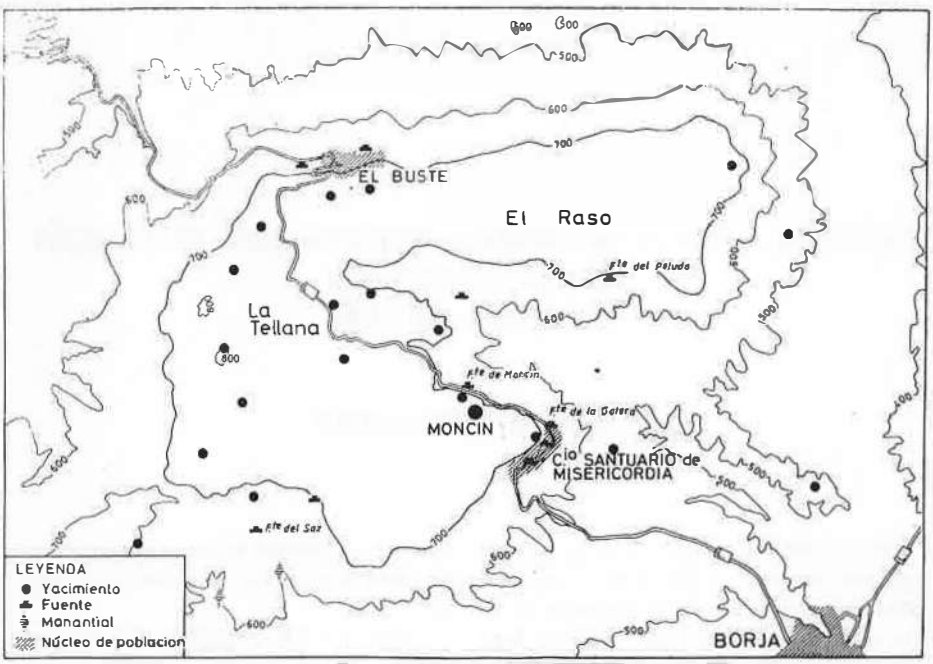

EL BUSTE
El Raso
La Tellana
MONCIN
C.to SANTUARIO de MISERICORDIA
BORJA
LEYENDA
Yacimiento
Fuente
Manantial
Núcleo de poblacion

FIG. 1

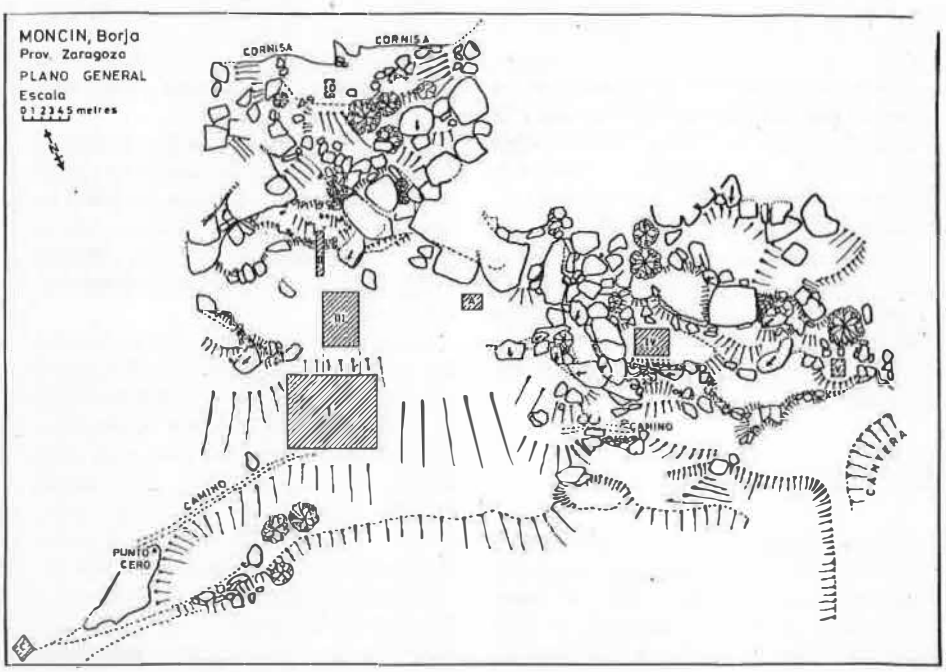

MONCIN, Borja
Prov. Zaragoza
PLANO GENERAL
Escala
0 1 2 3 4 5 metros
CORNISA
CORNISA
CAMINO
CAMINO
CANTERA
PUNTO CERO

FIG. 2

Corte IV: Tiene una *estratigrafía intacta* y sus niveles pertenecen en su totalidad a la *Edad del Bronce.* En la presente campaña se ha seguido profundizando en las zonas donde las grandes piedras no impiden la excavación. No hay ningún resto de estructuras pero sí mucho material en mejor estado de conservación que en otras zonas del yacimiento. Destacable es la aparición de un conjunto formado por más de *cuarenta ejemplares de campaniformes* tardíos, que esperamos poder fechar con C14 en la siguiente campaña.

B) Materiales

El volumen de material hallado en esta campaña ha sido considerable: unos 700 kg de silex y cerámica.

La *industria de silex* continúa con una notable proporción de hojas de hoz dentadas y sierras, que demustran la intensa actividad agrícola; frente a éstas la proporción de los demás utensilios es mínima, algunas puntas de flecha, raspadores, buriles, etc.

La *cerámica decorada,* de muy diversos tipos, define claramente los tres horizontes culturales que se distinguen en los niveles del Bronce tardío:

Grupo a: con cerámica excisa.
Grupo b: con cerámica de Boquique.
Grupo c: engloba todo el conjunto de cerámica de las etapas anteriores.

Finalmente, restos de una *docena de crisoles* con metal adherido y algunos *punzones y puntas de flecha* demuestan que también la metalugia del cobre tuvo importancia en la economía del yacimiento, mientras que los *punzones, espátulas y agujas de hueso* sugieren actividades relacionadas con tejidos y pieles.

C) Fauna

Se han acumulado hasta *13.000 huesos* de animales identificables, manteniéndo-

se la misma proporción relativa entre animales salvajes y domésticos. Hay un predominio absoluto de *caballos, ganado vacuno, ovejas y ciervos.*

D) Depósito de materiales

Todos los materiales recogidos en la presente campaña de 1983, una vez lavados, siglados y hecha su correspondiente clasificación, se han depositado en el *Museo de Zaragoza,* cuyo director, doctor M. Beltrán Lloris, nos dio la correspondiente acta de entrega.

E) Ayuda económica y material

La campaña de 1983 ha sido subvencionada por la Subdirección General de Arqueología con 450.000 pesetas, la Academia Británica con 2.000 libras, la Sociedad de Anticuarios de Londres con 500 libras y la Institución Earthwatch de Boston (EE. UU.), con 3.000 dólares.

IV campaña de excavaciones en la loma de los Brunos (Caspe)

Jorge Juan EIROA

Con el apoyo de los datos obtenidos durante las tres primeras campañas del yacimiento, se inició la IV durante el verano de 1983 (septiembre) con el propósito de ratificar los datos estratigráficos de los cuadros «guía» en otras zonas del poblado. La apertura de nuevos cuadros en el barrio del Este no aportó nuevos datos significativos que pudieran hacer cambiar nuestras apreciaciones anteriores por cuanto se repetía insistentemente la seriación estratigráfica, salvo en algunas zonas en las que pudiemos detectar remociones anteriores, seguramente clandestinas.

Nuestro objetivo principal se centró, a partir de mediados de la campaña, en la continuación de cuadros en la calle central del poblado, específicamente en el barrio del Este, con el fin de dejar al descubierto la calle, los muros de las casas situadas a ambos lados de ella y, sobre todo, para comprobar si esa calle del barrio «bajo» tenía continuidad con la que se definía en la «acrópolis», como así fue. Ambas calles se unían por medio de un paso más estrecho en los límites E y W de ambos barrios. La planimetría completa del poblado pudo así ser terminada.

El poblado se forma a partir del eje de la calle cental con 40 viviendas entre los dos barrios, de las que se levantó igualmente planimetría completa, quedando de esa forma terminado el plano general que en breve será publicado.

El descubrimiento de un nuevo túmulo y de unas viviendas situadas fuera del poblado, muy cerca de la orilla S de la Hoya de Navales (a las que denominamos, tal vez con excesivo optimismo, «barrio de pescadores»), completó considerablemente la aportación de datos de la campaña.

Las fechas de C 14 aportadas por el Laboratorio de Madrid para los niveles R (superficial) y A (de influencia de Campos de Urnas), 490 aJ.C. y 500 a.J.C., confirmaron totalmente nuestra idea inicial para la fecha del final del poblado, quedando únicamente por conocer el resultado de la fecha del nivel B (que consideramos del Bronce regional), que aún no ha podido ser medida.

Resta, para tareas futuras (aunque, en todo caso, inmediatas), el trabajo de consolidación de los edificios.

Por fin hemos de destacar el hallazgo, durante la campaña, del Abrigo del Plano del Pulido, con un interesante conjunto de pinturas de estilo levantino, del que ya hemos ofrecido la correspondiente noticia científica, de inminente publicación en la revista «Ars Praehistorica».

Noticia preliminar sobre la necrópolis de inhumación e incineración de Los Castellets (Mequinenza, Zaragoza)

J. I. ROYO GUILLEN
y A. FERRERUELA GONZALVO

I. Introducción

El yacimiento de Los Castellets fue dado a conocer por M. Beltrán en 1976[1] y desde entonces ha venido siendo incluido dentro del grupo de necrópolis del Bronce Final del Bajo Cinca y Segre[2]. El escaso material estudiado en ese momento era fechado provisionalmente en el Hallstatt A, entre el 900-800 a.C.[3].

Posteriormente, en el año 1983, iniciamos el estudio detallado de los materiales depositados en el Museo de Zaragoza, parte del cual incluimos en el XVII C.N.A.[4]. En este mismo año realizamos una serie de prospecciones en el yacimiento, comprobándose la extensión de la necrópolis así como la acción incontrolada de los excavadores clandestinos, que habían destruido más de 50 sepulturas, así como dos casas del poblado.

En el mes de julio tuvimos conocimiento, gracias a la información dada por la Asociación Cultural Octogesa (dependiente del Ayuntamiento de Mequinenza), de la existencia de una extensa necrópolis situada al W. del poblado, al otro lado del barranco de Los Castellets. En la visita a esta necrópolis pudimos comprobar, al igual que en la anterior, que se habían cometido vandálicos destrozos (en torno a las 50 estructuras de enterramiento), sobre todo en los restos más visibles correspondientes a grandes sepulturas tumulares, algunas de ellas con una gran laja de piedra caliza a modo de estela. En las sepulturas destruidas, apreciamos dos tipos de enterramiento: inhumación e incineración.

Tras unas gestiones de la Agrupación Cultural Octogesa, se nos facilitaron unas fotografías, correspondientes a la excavación clandestina de una sepultura de inhumación, en la que había sido hallado un individuo en posición fetal. Dicho hallazgo se realizó en el año 1980.

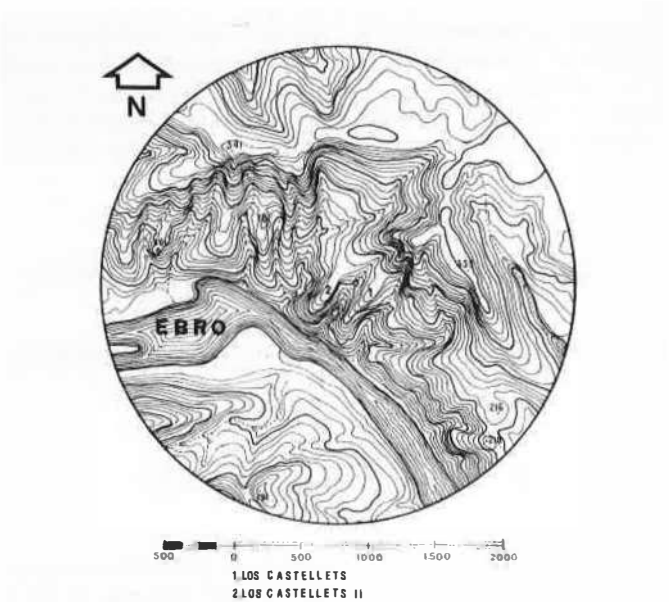
Comprobándose la suma importancia de este nuevo hallazgo en el conjunto arqueológico de Los Castellets, el Museo

[1] BELTRÁN LLORIS, M., *Museo de Zaragoza: Secciones de Arqueología y Bellas Artes*, 1976, pp. 54, 61 y 101.

[2] MAYA, J. L., *Las necrópolis tumulares ilerdenses*, 2.º Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerda. Els Pobles Preromans del Pirineu, 1978, p. 86.

[3] BELTRÁN LLORIS, M., op. cit., p. 61.

[4] ROYO, J. I. y FERRERUELA, A., *El poblado y necrópolis tumular de Los Castellets (Mequinenza, Zaragoza). Estudio preliminar de los materiales depositados en el Museo de Zaragoza*, XVII C.N.A., Logroño, 1983, en prensa.


N
EBRO
500
0
500
1000
1500
2000
1.LOS CASTELLETS
2.LOS CASTELLETS II

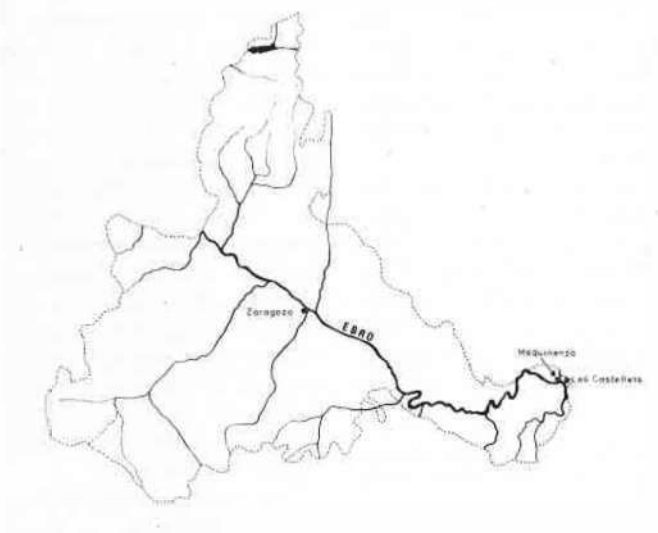

Zaragoza
EBRO

FIG. 1

de Zaragoza gestionó el correspondiente permiso de urgencia para la realización de una serie de cartas, conducentes a determinar las características y cronologías de esta necrópolis.

II. Descripción del yacimiento

II. 1. *Situación* (fig. 1)

El conjunto arqueológico de Los Castellets se encuentra en el extremo este del término municipal de Mequinenza, a unos 6 km de dicha localidad. Localizado junto a la margen izquierda del río Ebro, dista aproximadamente 1 km del límite de Aragón con Cataluña.

II.2. *Medio físico*

El yacimiento ocupa dos espolones del escarpe que recorre la margen izquierda del río Ebro. El situado más al este corresponde al poblado y necrópolis de incineración, objeto de estudios anteriores[5]. El situado al W. del primero y que a efectos de identificación llamaremos a partir de ahora Castellets II, corresponde a la necrópolis de inhumación e incineración.

La necrópolis de Los Castellets II ocupa un espolón de gran anchura y que termina en su extremo S.W. en un acantilado de considerable altura. Está separado del poblado por el barranco de Los Castellets, donde se dan las pendientes más pronunciadas. En cambio, la ladera W. es algo más suave. La superficie del yacimiento tiene un suave declive hacia el S.W.

Toda la zona ocupada por el conjunto arqueológico de Los Castellets ha estado siempre yerma, a excepción del extremo N.E. de Los Castellets II, que ha venido siendo roturado hasta hace unos años, conservándose en las inmediaciones una masía, actualmente abandonada. El terreno aparece ocupado en la actualidad por un bosque de tipo mediterráneo, fuertemente degradado, con abundante vegetación arbustiva y alguna mancha aislada de pinar.

Hoy en día la única explotación humana de la zona circundante son las minas de carbón situadas al este de Los Castellets en explotación a cielo abierto, la cual no afecta a la integridad del yacimiento. En la ladera W. de Los Castellets II, existen varias bocas de mina, cuya explotación está abandonada en la actualidad.

II.3. *Restos arqueológicos*

El yacimiento de Los Castellets se compone de un poblado con muralla y torre defensiva y una necrópolis de incineración con sepulturas tumuliformes de anillo y cista. Los materiales aparecidos remiten a formas de los Campos de Urnas Antiguos, fechables en el Hallstatt A en las urnas aparecidas en la necrópolis[6] y piezas de carácter mucho más arcaico, con fuerte tradición del Bronce Medio en las cerámicas aparecidas en el poblado[7].

Centrándonos en Los Castellets II, diremos que en nuestras prospecciones no ha aparecido ningún resto mueble, contando sólo con el material hallado en la excavación. En cuanto a los restos constructivos, hemos encontrado una seria dificultad en su identificación, debido sobre todo, a la densa vegetación arbustiva que enmascara cualquier resto. Aun así los destrozos vandálicos producidos por las excavaciones clandestinas, nos han permitido apreciar diferentes tipos de enterramiento:

[5] BELTRÁN LLORIS, M., *op. cit.*, pp. 54, 71 y 101; ROYO, J. I. y FERRERUELA, A., *op. cit.*, en prensa.

[6] BELTRÁN LLORIS, M., *op. cit.*, p. 61.

[7] ROYO, J. I. y FERRERUELA, A., *op. cit.*, en prensa.

a) Sepulcros de inhumación bajo túmulo. Dichas construcciones se componen de una cista o cámara de clara tradición megalítica, de gran tamaño (hasta 2 m), rodeando a la cual aparece un túmulo de empedrado que puede llegar a tener hasta 5 m de diámetro y que se eleva con respecto al suelo natural hasta 1 m de altura. La cista puede aparecer cubierta por una gran losa caliza (algunas pesan hasta 200 kg), o bien simplemente por un relleno de tierra y piedras, continuación del empedrado del túmulo. De este tipo de enterramiento hemos podido analizar más de seis sepulturas, más o menos destrozadas por los clandestinos, algunas de ellas con parte de la inhumación todavía «in situ». Nada sabemos del posible ajuar aparecido. A juzgar por el tamaño de la cista y por los escasos restos conservados, pensamos que estos túmulos contendrían una inhumación individual, si bien este extremo deberá confirmarse en el transcurso de las excavaciones.

b) Sepulcros de inhumación en fosa. Hasta ahora son los peor conocidos. Aparecen en el extremo S.W. del yacimiento, junto al acantilado y en parte también están destruidos por la acción de los excavadores clandestinos. Parecen consistir en una fosa excavada en el terreno que contiene una inhumación de la que desconocemos el ajuar que le acompañaría.

c) Sepulcros de inhumación bajo túmulo y fosa. De este tipo de enterramiento sólo conocemos un caso que corresponde al sepulcro descubierto en 1980 y excavado sin ninguna autorización oficial. Situado junto al acantilado, en el extremo S.W. del yacimiento, consiste en una gran construcción tumular de más de 4 m de diámetro, con un empedrado que cubría una fosa cubierta con cuatro grandes losas calizas (200 kg de peso medio). Bajo la cubierta de losas aparece una fosa de más de 1 m de profundidad, en el fondo de la cual se encontró un individuo en posición fetal, con la cabeza apoyada en una piedra caliza colocada intencionadamente. El cadáver aparece con la cabeza hacia el N. y la mirada hacia el W.

d) Sepulcros de inhumación colectiva en cámara de tradición megalítica. Sólo conocemos un caso, correspondiente a la excavación y que describiremos más adelante. Solamente decir que este tipo de enterramiento difiere de todos los demás localizados hasta el momento en la necrópolis.

e) Sepulcros de incineración bajo túmulo. Se trata de auténticos túmulos de encachado, de forma más o menos circular y algunos de los cuales se elevan más de 1 m sobre el terreno en el que se asientan. Además del excavado por nosotros, descrito más adelante, se localizan otros en la actualidad destruidos. Bajo la cubierta tumular se encuentra una cista que encierra la urna cineraria.

f) Sepulcros de incineración con cista y anillo. Son enterramientos en estructura de aspecto tumuliforme, pero no se trata de auténticos túmulos. Su tipología encaja perfectamente con los enterramientos localizados en la necrópolis situada junto al poblado, al otro lado del barranco de Los Castellets. Son anillos circulares formados por lajas calizas con cista central o ligeramente excéntrica de forma cuadrada o pentagonal, alrededor de la cual hay un débil relleno de tierra y piedras. No conocemos el tipo de ajuar funerario de este tipo de enterramientos. En la actualidad se encuentran destruidas alrededor de la decena de estas estructuras de la ladera este de la necrópolis, junto al barranco de Los Castellets.

III. La excavación

La campaña de excavación de urgencia realiozada por el Museo de Zaragoza se desarrolló del 26 de septiembre al 16 de octubre de 1983.

La excavación no hubiera sido posible sin la ayuda de equipo científico del Museo desplazado hasta Mequinenza, compuesto por A. Ferreruela, I. Aguilera, E. Palacín y F. Maneros; también intervinieron J. Guíu y E. Francés. La dirección de los trabajos de campo corrió a cargo de J. I. Royo.

También hay que agradecer la colaboración de la empresa Carbonífera del Ebro, S. A., quien en todo momento prestó su ayuda, no sólo permitiendo la realización de la excavación en terrenos actualmente de su propiedad sino facilitando nuestros desplazamientos hasta el yacimiento.

Un agradecimiento especial debemos a toda la Corporación Municipal del Ayuntamiento de Mequinenza, que no sólo comprendió inmediatamente la importancia del yacimiento y de nuestros trabajos en él sino que también contribuyó económicamente con una pequela subvención a la continuación de los mismos, además de apoyarnos con medios materiales y humanos.

Por último citar a la Agrupación Cultural Octogesa, cuyos miembros nos ayudaron desde un primer momento, no sólo en las labores de campo sino también en la tarea de recogida de datos, tan importantes para el posterior estudio del yacimiento.

III.1. *Planteamiento de la excavación*

Los objetivos de esta primera toma de contacto con el yacimiento eran el realizar una serie de catas que nos permitieran saber, por una parte, la extensión y conservación de la necrópolis y, por otra, la tipología y cronología de sus construcciones. Estos objetivos no sólo se han cumplido sino que han rebasado nuestros cálculos más optimistas, confirmándose con los hallazgos que ahora presentamos como noticia preliminar.

En primer lugar, nuestro trabajo consistió en excavar, al menos, una sepultura de inhumación y otra de incineración. Ambas sepulturas se encuentran en una zona de la necrópolis con una densidad enorme de enterramientos, muchos de ellos destruidos por los clandestinos.

La metodología empleada en la excavación ha sido básicamente la utilizada en yacimientos de estas características[8]. Una vez dividido el túmulo en cuatro cuadrantes se procedía a su limpieza, realizando la correspondiente documentación fotográfica y una planimetría y altimetría. Una vez excavado se realizó la planimetría y altimetría definitivas.

Mayores problemas planteó la excavación de la sepultura de inhumación de los restos humanos sino también por la propia estructura del enterramiento. La excavación debió realizarse muy lentamente, sobre todo por el estado de conservación de los huesos, algunos de los cuales era preciso consolidar antes de levantarlos.

III.2. *Descripción de los restos aparecidos en la excavación*

La excavación se concentró en dos enterramientos: uno de incineración bajo túmulo y otro de inhumación colectiva en cámara de tradición megalítica. Al primero lo denominamos Túmulo 1 y al otro Sepultura 2; con ello los diferenciamos tanto tipológica como culturalmente.

[8] Pueden consultarse, entre otros, ALMAGRO GORBEA, M., *Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Aportación al estudio de los túmulos de la Península Ibérica,* E.A.E., 83, 1973; EIROA, J. J., *La necrópolis tumular de la Loma de los Brunos de Caspe: Avance de su estudio tras la campaña arqueológica de 1980. BArP. III, 1981, pp. 28 y ss.; La loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón,* 1982, pp. 24 y ss.

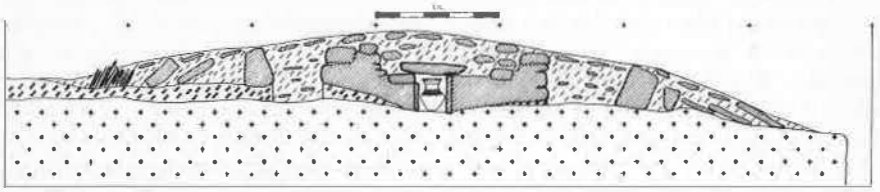


FIG. 2

III.2.1. **Túmulo 1** (fig. 2)

Situado en el extremo S.E. de la necrópolis, junto al barranco de Los Castellets, en un enterramiento de incineración bajo auténtico túmulo. La estructura aparecida es del máximo interés. La urna con los restos óseos quemados aparece protegida por una tapadera caliza. Rodeándola aparece una cista hexagonal, con una cubierta caliza sobre la que hay un pequeño túmulo de encachado, de forma ligeramente ovalada (1,89×1,77 m). Rodeando a este núcleo central hay un anillo exterior de grandes piedras, de forma ovalada (4×3,35 m), dejando entre el anillo exterior y el encachado central una zona libre cubierta por un relleno de tierra y piedras. Todo el túmulo aparece rodeado por un enlosado, hecho a base de lajas imbricadas que además de sujetar el anillo exterior le dan su configuración exterior al túmulo. La extensión de dicho enlosado es muy irregular (entre 0,75 y 1,29 m). Toda la construcción tumular se encontraba cubierta con un relleno de tierra y losetas de caliza de pequeño tamaño que enmascaraban la estructura interna del enterramiento (lám. I, 1).

El único hallazgo de este túmulo corresponde a la urna con los restos de la cremación cuidadosamente seleccionados. Dicha urna, de gran tamaño y con decoración acanalada de surcos horizontales y triángulos rellenos, corresponde tipológicamente a la forma Can Missert III, fechada a partir del 900 a. C.[9]. Los paralelos más cercanos los encontramos en la necrópolis de incineración situada al otro lado del barranco de Los Castellets[10] y también en algunas urnas de las necrópolis de Serós[11].

III.2.2. **Sepultura 2** (lám. I, 2)

Se encuentra situada junto al extremo S.W. de la necrópolis, sobre el acantilado y separada unos 10 m de la tumba descubierta y destruida en 1980. Consiste en un enterramiento de inhumación colectiva en una cámara de clara tradición megalítica. Hay que decir que dicha sepultura ya había sufrido la acción incontrolada de los clandestinos, sobre todo en su zona S., junto al acantilado, donde se apreciaba una agujero de reducidas dimensiones junto al cual encontramos abandonados los restos de un cráneo humano.

En el centro mismo de la cámara otro agujero había perforado el relleno del monumento, sin causar daño al nivel de inhumaciones. A pesar de todo esto, la destrucción del enterramiento puede con-

[9] ALMAGRO GORBEA, A., *El Pic dels Corbs, de Sagunto y los campos de urnas del N. E. de la Península Ibérica,* Sagvntvn 12, 1977, p. 166.

[10] ROYO, J. I. y FERRERUELA, A., *op. cit.,* en prensa.

[11] PITA, R. y DÍEZ CORONEL, L., *La necrópolis de Roques de Sant Formatge en Serós,* E.A.E. 59, 1968, p. 43, fig. 30, Urna G-232.

siderarse mínima, confirmándose luego en el trancurso de la excavación.

Hasta el momento se ha podido exhumar todo el interior de la cámara sepulcral, además de realizar un corte en el exterior para determinar la existencia o no de un túmulo rodeando a dicha cámara, lo que parece muy probable a juzgar por los restos de empedrado que aparecen junto al monumento en toda la zona N. y E. Por otra parte, la proximidad de este enterramiento al acantilado ha hecho desaparecer parte de su estructura, parte del cierre del lado S. de la cámara. Su construcción, de evidente tradición megalítica, combina los grandes ortostatos calizos con piedras de pequeño tamaño, alternando las unas con los otros en una estructura circular cuyas medidas internas son de 2,55 × 2,60 m y las externas son de 3,20 m de diámetro. Dentro de dicha construcción se aprecian dos niveles claramente diferenciados:

Nivel a. Compuesto por un relleno de tierra amarillenta bastante suelta y con abundante piedra de tamaño mediano y pequeño. Esta capa, arqueológicamente estéril, llega a tener más de 40 cm de grosor.

Nivel b. Es el nivel arqueológico de las inhumaciones con los restos de ajuar. Con un grosor medio de unos 30 cm, en este nivel aparecen todos los restos humanos. Esta capa está compuesta por una tierra de color marrón claro, muy compacta, entre la que aparece alguna piedra de pequeño tamaño.

El sistema de enterramiento documentado en esta sepultura es del mayor interés, no sólo en cuanto a ritual funerario sino también en cuanto a los datos antropológicos que el estudio de los restos humanos podrá ofrecernos. Dichos restos aparecen depositados en el interior de la cámara sin el menor orden, con los huesos totalmente mezclados y revueltos. Hemos podido comprobar que dichos restos fueron enterrados aquí una vez descarnados, aunque todavía quedaban, en el momento del enterramiento en esta cámara, algunos ligeramente en pies, manos, vértebras o costillas, como se comprueba en la excavación, pues son éstos los únicos restos que aparecen en conexión anatómica. Solamente en la capa más profunda del nivel b, ya en contacto con el suelo de tierra de la cámara, hemos podido comprobar la existencia de varias inhumaciones infantiles, dos de las cuales parecían conservar parte de su conexión anatómica además de estar acompañada una de ellas con un brazalete como único ajuar.

El aspecto del enterramiento, además de la colocación de los restos humanos, nos hace pensar en la posibilidad de un auténtico «osario», hipótesis que debemos confirmar más adelante pero que de por sí es muy sugerente. La gran cantidad de individuos contabilizados, más de 30, así como el evidente descuido en su colocación, harían pensar en esta posibilidad.

Con todo hemos podido diferenciar dos fases o momentos de enterramiento:

Fase a) Ocupa la zona central de la cámara, que es donde se concentra la deposición de cráneos, algún hueso largo, huesos coxales, mandíbulas inferiores y otros. Correspondería al momento más moderno de las inhumaciones y todos los restos humanos serían depositados una vez descarnados.

Fase b) Ocupa toda la zona adyacente a las paredes internas de la cámara, concentrándose aquí la deposición de huesos largos (fémures, tibias, húmeros), amontonados paralelamente a las paredes, además de aparecer bastantes cráneos. Todos estos restos serían retirados a los lados de la cámara para dejar espacio libre a la deposición de los nuevos restos (fase a).

La diferencia cronológica entre una fase y otra es un problema aún en estudio, pues el escaso ajuar aparecido no permite mayores precisiones por el momento, máxime cuando material de la misma

época aparece entre los restos de las dos fases de enterramiento.

El ajuar funerario recuperado consiste en material cerámico, bronces y hueso trabajado. En cerámica se han hallado fragmentos sin decoración; otros decorados con surcos acanalados e impresiones ovaladas, con paralelos exactos en el Pic Dels Corbs, en Sagunto[12] o Serós[13]. También aparecen otros fragmentos decorados con surcos acanalados oblicuos. Entre los hallazgos de bronce destaca un brazalete circular hallado junto a los restos de un niño; dicho brazalete de clara tradición del Bronce Medio y Final. Además aparecen algunas cuentas de sección filiforme, abiertas, también cuentas cerradas con abultamientos, con una cronología del Bronce Final. En hueso sólo contamos con una punta de un punzón muy pulimentada.

IV. **Paralelos y cronología**

Somos conscientes de que una noticia preliminar sobre un yacimiento de la importancia de Los Castellets II ha de tener necesariamente un carácter de hipótesis de trabajo, no pretendiendo solucionar en estas líneas la problemática que encierra el estudio de esta necrópolis. De todos modos, hay una serie de hechos que conviene resaltar y hacia los cuales va encaminada en estos momentos nuestra investigación.

Por una parte está el hecho insólito de la localización en una misma necrópolis de cinco tipos diferentes de enterramientos, tanto tipológica como cronológicamente, hecho desconocido hasta ahora en la bibliografía peninsular.

Por otra parte está el problema del entronque cultural y cronológico de las estructuras aparecidas, puesto que los materiales, tanto cerámicos como metálicos, apuntan hacia el Bronce Final II y III. Las estructuras tumulares con incineración reflejan toda la tradición tumular de las necrópolis del Bajo Aragón[14], si bien los hallazgos en Los Castellets II evidencian mayor antigüedad, a juzgar por la cerámica aparecida, con paralelos mucho más claros en la necrópolis ilerdenses[15].

En cuanto a las sepulturas de inhumación, podemos avanzar algunas conjeturas respecto a su cronología, pudiendo corresponder a tradiciones del Bronce Medio y Tardío, aunque la carencia de material, nos hace ser muy cautos al respecto.

Mayores precisiones cronológicas podemos entresacar de la sepultura colectiva, donde el material aparecido podría fecharse desde el año 1000 al 800 a. C., con algunas piezas, como el brazalete infantil, que evidencian tradiciones anteriores. En cuanto al ritual funerario y su interpretación, podemos decir que la posibilidad de estar ante un auténtico «osario» no haya que descartarla, siendo por demás muy atractiva.

Construcciones de clara tradición megalítica, con una abundancia de restos humanos tan evidente (más de 30 individuos) y en contacto cultural con las aportaciones de los Campos de Urnas, no han aparecido hasta el momento en la bibliografía peninsular, por lo que deberemos esperar al desarrollo de las excavaciones en este importantísimo yacimiento que esperamos continuar en breve, confiando que un estudio exhaustivo de las estructuras funerarias y de los restos aparecidos aclaren el mundo funerario del Bronce Tardío y Final en un enclave estratégico del valle del Ebro.

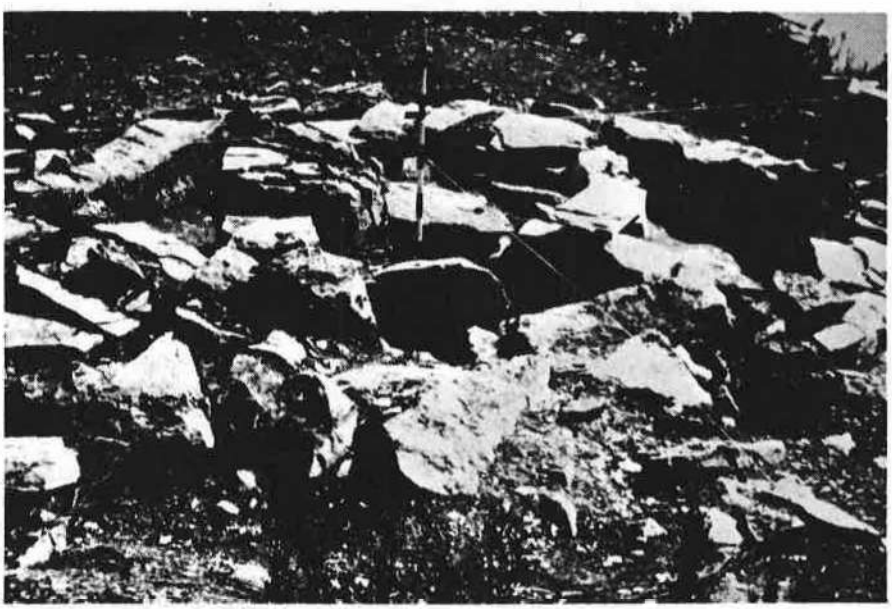
[12] ALMAGRO GORBEA, A., *op. cit.*, 1977, pp. 90-91, lám. I.

[13] PITA, R., y DÍEZ CORONEL, L., *op. cit.*, p. 42, fig. 26, Urna G-202.

[14] EIROA, J. J., *op. cit.*, 1982, pp. 156 y ss.

[15] ALMAGRO GORBEA, M., *op. cit.*, 1977 pp. 116 y ss.; PITA, R. y DÍEZ CORONEL, L. *op. cit.*, fig. 44.

Lámina I



1

2

Un nuevo sondeo en la necrópolis de cabezo de Ballesteros. Epila (Zaragoza)

Jesús Angel PEREZ CASAS

Dentro del capítulo de trabajos de urgencia realizados por el Museo de Zaragoza, queremos presentar los resultados del sondeo llevado a cabo en la necrópolis de la I[a] Edad del Hierro del cabezo de Ballesteros, en el término municipal de Epila (Zaragoza).

Esta yacimiento, localizado dentro de un plan de prospección sistemática de la comarca del Bajo Jalón, fue investigado tras la recogida minuciosa de materiales superficiales en una primera campaña de excavaciones realizada en octubre de 1981.

Los resultados de dicha campaña fueron dados a conocer de forma resumida en una comunicación al XVII C.N.A. (PÉREZ CASAS, J. A., 1983)[1].

Con posterioridad a dichos trabajos ha continuado la observación y el control del yacimiento con la cooperación de Manuel y Rodolfo Ballarín Aured, colaboradores habituales en nuestros trabajos en Epila.

A través de esta observación se comprobó el efecto de una importante erosión superficial, que en ciertos puntos afectaba gravemente a las sepulturas. Ello hizo pensar en la preparación de un sondeo que impidiera la inminente pérdida de datos y completara las conclusiones de 1981.

Los trabajos se llevaron a cabo los días 10 y 11 de septiembre de 1983, con la participación de María Luisa de Sus, José Ignacio Royo Guillén y José Luis Ona González y la ayuda de la Corporación Municipal de Epila en aspectos técnicos y de infraestructura. El área excavada corresponde a los cuadros 108, 110, 112, 114, 116/G', H', I' de la cuadrícula general del yacimiento, a 53 metros al este del punto cero y del sector primeramente excavado.

El estrato arqueológico se hallaba prácticamente en superficie, con un afloramiento nítido de cenizas, carbones y piedras calcinadas, que pertenecían a un grupo de sepulturas muy próximas entre sí y evidentemente dañadas.

Se detectaron cuatro estructuras bien diferenciadas, que pueden caracterizarse así:

1. Cuadros 114, 116/H' I' (lámina 1, planimetría)

Acumulación de piedras de tamaño pequeño y medio (alabastro y calizas locales en general), en forma anular conteniendo tierras negras carbonosas. Entre ellas encontramos fragmentos de cerámica fabricada a mano y algunos bronces.

Su diámetro mide 1,5 m.

2. Cuadros 110, 112/G'

Bolsada circular de 1,60 m de diámetro máximo con fuerte acumulación de carbones y tierra cenicienta.

Se encontraron algunos huesecillos y bronces deteriorados por el fuego.

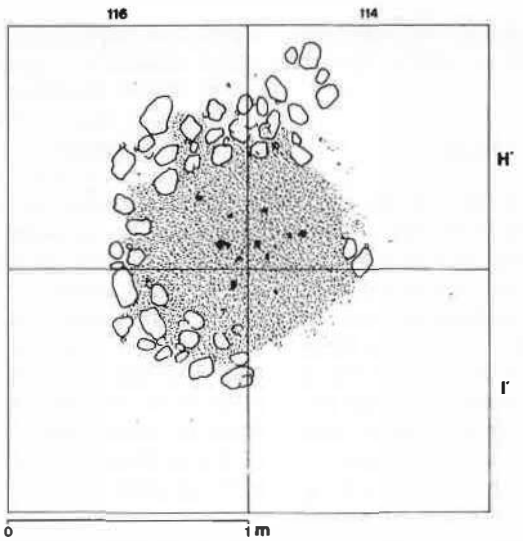
Sobre la mancha y en superficie se detectaron algunas piedras de alabastro, probables restos de la cubierta tumular desaparecida.

La bolsada presentó una profundidad máxima de 30 cm.

3. Cuadros 108, 110/H'

Sepultura formada por un amontonamiento circular de piedras de 1 m escaso de diámetro.

[1] PÉREZ CASAS, Jesús Angel, *La necrópolos de incineración del cabezo de Ballesteros. Epila, Zaragoza,* C.N.A, XVII, Logroño, 1983 (en prensa).



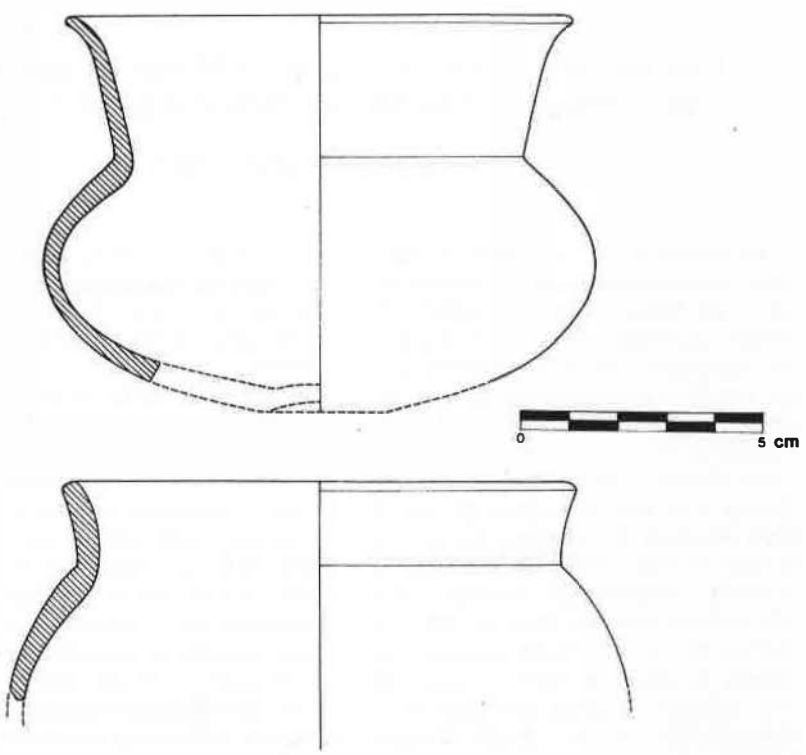


Lámina I

Entre las piedras pudo recuperarse una importante cantidad de carbones de gran tamaño.

4. Cuadros 110, 112/H'

Restos muy deteriorados de una sepultura de similares características, destruida por la construcción de una zanja con intrusión de material cerámico moderno.

La cerámica recuperada ha mostrado una absoluta continuidad con los materiales de la campaña anterior: predominio de formas globulares, con cuello corto cilíndrico y levemente exvasado (lámina 1). La fabricación se hace a mano y el acabado espatulado y bruñido. Los restos óseos están prácticamente reducidos a esquirlas y por rotura de la urna o por la fórmula ritual empleada aparecen mezclados con otros restos de la cremación: tierras cenicientas y carbones.

Los objetos metálicos también fueron expuestos al fuego y aparecen prácticamente semifundidos.

Las sepulturas halladas parecen responder al esquema de pequeños hoyos que reciben la cremación y las ofrendas y se cubren después con amontonamientos de piedra no escogida. No hemos localizado en esta ocasión restos de adobe.

El material recuperado permite confirmar la estimación cronológica inicial en torno a un momento avanzado de la I[a] Edad del Hierro (siglos V-VI), inmediatamente anterior a la implantación de formas culturales ibéricas.

El material arqueológico en su totalidad se encuentra depositado en el Museo de Zaragoza.

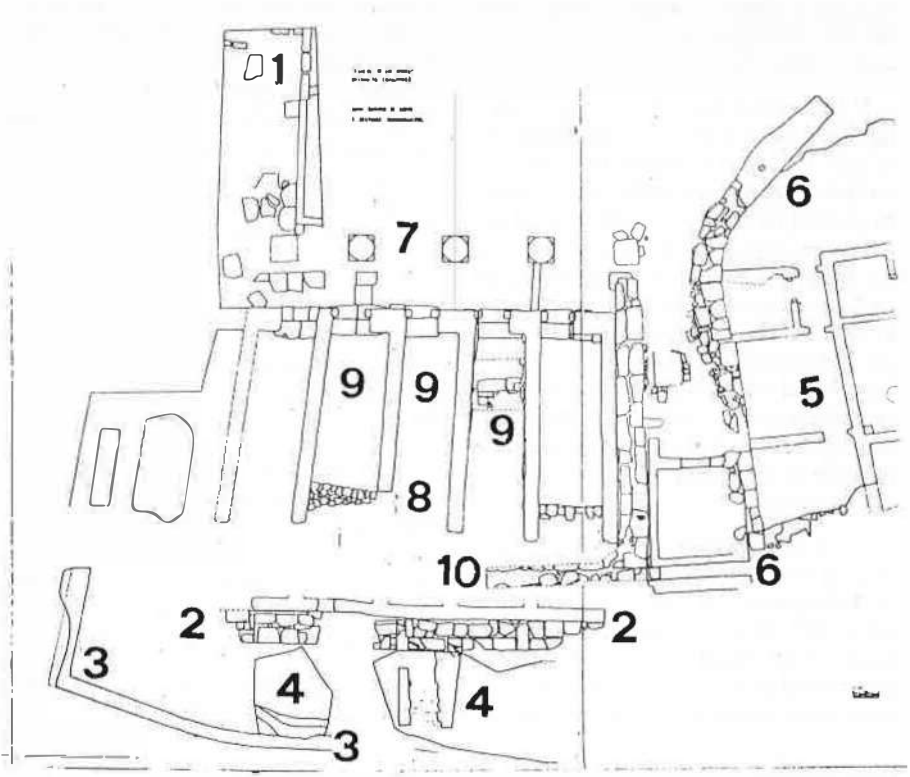
Las excavaciones en el gran edificio de adobe del Cabezo de las Minas, Botorrita, en 1983

Antonio BELTRAN MARTINEZ

En el número 1 de este «Boletín» dábamos cuenta del estado de la investigación en el que llamamos «el gran edificio de adobe» del Cabezo de las Minas, quedando planteados diversos problemas que, en síntesis, era la presencia de un muro de seis hiladas de sillares de piedra, inmediatamente al sur del de adobe que cerraba las habitaciones; la aparición de restos de muros, en diversos puntos, por debajo de la banqueta de fundación del edificio; la falta de muro visible de la habitación 5, la más occidental del conjunto; la presencia de un lienzo de muro de piedra en forma curvada, en el límite nordeste de la terraza de apoyo del edificio. Aparte de esto quedaba el grave problema de la conservación de los restos hallados mientras no se llevase a cabo el cubrimiento total de la zona, según proyecto que debió ser abandonado por la aparición de estructuras en la zona donde debían apoyarse los postes de sostén de la cubierta.

La protección se ha obtenido mediante el atirantado y entibado de las paredes de las cuatro habitaciones que permanecen en pie y cubriendo con plásticos y capas de barro sobre éstos, encima de los remates de los muros, con lo que, de modo provisional, se impide la penetración hídrica en los muros y se garantiza la subsistencia de las paredes, sujetas con tirantes metálicos y, en su caso, con tableros de madera y estribos exteriores.

Los resultados provisionales de la excavación, respecto de los puntos concretos aludidos, son los que pueden adver-



Excavaciones de Contrebia Belaisca en 1983

1. Zona de prolongación de la habitación 5 de 1981.
2. Muro de doble hilada de sillares con seis filas superpuestas al sur del muro de adobe (H de la planta de 1982).
3. Muro de adobe que cierra el espacio por la zona suroeste.
4. Espacios elevados con «pavimentos» y una instalación industrial, situados a una altura superior al remate de los muros de las estancias del gran edificio.
5. Habitaciones de muros de adobe adosadas a la muralla 6. Dos de ellas con balsetas revestidas con yeso.
6. Muralla-pretil de la zona de acceso al gran edificio, con el espacio entre ella y el muro Este del edificio enmascarado por la construcción de una casa marcada C-F en la planta de 1982.
7. Espacio de la excavación de 1981, con vestíbulo y columnas «in situ».
8. Conjunto de habitaciones en el gran edificio en la excavación de 1981 (núms. 11-15).
9. Zanjas de comprobación del murete transversal por debajo de la banqueta de fundación de los muros normales del gran edificio.
10. Zanjas para comprobación de la prolongación de los supuestos muros de «encintado» seguramente restos de una construcción anterior.

tirse en el plano adjunto, complementario del publicado en el «Boletín 1», al que se hace alguna referencia.

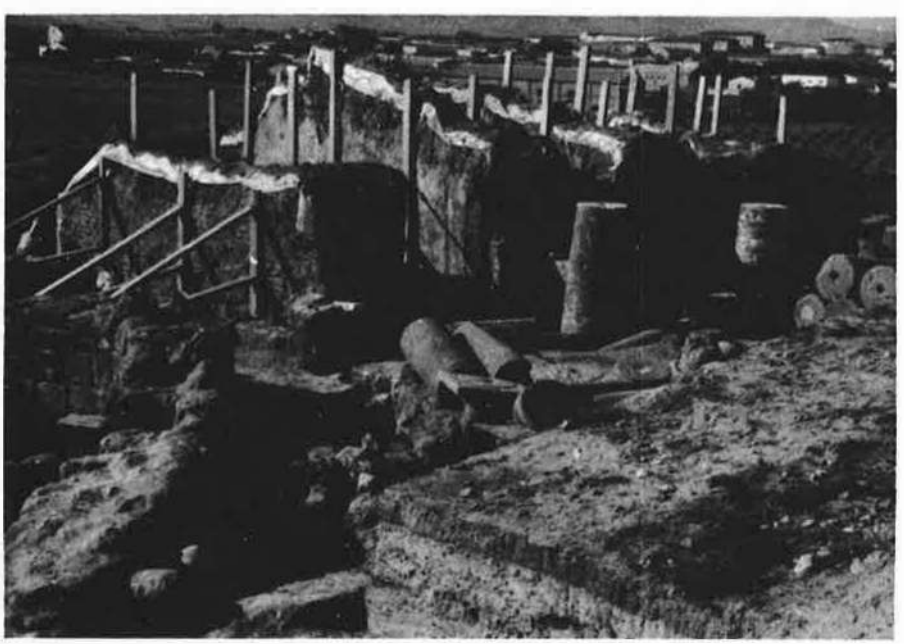
1. Investigaciones sobre las estructuras inferiores de la plataforma de apoyo. No se trata de muros de sostén de los existentes sino transversales a ellos y sin contacto directo (zonas 9, 8 y 10), por lo que hay que concluir que se trata de restos de un edificio anterior, aunque los materiales obtenidos en las zanjas no difieren de los de capas superiores. En el corte 10 una densa capa de cantos rodados explica una acción de colmatación y drenaje de la plataforma. En las habitaciones 2-3-4 han aparecido muretes transversales, separados de los muros del edificio por capas de tierra.

2. La gran muralla de seis hiladas (zona 2-2) no tiene explicación clara. No está yuxtapuesta al muro de adobe de cierre del edificio y sobre ella se ha formado un montículo, con «pavimentos» o zonas apisonadas, en número de tres, en cuya parte superior se ha encontrado un pequeño recinto, formado por pequeños troncos verticales y horizontales que pudo servir como emplazamiento de una catapulta y que documenta un abandono del gran edificio, lo mismo que las casas adosadas a sus elementos antiguos (zona 4). Este montículo tendría como elemento defensivo un muro de adobe que bordea la zona, parcialmente, en los puntos 3-3.

3. La parte de muro hallada al este se continúa formando un muro-pretil con grandes sillares, de piedra rojiza arenisca, que servía para el acceso y quizás defensa de la terraza superior (zona 6-6).

4. Al este de la muralla citada se escalonan casas de adobe, hallándose seis habitaciones, con paredes enlucidas y pintadas con zócalos negros, algunas instalaciones como morteros o balsetas y una disposición regular, apoyando los muros occidentales en la muralla (núm. 5).

Los materiales hallados en esta zona son semejantes a los de campañas prece-



dentes (campaniense, ibérica pintada y lisa, común, monedas ibéricas, un fragmento de terra sigillata y bolas de catapulta).

Puede asegurarse que la zona 5 corresponde a la última fase de la vida de Contrebia Belaisca, tras la destrucción del 74 en la campaña de Perperna, hasta la destrucción de César en el 49, siendo coetánea de los muros de adobe de la zona vestibular, lo que supone un abandono del gran edificio tras la primera fecha citada y su aprovechamiento para apoyar casas de poca entidad monumental.

La colonia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), campaña de excavaciones en el año 1983

Miguel BELTRAN LLORIS

Los trabajos llevados a cabo en el yacimiento de Celsa se han desarrollado a lo largo de cinco meses, habiendo dado como resultado una espectacular ampliación en nuestros conocimientos de la arquitectura privada y del trazado viario de la colonia romana.

Las excavaciones se han centrado en los siguientes puntos:

a) «Insula de las ánforas»;
b) calle IV-2;
c) calle VII-1;
d) calle VIII-1;
e) calle VI-3;
f) calle IX-1;
g) calle X-1-2;

a) La «ínsula de las ánforas», junto a la ya excavada de «los Delfines», entre las calles II-2, IV-2, III-1 y VII-1, se ha ampliado con la excavación de unas diez estancias nuevas en su interior, llegando en algunas hasta el nivel más bajo y estando en otras en las capas todavía superficiales.

Se ha delimitado la ínsula en su porción sur, localizando una interesante inserción de la casa en la elevada pendiente del montículo que se alza en dicha zona, en el que muere igualmente el tramo 2 de la calle II.

Quedó por el lado sur de la ínsula una pequeña calleja que salvaba la acusada diferencia de cotas entre las calles II y IV, habiéndose conservado tan sólo el arranque inferior en forma de escalera.

Esta ínsula estuvo en su momento inicial dividida en cuatro lotes, de dimensiones análogas, destinados todos a usos industriales y de almacenamiento. Se han rebajado parcialmente los niveles generales *a* y *b*, dentro de la nomenclatura provisional. Entre otras estancias sobresalen las destinadas a la molienda del grano y su almacenamiento; otras estancias han dado gran profusión de ánforas de tipos variados.

Interesa especialmente la superposición de casas ubicada en el cuadrante NE de la ínsula, que permite comprobar el aterrazamiento de todo el terreno en época de Tiberio, con la erección de una casa de atrio testudinado sobre los restos anteriores.

El nivel inferior corresponde a la ocupación de la colonia durante la etapa de su inicio (44 a. C. hasta el cambio de Era), con elementos cronológicos del mayor interés. El nivel superior, el denominado *a*, no varía, por el momento, las conclusiones generales sobre el abandono del yacimiento a comienzos de Nerón.

b) En cuanto al trazado viario, ampliado considerablemente, permite formular importantes conclusiones de tipo urbano,

especialmente interesantes para conocer el desarrollo de la colonia.

Se han descubierto, entre otras importantes novedades, superposiciones de enlosados de las calles, con la delimitación de diversos niveles estratigráficos que permiten, cronológicamente, formular diversas hipótesis relacionadas con los períodos históricos de ocupación de la ciudad.

Así conocemos parte de una calle fundacional, indudablemente de la colonia Lépida, una reforma posterior de época augústea (que se superpone directamente sobre la anterior), período de gran actividad edilicia en la colonia y, finalmente, un nuevo levantamiento de los niveles en la etapa claudiana.

Estas reformas en las calles reflejan diversos momentos de la vida de la ciudad y comprueban además, con la presencia de basureros en determinadas zonas, el momento del abandono definitivo de la colonia.

El elevado número de materiales obtenidos (se ha inventariado un conjunto de cerca de 50.000 piezas) permite conclusiones estratigráficas ciertamente sólidas, especialmente en lo referente al período entre la etapa de César y Nerón.

Paralelamente a los trabajos de campo se trabaja en el levantamiento topográfico de todo lo excavado y en el proyecto de restauración del gran techo pintado de la «Casa de los Delfines». Igualmente se han llevado a cabo trabajos de consolidación sistemática de todos los restos inmuebles encontrados, al tiempo que se ha finalizado la cubrición de la «Casa de los Delfines» mediante un techo de uralita transparente que garantice la habilitación de los restos para la visita didáctica.

Excavaciones en Caesaraugusta (Zaragoza)

Miguel BELTRAN LLORIS, María Carmen AGUAROD OTAL, Antonio MOSTALAC CARRILLO y Juan A. PAZ PERALTA

Durante el año 1983 han continuado de forma ininterrumpida las excavaciones en distintos solares del casco antiguo zaragozano, al tiempo que se han llevado a cabo importantes trabajos de laboratorio en el tratamiento de los materiales obtenidos (limpieza, siglado, inventariado, etc.) y en el levantamiento de planos parciales y totales de las estructuras excavadas.

Dicho plan de trabajo ha sido llevado a cabo dentro del convenio establecido entre el Estado y el Ayuntamiento de Zaragoza, siendo la nómina de áreas excavadas la siguiente:

Conde de Aranda (vía pública)

a) Excavación de urgencia

Llevadas a cabo con motivo de las obras realizadas en la calle mencionada a la altura del número 90, durante el mes de marzo, para la renovación del colector general; apareció una tumba de forma fortuita, a 4,50 m de profundidad respecto de la cota actual de calle. El enterramiento se produjo en sarcófago antropomorfo, de alabastro y orientado con la cabecera al oeste. Al levantar la tapa se apreciaron restos óseos en muy mal estado de conservación. Los materiales se depositaron en el Museo de Zaragoza.

b) **Bibliografía**

BELTRÁN-LLORIS, M., AGUARÓD OTAL, M. C., MOSTALÁC CARRILLO, A., PAZ PERALTA, J., *La arqueología urbana en Zaragoza,* Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, en prensa, II, n. 25.

Calle las Armas, 117-119

a) **Excavación**

Se han investigado diversos restos inmuebles, entre ellos muros realizados a base de cantos trabados con cal y cascotes pertenecientes a estructuras domésticas incluibles en los siglos XIII-XIV. Entre los materiales muebles sobresale un conjunto de barras de alfarero con pellizcos y ateifles que pueden ponernos en contacto con un nuevo centro alfarero de la Zaragoza medieval.

b) **Bibliografía**

BELTRÁN-LLORIS, M., AGUARÓD OTAL, M. C., MOSTALÁC, A., PAZ PERALTA, J., *La arqueología urbana...,* II, n. 26.

Calle de Gavín, angular a Sepulcro

a) **Excavación**

Esta excavación ha proporcionado una de las secuencias estratigráficas más interesantes de Zaragoza, cuyos materiales van desde el siglo VII a. C. al siglo VII d. C. En el estrato más antiguo se localizaron restos de un hábitat construido con material lígneo. Dadas las características de la estructura circular hallada podemos deducir que se trata de un hábitat estacional; éste se organizó en torno a un hogar situado en uno de los lados del círculo, preparado con cantos, adobes crudos y solera de arcilla apisonada. Su cronología relativa viene dada por la tipología de la cerámica acanalada, la cual presenta abundantes paralelos en el valle medio del Ebro, enclavables entre el 800 y 700 a. C., es decir, en el último momento de los campos de urnas de la Edad del Bronce (Bronce final III A-B).

En los estratos de época romana se han detectado cerámicas que nos remiten con toda claridad a una fase de hábitat remontable a plena Edad del Hierro (siglo VI a. C.) con continuidad en época ibérica. Desgraciadamente no se han localizado estructuras inmuebles pertenecientes a estos restos.

Hacia mediados del siglo I d. C. se construye una «domus» de la que se conservan varias estancias adjuntas a un *hortus*. Lamentablemente la parte anterior fue destruida, conservándose escasos restos de un pavimento de «opus signinum» blanco decorados con teselas de color oscuro. Los muros se encuentran aparejados con sillares de alabastro respondiendo al tipo de «opus vittatum mixto». Esta estructura se abandona en época flavia. Sobre este nivel se construyeron nuevos muros que se abandonan en el siglo III. Bien entrado el siglo V se aterraza esta zona. De ella procede una cabeza de mármol cuyo retrato pertenece a Druso Minor y gran cantidad de pequeños bronces junto con t.s.h. tardía y un tesorillo de 18 monedas de Arcadio y Honorio, aunque la ocultación parece ser más tardía, a finales del siglo V. Por encima de estos restos hay un pequeño estrato hispanovisigodo y varios pozos ciegos de época árabe y moderna.

b) **Bibliogradía**

BELTRÁN-LLORIS, M., *La arqueología de Zaragoza: últimas investigaciones,* Zaragoza, 1982, pp. 57-58; BELTRÁN-LLORIS, M., AGUARÓD OTAL, M. C., MOSTALÁC CARRILLO, A., PAZ PERALTA, J., *Laarqueología urbana...,* II, n. 67.

Coso, angular a Palomar

a) **Excavación**

Tras las catas comprobatorias se comenzó la excavación al dar éstas resulta-

dos positivos. Se constató en el solar un único estrato formado por tres niveles que se asentaban directamente sobre una capa de grava apisonada. Al rebajar ésta, con una potencia de 0,30 m apareció el trasdós de una cloaca de época romana, con arco de medio punto y trabajada en «opus caementicium». Sus dimensiones son 1,85 m por 1,20 m y se encuentra a una profundidad de 2,20 m respecto de la cota actual de la calle.

En la parte más meridional del solar se halló un canal de 2,50 m de longitud en la parte conservada, que desaguaba directamente en la cloaca. Estaba tapado por medios fustes acanalados. El nivel que recubría canal y cloaca, según los materiales que contenía, se puede fechar a mediados del siglo II d. C.

Según el recorrido de la cloaca, extramuros de la colonia romana, ésta vertería sus aguas residuales en las proximidades del actual parque Bruil.

b) **Bibliografia**

BELTRÁN-LLORIS, M., AGUARÓDOTAL, M. C., MOSTALÁC CARRILLO, A., PAZ PERALTA, J., *La arqueología urbana...*, II, n. 69.

Sanclemente, Isaac Peral, Zurita

a) **Excavación**

Centrada en una pequeña parte del solar, localizándose tres estratos. El primero o más superficial aportó un pavimento de ladrillo y materiales de abandono fechado en los siglo XVIII-XIX; el nivel segundo, con producciones de reflejo metálico y monedas del siglo XV. En la zona inferior, el nivel tercero proporcionó restos de seis estancias pertenecientes a una casa de los siglos XIII-XIV.

b) **Bibliografía**

BELTRÁN-LLORIS, M., AGUARÓD OTAL, M. C., MOSTALÁC CARRILLO, A., PAZ PERALTA, J., *La arqueología urbana...*, II, n. 88.

Calle Mayor, angular a Argensola

a) **Excavación**

Realizadas las catas comprobatorias en el mes de octubre de 1982 y dando resultados positivos, se comenzó la excavación en noviembre del mismo año. Este se centró en la zona NW. del solar, libre de bodegas.

La secuencia estratigráfica ha proporcionado varios niveles de época moderna con intromisión de zapatas contemporáneas; otra de época bajomedieval y un estrato musulmán de gran potencia, formado por un basurero en el que alternan capas de yeso y de ceniza con abundantes huesos, cerámicas y monedas que puede fecharse en el siglo XI. Este último estrato se asentaba directamente, llegándolo incluso a perforar, sobre otro de época tardorromana.

Se han recuperado varias estructuras arquitectónicas pertenecientes al siglo XI, formadas por muros de cantos trabados con argamasa y otros integrados en el estrato tardorromano, uno de los cuales puede ser del siglo I d. C.

b) **Bibliografía**

BELTRÁN-LLORIS, M., AGUARÓD OTAL, M. C., MOSTALÁC CARRILLO, A., PAZ PERALTA, J., *La arqueología urbana...*, II, n. 90.

Calle Ramón y Cajal, 54

a) **Excavación**

Se localizaron abundantes materiales muebles en niveles de aterrazamiento y sin estratigrafía clara, correspondientes a diversas épocas (romana; tsh, cer. común, *tegulae...;* medieval y moderna) y, por lo tanto, sin conclusiones válidas fuera del carácter citado.

Calles D. Jaime I, 56 Cuéllar y San Valero

a) Excavación

Iniciadas las catas comprobatorias en el año 1982, los trabajos finales se remataron en el año 1983, acabándose de descubrir las estructuras arquitectónicas que, hasta el momento, resultan las más monumentales, excluido el teatro.

Se trata del cinco grandes basamentos de 2 m de lado aproximadamente, trabajados en *opus vittatum* y asentados directamente sobre los niveles naturales de gravas y que corresponde a una nave porticada. La cloaca presenta arco de medio punto, aparejada toda ella en *opus incertum,* así como el muro que, paralelo a las series de apoyos, cruza toda la longitud del solar, pudiendo tratarse del muro de cierre de la estructura mencionada. Estamos, sin duda, ante un edificio con naves que hemos propuesto identificar con una planta basilical o pórtico cuya naturaleza exacta podremos analizar con la prolongación de los trabajos arqueológicos en los solares colindantes, trabajo imprescindible para conocer la implantación urbana de la zona, presumible foro de la colonia y, por lo tanto, una de las áreas más importantes a investigar.

b) Bibliografía

BELTRÁN-LLORIS, M., *La arqueología de Zaragoza...*, p. 35, fig. 6; ID., *Los orígenes de Zaragoza,* pp. 29-30: BELTRÁN-LLORIS, M., AGUARÓD OTAL, M. C., MOSTALÁC CARRILLO, A., PAZ PERALTA, J., *La arqueología urbana...*, II, n. 66.

Excavaciones en el corral de Calvo (Luesia, Zaragoza)

Juan A. PAZ PERALTA

El yacimiento objeto de este estudio fue descubierto en junio de 1975 por el reverendo don Jesús Auricenea Garizatelaya (+ 1975), quien se lo comunicó al actual párroco de Luesia, don José Luis Lobera.

Este yacimiento fue valorado en su justa medida en el momento que se dio a conocer por don José Luis Lobera a un equipo de prospección del Museo de Zaragoza, que se desplazó a Luesia en junio de 1983 con el objeto de prospectar su término municipal. Entre otros hallazgos don José Luis Lobera nos indicó la existencia de un monumento hispano-visigodo en los montes de Fayanás, en las ruinas del denominado corral de Calvo, situado en el término municipal de Luesia. El origen hispano-visigodo de varios lienzos de muros que conservan un alzado de cerca de tres metros fue supuesto en el momento de su descubrimiento por don Jesús Auricenea y posteriormente lo han confirmado las investigaciones que en la actualidad se están realizando.

Una vez comprobada la importancia del hallazgo se procedió a realizar las gestiones pertinentes para la iniciación de la limpieza y desescombro del corral, trabajos encaminados al descubrimiento y valoración de este conjunto monumental. En este sentido hay que valorar de manera muy positiva la ayuda, totalmente desisteresada, prestada por el ICONA, que se materializó en la persona del ingeniero jefe de esta Zona, don Emilio Escudero, quien desde el primer momento puso a nuestra disposición todo tipo de ayuda, tanto material como personal; a él

nuestro más sincero agradecimiento. En todas las gestiones realizadas, así como en el inicio de los trabajos, contamos con el apoyo incondicional de la Corporación Municipal de Luesia, municipio que en la actualidad es propietario de los terrenos donde se ubica el yacimiento. Ambas instituciones han colaborado de modo altruista en la limpieza y excavación que ha sido organizada y dirigida técnicamente por el Museo de Zaragoza.

Merecen especial agradecimiento los guardas forestales don J. Garcés y don J. Ojer, y los integrantes de la brigada que participaron en los trabajos, don F. Alegre, don V. Casabona, don J. Biesa, don C. Escabosa, don I. García, don L. Garcés, don J. Lobera, don H. Sanz y don J. Ortegosa. También quiero expresar mi agradecimiento a don J. Royo, don A. Ferreruela y don A. Zorraquín por la colaboración prestada en los trabajos de campo.

La excavación se prolongó durante cinco meses, de julio a noviembre de 1983. Se exhumaron restos arqueológicos en una extensión aproximada de 1.000 m^2. Posteriormente y gracias a la colaboración y ayuda del ICONA, se procedió a vallar el yacimiento.

Los resultados preliminares sujetos a un posterior estudio y comprobación aportan los siguientes datos:

Se han exhumado restos de una ermita hispano-visigoda de planta rectangular con cabecera cuadrada. Su fábrica es de doble hilada de sillares que se encuentra rellena en el interior con cal y sillarejo descuidado, sus hiladas tienden a la horizontalidad y los sillares, bien trabajados, se presentan en muchas ocasiones casi cúbicos y colocados a soga y tizón. Como fecha de construcción proponemos un período cronológico que abarque desde mediados del siglo VII hasta la invasión musulmana.

Con la reconquista y repoblación de la zona llevada a cabo por el rey pamplonés Sancho Garcés a principios del siglo X, la ermita se reconstruye y amplía para convertirse en un monasterio, del cual se han exhumado 7 estancias, 10 sepulturas, 2 calles empedradas y un hogar que se encontró en la terraza inferior al realizar una cata de sondeo.

El monasterio fue construido en terrazas muy suaves. Sus muros, que son de mampostería de piedra, son diferenciables claramente de los de la etapa hispano-visigoda. La vida final de este monasterio la situamos de manera provisional hacia mediados del siglo XI.

En los restos muebles exhumados destacan de manera especial las cerámicas grises, predominando la forma de olla u orza decorada en algunas ocasiones con suaves incisiones obtenidas con un peine. El ajuar metálico se presenta muy pobre, se reduce a algunos objetos de hierro y un pequeño broche de bronce.

Las tres sepulturas excavadas hasta el momento han proporcionado un ajuar muy escaso, conchas de peregrino y un objeto de hierro de utilidad poco definida.

Lo expuesto anteriormente nos sitúa ante los primeros restos inmuebles del siglo VII, plena época hispano-visigoda, conocidos en Aragón pero con claros paralelos en la Meseta y Cataluña. Es también muy interesante el conjunto monástico que fue fundado en los primeros decenios de la reconquista.

Ambas etapas cronológicas se presentan muy oscuras en la historia de Aragón, es por este motivo que el yacimiento que actualmente tenemos en curso de investigación presente un doble interés.

PATRIMONIO ARTISTICO Y MONUMENTAL

Aragón Monumental

Cristina GIMENEZ
Concepción LOMBA

Se incluyen a continuación los monumentos nacionales, provinciales y locales, los conjuntos histórico-artísticos y los parajes pintorescos de Aragón, según la información obrante en el Servicio Provincial de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón. Se expresa igualmente la fecha de la resolución de su declaración, con datos cerrados al 31 de diciembre de 1983.

C	= Conjunto
D	= Declarado
E	= Excavación arqueológica
I	= Incoado
L	= Limpieza
ME	= Mal estado
ML	= Monumento local
MN	= Monumento nacional
MP	= Monumento provincial
P	= Proyecto restauración
PR	= Proceso de restauración
PP	= Paraje pintoresco
R	= Restaurado
SR	= Sin restaurar

N.º	*Localidad*	*A*	*Denominación*	*B*	*C*	*Resolución*	
1	Zaragoza	C	Conjunto barrio de la Seo		D	17 julio 1969	B.O.E. 19 agosto 1969
2	Zaragoza	C	Conjunto Centro Histórico (casco antiguo de la ciudad)		I	29 marzo 1978	B.O.E. 26 abril 1978
3	Zaragoza	C	Conjunto calles Luis Vives, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y Río Huerva		I	24 abril 1981	B.O.E. 9 julio 1981
4	Zaragoza	MN	Aljafería, Palacio de la	PR	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
5	Zaragoza	MN	Audiencia, La (Palacio de los Luna)	SR	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
6	Zaragoza	MN	Baños árabes en la calle del Coso, 126-132		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
7	Zaragoza	MN	Basílica Metropolitana de Nuestra Señora del Pilar	L	D	22 junio 1904	Gaceta 29 junio 1904
8	Zaragoza		Casa vivienda-unifamilar en avenida Cataluña, 60		I	3 septiembre 1981	B.O.E. 6 octubre 1981
9	Zaragoza		Casa en calle Madre Rafols, 8, 10 y 12	SR	I	5 febrero 1981	B.O.E. 11 marzo 1981
10	Zaragoza		Casa de los Morlanes en plaza de San Carlos, angular a calle San Jorge	PR	I	19 diciembre 1977	B.O.E. 1 febrero 1978
11	Zaragoza		Casas en calle Palomar, 8, 10, 12 y 14	SR	I	1 octubre 1977	B.O.E. 5 noviembre 1977
12	Zaragoza		Casa en calle Santiago, 36 con fachada a calle Espoz y Mina, 31		I	6 diciembre 1977	B.O.E. 18 enero 1978
13	Zaragoza	MN	Casas en paseo de Sagasta, 11 y 13	R	D	22 diciembre 1982	B.O.E. 4 febrero 1983
14	Zaragoza		Casa en paseo de Sagasta, 37	SR	I	13 octubre 1980	B.O.E. 5 diciembre 1980
15	Zaragoza		Casa en paseo de Sagasta, 40	PR	I	30 septiembre 1980	B.O.E. 29 noviembre 1980
16	Zaragoza	MN	Casa de los Torrero, en la plaza de Santa Cruz	R	D	5 marzo 1982	B.O.E. 22 mayo 1982
17	Zaragoza	MN	Catedral de la Seo	PR	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
18	Zaragoza	MN	Colegio Escuelas Pías, en calle Conde de Aranda, 2		D	29 diciembre 1978	B.O.E. 20 febrero 1979
19	Zaragoza		Edificio sito en calle Almagro, 5	SR	I	22 marzo 1983	B.O.E. 14 mayo 1983
20	Zaragoza		Edificio sito en calle Argensola, 2	ME	I	1 julio 1982	B.O.E. 18 octubre 1982
21	Zaragoza		Edificio sito en calle de las Armas, 32	ME	I	1 julio 1982	B.O.E.

N.º	Localidad	A	Denominación	B	C	Resolución	
22	Zaragoza		Edificio sito en calle Santa Cruz, 5, 7 y 9	ME	I	1 julio 1982	B.O.E. 15 octubre 1982
23	Zaragoza		Estación Ferrocarril Zaragoza-Delicias o de Caminreal	SR	I	19 diciembre 1980	B.O.E. 7 febrero 1981
24	Zaragoza		Fábrica Cartonaje en calle Escoriaza y Fabro	SR	I	21 abril 1981	B.O.E. 9 julio 1981
25	Zaragoza	MN	Facultad de Medicina y Ciencias, antiguo edificio	PR	D	7 diciembre 1978	B.O.E. 3 febrero 1979
26	Zaragoza	MN	Iglesia de los Escolapios	SR	D	29 diciembre 1978	B.O.E. 15 marzo 1979
27	Zaragoza	MN	Iglesia de Nuestra Señora del Portillo	P	D	9 abril 1949	B.O.E. 30 abril 1949
28	Zaragoza	MN	Iglesia de Santiago		D	24 abril 1975	B.O.E. 5 junio 1975
29	Zaragoza	ML	Iglesia de San Agustín		D	21 marzo 1972	B.O.E. 7 julio 1972
30	Zaragoza	MN	Iglesia de San Fernando	PR	D	29 diciembre 1978	B.O.E. 20 febrero 1979
31	Zaragoza	MN	Iglesia de San Gil		D	2 noviembre 1967	B.O.E. 28 noviembre 1967
32	Zaragoza	MN	Iglesia de San Juan de los Panetes		D	27 noviembre 1933	Gaceta 7 diciembre 1933
33	Zaragoza	MN	Iglesia de San Miguel de los Navarros		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
34	Zaragoza	MN	Iglesia de San Pablo	R	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
35	Zaragoza	MN	Iglesia de la Santa Cruz		D	26 febrero 1982	B.O.E. 21 abril 1982
36	Zaragoza	MN	Iglesia de Santa Engracia		D	4 marzo 1882	Gaceta 17 marzo 1882
37	Zaragoza	MP	Iglesia de Santa Isabel		D	6 julio 1974	B.O.E. 30 agosto 1974
38	Zaragoza	MN	Iglesia de Santa María Magdalena		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
39	Zaragoza	MN	Iglesia de Santa Teresa, del convento de las Fecetas		D	22 agosto 1970	B.O.E. 30 septiembre 1970
40	Zaragoza	MN	Iglesia de Santo Tomás de Villanueva, del antiguo convento de Agustinos de la Mantería		D	4 enero 1946	B.O.E. 17 enero 1946
41	Zaragoza	MN	La Lonja		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
42	Zaragoza	MN	Mercado de Lanuza		D	10 febrero 1978	B.O.E. 25 marzo 1978
43	Zaragoza	MN	Monasterio, Real Monasterio de Comendadoras Canonesas de la Orden Militar y Pontificia del Santo Sepulcro		D	10 agosto 1893	Gaceta 22 agosto 1893

N.º	Localidad	A	Denominación	B	C	Resolución	
44	Zaragoza	MN	Muralla romana	R	D	27 noviembre 1933	Gaceta 7 diciembre 1933
45	Zaragoza	MN	Museo de Bellas Artes	L	D	1 marzo 1962	B.O.E. 9 marzo 1962
46	Zaragoza	MN	Museo Etnológico	R	D	1 marzo 1962	B.O.E. 9 marzo 1962
47	Zaragoza	MN	Palacio de los condes de Argillo	PR	D	27 julio 1943	B.O.E. 3 agosto 1943
48	Zaragoza	MN	Palacio de los condes de Sástago	PR	D	20 julio 1974	B.O.E. 7 octubre 1974
49	Zaragoza		Palacio de Fuenclara		I	15 marzo 1982	B.O.E. 1 junio 1982
50	Zaragoza	MN	Palacio de la Real Maestranza		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
51	Zaragoza	MN	Puerta del Carmen		D	21 febrero 1908	Gaceta 22 febrero 1908
52	Zaragoza	MN	Real Seminario de San Carlos (iglesia, claustro y convento)	P	D	16 febrero 1983	B.O.E. 18 abril 1983
53	Zaragoza	ML	Torreón de Fortea	R	D	17 abril 1972	B.O.E. 29 noviembre 1972
54	Zaragoza	MN	Torreón de la Zuda	R	D	27 noviembre 1933	Gaceta 7 diciembre 1933
	BARRIOS						
55	Zaragoza (B.º Cartuja baja)	C	La Cartuja de la Concepción		D	12 noviembre 1982	B.O.E. 29 noviembre 1982
56	Zaragoza (B.º Peñaflor)	MN	Cartuja de Aula Dei		D	16 febrero 1983	B.O.E. 18 abril 1983
57	...PROVINCIA	C	La parte del llamado Camino de Santiago, comprendido en esta provincia		D	5 septiembre 1962	B.O.E. 7 septiembre 1962
58	Alagón	C	Conjunto edificios recayentes a las calles Arcos del Marqués-Joaquín Costa, calle de las Damas, Conjunto plaza del Castillo, Portada en calle Postigo Real, 20, calle San Pedro Apóstol y Casa en la plaza del Virto-Carrera de Caballos		I	2 marzo 1981	B.O.E. 24 abril 1981
59	Alagón		Inmueble en calle Jota Aragonesa, 3-5		I	17 abril 1980	B.O.E. 4 junio 1980
60	Ambel		Iglesia parroquial de San Miguel y Palacio adyacente	SR	I	20 abril 1982	B.O.E. 22 junio 1982
61	Aniñón	MN	Iglesia Parroquial	SR	D	5 junio 1981	B.O.E. 10 agosto 1981

N.º	Localidad	A	Denominación	B	C	Resolución	
62	Ateca	MN	Iglesia y Torre de Santa María	P	D	12 enero 1983	B.O.E. 5 marzo 1983
63	Belchite	C	Villa de Belchite	ME	I	18 marzo 1982	B.O.E. 4 junio 1982
64	Berdejo		Iglesia parroquial de San Millán	ME	I	4 febrero 1983	B.O.E. 8 marzo 1983
65	Biota	MN	Iglesia de San Miguel	SR	D	30 abril 1982	B.O.E. 25 junio 1982
66	Borja	MN	Casa de las Conchas	PR	D	19 mayo 1978	B.O.E. 19 julio 1978
67	Borja		Ex-Colegiata de Santa María	SR	I	15 marzo 1982	B.O.E. 1 junio 1982
68	Borja	MN	Iglesia y claustro de la Concepción	SR	D	9 marzo 1983	B.O.E. 27 mayo 1983
69	Borja		Iglesia de San Miguel	ME	I	2 octubre 1981	B.O.E. 30 noviembre 1981
70	Borja		Yacimiento arqueológico Bursáu		I	7 y 9 abril 1981	B.O.E. 24 abril y 26 mayo 1981
71	Borja		Yacimiento arqueológico Moncín		I	7 y 9 abril 1981	B.O.E. 24 abril y 26 mayo 1981
72	Botorrita	MN	Yacimiento arqueológico Ibero-Romano de las Minas		D	23 junio 1978	B.O.E. 21 julio 1978
73	Cadrete	MN	La iglesia y puerta principal del monasterio de Santa Fe de Huerva	P	D	20 abril 1979	B.O.E. 28 mayo 1979
74	Calatayud	C	Conjunto casco antiguo de la ciudad		D	2 febrero 1967	B.O.E. 13 febrero 1967
75	Calatayud	MN	Ciudad romana de Bilbilis		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
76	Calatayud	MN	Colegiata de Santa María		D	14 junio 1884	Gaceta 29 julio 1884
77	Calatayud	MN	Iglesia de San Andrés		D	31 marzo 1966	B.O.E. 19 abril 1966
78	Calatayud	MN	Iglesia de San Pedro de los Francos		D	4 agosto 1875 y 3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
79	Cariñena	MP	Torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción		D	10 junio 1961	B.O.E. 18 agosto 1961
80	Caspe	MN	Casa Barberán	PR	D	14 agosto 1979	B.O.E. 6 octubre 1979
81	Caspe	MN	Colegiata de Santa María la Mayor	R	D	28 julio 1908 y 3 junio 1931	Gaceta 4 agosto 1908 Gaceta 4 junio 1931
82	Caspe	MN	Despoblado Ibérico de Palermo		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
83	Caspe	MN	Despoblado Ibérico de Rocatalladas		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
84	Caspe		Edificio e iglesia de San Agustín	SR	I	15 marzo 1982	B.O.E. 1 junio 1982
85	Caspe	MN	Edifico en plaza del Compromiso, 1	SR	D	22 diciembre 1982	B.O.E. 4 febrero 1983
86	Caspe	ML	Ermita de Santa María de Horta	PR	D	11 noviembre 1983	
87	Caspe	MN	Mausoleo Romano de Miralpeix		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931

N.º	Localidad	A	Denominación	B	C	Resolución	
88	Cervera de la Cañada	MN	Iglesia parroquial de Santa Tecla	R	D	27 julio 1943	B.O.E. 3 agosto 1943
89	Cetina	MN	Castillo-Palacio		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
90	Cubel		Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción	R	I	19 octubre 1982	B.O.E. 7 diciembre 1983
91	Chiprana	MN	Ermita de la Consolación		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
92	Chodes		Plaza de España		I	15 marzo 1982	B.O.E. 1 junio 1982
93	Daroca	C	Conjunto la Ciudad		D	6 junio 1968	B.O.E. 2 julio 1968
94	Daroca	MN	Capilla de los Corporales de la Colegiata de Santa María		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
95	Daroca	MN	Iglesia de San Miguel		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
96	Daroca	MN	Iglesia de Santo Domingo de Silos		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
97	Daroca	C	Recinto amurallado de la Ciudad		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
98	Ejea de los caballeros	C	Conjunto formado por plaza del Salvador, calle Mediavilla, Ramón y Cajal y plaza de España		I	10 febrero 1981	B.O.E. 14 marzo 1981
99	Ejea de los Caballeros	MN	Iglesia del Salvador	PR	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
100	Ejea de los Caballeros		Iglesia de Santa María		I	15 marzo 1982	B.O.E. 1 junio 1982
101	Encinacorba (Ayto. Cariñena)		Ermita Santa Quiteria		I	24 enero 1983	B.O.E. 7 marzo 1983
102	Epila	MN	Palacio	SR	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
103	Erla		Torre Señorío	R	I	25 noviembre 1982	B.O.E.
104	Escatrón		Iglesia parroquial		I	19 octubre 1982	B.O.E. 3 diciembre 1982
105	Escatrón	MN	Monasterio de Nuestra Señora de Rueda	PR	D	11 enero 1924	Gaceta 23 enero 1924
106	Fabara	MN	Mausoleo Romano	E	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
107	Fuendetodos	MN	Casa Natal de Goya	PR	D	26 febrero 1982	B.O.E. 21 abril 1982
108	Fuentes de Jiloca	MP	Iglesia Parroquial de la Asunción	PR	D	12 junio 1974	B.O.E. 30 agosto 1974
109	Ibdes	MP	Iglesia parroquial de San Miguel Arcángel	P	D	14 junio 1974	B.O.E. 31 agosto 1974
110	Illueca	MN	Palacio	P	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
111	Herrera de los Navarros	MN	Iglesia de San Juan Bautista		D	10 septiembre 1982	B.O.E. 2 noviembre 1982
112	La Almunia de Doña Godina	MP	Casa palacio e iglesia adyacente		D	7 junio 1982	B.O.E. 10 agosto 1982

N.º	Localidad	A	Denominación	B	C	Resolución	
113	La Almunia de Doña Godina	MN	Iglesia de Cabañas de Jalón		D	27 octubre 1978	B.O.E. 15 diciembre 1978
114	Longares	MN	Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción		D	11 mayo 1967	B.O.E. 30 mayo 1967
115	Luna	MN	Iglesia de San Gil de Mediavilla	ME	D	28 mayo 1921	Gaceta 1 junio 1921
116	Luna	MN	Iglesia de Santiago		D	20 julio 1974	B.O.E. 26 agosto 1974
117	Magallón	MN	Iglesia de Dominicos	ME	D	22 diciembre 1982	B.O.E. 4 febrero 1983
118	Malanquilla		Iglesia parroquial		I	27 julio 1977	
119	Maluenda	MN	Iglesia de las Santas Justa y Rufina		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
120	Maluenda		Iglesia de San Miguel, sita en el cerro del Castillo		I	15 marzo 1982	B.O.E. 1 junio 1982
121	Mesones de Isuela	MN	Castillo-palacio		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
122	Monreal de Ariza	MN	Ruinas romanas		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
123	Morata de Jalón	MN	Palacio de los condes de Argillo	SR	D	30 marzo 1983	B.O.E. 27 mayo 1983
124	Morata de Jiloca	MN	Iglesia de San Martín	SR	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
125	Muel	MN	Ermita Nuestra Señora de la Fuente		D	9 marzo 1951	B.O.E. 24 marzo 1951
126	Murillo de Gállego	MN	Templo parroquial del Salvador		D	14 junio 1946	B.O.E. 23 junio 1946
127	Navardún		Castillo	SR	I	21 abril 1981	B.O.E. 29 junio 1981
128	Nuévalos	MN	Monasterio de Piedra	R	D	16 febrero 1983	B.O.E. 18 abril 1983
129	Nuévalos	PP	Parque del Monasterio de Piedra		D	28 diciembre 1945	B.O.E. 11 enero 1946
130	Pastriz		Casa-palacio del Barón de Guiarreal		I	29 septiembre 1980	B.O.E. 29 noviembre 1980
131	Pastriz		Palacio, convento y caballerizas de la finca «La Alfranca»		I	7 abril 1982	B.O.E. 15 junio 1982
132	Pedrola	MN	Palacio de Villahermosa y la iglesia parroquial	R	D	9 enero 1976	B.O.E. 17 febrero 1976
133	Pina de Ebro		Iglesia y claustro del antiguo convento de Franciscanos	ME	I	20 abril 1982	B.O.E. 22 junio 1982
134	Pintano alto	MP	Iglesia de Nuestra Señora de la Purificación		D	2 octubre 1982	B.O.E. 13 diciembre 1982
135	Quinto de Ebro		Iglesia de la Asunción	P	I	7 abril 1982	B.O.E. 12 junio 1982
136	Ricla	MN	Iglesia de Santa María		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
137	Sádaba		Castillo de Sádaba	SR	I	2 mayo 1983	B.O.E. 25 junio 1983

N.º	Localidad	A	Denominación	B	C	Resolución	
138	Sádaba	MN	Edificio denominado «La Sinagoga»		D	17 enero 1963	B.O.E. 26 enero 1963
139	Sádaba	MN	Torre e iglesia parroquial de Santa María	SR	D	9 marzo 1983	B.O.E. 27 mayo 1983
140	Sádaba	MN	Ruinas romanas de los Bañales	R	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
141	Sádaba	MN	Sepulcro romano denominado «Altar de los Moros		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
142	Salvatierra de Esca	C	Villa de Salvatierra de Esca		I	18 marzo 1982	B.O.E. 4 junio 1982
143	San Mateo de Gállego	MN	Iglesia y torre de San Mateo en calle Iglesia, s/n	R	D	9 marzo 1983	B.O.E. 27 mayo 1983
144	Sigüés		Iglesia parroquial de San Esteban	SR	I	6 septiembre 1983	B.O.E. 26 septiembre 1983
145	Sos del Rey Católico	C	La Villa		D	6 junio 1968	B.O.E. 2 julio 1968
146	Sos del Rey Católico	MN	Casa-palacio que perteneció a la antigua familia de los Sada	SR	D	15 septiembre 1924 y 28 febrero 1925	Gaceta 18 septiembre 1924 Gaceta 10 marzo 1925
147	Sos del Rey Católico	MN	Iglesia parroquial de San Esteban	R	D	2 marzo 1944	B.O.E. 18 marzo 1944
148	Tarazona	C	La Ciudad		D	22 julio 1965	B.O.E. 16 agosto 1965
149	Tarazona	MN	Catedral de Santa María		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
150	Tarazona	PP	Parque Natural de la Dehesa del Moncayo		D	27 octubre 1978	B.O.E. 28 diciembre 1978
151	Tauste		Iglesia de San Antonio Abad	ME	I	12 febrero 1980	B.O.E. 6 marzo 1980
152	Tauste	MN	Iglesia de Santa María		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
153	Tauste		Monasterio de San Jorge		I	11 enero 1983	B.O.E. 28 enero 1983
154	Tobed	MN	Iglesia de Santa María (de la Virgen de Tobed)	R	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
155	Torralba de Ribota	MN	Iglesia de San Félix	R	D	3 junio 1931	Gaceta Gaceta 4 junio 1931
156	Torres de Berrellén		Iglesia parroquial de San Andrés	R	I	7 marzo 1983	B.O.E. 27 abril 1983
157	Tosos		Ermita del Santo		I	15 marzo 1982	B.O.E. 1 junio 1982
158	Uncastillo	C	La Villa		D	12 mayo 1966	B.O.E. 7 junio 1966
159	Uncastillo	MN	Iglesia de San Miguel		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
160	Uncastillo	MN	Iglesia de Santa María la Mayor	PR	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
161	Urriés	MP	Iglesia de San Esteban Protomártir		D	18 abril 1963	B.O.E. 20 junio 1963
162	Utebo	MN	Iglesia de Santa María		D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931

N.°	*Localidad*	*A*	*Denominación*	*B*	*C*	*Resolución*	
163	Velilla de Ebro	MN	Ruinas de la ciudad romana «Julia Lepida Celsa»	E	D	3 junio 1931	Gaceta 4 junio 1931
164	Vera de Moncayo	MN	Monasterio de Santa María de Veruela	PR	D	24 febrero 1919 y 29 noviembre 1928	Gaceta 3 marzo 1919 Gaceta 1 diciembre 1928
165	Villafranca de Ebro		Palacio	SR	I	15 marzo 1982	B.O.E. 1 junio 1982
166	Villar de los Navarros	MP	Iglesia de San Pedro		D	31 mayo 1961	B.O.E. 19 agosto 1961
167	Villarroya de la Sierra	MP	Iglesia fortaleza de San Pedro	SR	D	9 junio 1982	B.O.E. 13 agosto 1982

Una cabeza de león en el Museo de Zaragoza

José M.ª VILADES CASTILLO

La pieza que a continuación presentamos pertenece a los fondos del Museo de Zaragoza. Se trata de una pequeña cabeza de león en bronce que debió de estar engarzada en un soporte del cual desconocemos su naturaleza.

La localización del hallazgo no es muy segura, aunque debió aparecer en algún punto próximo a la margen izquierda del río Ebro a su paso por Zaragoza capital, junto con algunos materiales cerámicos de época árabe[1].

Descripción de la pieza

Número de inventario general: 83.19.1.
Altura: 7,4 cm.
Base, en la zona más ancha: 7,10 cm.
Base, en la zona más estrecha: 5,9 cm.
Ancho de la faz: 4,5 cm.
Grosor medio de las paredes del bronce: 0,2 cm.
Peso: 325 gr.

Se trata de una cabeza de león en bronce realizada a molde bivalbo, con todas sus facciones elaboradas con un arte naturalista, con tendencia a la humanización en sus rasgos. Demuestra una gran perfección técnica y un elevado conocimiento de la anatomía. Cabe destacar su perfecto estado de conservación. Presenta un cuidadoso trabajo de cincelado en diversas partes de la misma, tales como el pelo y los dientes (lám. I, fig. a y b), así como un trabajo de toquelado para la realización del hocico (lám. II, fig. a).

La melena está realizada a base de suaves ondulaciones, elaboradas mediante una gubia con la punta en media caña y que ha dejado huellas. Las ondas siguen el mismo esquema en toda la superficie, formando grupos de 5 o 6 ondas como media; asimismo al llegar al punto correspondiente de unión de las dos partes de la pieza, las ondas cambian bruscamente de dirección y sobre todo se acusa más fuertemente en la parte frontal.

La melena se corta bruscamente en línea recta a la altura de las orejas y arranque de las cejas, dejando destacar toda la frente, que es lisa.

Las orejas están bien direrenciadas y tienen forma circular. Realizadas mediante un instrumento de punta roma, posiblemente el mismo, que fue utilizado para trabajar la melena, por las huellas dejadas.

Las cejas son muy abultadas, alargadas y bien diferenciadas hasta casi tocar las orejas. Realizadas mediante buril para conseguir las estrías que las surcan.

Los ojos son muy rasgados, casi hasta debajo de las orejas. Tiene las líneas de los párpados y glóbulos oculares muy marcados. Realizados mediante un instrumento de sección triangular. El iris es muy profundo y obtenido mediante trépano.

La nariz presenta un trabajo de cincelado en ambas fosas nasales, realizadas mediante el mismo instrumento utilizado para la ejecución de la melena y las orejas.

El hocico presenta un trabajo a base de un troquelado muy fino para la consecución del bigote.

La boca está muy acusada, grande, semiabierta, dejando ver los dientes, que son de forma triangular y realizados me-

[1] No los analizamos aquí por presentar dudas de cuáles pudieran ser al coincidir con otros de épocas similares también y sin ningún tipo de datos.

Figura a

Figura b

Lámina I

diante un cincel, posiblemente el mismo instrumento que el utilizado en los ojos. Asimismo presenta la lengua fuera, de forma triangular siguiendo las líneas de la hendidura del labio superior (lám. I, fig. a).

La parte inferior de la pieza, que corresponde al final del cuello de la figura, está bordeada por una serie de orificios, alternándose unos de mayor diámetro con otros de diámetro menor, hasta alcanzar un total de 17, coincidiendo en la zona de unión de los moldes dos orificios pequeños. Las dimensiones de estos orificios son de 4 milímetros para los grandes y de 3 para los pequeños, como media. Curiosamente se observa la presencia de un agujero en la parte superior de la pieza, realizado posteriormente con un taladro posiblemente y más tarde rellenado y trabajado, por lo que bien pudo haber sido el arreglo de algún poro salido de fundición[2], a diferencia del que existe en la parte posterior de la cabeza, que se produciría posteriormente ya con la pieza terminada y que se le soldaría una capa de bronce para tapar la rotura.

Paralelos

En relación con dicha pieza hemos encontrado los siguientes paralelos:

1. León de bronce en cuclillas. De origen español o siciliano, enmarcado cronológicamente entre los siglos X al XIII[3]. La cabeza de esta pieza sería semejante a la del ejemplar que estudiamos, antes del trabajo definitorio y tal como debió de salir del molde por su sencillez.

2. Aguamanil de bronce con forma de león. De posible origen español o siciliano. Perteneciente a los siglos XI o XII.

En este ejemplar citado hemos de destacar el mayor parecido de éste con la pieza objeto de estudio en lo referente al trabajo de trépano y cincelado del hocico[4].

También y similar a éste podemos citar dos ejemplos más en los leones del Victoria and Albert Museum y en el Louvre el león con el número de inventario 7.883[5] y atribuido a algún taller de España pero de localización incierta.

3. Cabeza de león, remate de incensario. Procedente de Irán. Perteneciente a los siglos XI-XII. Aunque iconográficamente diferente, presenta la característica principal de ser el mismo tipo de pieza[6].

4. Cabeza de león, remate de incensario. Procedente de Irán. Perteneciente a los siglos XI-XIII. Características formales semejantes al ejemplo anterior[7].

5. Cabeza de león, remate de incensario. Perteneciente a los siglos XI-XII. Es parte de un incensario completo con su

[2] CAMPS CAZORLA, E., *Un nuevo «ciervo» califal de bronce,* AEAr, Madrid, 1943, pp. 212-222.

[3] FEHERVARI, G., *Islamic Metal work of the Eigth to the Fifteenth Century in the Keir Collection,* London, 1976, p. 48, lám. 9a, núm. 27.

Semejante al paralelo citado, hay que destacar los publicados en SARRE Y MARTÍN, «Die Ausstellung von Meisterwerken muhammedanischer Kunst», II: *Die Metallar beiten,* Ernsr Kühnel, Munich, 1912. MIGEON, *Manuel d'Art Musulman II. Les arts plastiques et industriels,* Paris, 1907, fig. 187. ID., *Manuel d'Art Musulman II. Les arts plastiques et indrustriels,* París, 1927, fig. 189. BYZANTINA, vol. 5, 1973, lám. 18b.

[4] FEHERVARI, G. (1976), pp. 48-49, lám. 9b, núm. 28.

[5] ORANGERIE, «Art de l'Islam des origenes a 1700 dans les collections publiques Françaises», *Orangerie des Tuileries,* Paris, 146, p. 102.

[6] FEHERVARI, G. (1976), p. 89, lám. 38a, núm. 112.

[7] FEHERVARI, G. (1976), p. 89, lám. 38b, núm. 113.

Asimismo materiales comparables a éste en: Orangerie, núm. 127, p. 95 y en *Persian art Exhibition,* the University of Michigan, Ann Arbor 1959, núm. 24, p. 26, ilustración en p. 53.

Figura a

Figura b

Lámina II

cuerpo que tiene el mismo sistema que el nuestro con la cabeza suelta como tape. Se encuentra en el Museo del Ermitage de Leningrado[8].

6. Cabeza de león, perteneciente a un incensario. Correspondiente a los siglos XI-XII. Tiene las mismas características que el ejemplo anterior[9]. Existe uno semejante en el Louvre.

7. Espita o grifo en bronce representando una cabeza de león. De origen desconocido. Colocado en una fuente que adorna el zaguán de la escalera secundaria del palacio de la Almudayna en Palma de Mallorca. Cronología imprecisa.

Este ejemplar presenta características muy similares, aunque es un poco más sencillo que el de nuestro estudio, sobre todo en el tratamiento ondulado de la melena, las cejas y el hocico y siendo las orejas similares a la de nuestro ejemplar[10].

Conclusiones

Iconográficamente la representación de leones en el mundo oriental tuvo gran importancia y tradición como símbolo de la fuerza, con unos fines tanto mágicos como de carácter decorativo. Son muy numerosos los ejemplos de representaciones de estos animales, tanto de cuerpo entero como sólo la cabeza, aguamaniles en piedra o bronce, cabezas para rematar modillones en arquitectura o como decoración de objetos de metal como los incensarios, para lo cual pudo haberse hecho esta cabeza o bien fue un incensario en forma de león.

Cronológicamente este tipo de piezas cabría situarla entre los siglos XI-XIII, dentro de cuyo período creemos que correspondería asignar la fecha de este ejemplar.

[8] SUMMA ARTIS, vol. XII, *Los primeros metalúrgicos islámicos,* Madrid, 1949, p. 130, fig. 166.

[9] SUMMA ARTIS (1949), p. 130, fig. 168.

[10] ROSELLO-BORDOY, G., *Decoración zoomórfica en las islas orientales de Al-Andalus,* Palma de Mallorca, 1978, pp. 49-50.

Cerámica de reflejo metálico de la Aljafería

María Elisa PALOMAR LLORENTE

Las piezas que a continuación presentamos proceden del foso del palacio de la Aljafería (Zaragoza). Fueron donadas a este Museo por don Roberto Mateo Caballero, en 1983, tienen como número I.G. el 83-21 (1 al 7).

El carácter de estas líneas, meramente informativo, impide que nos detengamos en explicaciones complejas y minuciosas en cuanto a las decoraciones y otros detalles de fabricación.

Material cerámico

El lote consta de cinco fragmentos de cerámica de reflejo metálico, pertenecientes al alfar zaragozano de Muel, pudiéndose enmarcar cronológicamente en el siglo XVI. Su realización se debe a los alfareros mudéjares, instalados en esta localidad antes de que fueran expulsados en 1610, perteneciendo de este modo a la

primera fase de producción de Muel, como indica I. Alvaro[1].

Todos los fragmentos presentan un desgrasante fino, una fractura recta, su pasta es de color amarillo-rosado, típica de dicho alfar, la superficie de la pieza se ve cubierta de numerosas burbujas reventadas como defecto de la cocción al estallar el vidrio, en último lugar destacaremos la presencia de marcas de «truedes o trebedes» sobre dicha superficie.

La conservación general de todas las piezas es bastante deficiente.

Inventario

83-21-1: Fragmento borde de plato pequeño acuencado con fina arista que delimita el ala, pintado en reflejo metálico marrón-cobrizo; como diseño presenta secciones triangulares, intercaladas, rellenas de bandas y retículas respectivamente (fig. 1.1).

83-21-2: Fragmento borde de plato pequeño con fondo plano, pintado en reflejo metálico marrón-cobrizo, el diseño es igual al de la pieza anterior (fig. 1.2).

83-21-3: Fragmento de fondo cóncavo perteneciente a un tazón o escudilla, pintado en reflejo metálico que adquiere una tonalidad verdosa; como diseño tiene una banda central a base de estilizaciones vegetales (fig. 2.1).

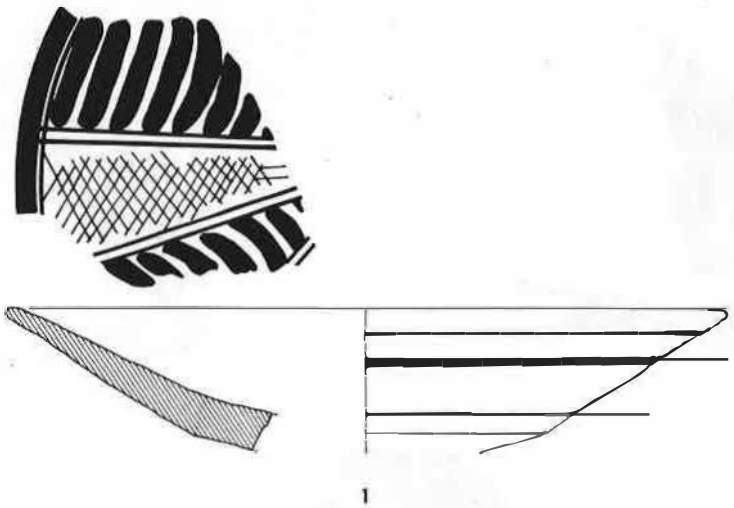
83-21-4: Fragmento de fondo cóncavo perteneciente a un tazón o escudilla, pintado en reflejo metálico verde-oro; como decoración lleva una flor en el interior de la pieza (fig. 2.2).

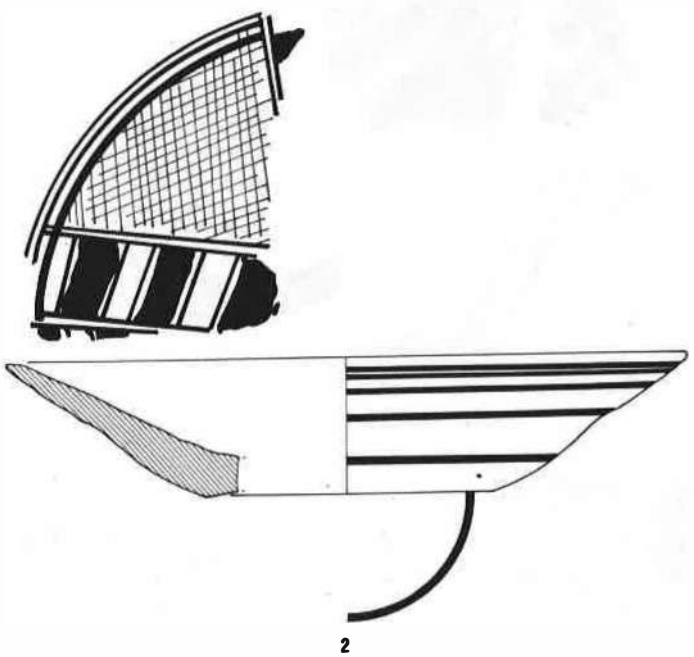
83-21-5: Fragmento de escudilla con orejetas lobuladas, pintada en reflejo metálico marrón-cobrizo, como decoración lleva una banda central al igual que la pieza número 3 y a ambos lados de la banda y de modo alterno presenta bandas, cadenetas y esquematizaciones a modo de letras, la orejeta y la superficie exterior de la pieza también están decoradas (fig. 2.3).

Otros materiales

El lote se completa con dos piedras de fusil, hechas en sílex, ambas de forma cuadrangular de sílex color melado y gris respectivamente. Su cronología es también moderna (núm. I.G. 83-23-6 y 7) (figs. 2.4, 5).

[1] I. ALVARO ZAMORA, *Cerámica aragonesa*, I, 2.ª ed., Librería General, Zaragoza, 1982. ID., Tesis de Licenciatura (1971), *Cerámica en el Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, siglos XIII-XX*.





REFLEJO METALICO

5 CMS.

Figura 1

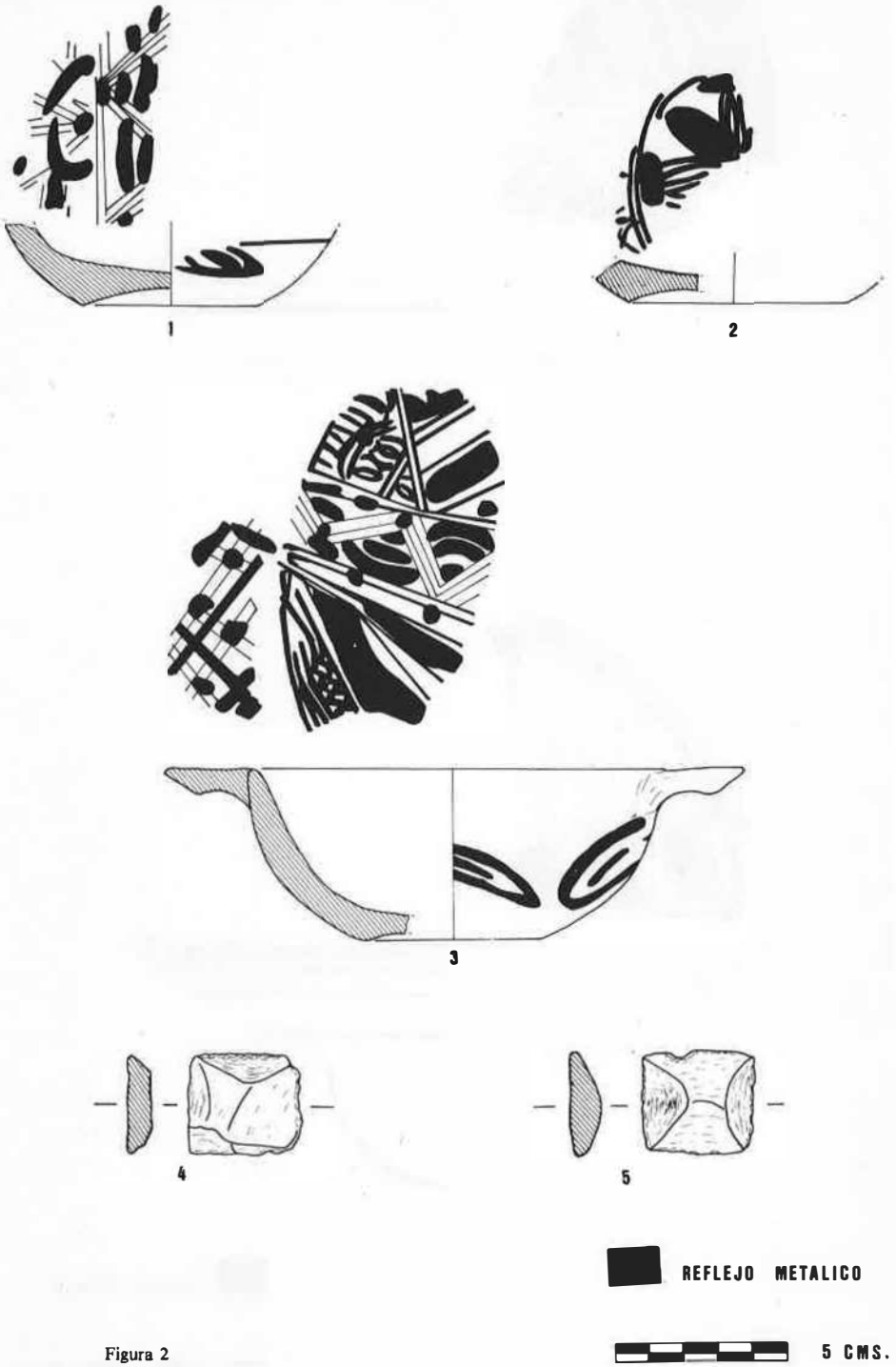


Figura 2

MUSEO DE ZARAGOZA
Boletín 2
1983, pp. 249-164

Crónica del Museo, 1982-1983

María Angeles HERNANDEZ PRIETO
Museo de Zaragoza

I. Movimiento de fondos

La Sección de Bellas Artes se vio incrementada en los años 1982-83 gracias a los siguientes donativos y depósitos:

82-2-1/6 Seis grabados de Goya enviados a este Museo por la Dirección General de Bellas Artes.

82-3-1 Cuchillo curvo de hierro. Donativo de don Francisco Agoiz López.

82-23-1/4 Columna en madera tallada, mesa consola con incrustaciones y cubierta de mafmol, estrella de madera tallada y dorada con el centro pintado, cuadro representando a san Francisco Javier, mediados del siglo XVII. Donativo de don Mariano Bíu.

82-24-1 Cuadro óleo sobre lienzo de Cataluña del Castillo donado por el propio autor.

82-37-1/4 Cuatro monedas de diferentes épocas, tres de bronce y una de plata. Donativo de don Luis Perdiguer Jaime.

83-3-1/3 Dos tinajas y un cuezo del alfar de Sestrica. Donativo de don Jesús Torres Sierra.

83-7-1 Una moneda de época medieval procedente de Monegrillo (Zaragoza). Donativo de don Simón Bonillo García.

83-21 Varios fragmentos de cerámica de reflejo metálico procedentes del foso del castillo de la Aljafería en Zaragoza. Donativo de don Roberto Mateo Caballero.

83-36-1/4 Cuatro monedas de diferentes épocas. Donativo de don Luis Perdiguer Jaime.

A título de depósito temporal se ingresaron una tinaja del alfar de Sestrica entregada por don Jesús García Mainar y cuatro monedas, dos ibéricas, una romana y una moderna, procedentes del santuario de la Virgen del Pueyo y de Belchite Viejo, en Belchite (Zaragoza) entregadas por don Joaquín Martínez Heredia.

La Sección de Arqueología aumentó sus fondos gracias a los siguientes donativos:

82-6-1/2 Broche de bronce con nielados de plata y brazalete también de bronce procedentes del Collado de los Jardines o del Castillar de Santisteban en Jaén. Donativo de don Javier Ciria.

82-8-1/2 Dos puntas de flecha de sílex claro de la Edad del Bronce. Donativo de don Julio Blasco Montano.

82-35-1 Colgante en forma de disco de bronce, probablemente de época romana, procedente de obras en la vía pública realizadas en la calle Manifestación de Zaragoza. Donativo de don Pascual Sedeles.

82-38 Materiales cerámicos procedentes de prospección en Sástago, Bujaraloz y La Zaida (Zaragoza). Donativo de don Juan Carlos Gracia Marco.

82-39-1 Aplique de bronce probablemente de época romana procedente de la calle San Juan de la Peña en Zaragoza. Donativo de don Antonio Nuño.

83-2 Materiales de época romana procedentes del santuario de la Virgen del Pueyo en Belchite (Zaragoza). Donativo de don Joaquín Martínez Heredia.

83-8-1 Punta de flecha en bronce del tipo Palmela procedente de La Muela (Zaragoza). Donativo de María del Mar, Jorge y Antonio Sesé Abadía.

83-9 Materiales de la Edad del Bronce procedentes de la Cueva de los Encantados en Belchite (Zaragoza). Donativo de don Fernando Salas Navarro.

83-10 Materiales de época romana procedentes del santuario de Nuestra Señora del Pueyo en Belchite (Zaragoza). Donativo de don Fernando Salas Navarro.

83-11 Materiales de época ibérica procedentes del Cabezo de San Jorge en Belchite (Zaragoza). Donativo de don Fernando Salas Navarro.

83-12 Materiales de época ibérica procedentes del cementerio de Lécera (Zaragoza). Donativo de don Fernando Salas Navarro.

83-13 Materiales de época ibérica procedentes de la Loma de Castro en Belchite (Zaragoza). Donativo de don Fernando Salas Navarro.

83-14 Materiales de época ibérica procedentes del Monte del Moro en Belchite (Zaragoza). Donativo de don Fernando Salas Navarro.

83-18 Moneda de época árabe procedente del Cabezo de la Cruz en La Muela (Zaragoza). Donativo de don Ignacio Royo Guillén.

83-20 Materiales de época romana procedentes del Barranco Pichuel en Belchite (Zaragoza). Donativo de don Joaquín Martínez Heredia.

83-32 Cerámica romana procedente del término de «El Convento» en Mallén (Zaragoza). Donativo de don Víctor Manuel Huertos Borraz.

83-33 Materiales de época romana procedentes del Barranco Pichuel en Belchite (Zaragoza). Donativo de don Joaquín Martínez Heredia.

83-37 25 cuentas de calcita procedentes de Cerro Vicario, los Boalares, en Ejea de los Caballeros (Zaragoza). Donativo de don Antonio Arenaz.

83-38 Dos bifaces de sílex y una bola poliédrica del mismo material fechables en el Paleolítico Inferior-Medio, procedentes del Cerro de la Plata en Mara (Zaragoza). Donativo de don José Gimeno Hernández.

El Museo, por su parte, adquirió los siguientes objetos:

82-9-1/6 Lote de seis objetos de bronce consistente en una llave, una fíbula de charnela, una fíbula de resorte y una anilla con varias más pequeñas, de época romana, una hebilla y un pasador de época moderna. Todo ello procedente de la zona de Fuentes de Ebro (Zaragoza).

83-16-1/20 Lote de veinte ungüentarios de vidrio de época romana, sin procedencia determinada pero seguramente fabricados en alguno de los talleres de la Bética.

83-17-1 Fíbula zoomorfa en plata sobredorada de la II Edad del Hierro, sin procedencia determinada, aunque parece ser que fue hallada en la zona de Levante.

En su programa de colaboración con otras entidades culturales, el Museo prestó a título de depósito temporal abundantes obras de sus fondos, incluso de entre aquellos que se encuentran en exposición permanente.

1982

Para la exposición «Arte Histórico Militar» celebrada en Zaragoza con motivo del Día de las Fuerzas Armadas, se prestaron tres cuadros: *Carga de Caballería, Caballo,* de Marcelino de Unceta, y *Retrato de un Militar,* de

Francisco Marín Bagüés. La exposición dedicada a La Inquisición, organizada por la Subdirección General de Archivos y celebrada en Madrid, contó con un juego doble de grilletes y un bozal o musarola procedentes de una colección de objetos usados por la Inquisición en Zaragoza y custodiados por el Museo. A fin de colaborar en una gran Muestra sobre Aragón organizada por el Corte Inglés, S. A., el Museo prestó a la Dirección Provincial de Cultura los siguientes objetos: un gran vaso bitroncocónico con decoración acanalda y tres pequeñas tazas, una lisa, otra excisa y otra acanalada, procedentes del Cabezo de Monleón de Caspe, un «kalathos» con decoración pintada de Botorrita, dos vasos de cerámica campaniense también de Botorrita, dos ánforas de «Caesaraugusta» y un traje completo de huertana de Zaragoza con su maniquí. El monetario entregó para su exposición en una muestra de Filatelia y Numismática, celebrada dentro del programa de actos de la «Antigua Corona de Aragón», dos vellones de Sancho Ramírez, dos vellones de Jaime I, un vellón de Alfonso I, dos vellones de Jaime II, dos vellones de Pedro IV y dos medios reales de Fernando II. Para la exposición «Jusepe Martínez y su tiempo», organizada por el Museo Camón Aznar, se enviaron los cuadros siguientes: *Santa Cecilia,* de J. Martínez, *San Bruno ante un manantial, Autorretrato,* de A. Martínez y *La huida a Egipto,* de F. Cáceres.

1983

Para la exposición antológica de Honorio García Condoy, celebrada en la Lonja de Zaragoza bajo patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad, se cedieron, de entre las obras de este autor donadas al Museo por su viuda, cuatro esculturas de bronce, una de hierro y tres litografías.

Dos obras de Luis Menéndez, *Ciruelas en ramo en un plato y una rosca* y *Uvas y melocotones,* se entregaron para la exposición conmemorativa del Centenario de Luis Menéndez celebrada en el Museo del Prado.

La exposición antológica de Patrimonio Artístico Municipal, organizada por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, contó con las obras *El río Ebro y Helios,* de Francisco Marín Bagüés, *La ejecución de Lanuza,* de Mariano Barbasán, y *Casas de pescadores,* de Rafael Aguado Arnal.

La maqueta de la Torre Nueva de Zaragoza fue prestada en dos ocasiones: para el stand municipal en «Expo-Argón 83» y para la exposicón de Arte Mudéjar celebrada en Granada.

A la Semana de Aragón celebrada en Nueva York y patrocinada por el Instituto Nacional de Emigración, el Museo envió dos cuadros de Francisco Marín Bagüés: *Las tres edades* y *El acarreo de la mies.*

Fondos de la sección de Etnología fueron prestados a la Diputación Provincial para el montaje de su stand en la Feria Nacional de Muestras consistentes en: dos arados, uno de ellos de madera y el otro de hierro, un yugo,

tres azadas, dos palos de colgar, un trillo pequeño, una criba, una hoz con su cazoleta y una cesta doble para cántaros.

Para la exposición «Pintura española de bodegones y floreros. De 1600 a Goya», organizada en el Museo del Prado por la Dirección General de Bellas Artes, el Museo envió la obra *Vanitas,* de A. Pereda.

Por último, para la exposición antológica de Juan José Gárate, organizada por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, se prestaron tres cuadros de este autor que se encuentran normalmente en exposición permanente en las salas del Museo, se trata de *La copla alusiva, Retrato de D. Alfonso XIII* y *Retrato de D.ª Asunción Bosset.*

II. Investigación

La sección de Bellas Artes ha modificado la instalación de algunas de sus salas; estas modificaciones han afectado en primer lugar a la colección de tablas góticas; la disposición de éstas ha sido variada a fin de mejorar la comprensión pero sin reducir para nada el número de obras expuestas; remodelación similar ha sufrido la sala dedicada a la pintura del siglo XIX, aunque en este caso se ha variado ligeramente el contenido a fin de conseguir una muestra lo más amplia posible de la pintura aragonesa de este siglo. De forma experimental se ha introducido en esta última sala un código de colores en los textos consistentes en la colocación de una banda de color llamativo en aquellos textos de lectura imprescindible para la buena comprensión de la obra allí expuesta.

En la sección de Arqueología también se han introducido cambios referidos al contenido de las salas. Procedentes de excavaciones en Zaragoza se han incluido diversos elementos arquitectónicos aparecidos en éstas. Asimismo y siguiendo la línea didáctica que se ha marcado el Museo desde hace unos años, se ha iniciado un programa para reforzar la información a base de maquetas de los momentos culturales más representativos así como de la actividad arqueológica en general. En este sentido se ha incluido en una de las salas una serie de cuatro maquetas representando las diferentes fases de una excavación a fin de hacer comprensible al gran público y en especial al infantil, el método arqueológico.

Por último, la gran novedad de esta sección la constituye la instalación definitiva en la sala de «Caesaraugusta» de la magnífica cabeza del Emperador Augusto realizada en ágata-sardónice y aparecida en Tarazona, en el curso de excavaciones allí realizadas por el Museo.

Siguiendo el programa de intervención sistemática en el casco histórico-artístico de la ciudad, se llevaron a cabo numerosas excavaciones con importantes resultdos.

1982

Solar entre las calles Ramón y Cajal, Camón Aznar y Vía Imperial

Aparecieron estructuras domésticas fechables en los siglos XI-XII a base de muros de cantos trabados con argamasa y asentados directamente sobre las gravas naturales. Una de las estancias fue identificada como cocina con un hogar central. En los siglos XIII-XIV sufre remodelaciones que desplazan el hogar y se añade un banco corrido de adobe en uno de los muros. El abandono se fecha a finales del siglo XIV, posteriormente se llevó a cabo un aterrazamiento de la zona.

En otro punto del solar apareció lo que podría ser la cámara de combustión de un horno de alfarero, en cuyo interior se encontraton varios cántaros enteros sobre una gruesa capa de ceniza.

Todas las estructuras se clausuraron a comienzos del siglo XVII por un pavimento de cantos rodados.

Solar en la calle Reboleria, núms. 11-13

Se abrieron dos sondeos que proporcionaron una estratigrafía que va del siglo XVIII hasta el I d.C.

El hallazgo más importante es una gran caída de pintura mural junto con materiales de época augustea en el nivel más profundo del estrato romano.

Solar entre las calles D. Jaime I, 56, Cuéllar y San Valero

Se descubrió en este solar una importante estructura arquitectónica formada por una gran cloaca de 2 m de anchura por 2,82 m de altura, que cruza el solar en dirección N-S para desaguar en el río, aunque no se ha descombrado en su totalidad.

En dirección E-W se han localizado cinco grandes basamentos de sección cuadrada y 2 m de lado; están asentados directamente sobre las gravas naturales y parecen pertenecer a un gran pasillo porticado.

La construcción de la cloaca destruyó algunas estructuras cuyos restos se utilizaron para cubrir de nuevo la cloaca una vez concluida; los materiales aparecidos en este nivel de cubrición se fechan en torno al año 10 d.C.

Solar en la calle San Juan y San Pedro

La excavación ha puesto al descubierto un conjunto termal de carácter público. Se ha localizado varias estancias, entre las que cabe destacar una estructura prticada que rodea una gran piscina de forma alargada con uno de sus lados cortos en forma de ábside; alrededor corren dos escalones en «opus

signinum» y el suelo debió estar en su día cubierto de losas de mármol, de las que han aparecido algunos fragmentos.

El conjunto fue ocupado desde mediados del siglo I d.C. hasta final del siglo IV o principios del V.

Solar en la calle Mayor angular calle del Pino, plaza Santa Marta

Se localizó un muro de grandes sillares fechable en el siglo III d.C.

Solar en calle Alcalá, núm. 3-5

Se detectaron varios niveles de época romana fechables en los siglos I d.C. y III d.C.

Aparecieron también dos pozos con materiales árabes y un pavimento del siglo XVII.

Solar entre calle Mayor y calle Argensola

Todavía en vías de excavación, ha proporcionado hasta el momento varios niveles con material moderno y bajomedieval y un importante estrato de época musulmana formado por un basurero con abundantes materiales, especialmente cerámica y monedas fechables en el siglo XI.

En otras zonas del solar, además de los niveles ya mencionados, se han detectado otros de época tardorromana y romana antigua.

Solar entre las calles San Clemente, Isaac Peral y Zurita

Se excavó una parte del solar y se detectó un nivel de abandono de los siglos XVIII-XIX, un segundo nivel con cerámica de reflejo metálico y monedas del siglo XV, por último una serie de estructuras pertenecientes a una casa de los siglos XIII-XIV.

Solar en la calle D. Jaime I, 25

Se localizaron niveles de los siglos VI-VII cubiertos por otros del siglo XIV.

Solar entre las calles Gavín y Sepulcro

Esta excavación ha proporcionado una de las secuencias estratigráficas más interesantes hasta el momento aparecidas en Zaragoza. Los restos encontrados van desde el siglo VII a.C., con un hábitat estacional organizado en torno a un hogar de arvilla apisonada y adobe y abundante material cerámico realizado a mano y decoración acanalada, hasta niveles del siglo VII d.C.

Los niveles romanos han proporcionado los restos de una «domus» de la que se conservan varias estancias con algunos restos de pavimentos de «opus signinum». Sobre esta estructura se construyó otra cuya fecha de abandono puede situarse en el siglo III. d.C. En el siglo IV d.C se aterrazó todo el conjunto, en este nivel apareció una cabeza de mármol identificable como el príncipe Druso Minor, así como un tesorillo de 18 monedas de Honorio y Arcadio.

Los niveles superiores son hispanovisigodos. En diferentes puntos se han detectado pozos ciegos de época árabe y moderna.

1983

Solar en Coso, 188, angular a calle Palomar

Se localizó en este solar un tramo de cloaca de época romana, realizada en «opus caementicium» de 1,85 m de altura por 1,20 m de anchura.

En la parte más meridional del solar apareció un canal de 2,50 m de longitud conservado que desaguaba a la cloaca, cubierto por medios fustes acanalados. El nivel que cubría la cloaca y el canal puede fecharse en el siglo II d.C.

Calle Conde de Aranda, 88-90 (vía pública)

En obras realizadas por el Ayuntamiento de la ciudad para la renovación de un colector general de aguas apareció un sarcófago de alabastro de 2,13 m de longitud, 63 cm de anchura en la cabecera y 58 cm de ancho en los pies, con disposición antropomorfa al interior; la cubierta era una losa de base plana con la parte superior levemente inclinada a doble vertiente. Contenía unos restos humanos en precario estado de conservación que pudieron recuperarse casi en su totalidad. Cronológicamente puede situarse en los siglos XII-XIII.

Solar en la calle Ramón y Cajal, 54

Se abrieron cortes en diferentes zonas del solar pero a pesar de la abundancia de cerámica de diferentes épocas se pudo comprobar que la estratigrafía había sido totalmente revuelta.

Al mismo tiempo en la provincia se realizó también una serie de trabajos de campo, algunos de ellos con carácter de urgencia. En los términos de La Bardalera en Litago y El Ginestal en Trasmoz se practicaron varias prospecciones que proporcionaron material lítico del Paleolítico Medio y de la Edad del Bronce respectivamente.

En Epila se hicieron unas catas de comprobación en la Cueva del Rocín que no aportaron más que una serie de restos óseos humanos y cerámica a mano así como materiales tardorromanos y modernos, todo ello revuelto ya que la cueva había sido removida. Seguramente se trataba de un enterramiento de la Edad del Bronce con una muy posterior ocupación.

En Luesia, en el llamado Corral de Calvo, se ha llevado a cabo una primera campaña de excavación que ha permitido localizar un edificio de planta cuadrada posteriormente ampliada a rectangular con muros de sillares fechable a finales del siglo VII o principios del VIII.

A principios del siglo X se amplía la construcción con muros de sillarejos y mampuestos de arenisca que conforman un monasterio utilizado hasta el siglo XIII con diferentes remodelaciones. Se ha recogido abundante material cerámico de los siglos X y XI.

Posteriormente pierde la habitación y pasa a utilizarse como corral de ganado.

También se ha intervenido en el Cabezo de Ballesteros de Epila y en Mequinenza, en el término de «los Castellets», cuyos resultados aparecen reseñados con detalle en otros artículos de este mismo número.

Asimismo en los meses de verano y de finales de año continuaron los trabajos que de forma sistemática se vienen realizando en la Colonia Celsa localizada en Velilla de Ebro, Zaragoza.

Por otra parte la «Fundación Unceta», cuya sede radica en el Museo de Zaragoza, tuvo una serie de reuniones de su Junta de Patronato formada por don Miguel Beltrán Moris, presidente; don Miguel Sancho Izquierdo, vocal, y don Miguel Angel Albareda Agüeras, vocal, en las que se decidió conceder la Beca de Promoción Artística «Fundación Unceta», convocada en el mes de octubre de 1981, a don Carlos Castillo Seas, a quien se entregó el importe de dicha beca el 12 de marzo de 1982.

III. Departamento de Educación

Siguiendo el programa general de actividades este Departamento ha cubierto durante estos dos años los siguientes puntos:

—Visitas a centros escolares a fin de llevar a cabo una promoción sistemática del Museo, facilitar la comprensión del trabajo de éste en el público infantil e integrar poco a poco las actividades a realizar en este centro en los programas escolares.

—Recorridos guiados con escolares de 4.° a 8.° de E.G.B. con fichas de trabajo específicas para cada curso: 4.° Prehistoria; 5.° Caesaraugusta; 6.° Pintura gótica; 7.° Goya, y 8.° Cultura ibérica.

—Formación de profesores (E.G.B., B.U.P., F.P.) a base de reuniones orientativas sobre contenidos y métodos.
—Atención a colectivos culturales (asociaciones de la tercera edad, asociaciones de amas de casa, talleres de promoción de la mujer, etc.).
—Elaboración de material didáctico y guías.
—Talleres en base a las fichas realizadas por cada curso: 4.° trabajos con arcilla; 5.° elaboración de un mosaico; 6.° montaje de un retablo; 7.° realización de un autorretrato; 8.° trabajos con un telar.
—Evaluación estadística de actividades.
—Realización de audiovisuales sobre los Museos aragoneses y sobre Goya a nivel de escolares de 7.° de E.G.B.
—Atención al público en general en visitas y consultas.

En las visitas a los centros escolares se atendió a un total de 5.714 alumnos de 4.° de E.G.B. En los recorridos guiados el total de alumnos fue de 16.201 de diferentes niveles de E.G.B.

IV. Restauración

Se ha enviado para su limpieza y consolidación una serie de catorce grabados al Servicio Nacional de Conservación y Microfilmación documental y bibliográfica integrado en el C.S.I.C. en Madrid.

V. Reprografía

Se han dibujado materiales cerámicos de las últimas campañas realizadas en Velilla de Ebro, de la necrópolis del Cabezo de Ballesteros en Epila y de las excavaciones realizadas en la Casa-Palacio de los Pardo, calle Ossaú, calle Palomeque, núm. 12 y calle Camón Aznar-Ramón y Cajal en Zaragoza.

El material didáctico, muy abundante, está referido tanto a edición de cuadernillos como al apoyo gráfico de exposiciones temporales y montaje de la Sección de Etnología del Museo.

Las ilustraciones para hojas didácticas se ha referido a las ánforas, el origen del hombre, el traje aragonés, la Edad del Bronce, la Edad del Hierro y los Iberos.

Asimismo se ha intervenido en diferentes excavaciones a fin de realizar el levantamiento topográfico de los planos necesarios.

VI. Actividades

Exposición de la obra gráfica de Carlos Barboza desde 1962 a 1982.

Exposición de pintura del Francisco Rallo.

Exposición de óleos de José Cataluña del Castillo.

Exposición de grabados de Goya de la colección *La Tauromaquia,* dentro del programa de actos de los festivales de Goya.

Exposición de obras premiadas en el III Certamen Nacional Juvenil de Artes Plásticas patrocinado por el Instituto de la Juventud y Promoción Comunitaria.

Exposición de obras premiadas en el Concurso de Pintura convocado con motivo de la celebración del Día de las Fuerzas Armadas en Zaragoza.

«La comunicación en los monasterios medievales», XV Centenario del nacimiento de San Benito. Exposición itinerante organizada por el Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, conjuntamente con la Asociación de Archiveros, Bibliotecarios, Conservadores de Museos y Documentalistas.

Exposición itinerante de obra gráfica de Antonio Saura, organizada por la Dirección General de Bellas Artes.

«La arqueología de Zaragoza: últimas investigaciones». Muestra de los resultados obtenidos hasta el momento en las excavaciones practicadas en la ciudad patrocinada por el Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas y Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.

«Preliminar», I Bienal Nacional de las Artes Plásticas. Exposición itinerante organizada por el Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas.

Selección de obra del LVIII Salón Internacional de Fotografía.

Exposición colectiva «Seis pintores al Museo Provincial de Bellas Artes», con óleos y dibujos de Emilio Abanto, Carlos Castillo Seas, José Cerdá Escar, Ignacio Fortún, Luis Salas y Dino Valls Lázaro.

Exposición de obra premiada en el IV Certamen Nacional y Provincial de Artes Plásticas patrocinado por el Instituto de la Juventud y Promoción Comunitaria.

Muestra de vídeo «Vanguardia y últimas tendencias» organizada por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, Delegación de Extensión Cultural, Filmoteca de Zaragoza y Galería Spectrum.

Exposición de óleos de Joaquín Ferrer Millán.

Exposición de óleos de Carmen Fons.

Exposición de cerámicas del Grupo Intentos, patrocinada por la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura en Zaragoza.

Exposición de óleos sobre cartón de Sergio Abrain.

Exposición de óleos de Isabel Urien, patrocinada por la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura en Zaragoza.

Exposición de objetos del Patrimonio recuperados, organizada por la Diputación General de Aragón.

Exposición «Bellas Artes 83» del Ministerio de Cultura, Dirección General del Bellas Artes y Archivos. Muestra de las actividades del Museo en las diferentes áreas celebrada simultáneamente en veinticuatro museos de España.

Ciclo de conferencias sobre Ramón J. Sender en el que intervinieron don Guillermo Díaz-Plaja con «La poesía en la obra de Ramón J. Sender», don José Luis Castillo Puche con «Aspectos de un novelista exiliado y su manera de enfocar el tema de la guerra civil», don Luis Horno Liria con «Tierras y paisajes aragoneses en la obra de Sender» y don Ramón Hernández con «Nancy, la tesis de Sender».

Conferencia de don José Luis Cano sobre «Iniciación a la Pintura».

El patio del Museo fue escenario para las siguientes representaciones teatrales:

Dentro del III Festival Internacional de Teatro, incluido en el programa cultural «Primavera 82» patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza y el Patronato Municipal del Teatro Principal de Zaragoza, se representó, de Stiwy, *Juan Salvador Gaviota,* y de B. Gutmacher, *El grito del cuerpo.*

En el año 1983, dentro del mismo programa cultural, participaron los siguientes grupos: Royal Theatre of Spain (U.S.A.), con la obra *La madre que te parió;* Teatro Studio de Tollis (Italia), con la obra *Il teatro de Seraphin;* la Compañía «Orkater», de Holanda, con la obra *30 Men,* y el Grupo de Acción Teatral, con la obra *Mobby Dick.*

Concierto del grupo musical Goya dirigido por Tomás Aured, que ofreció una selección de música española.

Por último, el patio del Museo sirvió de marco para un concurso regional de destreza en el oficio de alfarero.

El total de personas que visitaron nuestro Museo fue de 42.486 en 1982 y de 92.342 en 1983.

* * *

De todas las actividades anteriormente reseñadas hemos seleccionado tres exposiciones que por su interés y contenido merecen especial atención y más amplio comentario. Se trata de la «I Bienal Nacional de Artes Plásticas», la selección gráfica de «Antonio Saura» y la muestra de «Arqueología de Zaragoza: últimas investigaciones».

I Bienal Nacional de Artes Plásticas

La I Bienal Nacional de Artes Plásticas, que bajo la denominación de «Preliminar» y patrocinio del Ministerio de Cultura, se inauguró en Zaragoza, supone un serio intento de mostrar al público el trabajo que los jóvenes artistas plásticos vienen haciendo en sus respectivos lugares de residencia. Algunos de ellos, la mayoría, tienen pocas oportunidades de exponer en otras salas que no sean las propias de la ciudad en donde habitan y es por ello que el Ministerio de Cultura excluye de esta muestra aquellas firmas ya reconocidas o consagradas que exponen periódicamente, para de esta forma potenciar y promocionar un arte joven que alcanza un alto nivel de calidad en sus varias manifestaciones, como se pudo constatar mientras duró la exposición en nuestra ciudad.

También quiso evitarse que esta Bienal se inaugurara en Madrid o Barcelona, como tradicionalmente viene haciéndose con este tipo de exposiciones, eligiendo Zaragoza, ciudad que siempre ha tenido gran movimiento cultural, particularmente en lo que se refiere a las Artes Plásticas. Tras su permanencia en Zaragoza pasó a recorrer las sedes de Barcelona, Madrid, Sevilla, La Coruña y Santander.

Participó un total de 61 artistas, repartidos en las secciones de Pintura, Escultura, Dibujo, Cerámica, Joyería, en un amplio abanico de tendencias, aunque pudo observarse un predominio claro de la no figuración.

A destacar, entre los muchos expositores, la presencia aragonesa materializada en Gonzalo Tena (Teruel), José Manuel Broto (Zaragoza) y Jorge Gay Molíns (Zaragoza), con modos de hacer bien distintos. Los dos primeros centran su búsqueda plástica en la no figuración, mientras el tercero, Gay Molíns, está inmerso en un mundo figurativo, con estudio de arquitecturas italianas, lleno de matizaciones líricas y alusiones literarias.

Antonio Saura

Pudo contemplarse en nuestro Museo una exposición antológica de la obra gráfica de Saura, que organizada en 1980 por el Ministerio de Cultura llegó a nuestra ciudad después de visitar Madrid y Barcelona durante el año 1982.

Se presentaban setenta y tres piezas, realizadas entre 1968 y 1979, agrupadas en diferentes series: «Novisarius» con dos estampas, «Cuatro imaginarios de Felipe II» con cuatro, «Perro de Goya» con cuatro, «Aphorismes» con seis, «Repertoire» con dos, «Jardin des Nations» con cinco, «Sans centre» con tres, «Foule» con otras tres, «Curés» con cuatro, «Contemplations» con

nueve, «Saisons» con cuatro, «Poste central» con cinco, «Maniére» con ocho y «Moi» con trece. De ellas, treinta y cuatro eran litografías, veintiocho serigrafías y once aguafuertes.

En «Le Chien de Goya» el artista toma como punto de partida el lienzo de Goya para realizar cuatro versiones del animal asomando detrás de un montículo.

«Aforismos» mostraba seis personajes, en color, de configuraciones diversas.

En «Maniére» observábamos imágenes personales superpuestas, dentro de un arte procesual, en un proceso acumulativo cercano al utilizado por Pollock. Técnica semejante utilizaría Saura para su serie titulada «Diada», no expuesta en esta ocasión.

En «Moi» nos presenta diversas versiones de su rostro deformado en muecas y posteriormente maltratado en el proceso litográfico al suprimir algunas zonas y mezclarlas con grafismos.

Y en «Los cuatro imaginarios de Felipe II», que forma parte de una larga serie de obras ejecutadas en papel y tela, presenta al personaje de busto, con un número limitado de elementos cognoscibles, basándose en el retrato que Sánchez Coello pintase del monarca. Algo parecido haría en la serie titulada «Remembrandt», utilizando para ella el autorretrato de Rembrandt.

La arqueología de Zaragoza: últimas investigaciones

A fin de lograr una aproximación hacia el gran público de los resultados que ha proporcionado la intervención sistemática en el casco histórico de la ciudad, tanto por parte del Museo como por parte del equipo arqueológico creado por el Ayuntamiento de Zaragoza se planteó la necesidad de organizar una muestra de los hallazgos.

Con esta idea se articuló una exposición que a lo largo de catorce vitrinas mostró los objetos aparecidos pertenecientes a los difetentes momentos culturales.

Para facilitar la comprensión se preparó y expuso gran cantidad de material gráfico de apoyo en forma de ampliaciones fotográficas de las excavaciones, planos de las estructuras aparecidas, dibujos y reconstrucciones de las piezas más complejas y sobre todo un conjunto de textos explicativos referidos a cada momento cultural y a cada grupo de objetos. Se contó, también como material complementario, con cinco maquetas, representando una de ellas la topografía de *Caesaraugusta,* sus límites en época romana y todos los hallazgos de esa época producidos hasta el momento. Las otras cuatro forman una serie que ilustra las diferentes fases de una excavación arqueológica

y se complementan con una colección de nueve dibujos referidos al mismo tema.

De época romana, con un ámbito cronológico entre el siglo I a.C. hasta el IV d.C., se seleccionaron principalmente materiales cerámicos, entre los que cabe resaltar algunos fragmentos de cerámica a mano de fuerte tradición halsttática, cerámicas ibéricas que ratifican plenamente el carácter indígena de parte de la población y cerámica campaniense, todo ello de los primeros momentos de *Caesaraugusta.*

La plena romanización nos proporcionó cerámica de lujo, sigillata, vasos de paredes finas, cerámica vidriada y abundantes cerámicas de cocina o común, tales como ollas, cuencos, morteros, platos, fuentes, etc. Otros objetos aparecidos son lucernas de diferentes tipos y cronologia, ungüentarios tanto en cerámica como en vidrio, agujas y punzones de hueso y un pequeño colgante de oro en forma de campanilla.

El momento hispano-musulmán, poco conocido arqueológicamente hasta ahora, ha proporcionado interesantes materiales: jarras con un asa de barro claro con una banda de manganeso de época califal y cerámica taifal con aplicaciones de vidriado verde y líneas de manganeso así como abundantes candiles de mechero desarrollado y de «pellizco».

Del siglo XVI lo más representativo son los hallazgos de cerámica de reflejo metálico a veces combinada con azul, procedentes de alfares de Manises y Muel. Otros centros de producción serían María de Huerva, Calatayud y la propia Zaragoza.

Los siglos XVII y XVIII están representados principalmente por producciones cerámicas de Muel a base de fondos blancos con decoración azul, verde y manganeso; las formas más frecuentes son platos y escudillas, aunque se han recogido objetos excepcionales, como son tres pipas vidriadas y un pequeño caballito de juguete.

Del siglo XIX lo más representativo es la cerámica decorada a base de círculos tamponados con una muñequilla de trapo del diámetro de una moneda de cobre, por lo que recibe el nombre de decoración de «perras». Las formas son muy variadas, platos, tazas, jícaras y toda un gama de ollas y pucheros de cerámica con vidriado melado de uso muy común y clasificación compleja.

De forma independiente se expuso una selección de objetos que suponen una extraordinaria novedad. Se trata de una serie de «separadores de alfarero», numerosos truedes y fragmentos de azulejos de cuenca o arista cocidos pero sin esmaltar, lo cual parece atestiguar la existencia en Zaragoza de un alfar en el siglo XVI.

La última vitrina contenía una selección de los hallazgos numismáticos de todas las épocas.

Junto a los objetos presentados en vitrinas se expusieron varios elementos arquitectónicos, un conjunto de ánforas procedentes del drenaje de la zona del convento del Santo Sepulcro, una lápida de un horreario hallada en Miralbueno y por último, ocupando el centro de la sala, se exhibió al público, por primera vez, la cabeza en ágata-sardónice del emperador Augusto, procedente de Tarazona, que a pesar de no haber sido encontrada en Zaragoza el hecho de representar al fundador de la ciudad le dio perfecta cabida en esta exposición.

Presentación del número 1 de Museo de Zaragoza. Boletín del día 20 de junio de 1983. En el Patio de la Infanta. De izquierda a derecha: don Miguel Beltrán Lloris, don José M.ª Royo Sinués y don Agustín Azaña.

MUSEO DE ZARAGOZA
SECCION DE ETNOLOGIA

EL TRAJE
DE ANSO

CUADERNO
II-1

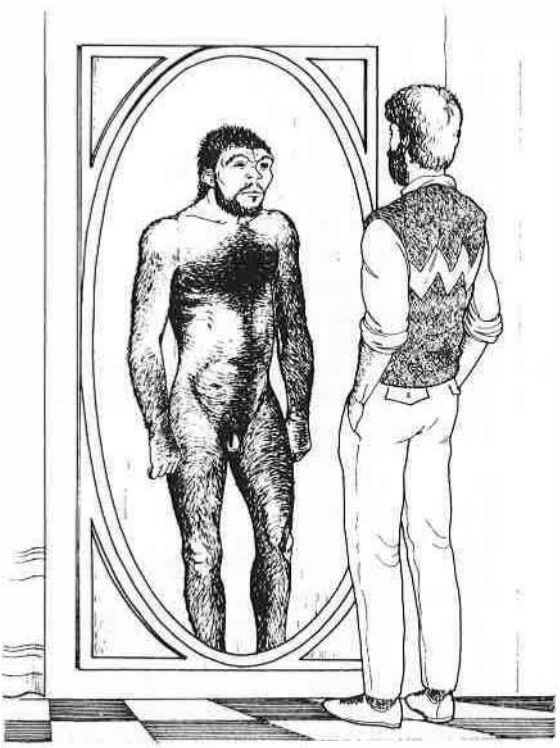
ANSO. Traje femenino de fiesta.

MUSEO DE ZARAGOZA
SECCION DE ARQUEOLOGIA

EL ORIGEN DEL HOMBRE

CUADERNO DIDACTICO
I, 1

«Como no sé de donde vengo, tampoco sé a donde voy» (Pascal)



El problema del origen y la evolución del Hombre, ha interesado siempre a la Humanidad. Actualmente *paleontologos* y *prehistoriadores* han reconstruido su pasado a través de sus restos fósiles hallados en las *excavaciones* científicas.

ABREVIATURAS UTILIZADAS EN LAS CITAS BIBLIOGRAFICAS

AAAHP	Acta ad Archeologiam et Artium Historiam Pertinentia
AAH	Acta Arqueológica Hispánica
AAN	Atti Accademia Napoli
ActaNum	Acta Numismática
AEA	Archivo Español de Arqueología
AEAr	Archivo Español de Arte
AF	Archaologische Forschungen
AJA	American Journal of Archaelogy
AntAfr	Antiquités Africaines
AntK	Antike Kunstshistorische
Anthropologie	L'Anthropologie
AntrPaleoecHum	Antropología y Paleoecología Humana
APAA	Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas
ArK	Archaeoligisk Kunst
ArchPrHistLev	Archivo de Prehistoria Levantina
ASchw	Archeologie Suisse
BA	Bibliotheca Archaelogica
BArP	Bajo Aragón. Prehistoria
BATarr	Boletín Arqueológico de la Sociedad Arqueológica Tarraconense
BC	Bulletino Communale
BCESBA	Boletín del Centro de Estudios Bajoaragoneses
BRAH	Boletín de la Real Academia de la Historia
BSAA	Boletín del Seminario de Arte y Arqueología
BSEE	Boletín de la Sociedad Española de Excursiones
BSPF	Bulletin de la Societé Prehistorique Française
CARBHV	Cahiers d'Archéologie Romande de la Bibliothéque Historique Vaudoise
CECaspe	Cuadernos de Estudios Caspolinos
CESBOR	Cuadernos de Estudios Borjanos
CGEA	Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas
CNA	Congreso Nacional de Arqueología
CNN	Congreso Nacional de Numismática

CuadGranada	Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada
CuadPrHistCast	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense
DossAParis	Les Dossiers de l'Archeologie
DS	Daremberg-Saglio, Encyclopédie des Antiquités Grecques et Romaines d'aprés les textes et les monuments. Paris
EAA	Enciclopedia dell'Arte Antica
EAE	Excavaciones Arqueológicas en España
EMI	Estudios Monográficos de Itálica
EstAAlava	Estudios de Arqueología Alavesa
EstZaragoza	Estudios del Seminario de Prehistoria y Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza
GEA	Gran Enciclopedia Aragonesa
HEMP	Historia de España dirigida por Menéndez Pidal
JdI	Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts
MAR	Monumenta Artis Romanae
MEFRA	Mélanges de l'Ecole Française de Rome
MemHistAnt	Memorias de Historia Antigua
MM	Madrider Mitteilungen
MMAP	Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales
MonArq	Monografías Arqueológicas
MSPF	Memoires de la Societé Prehistorique Française
MZB	Museo de Zaragoza. Boletín
MZM	Museo de Zaragoza. Monografías
NAH	Noticiario Arqueológico Hispano
NC	Numismatic Chronicle
NQIAVP	Nuovi Quaderni dell'Istituto di Archeologia dell'Universitá di Padova
PBil	Papeles Bilbilitanos
PIR	Propsopograpia Imperii Romani, saec. I, II, III. Berlin
PrincViana	Príncipe de Viana
PW	Pauly-Wissowa, Real Encyclopadie der klassischer Altertumswissenschaft. Stuttgart
RArBM	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos
RFedAHerault	Revue de la Federation Archeologique de l'Hérault
RM	Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Römische Abteilung
RSLig	Rivista di Studi Liguri
SIP	Servicio de Investigación Prehistórica
StA	Studia Archaeologica
TCAMAPS	Travaux du Centre d'Archeologie Mediterranéenne de l'Académie Polonaise des Sciences
TrabPrhist	Trabajos de Prehistoria
TVSIP	Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica
UR	Ur. Schweiz
WZHVB	Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin

DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD
DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA